



EL DILEMA DE LOS INTELLECTUALES ARGENTINOS

Revolución, democracia y poder

Baal Delupi



Editorial CEA ▶ Colección Tesis

 edicea



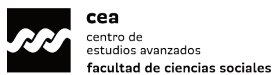
cea
centro de
estudios avanzados
facultad de ciencias sociales



Universidad
Nacional
de Córdoba

El dilema de los intelectuales argentinos.
Revolución, democracia y poder

Baal Delupi



Universidad
Nacional
de Córdoba

Colección Tesis

El dilema de los intelectuales argentinos.
Revolución, democracia y poder

Doctorado en Semiótica

Baal Delupi

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Mgter. Jhon Boretto

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales,

Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Director: Marcelo Casarin

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

Magdalena Doyle

Vanessa Garbero

Bruno Ribotta

Darío Sandrone

Coordinadora Académica del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinadora de Investigación del CEA-FCS: Marcela Rosales

Asesora externa: María Teresa Dalmasso

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diagramación de Colección: Lorena Díaz

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2023

Delupi, Baal

El dilema de los intelectuales argentinos: revolución, democracia y

poder / Baal Delupi. - 1a ed. - Córdoba: Centro de Estudios

Avanzados, 2023.

Libro digital, PDF - (Tesis)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-631-90353-0-8

1. Semiótica. 2. Democracia. I. Título.

CDD 306.0982



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5. Argentina

*El intelectual, como el tábano de
Sócrates, tiene que molestar al poder.*
Maristella Svampa

Agradecimientos

Esta investigación es el resultado de numerosos aportes de personas que de manera generosa se acercaron a mi vida con cariño y confianza. En primer lugar, quiero agradecer especialmente a Pampa Arán, por sus observaciones agudas y su acompañamiento incondicional y amoroso que permitieron llevar adelante la presente pesquisa. En segundo término, manifiesto mi reconocimiento a Marcelo Casarin, quien me acompaña desde el grado y me enseñó no solo a escribir una tesis, sino también a atravesar los caminos sinuosos de la carrera de investigador, desde una ética que admiro y me constituye.

Seguidamente, quiero dar las gracias a mi familia que fue parte de todo el proceso y que me acompañó de manera excepcional, desde los momentos más difíciles hasta los más felices. No los nombro, ellos saben quiénes son.

Por otra parte, me gustaría subrayar mi gratitud con el Doctorado en Semiótica del Centro de Estudios Avanzados, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Córdoba, y el equipo de investigación Discurso social. Lo visible y lo enunciable radicado en la misma institución, específicamente los proyectos dirigidos por Sandra Savoini.

Por último, expreso mi profundo agradecimiento a la educación pública, que permitió que esta investigación sea también posible por el fomento de políticas educativas y científico-tecnológicas que otorgan soberanía a nuestro país. A los sistemas de becas que me permitieron vivir de estudiar e investigar: a la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC (Secyt) que me otorgó una beca de doctorado, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) que me hizo beneficiario de una beca de finalización de doctorado, y a los organismos

internacionales que me posibilitaron hacer estancias en el exterior: Organización de los Estados Americanos (OEA) por seleccionarme para realizar una estadía en Ilhéus, Bahía-Brasil (2018), Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP) con la que financié mi estancia en la Universidad de Cádiz, España (2020), y la Universidad Nacional de Córdoba por elegirme para hacer materias de posgrado en la Universidad Autónoma de Madrid, España (2020).

Índice

Introducción general	15
Punto de partida	17
Capítulo I. Intelectuales, discurso y política	25
I.1. Fundamentación y recorte del tema	25
I.2. Perspectiva teórica	29
I.2.1. <i>El discurso social</i>	32
I.2.2. <i>El discurso político</i>	40
I.2.3. <i>Imaginario social y político</i>	44
I.3. Enunciado del problema y objetivos de la investigación	49
Capítulo II. Sujetos inquietos. Un estado de la cuestión	51
II.1. El intelectual como sujeto político	51
II.2. Una tribu compleja	55
II.3. Dos tradiciones sobre la figura política del intelectual	60
II.3.1. <i>El comprometido</i>	60
II.3.2. <i>El orgánico</i>	61
II.4. El francotirador como figura contemporánea	63
II.5. Intelectuales argentinos: entre críticos, comprometidos, revolucionarios, exiliados y partidarios	65
Capítulo III. Trayectorias: el sujeto intelectual desde <i>Pasado y Presente</i> a <i>Carta Abierta</i>	71
III.1. La izquierda y el peronismo	71
III.2. <i>Pasado y Presente</i>	74
III.3. Intelectuales y posdictadura	87
III.4. <i>Intelligentsia</i> y neoliberalismo	88

III.5. Intelectuales en la crisis del 2001	90
III.6. <i>Carta Abierta</i>	92
Capítulo IV. Recorridos en la producción discursiva	105
IV.1. Construcción del material para corpus	105
IV.2. 1963-1973 y 2008-2019, dos estados de discurso social	114
IV.3. Los “editoriales-manifiestos” y las “cartas-mediáticas” como géneros discursivos epocales	118
IV.4. Imaginarios políticos en la construcción del discurso social	127
Capítulo V. Una revista para la revolución	133
V.1. Primer momento: juventud y revolución, los primeros imaginarios	133
V.1.1. <i>¿La revolución empieza por casa?</i>	145
V.1.2. <i>El arte como resistencia</i>	150
V.1.3. <i>El obrerismo como parte del imaginario de los 60 y 70</i>	156
V.2. Segundo momento: revolución y peronismo.... ¿Un imaginario nacionalista?	160
Capítulo VI. Los conjurados: cartas en defensa del gobierno kirchnerista	171
VI.1. El imaginario crítico-mediático (cartas 1, 2 y 3)	171
VI.2. Imaginario estatista (cartas 4, 5, 6, 8, 11, 15 y 18)	180
VI.2.1. <i>Entre emociones y acompañamientos</i>	186
VI.3. La democracia en peligro (carta 21)	195
VI.3.1. <i>Imaginario sobre la unidad partidaria</i> (cartas 22, 24, 26 y 27)	199
VI.4. Despedida (carta 28)	205
VI.5. Horacio González, un intelectual comprometido con su tiempo	208
Capítulo VII. Convergencias y divergencias	211
VII.1. Dos sujetos intelectuales en dos estados de discurso: el revolucionario y el partidario	211
VII.2. Centros, periferias, rupturas y heteronomías	221
Conclusiones	225

Bibliografía	237
Anexo	247
Corpus: Textos seleccionados de <i>Pasado y Presente</i> y <i>Carta Abierta</i>	

Introducción general

Esta investigación nace, probablemente como todas, de una inquietud personal. Se trata, en mi caso particular, de un nudo problemático que me acompaña desde hace muchos años y que se remonta a la pregunta por la relación entre intelectuales y política, y que comenzó, si es que se puede poner una fecha de inicio, en plena adolescencia. La presencia de mi familia en los temas de debate público, la participación en la militancia estudiantil del Colegio Nacional Superior Dr. Alejandro Carbó, mis encuentros con diversos intelectuales y las lecturas iniciales en el secundario, hicieron que dicho interrogante se fuera robusteciendo con el paso del tiempo. Cuando empecé a estudiar la Licenciatura en Comunicación Social las primeras preguntas que se me plantearon fueron: ¿qué valor sociocultural tiene leer, pensar y escribir? ¿Cómo se relaciona este ejercicio con la política? ¿Qué rol social puede tener alguien que trabaja con la *intelligentsia* en un momento histórico? ¿Cómo se materializa la producción de conocimiento en mejores condiciones de vida para la población? ¿Toda persona que escribe y piensa es un intelectual o debe adquirir una legitimidad pública? Para ese entonces, la emisión del programa de televisión 6, 7 y 8 contaba con la presencia permanente de intelectuales que comenzaban a tener cargos públicos durante la gestión presidencial de Cristina Fernández de Kirchner.

La inquietud personal, entonces, no surge meramente del pensamiento individual, sino que está estimulada por las diversas personas que acompañan nuestra vida; algunas de ellas constituyen afectos que de manera desinteresada aportaron información sobre política, cultura y proyectos editoriales en el país, mientras que otras, que no tuve la posibilidad de conocer en persona, dejaron un conjunto de materiales escritos sobre el tema de los intelectuales, y que generaron inquietudes

sobre un vínculo problemático que en nuestro país adquiere remozados sentidos. Esta suerte de diálogo colectivo no se trata de otra cosa que del principio básico de la semiótica bajtiniana, es decir, la configuración polifónica de voces que conectan diversos estados de discurso social y que posibilitan diálogos, rupturas y disidencias en la semiosis ilimitada. Por tanto, es posible afirmar que la elección de un tema de tesis se define por un conjunto de variables que funcionan como un pensamiento colectivo y responden a condiciones de producción específicas.

En este sentido, quisiera recordar el inicio de *Rizoma* escrito por Deleuze y Guattari: “El Anti-Edipo lo escribimos a dúo. Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos” (2012: 9). Como se sabe, algo de esto hay en todo pensamiento y ejercicio de escritura, sin embargo, entendiendo que no es necesario “llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo” (2012: 9) en mi caso personal, el uso de la primera persona intenta subrayar la potencia del encuentro colectivo que posibilita el pensamiento y la escritura y, desde esta comprensión, agradecer a todas las personas que reflexionaron críticamente en pos de un mundo más justo como intelectuales de su época y, en especial, a quienes en situaciones de crisis profundas empeñaron su vida para intentar promover, continuar y responder la pregunta que hoy le da existencia a esta investigación doctoral. Sin ellos, estas páginas no tendrían sentido.

Punto de partida

A lo largo de la historia, el campo¹ intelectual, como cualquier otro, ha estado atravesado por reglas de encadenamiento discursivo, dominancias, recurrencias y disidencias que expresan qué cosas pueden ser dichas y pensadas al interior de ese espacio, dialogando con otros anteriores y simultáneos. Y es que todo aquello que se escribe en la vida en sociedad nunca es aleatorio ni inocente, siempre se encuentra atravesado por normas y roles, por su tónica, su pragmática y su retórica, es decir, reglas que regulan lo decible y lo pensable en un tiempo histórico, evidenciando recurrencias, principios de cohesión, restricciones y coalescencias que hacen que el discurso social no sea una yuxtaposición de formaciones discursivas autónomas, sino un campo de interacciones donde aquellos temas y maneras de ver construyen una especie de co-inteligibilidad orgánica, fijando los límites de lo escribible y argumentable en un momento dado (Angenot, 2010a).

Un autor como Gramsci ([1948] 2012), por ejemplo, postula que la discursividad intelectual y la política no pueden estar separadas, son prácticamente dos caras de la misma moneda que se retroalimentan en todo momento de la historia. Para el italiano, toda clase que quiera conquistar la hegemonía de una sociedad debe contar con nuevos intelectuales que edifiquen trincheras en las diferentes zonas de la esfera pública. Otro de los discursos significativos que circulan en el campo intelectual, es la figura que propone Sartre (1940), quien se aleja de las concepciones griegas para subrayar que el intelectual comprometido debe ser consciente de sus acciones y de las consecuencias del decir,

¹ Retomo la propuesta de Angenot respecto de los campos discursivos, quien recurre a la noción de campo de Bourdieu pero para resignificarla.

como así también de aquello que calla, de su silencio. Una tercera postura es la de Said (1996), quien advierte que el intelectual debe ser un francotirador, vinculándose con otros campos desde una posición crítica que le imposibilita encontrar un determinado ‘hogar’, siempre tendrá que mutar para no enquistarse en aquellos espacios que debe problematizar. Su misión sería, desde su punto de vista, intervenir en el campo político, fusionarse para hacer valer su rol de cuestionador.

Más allá de las diferentes nociones sobre el intelectual, asunto que desarrollaré más adelante, lo que quiero subrayar en el inicio de esta investigación es que analizar el campo intelectual, fronterizo con el político, es relevante para comprender a quienes pensaron, no sin dificultades, el tiempo histórico y la política a lo largo de los años. Sería imposible encontrar un movimiento social y político que no tenga en sus filas a intelectuales, un grupo de pensadores que mire de manera lateral la coyuntura, que reflexione sobre los pasos a seguir y que pueda también volver sobre sus pasos en eso que Gramsci llamó “la batalla cultural”. Tampoco podrían pensarse otros campos, como por ejemplo el del arte, sin un ejercicio de *intelligentsia* que pueda explicar, describir, analizar y reflexionar críticamente aquellos movimientos que nos contaminaron de belleza, que cambiaron nuestra sensibilidad y percepción del mundo que nos rodea. Ni hablar de la conformación de los Estados nación o las distintas organizaciones que dominan el mundo, siempre hay intelectuales pensando: sean de derecha, de izquierda, comunistas, anarquistas o capitalistas, el intelectual participa de su tiempo histórico como una figura relevante.

El objetivo de esta investigación, por consiguiente, es analizar la construcción de sujetos (discursivos) intelectuales vinculados a la *praxis* política, aquellos que intervinieron en distintos momentos históricos para edificar proyectos políticos determinados, intentando modificar el orden existente vinculado a ideologías y movimientos específicos. De los grupos emblemáticos del siglo XX y principios del XXI, me interrogo por dos espacios singulares que permiten analizar tanto el pasado como el presente de la historia intelectual en nuestro país, me refiero a los colectivos *Pasado y Presente* y *Carta Abierta*.

Pasado y Presente y *Carta Abierta*, son dos nombres. También una tradición en el campo intelectual, político y cultural de Argentina. Remiten a dos historias intelectuales distintas, a ideologías diversas. Constituyen, a simple vista, dos términos compuestos que nos transportan a

dos perspectivas intelectuales y políticas divergentes: el primero nos sumerge en la Italia de los años 1929-1935, más precisamente a la cárcel donde Antonio Gramsci escribió sus *Cuadernos*. El número 6 lleva el nombre de *Pasado y Presente*, una forma de mirar diacrónicamente la historia, la política y la cultura de Italia y el mundo, una manera de insistir sobre el accionar revolucionario a pesar de las dificultades, un ‘no olvidar’ para dar el siguiente golpe. Ese espíritu es el que invade al grupo liderado por Aricó 28 años más tarde, la idea de crear una Turín latinoamericana en la ciudad de Córdoba analizando el pasado y el presente, separándose de las filas del Partido Comunista Argentino y creando un espacio de acción política e intelectual en una de las provincias más conservadoras de Argentina, según refieren en el primer número de la revista.

Por su parte, *Carta Abierta* nos convoca a mirar la historia argentina de 1977, ya que es imposible, luego de leer ese nombre de izquierda a derecha, no pensar en “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” de Rodolfo Walsh, su última publicación horas antes de ser secuestrado y desaparecido. Desde entonces, *Carta Abierta* es un grito, una convocatoria, un ícono del periodismo y de grupos intelectuales que reivindicaban su figura hasta el día de hoy. También es la necesidad de hablar en tiempos de disputa, un decir para convocar, denunciar, criticar y apoyar movimientos y espacios políticos determinados. La carta es un género discursivo que permite la cercanía y lo afectivo, que denota un compromiso, un abrirse al otro. Un viaje. Abierta, es decir, “para quien quiera leerla”, pública, de circulación ilimitada, de participación.

Analizar los discursos de ambos grupos permite mostrar la relación entre intelectuales y política, vínculo apasionante y controvertido desde la época clásica griega. La misión del intelectual, su intervención en los problemas públicos, sus discursos amplificadas por medios de comunicación y su involucramiento en determinados procesos y proyectos políticos hacen que el intelectual sea un sujeto significativo para ser examinado. Además, *Pasado y Presente* y *Carta Abierta* no fueron seleccionados al azar, ambos constituyen trayectorias intelectuales relevantes para la historia argentina, tal como lo explican especialistas como Sigal (1991), Patiño (1998), Altamirano (2011, 2013), Ricca (2016), Pavón (2013) y Pülleiro (2013, 2017), que participaron de problemas epocales como portavoces sociales en determinados estados de discurso donde el intelectual tenía un rol político preponderante.

La posibilidad de hablar con algunos de los protagonistas de ambos

grupos, la lectura y el análisis de sus discursos, las consultas bibliográficas sobre el tema, estuvieron orientadas a intentar descubrir, desde una perspectiva sociosemiótica, la importancia de sus producciones en dos estados del discurso social diversos. Más allá de las diferencias notables que hay entre las dos publicaciones, asunto en el que me detendré más adelante, existen puntos de contacto que no pueden soslayarse. El interés por intervenir en el campo político y cultural, la construcción de proyectos e imaginarios políticos vinculados a una ideología determinada, el país donde nacieron sus publicaciones, el análisis sobre la coyuntura argentina y la concepción de un sujeto intelectual que debe construirse como un actor clave en la disputa hegemónica, son algunas de las convergencias encontradas y que serán desarrolladas a lo largo del análisis.

Analizar las dos publicaciones desde una perspectiva sociodiscursiva permitirá ver, a través de las marcas que aparecen en la superficie material de los discursos (y las vinculaciones con el estado de sociedad en que se configuran), cómo se construyeron dos sujetos intelectuales distintos, con particularidades que se irán desandando a lo largo de la investigación. Indagar sus discursos desde un corte sincrónico como hechos históricos y sociales implica necesariamente interrogarse sobre su devenir histórico, político, social y económico que posibilitaron la emergencia de ambas publicaciones.

El material para corpus incluye la totalidad de los editoriales de los ocho números (algunos vienen de a dos volúmenes) de las revistas *Pasado y Presente* (los primeros seis que escribieron entre 1963 y 1965, y los dos restantes publicados en 1973), más algunos ensayos significativos que merecen ser examinados a raíz de las preguntas de investigación. De *Carta Abierta* se analizarán 16 de las 28 cartas que escribieron entre 2008 y 2019. Las publicaciones de ambos colectivos fueron seleccionadas entendiendo que condensan los imaginarios políticos, las visiones de mundo, las tematizaciones, los adversarios discursivos, entre otras cuestiones relevantes para el presente trabajo.

Por otra parte, quiero destacar algunas de las entrevistas que realicé entre el año 2017 y 2020 y que me ayudaron a comprender la complejidad de cada uno de los grupos intelectuales. En primer lugar, agradezco los comentarios de Diego Tatián, entrevista realizada en 2017, miembro en ese momento de *Carta Abierta* y discípulo de uno de los referentes de *Pasado y Presente*, Oscar del Barco, quien me orientó sobre algunos principios básicos de la investigación, tanto en la noción de intelectual

como sobre los grupos en cuestión. En el año 2018, entrevisté a Felipe Pigna, Hernán Brienza y Noé Jitrik. Los dos primeros me dieron un panorama sobre la figura política del intelectual a lo largo de la historia argentina; además, ambos tuvieron relación con el grupo *Carta Abierta*, mientras que Pigna nunca quiso formar parte orgánica del espacio (lo invitaron varias veces); Brienza tuvo un acercamiento a raíz de su participación mediática en defensa del kirchnerismo. En ese mismo año me reuní con Noé Jitrik, miembro de varios grupos intelectuales, entre ellos *Contorno*, *Pasado y Presente* (aunque de manera fugaz) y *Carta Abierta*. El relato de Jitrik, en primera persona, me permitió conocer las circunstancias de su primer encuentro con José María Aricó y el inicio de su relación con los fundadores del grupo *Pasado y Presente*; además describió el espíritu revolucionario que circulaba en los pasillos universitarios de Córdoba en los años 60.

En el año 2019 tuve la posibilidad de conversar con Oscar del Barco. Me recibió en su casa y hablamos durante unas dos horas. Apenas me vio me dijo “¿para qué te interesa este tema de los intelectuales?”. Su tono irónico, del que algunos me habían advertido, se hizo presente esa tarde. Hacia el final de esta investigación, referiré algunas de las anécdotas relatadas por Del Barco, así como sus propias consideraciones sobre las controversias que generó su posición política a lo largo de los años.

Finalmente, el año 2020 fue epicentro de las plataformas virtuales. Pude conversar con Juan Dal Maso, investigador dedicado al estudio de la obra de Gramsci y con gran conocimiento sobre *Pasado y Presente*, al tiempo que me comuniqué con el autor del libro más prolífico que hay sobre la revista, Raúl Burgos, quien desde Brasil me ofreció una mirada relevante para el análisis.

La investigación está estructurada de la siguiente manera: en la primera parte del trabajo (capítulos 1, 2 y 3), expongo la perspectiva teórica desde la que analizo los discursos intelectuales a la vez que desarrollo, luego del recorrido teórico, el enunciado del problema, los objetivos y las hipótesis de investigación. La teoría de Marc Angenot (1982, 2010a, 2010b, 2012) será el punto de partida para entender la discursividad de *Pasado y Presente* y *Carta Abierta* como hechos sociales e históricos que pueden ser enunciados por la propia hegemonía discursiva (al interior de una hegemonía cultural más amplia) que opera en los periodos 1963-1973 y 2008-2019. Esto permitirá luego mostrar un conjunto de invariantes, recurrencias, disidencias y contradiscursos que se perciben en los

campos discursivos, en este caso el intelectual y el político, que también están en permanente tensión con el mediático, el artístico, el jurídico, etc. También me apoyaré en la teoría de Eliseo Verón (1987) y el texto que escribe con Silvia Sigal (1986) para mostrar cómo los discursos intelectuales pueden ser entendidos como discursos políticos a partir de la construcción de la polémica (como principal característica), distintos tipos de destinatarios e imaginarios en el terreno de lo simbólico.

Al final de ese primer capítulo, recuperaré las nociones de imaginarios sociales y políticos para vincularlas a la teoría del discurso social y al concepto de discurso político, lo que permitirá analizar la creación incesante e indeterminada de imágenes (Castoriadis, 1975) que se pueden rastrear en la materialidad discursiva de los grupos seleccionados.

En el capítulo 2, propongo dejar claro mi interés por analizar la figura del intelectual en su estrecho vínculo con la política, teniendo en cuenta la existencia de otros tipos de intelectuales en determinados contextos, pero que se alejan de las inquietudes de esta investigación. Seguidamente, me centraré en los antecedentes más destacables sobre la noción de intelectual como figura política, recuperando escritos europeos, norteamericanos, latinoamericanos, argentinos y cordobeses, desde libros publicados, pasando por artículos en revistas indexadas hasta tesis de grado y posgrado, material fundamental para comprender qué cosas se dijeron hasta la fecha sobre una noción tan problemática como es la de intelectual. Finalmente, hago explícitas tres nociones de intelectual que atravesaron el siglo XX, como son las de comprometido (Sartre), orgánico (Gramsci) y francotirador (Said), y que generaron efectos de sentido en diversas publicaciones contemporáneas.

El capítulo 3 estará dedicado al desarrollo de las condiciones de producción de *Pasado y Presente*, su vinculación con el peronismo y todo un estudio diacrónico hasta llegar a la aparición del grupo *Carta Abierta*, pasando por los colectivos intelectuales más resonantes que escribieron en la última dictadura militar, la recuperación democrática, la década noventista, la crisis de 2001, las tres etapas del kirchnerismo y la gestión de Mauricio Macri.

En la segunda parte (capítulos 4, 5, 6 y 7), específicamente en el capítulo 4, se explicitarán los recorridos discursivos y el recorte del material para corpus, dando cuenta de los discursos seleccionados para el análisis y el abordaje posterior. Asimismo, se analizarán los dos estados de sociedad, 1963-1973, 2008-2019, con los acontecimientos sociales,

políticos y culturales más relevantes que sirven para comprender la configuración del discurso social y la asignación de roles y campos determinados por la hegemonía discursiva. Por último, recuperaré la noción de géneros discursivos de Bajtín para identificar cuáles operan en la construcción argumentativa de los discursos, dándole un marco de inteligibilidad a lo decible y lo pensable al interior del campo intelectual.

Los capítulos 5 y 6 estarán destinados a analizar los imaginarios políticos de ambos grupos intelectuales como lógicas argumentativas que se encadenan en la discursividad a partir de tipos de destinatarios, presupuestos y lugares comunes, fetiches y tabúes, temáticas y visiones de mundo y dominante de *pathos*, componentes de la hegemonía que propone Angenot (2010a) y que se activan en producciones discursivas epocales. El propósito será vincular lo imaginable políticamente con lo decible y pensable de un momento histórico, algo que resulta novedoso en el campo del análisis del discurso. Entiendo que la teoría del discurso social comprende, en sus componentes del hecho hegemónico, una importante plasticidad para vincular otras categorías con aquello que regula lo decible y lo pensable.

El capítulo 7 estará centrado en exponer los resultados más importantes del análisis, pudiendo mostrar qué sujetos intelectuales son construidos en la discursividad de ambos grupos, mostrando, a su vez, las convergencias y divergencias más significativas. Seguido de esa exposición, reflexionaré acerca de los centros, los márgenes, las disidencias y las heteronomías que aparecen al interior del campo intelectual en esos estados de discurso, para ver de qué manera se sitúan *Pasado y Presente* y *Carta Abierta* en ese juego de tensiones y roles asignados por la hegemonía.

Las conclusiones, tienen por objetivo ofrecer una síntesis del camino recorrido, exponiendo los resultados más relevantes de la investigación. Pensar el pasado y el presente como un *continuum* es una tarea que Gramsci inició, *Pasado y Presente* continuó, y que esta investigación intenta recuperar.

En resumidas cuentas, a través del recorrido por los capítulos, desde la perspectiva teórica, pasando por la concepción del intelectual, las trayectorias históricas de distintos grupos intelectuales, el análisis de los estados de sociedad, la indagación por los géneros discursivos, el análisis de los imaginarios políticos que se construyen como lógicas argumentativas a partir de tipos de destinatarios y componentes de la hegemonía, las convergencias y divergencias que se evidencian y la exploración sobre

los centros y las periferias del discurso social, podré identificar qué sujetos intelectuales construyeron las publicaciones *Pasado y Presente* y *Carta Abierta* como parte de dos estados de discurso social que se encadenan a la historia intelectual de nuestro país, cumpliendo un rol determinante en los procesos sociopolíticos y evidenciando los nudos problemáticos que se detectan en la relación intelectuales y política.

Capítulo I. Intelectuales, discurso y política

El papel del intelectual ya no es colocarse a sí mismo “un poco por delante y al lado” con el fin de expresar la verdad sofocada de la colectividad; más bien, es luchar contra las formas de poder que lo transforman en su objeto e instrumento en el ámbito de “conocimiento”, “verdad”, “conciencia” y “discurso”.

Michel Foucault

I.1. Fundamentación y recorte del tema

El intelectual trabaja con palabras, con discursos, entendiendo discurso según Angenot como un hecho social e histórico construido en un campo de interacciones donde aquellos temas y maneras de ver configuran una especie de co-inteligibilidad orgánica fijando los límites de lo escribible y argumentable en un momento dado. Ya sea a través de la oralidad o la escritura, el trabajador de la *intelligentsia* se construye en y por el discurso en un periodo histórico determinado. Formada por raíces latinas, la palabra intelectual se conforma por el prefijo inter- (entre), lectus (leído, escogido), más el sufijo -al (relación, pertenencia) y quiere decir ‘dedicado al cultivo de las ciencias o relativo al entendimiento’. Este concepto ha sido examinado y analizado desde la época griega hasta nuestros días, y seguramente seguirá generando sentidos particulares en el futuro. El intelectual se sitúa en esa región de intercambio y pasaje entre distintas zonas de conocimiento y la sociedad, siendo una figura clave en la disputa por el sentido hegemónico en un momento determinado (Gramsci, 2012). Es un actor central en la historia de las ideas y de las palabras, signos que constituyen su objeto de estudio. Comprender su figura política no puede hacerse por fuera de su contexto social y tradiciones culturales, y si bien su palabra no siem-

pre tiene un valor profético, puede generar efectos notables en su comunidad.

Particularmente es en el siglo XX donde dicha figura adquiere preponderancia, junto con la del guerrero y el comerciante (Berardi, 2017); comienza a construirse como un sujeto determinante tal como lo explica Winock (2010) en *El siglo de los intelectuales*.

¿Qué valor tiene pensar su rol político en el contexto actual? Comprendo que asistimos a una era de hiperconexión mundial globalizada, de pérdida de las identidades tradicionales, de conformación de nuevas resistencias al capitalismo mundial, etc., lo que Berardi (2007) denomina semiocapitalismo, una sociedad disciplinaria que funciona sobre “la base de controles insertos en el propio genoma de las relaciones sociales: automatismos informáticos, tecnológicos, automatismos lingüísticos y financieros” (p. 51). Si las sociedades que pensaron Foucault, Althusser y Barthes, entre otros, estaban signadas por dispositivos lingüísticos y no lingüísticos de control, vigilancia y castigo, el momento actual ha profundizado esos mecanismos a partir de sistemas globalizantes y tecnológicos como los que señala Berardi.

Además del contexto ya descripto, se puede pensar en “la hiperespecialización en la academia” y “la cultura de lo políticamente correcto” (Santibañes, 2021), factores contemporáneos que obturan la posibilidad de que el intelectual intervenga de un modo similar a como lo hicieron Marx, Weber y Gramsci en Europa, o como Sarmiento y Alberdi en Argentina, proporcionando una mirada amplia sobre los fenómenos políticos y sociales. El primer punto señalado trata de la tendencia contemporánea de subdividir las temáticas del conocimiento al infinito, generando especialistas en temas específicos que solo opinan de ‘eso’. Lo segundo se refiere al miedo al ‘escrache’ mediático por algún comentario que no guste a determinado grupo de personas. Tercer factor: el tiempo. Cuesta encontrar el espacio-tiempo de intervención intelectual dada la particular circulación de sentido que hay entre medios tradicionales y redes sociales (Slimovich, 2016), lo que generó que muchos intelectuales argentinos, en los últimos años, se dedicaran a pensar temas de coyuntura¹.

Décadas atrás, la misión política del intelectual implicaba, para al-

¹ Un ejemplo reciente fue el revuelo que generaron las declaraciones de Beatriz Sarlo, una figura importante de la historia intelectual argentina, que luego tuvo que salir a pedir disculpas por sus dichos en televisión sobre un supuesto ofrecimiento de “vacación vip” para el Covid-19 por parte de la esposa del gobernador de Buenos Aires Soledad Quereilhac.

gunos, la desnaturalización de los signos (Barthes, 1984), la guerrilla semiológica (Eco, 1987), la lucha contra las formas de poder a partir de la palabra pública (Foucault, 2015), o la revolución comunista (Althusser, 1988; Pêcheux, 2016); es decir, intervenir en la esfera pública para denunciar la construcción de discursos dominantes, proponiendo salidas a las distintas formas de opresión. ¿Cuál es, en este estado de discurso social, el rol político del intelectual? Para tener respuestas hay que mirar el pasado que es fundamental para entender la memoria de un pueblo y su presente. En esta dirección, Schmucler (2002) plantea que:

En nuestros días, la memoria –sin la cual ninguna idea de lo humano podría sostenerse– vacila constantemente al filo del derrumbe. Es posible que no siempre haya sido de la misma manera. Pero la idea de memoria colectiva, tal como ahora la entendemos y en su irresuelta disputa con la historia, nació ya en el tumulto donde las palabras se habían vuelto inseguras. Sin garantía sobre la validez de las palabras, ¿dónde afirmar una memoria que solo en ellas, en las palabras, encuentra refugio y garantía? Así formulado y sin respuestas a la vista, el interrogante sintetiza el drama de una época, la nuestra, en la que las incertidumbres se han apropiado de casi todos los espacios (p. 219).

Analizar las trayectorias políticas de intelectuales en la Argentina del último siglo es relevante para trazar una cartografía que dé cuenta del modo en que determinados sujetos discursivos aparecieron en un estado particular, dialogando con otros discursos inscriptos en una red semiótica infinita. Revisitar esos grupos ofrece un panorama de la figura política del intelectual en Argentina a lo largo de la historia y permite establecer diálogos con el contexto actual, entendiendo que asistimos a un mundo de desigualdades económicas, ambientales, de género y raciales, donde el rol de los intelectuales adquiere gran relevancia aun con las dificultades ya mencionadas. Basta ver el impacto que tuvieron en la discursividad mediática, política y académica, los escritos de prestigiosos intelectuales como Agamben, Žižek, Han, Berardi, Alemán, entre otros, sobre el Covid-19. En Argentina, también circularon discursos de figuras como Sarlo, Svampa, Bardet, González. La necesidad del decir, la imposibilidad de alojar la incertidumbre, los llamamientos a la proclama, las disputas de sentido entre actores clave del campo académico-político hicieron que el intelectual, como figura política, tuviera una vez más un rol relevante en la escena social.

Del universo de intelectuales argentinos que aparecieron en la esfera pública, me interesan aquellos que con su voz participaron de procesos políticos y sociales, disputando sentido hegemónico en tanto contradiscurso, o desde lugares de enunciación vinculados al poder gubernamental. Son justamente los discursos de esos sujetos intelectuales donde se cristalizan determinados significantes que participaron de la lucha entre hegemonías y disidencias.

Pasado y Presente y *Carta Abierta* son dos grupos fundamentales en la historia intelectual de nuestro país en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. No son los únicos que participaron de procesos sociopolíticos neurálgicos, incidiendo en la opinión pública y sosteniendo escritos durante varios años, pero sí se encuentran dentro de los más relevantes (Sigal, 1991; Patiño, 1998; Pulleiro, 2017).

Sus producciones fueron difundidas por todo el país llegando, inclusive, a otras partes del mundo, sobre todo, el caso *Pasado y Presente* (Frossini, 2016). Asimismo, dichos colectivos tienen otra cosa en común: la escritura sistemática sobre procesos sociopolíticos particulares, es decir, expresaron durante años su preocupación sobre los acontecimientos nodales del país. En el caso de *Pasado y Presente*, se involucraron en movimientos políticos y sociales como el comunismo, el socialismo y el peronismo, participando de los debates epocales tanto de Argentina como de otros países. *Carta Abierta*, por su lado, fue protagonista de los debates del nuevo milenio, vinculados al gobierno kirchnerista construyendo al contradestinatario por excelencia, “la nueva derecha”. En síntesis, ambos grupos expresan imaginarios políticos sobre su tiempo histórico, cuestionando y proponiendo, ya sea vinculados o desligados de los poderes gubernamentales.

Más allá de esas coincidencias, hay aspectos fundamentales que me interesa destacar y que permiten dar cuenta de la relevancia que tiene analizar dichos colectivos como objetivos de mi investigación:

- En *Pasado y Presente* se materializan muchas de las discusiones sobre el rol político del intelectual iniciadas en décadas anteriores, como por ejemplo las del grupo *Contorno* (Altamirano, 2013). Así, el colectivo de intelectuales liderado por Aricó rompe con el Partido Comunista Argentino y propone una visión distinta sobre el papel político del intelectual en la esfera pública.

- Es el último colectivo intelectual de gran renombre antes de la dictadura militar de 1976 en Argentina. Esto encontrará su relevancia

en el hecho de que, al finalizar este proceso, en 1983, la idea revolucionaria quedará relegada para perseguir el sueño del sostenimiento democrático (Altamirano, 2011; Pulleiro, 2017). La revista simboliza, entonces, el último grupo intelectual de relevancia nacional que estaba dispuesto a transformar la estructura social a través de la idea revolucionaria clásica del marxismo.

- *Carta Abierta*, por su parte, aparece luego de un acontecimiento complejo de la historia argentina: la crisis de 2001. En la década de 1990, el rol político del intelectual cambia a raíz de cierta despolitización en los medios de comunicación durante el gobierno de Menem. Aquí aparecen los denominados tecnócratas y periodistas “prime time” para sustituir al intelectual clásico. *Carta Abierta*, entonces, constituye el retorno a esa tradición intelectual argentina del pensador que intenta incidir en la polis.

- El grupo configura, luego de sus primeras tres producciones escritas, lo que aquí voy a llamar intelectual partidario, ligándose a un partido político determinado para intentar disputar sentido. Se aleja del intelectual crítico y del orgánico para crear una novedosa tipología del intelectual en nuestro país.

Me interesa destacar la reciente disolución del colectivo *Carta Abierta*. Su despedida tuvo lugar el 9 de diciembre de 2019 con la última carta abierta número 28: “Por un nuevo latinoamericanismo”. En ella, sus miembros hacen un breve resumen de lo que fueron sus 11 años de escritura y reflexión, para luego dar cuenta de los motivos de su separación.

Quiero decir también que dichos discursos son parte de un contexto sociohistórico notable que preciso analizar, no solo por la coyuntura histórica, política, económica, social y cultural, sino, además, por el género donde se construye el discurso, asunto que también justifica la elección de dos colectivos diversos. *Pasado y Presente*, como una revista en papel, un dispositivo característico de los años 60 y 70 donde se publicaban extensos análisis políticos y sociales. *Carta Abierta*, por su parte, configura sus discursos a partir de una ‘carta’, con todas las particularidades que eso implica, pero en un blog por internet, en el siglo XXI, cuestión que modifica la manera de comunicar.

1.2. Perspectiva teórica

Comprendo al discurso como un enunciado que implica la realización

de la lengua en constante refundación dentro de una red diacrónica y sincrónica. Dicha noción sólo es posible en forma de enunciados concretos que pertenecen a los hablantes o sujetos del discurso; “fuera de esta forma no puede existir” (Bajtín, 2011: 27). Lejos de pensar los enunciados como compartimentos aislados, entiendo que se construyen en una interacción discursiva a partir del principio dialógico y polifónico en tanto que nuestro discurso está lleno de voces ajenas.

La noción de dialogismo es una categoría clave que permite comprender, de mejor modo, la idea de discurso, ya que el mundo que nos rodea está poblado de voces de otras personas como enunciados que circulan en un momento histórico. Este concepto bajtiniano ha sido trabajado posteriormente por diversos autores, desde la Escuela francesa de Análisis del Discurso hasta pensadores sociosemióticos como Ange-not y Verón. El dialogismo es una actuación entre sujetos o, como le gustaba decir a Bajtín, entre conciencias. Es más bien la relación de un signo con otros signos ya conocidos, una relación interpersonal entre

Un yo y otro que no soy yo, que crea un vínculo que no es solo comunicativo y significativo, sino expresivo, productor de sentido, siendo ese sentido producido un acontecimiento discursivo que lleva marcas sociales e históricas (y que, en otro momento, [Bajtín] definirá como enunciado) (Arán, 2016: 84).

Por tanto, la omnipresencia de la palabra ajena es equiparable, entonces, a una idea de ubicuidad del ‘otro’. En este sentido, la palabra implica un acto ideológico, es un enunciado en tanto evaluación social, dado que “un enunciado es, ante todo, la expresión de una orientación axiológica” (Arán, 2006: 205).

Los discursos de *Pasado y Presente* y *Carta Abierta* (de ahora en más *PyP* y *CA*) se vinculan a otros epocales (tanto los intelectuales como los mediáticos, artísticos, jurídicos, etc.) construyendo una memoria semiótica infinita. En el caso del primer colectivo, los antecedentes de la revista *Sur* y *Contorno* (y el debate sobre el rol intelectual) edifican un pasado que se reactualiza en la voz del grupo, a la vez que se detectan otros simultáneos como los del Partido Comunista Argentino y los de algunos movimientos revolucionarios en Latinoamérica y Europa. Muestro algunos ejemplos:

Ninguna como ella [hablan de la revista], entre sus contemporáneas, se caracterizó por un deseo igual de posesionarse de la realidad, por una búsqueda tan acuciante de las raíces de nuestros problemas... Puesto que la tarea que se planteaba *Contorno* queda aún por resolver (*PyP* 1, Editorial, 1963: 10).

Nos impulsaban a encarar por “nuestra cuenta”; esto es, poniendo entre paréntesis el habitual esquema partidario (Editorial, revista 4, p. 196) [...] Descubrir los defectos de la sociedad soviética, del socialismo en acto, del único socialismo concreto, ha significado para nosotros la posibilidad real de rescatarla del reino utópico de los mitos y poder colocarla en la historia (*PyP* 4, Editorial, 1963: 197-98).

Por el lado de *CA* sucede lo mismo con los discursos neoliberales de los años 90 y la discursividad mediática que los rodea; también dialoga con el discurso partidario kirchnerista.

Las empresas mediáticas se han erigido en los auténticos representantes del pueblo, bajo la excusa de la evidente crisis de fondo que tienen los partidos políticos en Argentina (como buena parte de occidente) (*CA* 2², 2008).

El triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones del 23 de octubre con el 54% de los votos expresa la voluntad popular por la profundización de los cambios. En esa decisión de millones de personas se vislumbra la apuesta por una política transformadora, perseverante en su irreverencia frente al orden establecido (*CA* 11, 2011).

Por otra parte, se pueden detectar diversos imaginarios políticos en las publicaciones de *PyP* y *CA*, lo que implica identificar sus producciones discursivas en la intersección de esos dos términos: la misión del intelectual en tanto ética, es decir, aquellos valores que se ponen en juego en la inscripción del yo (Bajtín, 2005) con la sociedad, y lo político como la relación de los hombres y las mujeres con la polis, con la constitución del espacio público, de los valores, de los vínculos. Así, ese juego

² Las cartas abiertas no se encuentran numeradas, es por eso que de aquí en adelante solo se consignarán las siglas con el año correspondiente. Originalmente, las cartas estaban publicadas en la página www.cartaabierta.org.ar, pero luego de su disolución en el año 2019, borraron el dominio web. En consecuencia, lo que el lector encontrará en el anexo de este trabajo son páginas numeradas de manera arbitraria con el objeto de recuperar el material perdido (extraídas de distintos lugares) pero que no responde al original que, a su vez, tampoco indicaba número de página.

de términos se traduce en lo que se puede comprender como discurso político, se involucran procesos de identificación y se ponen en juego prácticas e imaginarios sociales de una comunidad (Verón, 1987).

La perspectiva adoptada desde la que se analizan los discursos intelectuales es la sociosemiótica, circunscripta a las teorías de Eliseo Verón y Marc Angenot, que tiene su origen en los años 60 y que se ha expandido desde entonces en Córdoba y Argentina de manera profusa (Delupi, 2021). La sociosemiótica se ha dedicado, en las últimas décadas, a investigar la construcción de subjetividades y sus signos epocales. Analizar la interacción humana desde esta perspectiva, supone centrar la mirada en los dispositivos de configuración de sentido que aparecen en cada contexto histórico, entendiendo que la disputa por lo simbólico (discursivo) es fundamental en la edificación de todo fenómeno social:

La definición de la discursividad social como un complejo interactivo que, aunque no homogéneo, es recorrido por líneas comunes que le otorgan una fisonomía peculiar. Entendemos, además, que es precisamente en el tejido de esa red discursiva donde se construyen y deconstruyen las subjetividades. Allí cobran existencia esos 'seres ideológicos' que advienen al estatuto de 'sujetos' en cuanto son naturalizados por la *doxa* (Dalmaso y Boria, 2005: 11).

Se comprenden así las prácticas discursivas como hechos sociales e históricos, por ende, es necesario analizar los condicionamientos políticos, históricos, sociales y culturales que intervienen en la producción/recepción de sentido.

A continuación, trazaré algunas coordenadas sobre la teoría del discurso social trabajada por Marc Angenot que me permite comprender la manera en que se construyen los sujetos discursivos en ambos grupos.

1.2.1. El discurso social

Marc Angenot inaugura su teoría del discurso social reflexionando sobre la configuración discursiva que se da en un periodo histórico determinado. Propone hacer un corte sincrónico en un lugar y en un estado de época (París, en 1889) para analizar lo que denomina "discurso social". Esta teoría permite indagar el tema de mi interés: los discursos intelectuales como un producto que se genera en ciertas esferas de la cultura en condiciones sociohistóricas (que construyen un estado de discurso par-

ticular), a partir de la producción de sujetos a los que llamo intelectuales, lo que posibilita entender de qué modo determinados discursos ingresan en el campo de lo decible y lo pensable, como es el caso de *PyP* y *CA*.

Es importante remarcar que en *El discurso social* (2010a), Angenot caracteriza a los intelectuales de la época que analiza:

Hacia 1889, los intelectuales están inmersos en una fase de “depresión” ideológica y de angustia crepuscular, mientras que el historiador constata que —a pesar de la crisis económica de 1885/1890— ese pesimismo decadentista se corresponde muy poco con las catástrofes reales o con una crisis general (p. 49).

Recupera las ideas de Bajtín para hablar de interacción generalizada entre los distintos dominios del lenguaje, lo cual lo lleva a reflexionar sobre las nociones de interdiscursividad e intertextualidad y, por ende, sobre la polifonía y el dialogismo en el discurso. El discurso social “es todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se dice públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (p. 21) (definición empírica), y que se conforma por las reglas de encadenamiento de enunciados, los sistemas genéricos y los repertorios tópicos que organizan lo decible y lo pensable en un momento dado (definición teórico-metodológica). ¿Por qué habla de discurso social en singular? Porque piensa en un “estado” donde el analista debe identificar, en la multiplicidad de discursos, aquello que prevalece, aquello que organiza lo que nosotros decimos, significamos, conocemos. Angenot emplea la noción de hegemonía para referirse a formas de conocer, formas de nombrar. La discursividad social, entonces, se corresponde con el momento histórico y cultural de una época determinada, es por eso que “hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y como hechos históricos” (Angenot, 2010a: 23). En esa línea, los discursos intelectuales que analizo deben ser pensados en relación a otros, ya que lejos de situarse aisladamente están en cruces y tensiones permanentes con los diferentes campos. Como plantea Fatała (2014):

Un estado de discurso es entonces, en términos angenotianos, una hipótesis que pretende dar cuenta de las restricciones epocales (la tópica, los paradigmas temáticos, las dominantes del pathos, Angenot, 1989, p. 27-35) que subyacen a un modo generalizado, naturalizado, de

decir/conocer el mundo, que atraviesan los campos discursivos –formas de disimilación– y garantizan la interlegibilidad de los discursos, aun en la polémica (p. 2).

Hay una herencia estructuralista en Angenot que tiene que ver con lo sistémico, con no pensar las cosas por separado puesto que cada enunciado se integra en un sistema discursivo del cual forma parte y con el cual está condicionado. El sistema discursivo se nos impone como un hecho, está por fuera de cada individuo.

Por otra parte, más allá de los rastros de la recuperación estructuralista, Angenot se puede considerar como un autor vinculado al posestructuralismo que se corresponde con el giro discursivo a partir de Foucault en tanto la pregunta de ¿cómo es posible un discurso? Ese interrogante está en el corazón de la teoría del discurso social, y la respuesta que ofrece es que todo discurso corresponde a un sistema de repertorios, reglas y presupuestos.

Siguiendo a Dagatti, estudiar los discursos desde esta perspectiva permite “abordar los textos –en la línea de los principios de Durkheim– como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. Implica dejar de lado una perspectiva funcional de la circulación de sentido” (Dagatti y Onofrio, 2019: 80). Esta teoría muestra que lo que se dice y se escribe en una época determinada excede a los usos que cada individuo le atribuye. Asimismo, Angenot considera que el discurso social está dividido en campos, que a su vez forman un conjunto de géneros y repertorios temáticos que pueden ser trazados a partir de una topografía. Al examinar la unidad del campo intelectual (como de cualquier otro), comprendo que está sujeta a un mercado específico, con sus temas y sus argumentaciones.

Es relevante señalar la presencia de Pierre Bourdieu en la teoría de Angenot, quien utiliza la teoría de los campos del sociólogo, pero para modificarla, ya que todos los campos, en realidad, están ordenados por el discurso social; lo que sucede, en ese tejido, es producido por el propio discurso social, haciéndonos leer determinados campos en momentos singulares. Así, el discurso participa dentro de un mercado: literario, periodístico, etc. Esto también supone pensar cuáles son las reglas que nos llevan a separar, como algo distinto, a la política de la literatura, del arte y de la academia. Siempre se espera una racionalidad, aunque sea dentro de la lógica de un campo.

Un concepto nodal para Angenot es el de hegemonía discursiva, noción que se desprende de una hegemonía cultural más amplia y que no hace referencia al conjunto de temas que predominan, ni a aquellos que se dicen con más fuerza, más bien constituye “el conjunto de los ‘repertorios’ y reglas y la topología de los ‘estatus’ que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad” (Angenot, 2010a: 30).

La hegemonía es considerada, entonces, un sistema regulador que determina qué cosas pueden y deben ser pensadas en un momento dado; se compone de reglas y géneros de los discursos, es “el médium obligado de la comunicación y de la racionalidad histórica” (p. 37). Regular quiere decir dividir, jerarquizar y estratificar. La idea de hegemonía permite “poner en evidencia lo regulado, lo recurrente, detrás de las variaciones y de los avatares [...] legitimaciones, dominancias y recurrencias, en buscar lo homogéneo dentro de la cacofonía aparente” (2010a: 35-36).

Hay un asunto clave que me interesa destacar: la hegemonía, concepto que se retoma de Gramsci, no es pensada exactamente igual que en la tradición marxista en tanto que no habría una clase que detenta la hegemonía oprimiendo a determinado grupo, sino más bien todo se considera dentro de la órbita hegemónica; no hay un centro definido de manera mecánica, nadie tiene la hegemonía, en todo caso es una consecuencia de dichas regulaciones que un sector ocupe un lugar y otro ocupe otro (planeo foucaultiano). Para ser más claro, la hegemonía no la ejerce la burguesía contra el proletariado, nadie la detenta (similar al planteo foucaultiano sobre el poder) ya que es tan hegemónica la derecha que se presenta como plural y democrática que la subdivisión de grupos al interior de la izquierda; la hegemonía se nos impone a todos (Angenot, 2010a), aunque el autor advierte que el propio movimiento regulador configura sectores que son favorecidos por esta lógica mientras otros son perjudicados y arrojados hacia los márgenes. En ese sentido, todo formaría parte de una red que se realimenta para funcionar bajo un orden determinado. Eso no quiere decir que no haya enunciados que en momentos puntuales puedan desplazarse de una periferia a un centro, pero el mapa no se construye con un único centro despótico que batalla contra las resistencias, hay más bien entrecruzamientos constantes y paradójicos. Dicha aclaración es clave para los capítulos siguientes, dado que considero a los discursos intelectuales inmersos en ese juego de tensiones epocales.

En sintonía con este planteo, es de interés recuperar los trabajos de Norma Fatała sobre la teoría del discurso social y, en particular, sobre la noción de hegemonía discursiva:

Notemos, sin embargo, que se trata de una definición de gran generalidad (ideología=producción simbólica), que no está sobredeterminada por las relaciones de dominación, sino que, podríamos decir, las contiene. Al desplazar la noción gramsciana a un nivel mayor de abstracción, para autonomizar su funcionamiento como sistema discursivo global, lógicamente anterior e independiente de los usos, de las clases sociales, de las ideologías particulares y, en última instancia, de las relaciones de fuerza contemporáneas (un ya-allí en imperceptible transformación), la teoría angenotiana gana en coherencia interna, pero al precio de algunas aporías (Fatała, 2014: 3).

Así, si bien la noción de hegemonía que propone el autor es singular respecto a la tradición marxista, es preciso reconocer ciertos límites ya que el propio concepto, tal cual lo desarrolla, deja de lado algunos aspectos importantes sobre las transformaciones verdaderas que se pueden llevar a cabo por las luchas simbólicas.

Los discursos intelectuales hablan desde una época y permiten ver las contradicciones de ese periodo histórico. No puede explorarse dicho tejido como mera descripción, por eso se requiere un análisis del discurso que comprenda la materialidad que se configura en una sociedad dada, con una historia, una cultura y géneros específicos.

Por otra parte, la idea de “marginalidad”, “disidencia” y “contradiscurso” (Angenot, 2010b) son clave, dado que, a modo de hipótesis, *PyP* se construye en un juego de tensiones que lo oponen a la “voz oficial”. Se configura como un discurso disonante del Partido Comunista Argentino y el peronismo, proponiendo nuevas formas de comprender ese movimiento político y social. Por su parte, *CA* aparece como un nuevo sujeto intelectual, luego de la crisis de la década noventista y el estallido de 2001, constituyéndose como una voz novedosa en medio de ese caos social. Sin embargo, después de las primeras tres cartas sus miembros se corren de ese lugar marginal para establecerse en el centro político vinculados al kirchnerismo. Es interesante ver cómo mientras el primer grupo intelectual se sale de la órbita orgánica del PCA, el grupo *CA* busca instalarse en la dinámica política del kirchnerismo. Dos formas distintas de entender y ejercer la labor intelectual y de construir imaginarios determinados.

En todo estado de discurso social se organizan centros y periferias, lugares que son asignados por la propia hegemonía que es quien modela y jerarquiza los campos discursivos. En ese juego de tensiones, se puede ver aquello que se sitúa en los márgenes, muchas veces en posiciones “heterónomas”³ que constituyen sus propias reglas. Esas marginalidades tienen la potestad de erigirse como contradiscursos que puján por el sentido de determinados términos, es ahí que podemos encontrar, en todo periodo histórico, discursos políticos, artísticos, religiosos, etc. que desde una posición periférica luchan por hacerse visibles: “el tejido discursivo de una época requiere ser reconstruido no sólo desde los lugares canónicos sino también desde aquellos en los que aflora la disidencia” (Moore, 2013: 74).

Asimismo, Angenot hace dos salvedades: la primera refiere a que no todo puede ser considerado como marginalidad o contradiscurso. En determinadas ocasiones, hay grupos que aparecen, a priori, como un *novum* (novedad verdadera) y se ubican en un espacio disidente. Sin embargo, el mismo movimiento de la hegemonía (una especie de “dios maligno”, nos dice Angenot) construye sus propias disidencias a partir de viejas fórmulas residuales.

La hegemonía no realiza una homeostasis carcelaria, sino una “movida” permanente bajo las estabildades, tensiones reguladas por potentes capacidades de “recuperación” y de cooptación, y, sobre todo, instaura un mercado de la novedad previsible y los señuelos de innovación ostentatoria (Angenot, 2010b: 40).

Es justamente en ese caos aparente, en esa falsa diversidad, donde la hegemonía encuentra su principal herramienta de control, y todo eso que aparece como nuevo en realidad es producto de su propia lógica. Tan es así, que el autor postula que lo que aparece como contradictorio y antagónico en un momento dado corresponde a la propia lógica hegemónica, entendiéndolo, a diferencia de la concepción clásica, que los centros, las periferias y las disposiciones de los distintos sectores, son ordenados y establecidos por la misma hegemonía, otorgando papeles centrales y periféricos a los distintos sujetos del discurso. En dicho sentido, volvemos a Fatała, quien postula que

³ Angenot define a la heteronomía como “aquello que en el discurso social escaparía a la lógica de la hegemonía” (2010b: 38).

En unas coordenadas sociohistóricas determinadas, este conjunto de dispositivos establece los límites de lo decible y lo pensable, pero no como una reproducción mecánica de principios sino como un equilibrio inestable de fuerzas centrífugas y centrípetas, sostenido mediante desplazamientos y reciclajes; por cooptaciones, incorporaciones y banalizaciones de las novedades “verdaderas” (contradiscursos) (Fatala, 2014: 2).

Otra advertencia necesaria para pensar lo nuevo o lo contradiscursivo que aparece en un momento histórico tiene que ver con la temporalidad pasado-presente-futuro. Sería prácticamente impensado ver, en el presente, esa novedad verdadera, puesto que es con el tiempo que se pueden observar cambios y novedades en un estado de discurso, es por eso que el autor pone en el centro de su teoría a la historia, justamente para ver esas mutaciones y cambios a través de los años.

Este *novum*, este nuevo lenguaje parece no poder diferenciarse sino retroactivamente, lo cual llevaría al investigador a la ilusión retrospectiva, la que no reconoce lo nuevo sino como precursor de lo posterior –de la *Nachträglichkeit*, dice Freud– donde, habiendo sufrido el sistema cultural una refacción mayor, la novedad balbuceante se ha vuelto bien legible y bien visible y por lo tanto se ha impuesto (Angenot, 2010b: 45).

Más allá de estas salvedades, desde esta teoría se pueden pensar ambas cosas: lo nuevo en el discurso social y lo contra discursivo, ya que hay determinadas ocasiones en que se corren las mallas sociodiscursivas en tanto fisura y se abre paso a algo que antes no había en la entropía del ya ahí (Angenot, 2010b).

Por otro lado, Angenot puede ser considerado tanto analista del discurso, como también un estudioso de las ciencias del lenguaje en general. Elabora la teoría del discurso social vinculada a una preocupación por aquello que se argumenta en un estado de época. *La noción de arsenal argumentativo...* (2012) expresa un modo sistémico de pensar lo discursivo, al tiempo que se centra en nociones retóricas como la de *pathos*. Una teoría central para el autor es la de Chaïm Perelman.

Bajo la multiplicidad de enunciados (rumor social), por debajo de todos los discursos, el analista puede encontrar en esa diversidad ciertos elementos comunes, ciertas reglas y lógicas de argumentar, que se traducen luego en una multiplicidad de argumentos, pero que pueden finalmente reconstruirse para indagar el arsenal argumentativo que es

utilizado en determinado grupo. La propuesta, entonces, es pensar la retórica no solo a la manera clásica (como el mero acto de persuasión), sino como el estudio de variación sociohistórica de los tipos de argumentación, de los medios de prueba y de los métodos de persuasión.

Lo racional o lo razonable, en el marco de dicho planteo, tienen un sentido histórico, un ejemplo de ello es cómo el voto de las mujeres empezó a ser inteligible varias décadas atrás, logrando imponerse hoy de manera natural casi incuestionable. Lo mismo sucede hoy con la tónica del veganismo y el cambio climático, asunto que hace 30 o 40 años hubiera sido impensado con la fuerza mediática que tiene en el presente.

Desde esta mirada, se puede investigar un arsenal de procedimientos (lógicas) que se utilizan para racionalizar y argumentar dentro de un cierto estado de sociedad. El análisis del discurso permite así encontrar un dispositivo de medios argumentativos recurrentes entre la enorme cantidad de actos discursivos realizados, un conjunto de esquemas genéricos. En esa idea, la forma en que determinado grupo se presenta aparece de manera central, tomemos un ejemplo: un partido que dice “votamos porque trabajamos en equipo” o “apoyamos porque nunca fuimos corruptos”, está construyendo un discurso familiar y honesto en un estado de discurso donde esas cualidades forman parte de imaginarios de la época, la idea de lo que un partido debe y tiene que ser. Si me centro en los discursos intelectuales, es posible pensar que en los espacios políticos de los 60 y 70 había enunciados como “revolución o muerte”, mientras que en los 80 aparecen otros como “democracia” a raíz de consignas sobre el ‘sostenimiento de la república’. Eso tiene que ver con los modos de argumentar, es decir que es relevante detectar el arsenal de patrones genéricos por los cuales se producen argumentos. Como mostraré más adelante, esta idea se vincula a la construcción de esquemas gnoseológicos que hacen inteligible, en términos cognitivos, ciertas tópicos (presupuestos y lugares comunes) que se expresan a través de ideogramas particulares.

Los colectivos de intelectuales aquí analizados no elaboran enunciados al azar, sino que los sentidos políticos que se desprenden de sus escritos están insertos en escenarios discursivos que posibilitan su existencia. La retórica de la argumentación es comprendida como el estudio de hechos históricos y sociales: “Estudio la retórica no como un intemporal ‘arte de persuadir por el discurso’, sino como un enfoque metodológico que se inscribe en el centro de la historia intelectual, política y cultural” (Angenot, 2012: 1).

A partir de ese caos aparente de repertorios y capas de enunciados, los discursos intelectuales ofrecen imaginarios políticos determinados, formas éticas y estéticas que hacen a la inscripción del yo, que nunca es individual, sino que constituye una red rizomática colectiva, polifónica y dialógica.

En síntesis, las ideas de Angenot permiten comprender los discursos intelectuales a partir de dos ejes: la hegemonía discursiva, por un lado, analizando sus componentes (temáticas y visiones de mundo, fetiches y tabúes, tópicos y gnoseología, etc.), así como los fenómenos de originalidad, marginalidad, disidencia, contradiscurso y heteronomía. Es decir que la construcción discursiva de *PyP* y *CA* está inmersa en un sistema de regularidades, dominancias, visiones de mundo y tópicos que permiten que sus enunciados sean inteligibles.

Por otro lado, es posible analizar cómo la argumentación se construye en el marco de esa hegemonía discursiva. Los imaginarios políticos, por ejemplo, se configuran a partir de reglas de producción de lógicas argumentativas según las posiciones de los agentes (individuales o colectivos) dentro de (o a través de) los distintos campos o mercados de un estado del discurso social. Sería imposible escindir los discursos intelectuales de sus contextos históricos, sociales, políticos y culturales. Hay un estado de discurso donde se generan tensiones, rupturas, continuidades, contradiscursos, dominancias, recurrencias y disidencias, es decir, discursos en constante diálogo y articulación. Analizar lo dicho en *PyP* requiere contextualizar las construcciones discursivas que se trazan sobre el peronismo, el comunismo, el socialismo, la ciudad de Córdoba con sus particularidades geográficas y políticas, la relación con el PCA, el internacionalismo dogmático y heterodoxo, entre otras cuestiones. Lo mismo sucede con *CA*, hay que comprender el contexto histórico 2001, la llegada del kirchnerismo, la articulación de ese gobierno con la juventud, el enfrentamiento de determinados poderes establecidos, la relectura de la memoria a partir de las políticas de derechos humanos, entre otros asuntos que van configurando un clima de época.

1.2.2. *El discurso político*

Los escritos de *PyP* y *CA* se pueden considerar como discursos sociales e históricos en general, pero también como discursos políticos en particular, esto implica entender la especificidad de 'lo político' en el dis-

curso. Retomo los planteos de Foucault (1980) para decir que no se pueden pensar ‘los discursos’, por un lado, y las ‘instituciones’, por el otro, más bien lo que hay, desde una perspectiva sociosemiótica, son entrecruzamientos: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (p. 11). Esta idea muestra la importancia de pensar los discursos como herramientas, o como armas en términos de Althusser (1988).

Siguiendo a Sigal y Verón (1986), comprendo que cualquier fenómeno social y político puede explicarse a partir de las producciones discursivas dado que en “todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (p. 15). La forma de acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos, entonces, es el análisis de los discursos sociales. Entiendo los imaginarios como red compleja de representaciones circunscripta a las prácticas sociales: “la violencia, como los discursos, está articulada a la matriz significante que le da sentido y, en definitiva, la engendra como comportamiento enraizado en el orden simbólico y productor de imaginario” (p. 16).

El discurso político (considerado como tipo de discurso social), entonces, debe gestionar, en su interior, entidades del imaginario de una sociedad dada. De igual modo, desde la perspectiva de Verón (1987), las mismas condiciones sociales también operan en las producciones imaginarias; es, en definitiva, un ida y vuelta.

Verón trabajó en detalle la construcción de la discursividad política en Argentina. Al igual que Angenot, la teoría de este autor se inscribe en una perspectiva sociosemiótica que busca comprender la producción social de sentido en un momento dado. En el libro *Perón o muerte...* (1986) y en el texto “La palabra adversativa...” (1987) Verón muestra las particularidades que tiene el discurso político a diferencia del mediático o el jurídico, entre otros.

En sintonía con estas ideas, Triquell y Ruiz (2014) explican de qué modo puede pensarse la dimensión política de los discursos sociales:

Si tenemos en cuenta que en el marco teórico general de la teoría de los discursos sociales, el análisis de las unidades significativas –los discursos– parte del supuesto de que éstas están necesariamente asociadas

a sus condiciones sociales de producción, el discurso político sería, en esta primera definición, un discurso que muestra (de manera más o menos evidente) su vínculo ideológico (cfr. infra) con las instituciones político-partidarias y el aparato estatal, frente a otros que no tienen o no exponen ese vínculo (p. 126).

En los escritos de *PyP* y *CA* aparece una característica central de los discursos políticos, me refiero a la “dimensión polémica” (Verón, 1987). Se entiende así que la enunciación política parece inseparable de la construcción de un “adversario”. Todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio (el “otro negativo”). Pero, como todo discurso, también se construye un “otro positivo”, aquel al que el discurso está dirigido. La hipótesis que sostiene Verón es que el discurso político se dirige al mismo tiempo a más de un destinatario: el pro-destinatario, compuesto por el colectivo de identificación (los que comparten la idea), el contra-destinatario (inversión de la creencia) y el para-destinatario, indeciso, que permanece por fuera del discurso y al cual va dirigido todo lo que es del orden de la persuasión. El discurso político tiene una función específica en relación a cada destinatario. Así, al pro-destinatario corresponde la función del refuerzo, al contra-destinatario la polémica y al para-destinatario, la persuasión. El análisis de los tipos de destinatarios permitirá ver de qué modo se construye ese “otro” en ambas producciones intelectuales. ¿Con quién polemizan? ¿Quién es el destinatario positivo? ¿El indeciso? Estas respuestas, junto con otras, permitirán luego dar cuenta del imaginario político que construye el grupo a lo largo de sus producciones discursivas.

Además de la triple destinación, las “entidades del imaginario” (Sigal y Verón, 1986) se pueden ver en todo análisis de la discursividad política. La idea de la Patria, el Pueblo o la Nación son identificadas en discursos como el peronista. Examinar dichas entidades permite ver la forma en que se construye el imaginario político de ambos grupos intelectuales, es decir su “modelo de llegada”, sus objetivos, sus adversarios discursivos, todo lo que hace a la enunciación política. Según Verón hay cinco entidades del imaginario político de las que se puede dar cuenta: por un lado, aparece el colectivo de identificación, ese “nosotros” que configura el enunciador vinculado al prodestinatario. Como segunda fórmula, también se pueden rastrear entidades enumerables más amplias

como “ciudadanos”, “trabajadores”, “intelectuales”, “jóvenes”. Por otro lado, aparecen los metacolectivos-singulares que designan a entidades no cuantificables como “el país”, la “república”, etc. Como cuarta entidad se refiere a formas nominalizadas que sirven para reforzar sus argumentos (Verón, 1987): “el cambio sin riesgos”, “la participación”. Por último, el autor caracteriza aquellas formas nominales que tienen un poder explicativo sobre diversos fenómenos como “la crisis”; son estrategias discursivas que refuerzan la construcción del prodestinatario, se habla un mismo lenguaje y se tiene una noción determinada sobre algún objeto. Las identidades del imaginario sirven tanto para construir al enunciador como al destinatario, y pueden ser positivas o negativas. Poseen diversas entidades lógicas que se pueden llamar “leyes de composición” (Verón, 1987: 19).

Otra de las claves del análisis del discurso político son los componentes descriptivo, prescriptivo, programático y didáctico (Verón, 1987). El primero, como su nombre lo indica, se verifica cuando el enunciador realiza la descripción de una situación, componente conocido también como “balance”. El componente prescriptivo es del orden del “deber”, de aquello que el enunciado dice que hay que hacer, del orden de la necesidad. El tercero se refiere a lo que el enunciador promete, anuncia y se compromete. El último se basa en una verdad universal, lejos de analizar una situación el enunciador realiza sentencias a partir de principios generales.

En *PyP* y *CA*, como mostraré más adelante, estos componentes son importantes porque permiten evidenciar las estrategias discursivas que se emplean en la enunciación: ambos colectivos hacen descripciones del pasado (vinculados al PCA, al peronismo y el imperialismo mundial, en *PyP*; y a los poderes concentrados y la nueva derecha, en *CA*) y anuncian medidas para el futuro (la revolución, en *PyP*, y las reformas gubernamentales, en *CA*).

Así, procuraré dar cuenta de las producciones intelectuales de *PyP* y *CA* como discursos políticos que se inscriben en una matriz social y cultural más amplia. Como en todo discurso político, hay diversos imaginarios que se exponen: ideas, valores, éticas, estéticas, ideologías y hegemonías que atraviesan las palabras y la forma de argumentar. Considero que esos imaginarios políticos que se pusieron en juego fueron relevantes para cada época, discutiendo con partidos políticos, movimientos sociales, sindicatos e intelectuales.

Por otra parte, es menester decir que el análisis del discurso político tiene un vasto recorrido en distintas escuelas de pensamiento. Sin embargo, lejos de estar clausurado, es un tema que adquiere gran relevancia en nuestro contexto, ya que es este discurso el que permite explicar, en alguna de sus dimensiones constitutivas, el funcionamiento de un sistema político (cualquiera sea su origen), su institucionalidad y su eficacia gubernamental, como así la identidad de los movimientos sociales y políticos que se sitúan en un estado de época.

La disputa por las palabras es una característica clave de los discursos políticos, algo que se puede asemejar (salvando las distancias) a lo que explicó Volóshinov ([1929] 2009) respecto del signo ideológico, más precisamente al conflicto constitutivo que hay entre la palabra propia y la ajena. Ese encuentro, en términos dialógicos, no es sereno ni tranquilo, sino más bien implica un roce, una fricción; los discursos políticos, entonces, implican visiones de mundo, ideologías, topografías específicas, etc. Esa puja por el sentido, esa fricción permanente de todo choque de visiones de mundo no será la misma en todo tiempo histórico, más bien, cada estado de discurso social hará que diversos enunciados sean inteligibles en la eterna arena de lucha de clases (Volóshinov, [1929] 2009).

El signo ideológico en tanto discurso se cristaliza y manifiesta en momentos de crisis (Drucaroff, 2015), lo que permite ver, en determinados contextos históricos, la construcción de sujetos particulares. *PyP* y *CA* dialogan con momentos de crisis profundas: el primer grupo con la proscripción del peronismo, los gobiernos militares, las condiciones que llevaron a las revueltas populares, etc. El segundo, con la década noventista, la crisis de 2001 y la disputa entre el kirchnerismo y los poderes concentrados.

En suma, los discursos de *PyP* y *CA* pueden ser nombrados como discursos políticos, en tanto construyen una mirada singular del rol político del intelectual en la comunidad, participando de diversos procesos electorales y proponiendo un proyecto político determinado. Además, hay que destacar que en *CA* lo político se vuelve partidario, otra dimensión importante que desarrollaré más adelante.

1.2.3. *Imaginario social y político*

La idea de imaginario social ha sido abordada por las ciencias sociales y humanas en las últimas décadas para designar el conjunto de mitos,

símbolos y leyes comunes a un grupo social determinado: “lo imaginario no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras/formas/imágenes” (Castoriadis, 1975: 12). Es posible advertir una relación directa entre el estudio de la vida de los signos, es decir la semiótica, con la noción de imaginario, asunto que se puede rastrear en la obra de pensadores como Spinoza, quien en el siglo XVII decía que la *imaginatio* es conocimiento a través de signos “Porque en el cuerpo humano se forman a la vez (*simul*) tantas imágenes, por ejemplo, de hombres, que superan su capacidad de imaginar (*vim imaginandi*)” ([1980] 2000: 107). En el siglo XX, Sartre (1940) se propone llevar adelante una fenomenología de la imaginación, plantea que las imágenes y su función imaginante forman distintas materias y construyen objetos a los que llamará “imaginarios”. Su perspectiva abrió un debate extenso que encuentra a Merleau-Ponty (1945) como su máximo exponente, quien desarrolla los términos imaginación e imaginario desde una perspectiva filosófica y una psicológica.

Volviendo a la perspectiva de Castoriadis (1975), es pertinente introducir el concepto de ‘significaciones imaginarias sociales’, noción empleada por el autor y recuperada por Cristiano (2012) para plasmar su teoría sociológica: son significaciones en tanto sentido, son sociales porque existen por y en lo social, y son imaginarias ya que tienen la “capacidad de creación que permite ordenar y de algún modo dar existencia a lo real” (Cristiano, 2012: 24). Por tanto, ya no se entiende lo imaginario como distorsión de la realidad en el pensamiento, las cosas nunca existen para la percepción como tales, más bien hay creación ilimitada de figuras que construyen determinada realidad.

Siguiendo esta línea, me interesa recuperar los trabajos de Ana María Fernández (2008), quien analiza los imaginarios de determinados grupos a partir de líneas y deslizamientos de sentido que se producen en distintas materialidades discursivas. La autora define el imaginario social como

El conjunto de significaciones por las cuales un colectivo –grupo, institución, sociedad– se instituye como tal; para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones sociales, en tanto producciones de sentido, en su propio movimiento de producción inventan –imaginan– el mundo en que se despliegan (p. 39).

En este sentido, un agrupamiento de personas no es de por sí un grupo; para que eso suceda tienen que poder crear sus significaciones imaginarias grupales, instituyendo sus mitos, creencias y consolidando lo ilusional en tanto horizonte colectivo. *PyP* y *CA* constituyen grupos justamente porque crean significaciones imaginarias propias consolidando sus sentidos organizadores, entendiendo que aun dentro del discurso social apreciado globalmente, puede reconocerse la pervivencia de representaciones ideológicas de cada comunidad o grupo (valores, normas y costumbres), plasmadas en sus propias producciones discursivas (Fossaert, 1983).

En consecuencia, es en la institución histórico-social donde se manifiestan dichos imaginarios en tanto conjunto de significaciones; otra vez aparece la importancia del lenguaje. Un pensamiento se vuelve hegemónico cuando tiene más áreas de control de los imaginarios sociales colectivos. En dicho sentido, López postula que:

Las significaciones imaginarias sociales cumplen una triple función dentro de una sociedad: 1. Constituyen el conjunto de representaciones mediante las cuales un grupo constituye un mundo, se sitúa en él, se auto-representa. 2. Definen las funciones de los miembros de un grupo, el qué hacer: adorar a dios, incrementar el desarrollo de las fuerzas productivas, buscar la fama, etc. 3. Determinan el tipo de afectos predominantes en una sociedad. Por ejemplo, la fe cristiana en la sociedad católica; el ansia de consumir, la novedad por lo nuevo en el capitalismo contemporáneo (2016: 3).

Se hace evidente, entonces, que los imaginarios sociales tienen la capacidad de terciar en las distintas estructuras sociales, y lejos de existir de manera aislada están en constante transformación sociohistórica. Un ejemplo de esto son los imaginarios sociales que construyeron la Iglesia y el capitalismo, configurando modos de ser a partir de valores, creencias y saberes. Retomo el pedido de Barthes, la desnaturalización de los signos, dado que es en esa operación que se evidencia la *doxa*, dispositivo discursivo que se teje a partir de diversos imaginarios en todo estado de discurso social. En sintonía con estas ideas, Pavón plantea que

Cualquier contenido que se reproduce en los medios masivos está cargado de poderosas fuentes imaginarias que le dan sentido social y temporal al material exhibido. Como ejemplo podemos tomar películas

emblemáticas como *Tiempos modernos* (1936) de Charles Chaplin, en donde el imaginario del progreso, el uso y abuso de las máquinas, el trabajo mecanizado, producción en cadena y el rigor de la técnica vienen a marcar el imaginario de aquella época (2013: 11).

Por otro lado, es importante recuperar la discusión entre estructura y superestructura, y el modo en que ingresa el concepto de ideología en ese binomio como una preocupación de los estudios marxistas, asunto que inicia Marx pero que tiene momentos de tensiones y rupturas a partir de pensadores como Gramsci, Althusser, Foucault, entre otros. Lo que quiero resaltar de tal disputa es la idea de que los cambios sociales no siempre se dan a partir de condiciones materiales, dado que también hay que pensar en la dimensión simbólica como punto nodal de todo proceso histórico. De este modo, entiendo que el plano de lo imaginario es fundamental para el análisis de la discursividad política dado que opera como mandatos y obediencias que percibe una comunidad, asunto que tiene impacto en la cartografía política de una época, como lo mencionan Sigal y Verón (1986).

Todo discurso político, entonces, implica imaginarios determinados, es decir visiones de mundo, valores y creencias sobre determinados temas. Se suele asemejar dicho término al de “proyecto político”, dado que no puede escindirse uno del otro. Como plantea Pavón:

Se puede decir que evidentemente el actuar y el devenir humano están estrechamente ligados a los imaginarios sociales. Tal es el caso en un proceso de campaña electoral, en esta situación los imaginarios saldrían a luz para transmitir las elaboraciones de proyectos y visiones futuras, esperanzas, sueños e ideaciones colectivas en una determinada sociedad (Pavón, 2013: 3).

Mariano Dagatti (Dagatti y Onofrio, 2019), por su parte, viene trabajando los imaginarios políticos en vinculación con la teoría del discurso social: “se trata de avanzar, como objetivo general, en el análisis de sistemas de regulación global de lo imaginable políticamente, cuya relación con lo decible y pensable nunca ha sido trabajada dentro de la teoría angentiana” (p. 81). Si bien sus estudios son incipientes, propone recuperar la noción de imaginario para pensar el discurso político del kirchnerismo y el macrismo. Me interesa la manera en que analiza el “sistema imaginario” de grupos políticos como Cambiemos:

¿Cómo se muestra Cambiemos? ¿De qué modo la propuesta visual del partido ahora gobernante ofrece imaginarios sobre y de la política? Con más dudas que certezas en esta instancia, nos interesa reflexionar sobre esa multiplicidad de imágenes que dan cuerpo al gobierno nacional –incluso en tiempos electorales– y lo ponen en escena como actor decisivo (p. 82).

Analizar los imaginarios políticos de un determinado grupo es fundamental para mostrar las construcciones discursivas en torno a diversos temas, y es ahí que las dimensiones del discurso político adquieren relevancia: el imaginario en tanto representación se configura siempre en un estado de discurso social donde la hegemonía dictamina qué cosas pueden pensarse y decirse; se relacionan, a su vez, con los tipos de destinatarios, las tópicas, los fetiches y tabúes, y las temáticas y visiones de mundo que se tejen en un momento dado ya que son herramientas que participan en la fabricación de imágenes que se tienen sobre distintos acontecimientos, sobre los denominados ‘otros’, y sobre sí mismos, ya que un grupo “*produce significaciones imaginarias propias* (la cursiva es de la autora). Esta labor implica también momentos instituyentes –invención de sus creencias– y etapas de consolidación de sus sentidos organizadores [...] podría decirse que *un grupo se instituye como tal cuando ha inventado sus significaciones imaginarias*” (Fernández, 2008: 46-47).

Como mostré en el apartado anterior, el discurso político tal y como lo entienden Sigal y Verón se edifica a partir de diversos imaginarios que aparecen en la materialidad discursiva. Sin embargo, como ya lo dejó clara la cita de Dagatti, Angenot no desarrolla esa noción de manera sistemática en su obra, aunque se comprende que cuando se analizan las visiones de mundo, las construcciones argumentativas en tanto variación y persuasión, el dominante de *pathos* (emociones), entre otras herramientas, también se está poniendo en juego el concepto de imaginario.

En *PyP* y *CA* aparecen distintos imaginarios que se van construyendo en el devenir de las producciones discursivas, es por eso que hablaré en términos plurales puesto que no hay ‘un solo imaginario’. Ya mencioné que en todo momento histórico hay un ‘deber ser’ intelectual que se teje de distinto modo: ¿son revolucionarios?, ¿reformistas?, ¿de qué modo participan de proyectos electorales y acontecimientos políticos relevantes? ¿Qué lectura hacen de las situaciones que suceden a su alrededor? Las respuestas se pueden rastrear en el análisis de los imaginarios que proyectan en tanto éticas, valores y creencias sobre determi-

nados temas. En ese sentido, se identificarán lógicas argumentativas que edifican distintos tipos de imaginarios, lo que permitirá luego establecer qué sujetos discursivos se expresan en una publicación y otra.

I.3. Enunciado del problema y objetivos de la investigación

Expuesto entonces el marco teórico que guía la investigación, considero relevante explicitar las preguntas centrales de este trabajo que permiten trazar un recorrido problemático particular: ¿De qué modo las publicaciones de *PyP* y *CA* construyen un determinado sujeto intelectual posibilitado por el discurso social de los años 1960/1970 y principios del 2000?

- ¿Qué mecanismos de producción del sentido se reconocen en los discursos y qué visiones de mundo y sociedad develan?
- ¿De qué manera incidieron factores sociales, culturales y políticos en la conformación de los sujetos intelectuales?
- ¿Cuáles son los patrones de argumentación que permiten la construcción de ciertas narrativas, imaginarios políticos y prácticas intelectuales que hasta hoy resultan relevantes para ser analizadas?
- ¿Qué tipologías clásicas del intelectual se manifiestan y se tensionan en las publicaciones de *PyP* y *CA*?
- ¿Qué perspectivas de análisis se pueden rastrear en la red interdiscursiva abordada, susceptibles de ser trabajadas en otros contextos y materialidades?

En consecuencia, el objetivo general de esta investigación es analizar la construcción de sujetos intelectuales que se evidencian en la materialidad de las publicaciones de ambos grupos posibilitados por el discurso social de los años 1960/1970 y principios del 2000. Para dicho fin, propongo analizar aquellas invariantes, lugares comunes, dominancias y recurrencias aparentes que permiten ver ciertas reglas generales sobre lo decible y lo pensable, en este caso, en el campo intelectual, a partir de dos publicaciones distintas.

Comprendo los discursos de ambos colectivos como hechos sociales e históricos que dialogan con otros anteriores y simultáneos, a partir de correspondencias y contradicciones epocales que aparecen en el momento en que se escriben. Las revoluciones latinoamericanas y europeas, la militancia en la fábrica, el fenómeno peronista y su proscripción, la saturación de las viejas estructuras partidarias, el *Cordobazo* y el *Vibo-*

raza, entre otros asuntos, hicieron posible e inteligible la construcción de un sujeto intelectual en los discursos de *PyP*. En ese marco, la forma y los patrones de argumentación encuentran maneras de narrar y configurar visiones de mundo y prácticas intelectuales que hasta hoy resultan relevantes de ser investigadas.

Por el lado de *CA*, la crisis de 2001, la derecha en ascenso, el modelo de llegada del gobierno kirchnerista, las políticas públicas desarrolladas por Cristina Fernández, la unión latinoamericana, la muerte inesperada de Néstor Kirchner, los casos de corrupción, el posterior triunfo del marxismo, entre otras cuestiones, permiten la configuración de un sujeto particular.

Las hipótesis de investigación, por tanto, consisten en que:

- Los sujetos intelectuales que se construyen tanto en *PyP* como en *CA* participan de problemas epocales como portavoces sociales en determinados estados de discurso donde el intelectual tenía un rol político preponderante frente a un presente en el que su figura se diluye en la inmediatez de los dispositivos. Dichas trayectorias expresan un modo de “ser intelectual” en tanto figura política que acompaña y confronta los acontecimientos sociales, culturales, económicos y políticos de un periodo histórico. Esas experiencias se encadenan en la historia intelectual de Argentina dialogando con otros sujetos intelectuales que se expresan en otros contextos. En la actualidad (vuelvo al inicio de la investigación), asistimos a un escenario totalmente distinto que el de los 60 y 70 o principios del 2000, por lo que examinar dichos colectivos es pertinente para reflexionar en el presente sobre el rol político del intelectual en una situación compleja que necesita de la participación de todos los actores sociales.

- Los sujetos intelectuales que se configuran en las publicaciones de *PyP* y *CA* comprenden más diferencias que similitudes, aunque se pueden trazar puntos de conexión relevantes para comprender las trayectorias intelectuales de Argentina.

- Los imaginarios políticos que construyen ambos grupos implican puntos de condensación de sentidos desde los cuales es factible evidenciar un estado específico de sociedad.

Dicho esto, procederé, en el capítulo siguiente, a desarrollar la noción de intelectual desde distintos trabajos y perspectivas, con el fin de delimitar la relación que hay entre intelectuales y política, asunto central para la presente investigación.

Capítulo II. Sujetos inquietos. Un estado de la cuestión

Sitio del intelectual, rol del intelectual, papel del intelectual, misión del intelectual son variantes para pronunciar una tarea que cubre a occidente desde Europa como madraza de las ideas; tarea que bañó la tierra americana de una manera rotunda y libre desde principios del siglo XIX.

Nicolás Casullo

II.1. El intelectual como sujeto político

Considero la figura de intelectual como un emergente histórico-cultural que se construirá a partir del análisis del discurso de cada colectivo. No se harán aquí todas las distinciones clásicas del intelectual en términos generales, simplemente me interesa explicitar brevemente algunas cuestiones relevantes que operan como punto de partida para pensar su dimensión política.

Autores como Sigal (1991), Sarlo (1994), Casullo (2007), González (2012a), Altamirano (2011, 2013), Elizalde (2009), Pulleiro (2017), entre otros, han trabajado la figura política del intelectual:

¿Quién llama al intelectual? Nadie. ¿En dónde está inscripta, en cada circunstancia concreta, su pretendida “Misión”? En ninguna parte [...] Esa ausencia le confiere al intelectual la idea de su misión. ¿Quién se la otorga? Una genealogía en la historia de las ideas modernas que creó en la intensidad de la historia intelectual, en la toma de conciencia como tarea intelectual crítica, la condición de la propia modernidad en tanto infinita respuesta insatisfecha, ya no emitida sólo desde los gabinetes y laboratorios de una elite, sino en y hacia los mundos de la política, hacia el conflicto expuesto, hacia el plexo de la polis (Casullo, 2007: 314).

El sentido del término intelectual adquiere diferentes significados y significantes según la época en que se lo enuncie. No podemos pensar dicha noción de la misma manera hoy que hace 50 años. Su figura política está vinculada y condicionada por los acontecimientos que se desenvuelven mientras piensa y escribe, configurando una ética determinada en tanto palabra pública que interviene en los diversos sucesos que atraviesan la sociedad.

Por tanto, la producción intelectual está enmarcada en un espacio de conflicto, dado que sus discursos ponen en juego prácticas y significaciones que penetran en el campo hegemónico a partir de formaciones discursivas determinadas (Pêcheux, 2016). Es decir, los discursos de los intelectuales no solo no están al margen de los procesos históricos y de la puja por la hegemonía, sino que se sitúan en ese juego de tensiones. Además, su opinión suele estar legitimada por una parte de la comunidad, pero, ¿es esa comunidad representativa? ¿Son los intelectuales quienes pueden realizar cambios sustantivos? Casullo (2007) postula que “la historia del intelectual es la biografía de un pensamiento inscripto junto a la política y a la cultura” (p. 312). El intelectual, para este autor, tiene la misión de sembrar la crítica y los espacios políticos e ideológicos, de revisar su lugar en la esfera pública y de reflexionar acerca de la relación entre la tarea intelectual, la situación sociocultural y los poderes políticos.

Sin dudas, el intelectual puede erigirse como una figura política particular. Solo basta ver los efectos de sentido en relación a la obra de Marx, Durkheim, Weber, Gramsci, etc. ¿Cómo hubiera sido posible el comunismo sin un pensamiento intelectual? ¿Y el anarquismo? ¿Y el capitalismo? Toda acción política concreta ha estado emparentada con una teoría, con intelectuales que pensaron, escribieron y reflexionaron sobre su tiempo histórico. En ese sentido, se puede afirmar que las grandes revoluciones se produjeron a partir de una larga ‘conversación’, como producto de la reflexión intelectual. Siguiendo esta línea, para poder modificar determinado contexto es necesario contar con intelectuales que reflexionen críticamente sobre su tiempo, construyendo un poder simbólico que anticipe/denuncie/advierta aquellos dispositivos de pensamiento para alojar otros sentires y pareceres que modifiquen el orden existente. En este sentido, Horacio González, figura principal de *Carta Abierta*, dice que:

Estoy de acuerdo en intervenir en los asuntos públicos con un sentido

de justicia, e incluso de escribir sobre la misma condición intelectual, como lo hizo Gramsci. El “caso Dreyfus” es uno de los tantos episodios que escinden la opinión pública nacional. Este tipo de escisiones establecen la fisura intelectual por excelencia (2012b: 1).

Terán (2008) plantea que el vínculo del intelectual con la política y las organizaciones suele ser tensa, ya que es la figura del intelectual la que toma un lugar de debate público en tanto espacio de legitimación. El intelectual público no puede ser considerado un experto, más bien debe entenderse como un “ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad” (Altamirano, 2013: 11). Su figura, entonces, debe ser pensada en la discusión democrática de su pueblo, es justamente en medio de la ‘cosa pública’ que aparece para decir, denunciar, anticipar e impulsar propuestas determinadas.

Para hablar de intelectuales debe haber una vocación por la intervención pública. Esto implica romper con los límites endogámicos que impone el saber experto; vincularse con otros actores sociales y mundos de vida, en función de la defensa de ciertos valores éticos, políticos e ideológicos. Por otro lado, esta intervención pública implica una determinada relación –de compromiso o de distancia– con lo político y el poder. Así, la presencia de estas dos dimensiones es lo que permite distinguir un académico, un artista o un profesor universitario de un intelectual como actor público (Svampa, 2012: 1).

La historia latinoamericana tiene una larga tradición de intelectuales que intervinieron en la vida social: “en América Latina las fronteras entre intelectuales y política han sido porosas, ya que tempranamente los intelectuales se convirtieron en actores de la vida pública, en función de la defensa de ciertos valores éticos y políticos” (Svampa, 2012: 1). En los últimos años, los gobiernos progresistas tuvieron en sus filas a intelectuales que acompañaron las medidas gubernamentales. En la primera década del 2000, intelectuales como Horacio González, Ricardo Forster, José Pablo Feinmann, Ernesto Laclau, entre otros, apoyaron las políticas del gobierno kirchnerista, mientras que en Bolivia aparece Álvaro García Linera, en Ecuador René Ramírez y en Brasil Leonardo Boff, intelectuales que trabajaron con los presidentes electos. Años después, los gobiernos denominados de derecha también van a contar con el apoyo de intelectuales; un ejemplo de ello son, en Argentina, las cartas y las apa-

riciones televisivas de José Sebreli, Santiago Kovadloff, Beatriz Sarlo, Luis Alberto Romero y Andrés Malamud impulsando la candidatura de Mauricio Macri.

Sin embargo, la intervención política del intelectual en la esfera pública no es algo que se inaugura en los años 2000; como veremos más adelante también existieron intelectuales peronistas, frondizistas y alfonsinistas. Sigal (1991) hace un repaso por la relación de intelectuales y partidos políticos recordándonos que, durante mucho tiempo, los partidos tradicionales, sobre todo la izquierda, dejaron a sus intelectuales en los márgenes, relegados a la condición de opinólogos. Esto luego se revierte a partir de los años 60, donde

Las ideas y comportamientos de la intelectualidad fueron, de hecho, inversamente proporcionales a la envergadura cuantitativa de los sucesivos ‘partidos socialistas’. Reclutaron en las capas intelectuales movilizadas gracias a la acción de un número reducido, pero ideológicamente poderoso de intelectuales ligados a la vida universitaria (p. 174).

Los intelectuales que aquí se investigan, tuvieron un rol político preponderante en la historia de Argentina. El grupo *PyP*, por ejemplo, cuestionó el orden establecido de su época, lo que le trajo un gran costo: divisiones, discusiones, arrepentimientos, entre otras cuestiones. Como mostraré más adelante, en los años 60 y 70 no había lugar para ‘sentarse y mirar’, formular una propuesta clara en tanto proyecto político era una condición obligatoria para la época. El grupo buscó proyectar la imagen de un intelectual que pretendía subvertir el orden establecido en términos revolucionarios, lejos de la idea del sostenimiento de la democracia. El objetivo era la revolución y, para llegar a ella y si fuese necesario, habría que ir hasta las últimas consecuencias.

CA, impulsó como propuesta lo que Laclau y Mouffe llamaron como “la radicalización de la democracia”¹. En otro contexto post muro de Berlín y avances tecnológicos, en pleno inicio de siglo XXI, el ideal revolucionario como única opción ya no era compartido por los grandes colectivos intelectuales. Si bien los partidos de izquierda tradicional y sus intelectuales seguían sosteniendo que la única vía era la revolución socialista, luego de la crisis del 2001 y con la llegada del kirchnerismo

¹ Laclau apoyó al colectivo *Carta Abierta*. Su teoría, expresada en *La razón populista...* (2005) fue clave para muchos intelectuales afines al gobierno de Cristina Fernández.

se empieza a tejer una hegemonía discursiva que hace inteligibles los discursos sobre la democracia como un sistema que puede mejorarle la vida a las personas. A partir de estas premisas, el colectivo de intelectuales se propuso proyectar una imagen ligada al gobierno kirchnerista.

En síntesis, el intelectual que aquí intento comprender está vinculado de manera inherente con la política, es un eslabón más en la configuración de la polis: su discurso, por ende, es considerado como un discurso político dado que aparece en el orden de lo simbólico como una forma de decir y hacer en un campo hegemónico particular, buscando la adhesión del público.

Por último, creo relevante mencionar que hoy en día la discusión entre intelectuales tradicionales y productores de contenidos (también conocidos, aunque no son exactamente lo mismo, como *influencers*) en internet también adquiere gran relevancia en tanto disputa por el rol político que pueden tener algunas de esas personas incidiendo sobre determinados asuntos públicos. Los procesos de mediatización, las redes sociales y las nuevas tecnologías han hecho que emerjan nuevos actores que trabajan con la *intelligentsia* en la web. Los denominados *youtubers* operan a partir de la palabra y las imágenes, pensando y reflexionando sobre temas de actualidad. Tienen millones de seguidores que están pendientes de sus pareceres sobre ciertas temáticas contemporáneas. Resta ver, entonces, si esas personalidades construyen una figura política de intervención en la vida social, o si en cambio deben ser nombrados a partir de otra taxonomía. Lo cierto es que asistimos a un contexto donde lo que conocemos como el 'rol tradicional' del intelectual está en pleno debate.

II.2. Una tribu compleja

Si bien se ha escrito mucho sobre la problemática, quisiera rescatar algunos trabajos que abordan el rol político del intelectual, la misión en su tiempo y su participación en la esfera social. En la búsqueda por definir qué es un intelectual aparece una gran dificultad expresada por Zygmunt Bauman (1997), que postula que quienes intentan precisar, definir o problematizar el asunto "son miembros de la misma rara especie que intentan definir" (p. 17). Por tanto, en cierta medida, lo que elaboran son 'autodefiniciones'.

Es interesante rastrear las ideas de los filósofos griegos en el pensamiento occidental, desde las enseñanzas de Sócrates, pasando por el 'po-

lítico' de Platón, hasta los escritos de Aristóteles. Si bien ellos han contribuido a pensar el rol del intelectual en la sociedad a lo largo de la historia, autores contemporáneos como Winock (2010), Altamirano (2013), González (2012a), Grüner (2012) y Pulleiro (2013) coinciden en que la cuestión se plantea de manera crucial a partir del caso Dreyfus. La figura del intelectual en el terreno de lo público es una discusión de larga data: autores como Gramsci ([1984] 2012), Sartre ([1948] 2012), Walzer (1993), Sarlo (1994), Said (1996), Bourdieu (1999), Casullo (2007), Charle (2000), entre tantos otros, han ofrecido herramientas teóricas para pensar el asunto.

Altamirano (2013), por ejemplo, ofrece una definición amplia del intelectual, dice que es quien puede "proporcionar a la sociedad 'una conciencia inquieta' de sí misma, una conciencia que la arranque de su inmediatez y despierte la reflexión" (p. 46). Para el autor, la democracia suele ser el ambiente propicio para la reflexión política del intelectual, ya que sus decires no deben circunscribirse a una disciplina o comunicación específica.

A mi juicio, hay algunos trabajos que pueden considerarse fundantes sobre la problemática intelectual. En primer lugar, me refiero a "Los nuevos *clercs*", de Julien Benda, que rescata Altamirano (2013): el intelectual se construye como una figura que debe proteger los valores de la civilización. En segundo término, se halla el intelectual comprometido sartreano que deviene de lo que se conoce como "la tradición normativa". Sartre sostiene que los intelectuales tienen una gran responsabilidad y deben conservar su autonomía en relación a los poderes y aparatos políticos (Sartre, [1948] 2012). En tercer lugar, aparece el intelectual orgánico y tradicional propuesto por Antonio Gramsci: toda clase que quiera conquistar la hegemonía de una sociedad debe contar con nuevos intelectuales que edifiquen trincheras en las diferentes zonas de la esfera pública (Gramsci, [1948] 2012). De este modo, según Pulleiro (2013) se amplía la noción de intelectual y se relaciona esa categoría con tareas organizativas. Como cuarta caracterización, surgen los aportes de Walzer (1993), quien entiende que la función del intelectual es estar dentro de la comunidad como un "articulador de la queja común". Por último, se sitúa el intelectual crítico de Said (1996): lo que define a un intelectual es la crítica que hace de su tiempo histórico. Propone la idea del intelectual como 'francotirador', una persona que plantea cuestiones incómodas para los gobernantes, desafiando los poderes ideológicos y religiosos.

Un autor que resulta relevante a la hora de analizar qué es un intelectual es Pierre Bourdieu. En *Intelectuales, política y poder* (1999), piensa en los intelectuales de la sociedad moderna y postula que, así como la nueva demagogia política utiliza los “sondeos” para legitimar políticas neoliberales, tiene que haber intelectuales que se organicen en medios de expresiones independientes y libren la lucha colectiva a favor de la ofensiva progresista:

Los intelectuales no tienen que justificar su existencia a los ojos de sus compañeros [...] tienen que ser lo que son, que producir y que imponer su visión del mundo social —que no es necesariamente mejor ni peor que las otras—, y que dar a sus ideas toda la fuerza de la cual son capaces. No son los portavoces de lo universal, menos todavía una “clase universal” (Bourdieu, 1999: 172).

Otro de los libros sobre la historia intelectual europea es el de Hugo Biagini (1995). En esta obra el autor reflexiona acerca del rol de importantes intelectuales y políticos españoles en los comienzos de la inmigración masiva; en su mayoría, emigraron hacia Argentina y emprendieron un proceso importante en ese país. Biagini dice que esos intelectuales fueron claves en la modernización y renovación democrática de la región del Plata. Sus investigaciones son relevantes para reflexionar la construcción de identidades intelectuales-nacionales a partir de la llegada de los españoles al Río de la Plata, con su impronta y su cultura, con su conocimiento sobre un deber ser intelectual europeo distinto al que estaba en nuestro país.

Quiero destacar la importancia de dos autores: Christophe Charle (2000) y Michel Winock (2010). Ambos han abordado el tema de los intelectuales europeos en distintos siglos. Charle procura mostrar la importancia de dichos sujetos en el siglo XIX, dice que ese momento es clave dado que distintos pensadores comienzan a asumir, dentro del campo cultural y político, el papel de revolucionarios y vigilantes. Winock, por su parte, marcará la relevancia de los intelectuales franceses del siglo XX. Postula que Francia, en ese período, es determinante para pensar la historia intelectual desde el caso Dreyfus (1898), pasando por los años de entreguerras de André Gide y finalizando con la época sarrariana. Al autor no le interesa recapitular una historia de las ideas, sino hablar directamente de los enfrentamientos políticos más importantes, conflictos donde la intervención intelectual es clave. Si bien ambos tra-

bajan itinerarios de intelectuales europeos, sus análisis son relevantes para la comprensión de las tipologías clásicas, sobre todo en el siglo XX, asunto que me interesa dado que los intelectuales argentinos se inspiran en esas tradiciones.

En Latinoamérica, el estudio de la historia intelectual también data de muchas décadas. Podría comenzar con autores de diversas nacionalidades que han pensado este asunto: un ejemplo de ello es el cubano Martí, quien a fines de 1800 ya daba muestras del rol intelectual en los procesos sociopolíticos. Mariátegui (importante para Aricó y los integrantes de *PyP*), desde Perú dejaba clara su posición en 1927: “en el conflicto entre explotadores y explotados, en la lucha entre socialismo y capitalismo, la neutralidad intelectual es imposible” (1979: 16-17).

Más allá de estos registros, propongo centrarme en los aportes de la historia intelectual del siglo XX. Siguiendo con Cuba, un libro importante es *Palabras a los intelectuales* (2011) del ex presidente Fidel Castro, producto de una reunión con artistas y escritores cubanos el 30 de junio de 1961 (a tres años de la revolución), les habla a los intelectuales acerca del compromiso que tienen que tener con el proceso histórico-político que se estaba llevando a cabo en la isla: “dentro de la revolución todo; contra la revolución, nada” (p. 11). Es en medio del proceso revolucionario que Castro señala la importancia del acompañamiento de los intelectuales, de su misión en el tiempo histórico. Volvemos a los planteos de Gramsci en tanto que el intelectual aparece como vehículo para disputar sentido en un estado de discurso, su presencia también construye hegemonía y su figura política es necesaria para llevar adelante determinadas reformas. El libro de Castro, entonces, fue significativo para la generación de intelectuales y militantes setentistas, influyendo en *PyP*, sobre todo, que es lo que me interesa subrayar.

En Argentina, los trabajos de Sigal (1991), Sarlo (1994), Patiño (1998, 2004), Burgos (2004), Casullo (2007), González (2012a), Altamirano (2013, 2013), Elizalde (2009), Pulleiro (2013, 2017), Acha (2014), Tatián (2019), Prislei (2015), Ricca (2016), Petra (2016), Waiman (2016), Dal Maso (2016), Cortés (2017), Tarcus (2020) entre otros, constituyen un material enriquecedor dado que se interrogan por la figura política del intelectual desde principios de siglo XX hasta nuestros días. ¿Qué es un intelectual? ¿De qué modo se cristaliza su rol político en el espacio público? ¿Qué vínculo ha tenido con los procesos electorales y los movimientos sociales? ¿Cómo se modificó su figura a

través del tiempo? Son algunas de las preguntas que se hacen en sus trabajos. Quizás el más completo de todos en términos cronológicos sea el de Altamirano, quien desarrolla cuidadosamente las transiciones e intersecciones intelectuales en las últimas décadas del siglo XX; además, problematiza el vínculo entre el peronismo y la denominada izquierda tradicional, lo que resulta muy importante para este trabajo ya que *PyP* y *CA* están atravesados por esas disputas.

Sigal, Patiño, Prislei, Petra y Tarcus caracterizan a los intelectuales de los años 50, 60 y 70, sus trabajos permiten comprender las distintas miradas sobre el intelectual en esas tres décadas, atendiendo al contexto político, social, cultural y económico. También explican las pasiones de aquellos pensadores por la militancia revolucionaria y la literatura, algo que como mostraré más adelante aparece en *PyP*. Me interesa recuperar sus ideas sobre las trayectorias intelectuales en la Argentina del siglo XX, sobre todo a partir de revistas como *Contorno*, *Sur* y *PyP*.

Por su parte, Pulleiro hace un recorrido significativo por las tradiciones intelectuales del último siglo, estableciendo lazos pasado-presente que se anudan en los momentos de crisis: intelectuales que en determinadas situaciones álgidas del país vuelven a aparecer en la escena pública. Analiza específicamente la participación de grupos intelectuales en la coyuntura de 2001, momento que resulta determinante para la creación posterior del grupo *CA* en el año 2008.

Los escritos de Casullo, González y Tatián ofrecen herramientas para identificar, con cierto detalle, aquella zona fronteriza que se establece entre el intelectual y la política, enunciando determinado 'deber ser' que tiene el intelectual en los procesos sociopolíticos. El análisis de los autores se circunscribe a la escena local, con las trayectorias y discursos más emblemáticos, analizando el rol de la izquierda, el peronismo, la Universidad, el exilio y las distintas generaciones intelectuales.

Burgos, Elizalde, Ricca, Acha, Pulleiro, Cortés, Waiman y Dal Maso trabajan específicamente los grupos *PyP* y *CA*, centrándose en la historia de ambos colectivos a partir de sus condiciones de producción, sus derroteros escriturales, sus vínculos con otros espacios políticos, su presentación de sí y su disolución, sus contradicciones y sus virtudes. Resulta enriquecedor, para esta investigación, contar con sus análisis sociológicos, filosóficos, filológicos, culturales y lingüísticos. Además, establecen relaciones entre distintos grupos intelectuales del pasado y del presente reflexionando, inclusive, sobre qué futuro intelectual se cons-

truirá en las próximas décadas, en un contexto mundial que va cambiando de manera vertiginosa.

Tarcus se ha dedicado a pensar en el ciclo histórico de las revistas latinoamericanas y el paso de las “revistas literarias” a las “revistas culturales”. Resulta de interés el análisis que hace del dispositivo revista, sobre todo en los años 50, 60 y 70, su indagación de la historia intelectual y el paso del análisis textualista al “giro material”.

II.3. Dos tradiciones sobre la figura política del intelectual

No pretendo desdeñar los estudios de Benda, Walzer, Bourdieu, entre otros, sobre la figura del intelectual en términos generales, ni tampoco los escritos argentinos de Sarlo (1994), González (2012a), Altamirano (2011) y Pulleiro (2017) sobre el intelectual mediático, tecnocrático, especialista y las tradiciones liberales en Argentina, pero profundizar esas nociones se aleja de los objetivos de esta investigación. En este sentido, me interesa dar cuenta de dos nociones relevantes que se emplearon en las últimas décadas para analizar su rol político en el siglo XX, me refiero a las ideas sobre el intelectual “comprometido” y el “orgánico”.

II.3.1. El comprometido

Los aportes de Sartre fueron clave para lo que, en la tradición de la cultura sobre los intelectuales se llama “la tradición normativa”. El pensador considera que el intelectual ya no solo debe ser el que toma la palabra como lo concebía la retórica griega, sino que tiene que asumir un compromiso cada vez que habla. El intelectual debe, desde esta perspectiva, ser consciente de sus acciones y de las consecuencias del decir, como así también de aquello que calla, de su silencio: “queremos que se abrace estrechamente con su época; es su única oportunidad, su época está hecha para él y él está hecho para ella” (Sartre, [1948] 2012: 10).

Sartre se corre de cualquier idea ‘metafísica’ sobre la libertad/responsabilidad. La persona que toma la palabra tiene siempre un compromiso. En este sentido, el rol intelectual tiene que contemplar la idea de una “misión” que atraviesa en tanto cuerpo a los trabajadores de la *intelligentsia*. Si todo acto tiene sus consecuencias prácticas, hay que hacerse cargo. La palabra, para Sartre, es la extensión del cuerpo. Palabra y cuerpo, cuerpo y palabra. Así, el intelectual comprometido envía su

mensaje a personas concretas, se concibe como un llamado; revela e interpreta su tiempo histórico, no les habla a sujetos universales, sino a hombres y mujeres específicos.

El escritor comprometido sabe que la palabra es acción, sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio. Ha abandonado el sueño imposible de hacer una pintura imparcial de la sociedad y la condición humana. El hombre es el ser que no puede ni ver una situación sin cambiarla pues su mirada coagula, destruye, esculpe o, cómo hacer la eternidad, cambia el objeto en sí mismo. Es en el amor, en el odio, en la cólera, en el miedo, en la alegría, en la indignación, en la admiración, en la esperanza y en la desesperación como el hombre y el mundo se revelan en su verdad (Sartre, [1948] 2012: 56-57).

Ese modelo de intelectual se vincula con las ideas ya mencionadas de Altamirano (2013): “el intelectual que proporciona una conciencia inquieta de sí misma”. En la historia argentina, se puede señalar a la revista *Contorno* como representante de esta tipología intelectual, grupo que además constituye una figura política relevante para esta investigación por su vínculo con *PyP* y su participación en proyectos políticos.

Esta idea de Sartre fue debatida por los intelectuales de los años 60 y 70, es el mismo grupo de *PyP* quien le va a dedicar un editorial de la revista al filósofo, recuperando su noción de intelectual como una figura política y pública. No hay lugar para callar, para especular, hay que decir y actuar, comprometerse con su tiempo histórico y político, con el otro.

Antes de Sartre, como plantea Winock (2010), la concepción del intelectual solo estaba vinculada a la alta cultura y al “observador”. Lejos de la figura política que reclama Sartre, el intelectual podía ser pensado como una persona destinada a la consulta y no a la acción.

11.3.2. El orgánico

Si el modelo de Sartre puso en tensión la figura del intelectual como un mero orador, Gramsci cambia definitivamente esa idea. El pensador italiano conceptualiza la idea de Estado como una hegemonía acorazada de coacción ([1948] 2012), y concibe dos tipos de sociedad: la política y la civil. En la primera, se encuentra el Estado en sentido restringido, es decir, la ley, lo que Althusser (1988) llamará aparatos ideológicos de

Estado. Esta sociedad es la que se configura como policía. En la segunda, se pone en juego la hegemonía, es decir, el dominio ideológico de una clase sobre otra para imponer valores y objetivos específicos. En esa disputa de sentido, el intelectual aparece como un vehículo determinante.

Para Gramsci, el intelectual no es el bohemio que espera que le llegue la inspiración, sino el que asume la palabra y, por ende, las consecuencias. Se acerca a las ideas de Sartre. Para el autor ([1948] 2012), el intelectual debe “elaborar críticamente la actividad intelectual que en cada uno existe en cierto grado de desarrollo, modificando la relación con el esfuerzo muscular-nervioso hacia un nuevo equilibrio” (p. 13). Desplaza la figura del mero recitador, o el intelectual “acomodado”, modelo que está ligado muchas veces a lo que él denomina como intelectual tradicional, que son los que pertenecen al sistema, los burócratas estatales pequeño burgueses que suelen ser retrógrados y conservadores.

Gramsci confronta la idea de intelectual tradicional con el orgánico, un nuevo sujeto que buscará construir una nueva cultura, es decir, una nueva hegemonía. Ese modelo de intelectual es el comprometido con un nuevo movimiento, el que tratará de generar los consensos necesarios que permitirán la constitución de la hegemonía. Expresa las necesidades del pueblo y, lo más importante (aquí está el distanciamiento con la figura sartreana), lo ayudará a organizarse.

Sin dudas, el modelo gramsciano inspiró a los grupos *PyP* y *CA*. Los primeros tradujeron gran parte de la obra de Gramsci y trabajaron sus postulados teóricos. Como dijo Fabio Frossini (2016) en su visita a Córdoba, “Gramsci primero se estudió seriamente en Córdoba y luego en Italia”. Como mostraré más adelante, el concepto de intelectual gramsciano aparece en el primer editorial de la revista, mostrando la importancia del autor en pensadores como Aricó, Del Barco y Schmucler. En el segundo grupo, si bien no trabajan las ideas gramscianas de manera explícita, se retoma un concepto nodal: “la batalla cultural”. Entienden que ellos, como intelectuales, deben intervenir en la escena pública siendo parte de un colectivo mayor, expresando una figura política de intelectual vinculada con el gobierno kirchnerista.

En síntesis, la imagen del intelectual gramsciano fue fundamental para las apariciones políticas de los intelectuales en la historia reciente de Argentina. Así como la noción sartriana fue importante para el grupo *Contorno*, el modelo orgánico aparece como una figura determinante a partir de los años 60 ya que proponía una misión clara para el intelectual.

tual: comprometerse, pero sobre todo organizarse y ser parte de un movimiento político.

II.4. El francotirador como figura contemporánea

Por último, me interesa introducir una tercera noción que considero clave para pensar la figura política de *PyP* y *CA*: el “francotirador” de Said, una propuesta que el autor desarrolla en el libro *Representaciones del intelectual* (1996). Siguiendo los planteos de Gramsci cuestiona duramente a sus pares intelectuales proponiendo ideas novedosas. El intelectual, para él, se caracteriza por el papel que cumple en la sociedad y debe estar vinculado siempre con lo terrenal, ya no solamente pensando en la sociedad, sino participando en ella. Explica que durante muchos años estuvieron en circulación dos modos opuestos de entender al intelectual: por un lado, la concepción gramsciana de que “todos los hombres son intelectuales” (p. 23); por el otro, la idea de Julien Benda, quien postula que los intelectuales son un “reducido grupo de reyes-filósofos superdotados y moralmente capacitados que constituyen la conciencia de la humanidad” (p. 24). Sin embargo, Said hace una salvedad al mostrar cómo los ejemplos de intelectuales que describe Benda no están librados de compromiso, sino que justamente son personas que defienden a los débiles y luchan por la desigualdad.

También se aleja de los planteos gramscianos al decir que el intelectual cumple una función pública específica, representar una causa y luchar por ella frente a la mayor cantidad de personas posibles:

Lo que yo defiendo es que los intelectuales son individuos con vocación para ‘el arte de representar’, ya sea hablando, escribiendo, enseñando o apareciendo en televisión. Esa vocación es importante en la medida en que resulta reconocible públicamente e implica a la vez entrega y riesgo, audacia y vulnerabilidad. Cuando yo leo Jean-Paul Sartre o Bertrand Russell, más que sus razonamientos me impresionan su voz y presencia personales y específicas, por la sencilla razón de que ambos hablan de algo en lo que realmente creen. Ni uno ni otro pueden ser tomados por un funcionario anónimo o burócrata cuidadoso (p. 31).

Para Said (1996) el intelectual tiene que representar a los olvidados, marginados y excluidos del sistema, debe estar en contra de los poderes

establecidos. Es así que siempre tendrá un papel incómodo y nunca se sentirá en casa.

El verdadero intelectual es un ser secular. Aunque muchos intelectuales pretenden que sus representaciones son de cosas más elevadas o valores últimos, la moralidad empieza con su actividad en este nuestro mundo secular: tiene lugar, al servicio de qué intereses está, cómo concuerda con una ética coherente y universalista, cómo distingue entre poder y justicia, qué revela de las propias opciones y prioridades (p. 123).

En síntesis, el modelo de intelectual francotirador es quien vigila y cuestiona, quien no cesa en su intento por defender un grupo, un individuo, una forma de ser y estar en el mundo. El autor ofrece una propuesta singular que se diferencia de los planteos de Gramsci y Sartre, y es esta figura la que permite comprender la necesidad de algunos grupos intelectuales por configurar determinados discursos políticos como hechos sociales e históricos:

No se trata de cuestionar siempre la política del gobierno, sino más bien de la vocación intelectual como actitud de constante vigilancia, como disposición permanente a no permitir que sean las medias verdades o las ideas comúnmente aceptadas las que gobiernen el propio caminar (Said, 1996: 40).

Entiendo que el análisis de los grupos *PyP* y *CA* no está por fuera de estas categorías clásicas, por eso mismo me interesa mostrar cierto sistema de relaciones que se puede establecer entre las dos publicaciones con las tres tipologías ya desarrolladas: ¿Se asemejan a alguno de los tres modelos de intelectual? ¿Se alejan? ¿Se pueden pensar a partir de categorías nuevas? ¿De mixturas?

Luego de caracterizar tres formas posibles de comprender la tarea intelectual, me propongo evidenciar algunos de los sujetos intelectuales que se construyeron en la esfera pública argentina a lo largo del siglo XX, y que permiten dar cuenta de la configuración del campo intelectual en nuestro país.

II.5. Intelectuales argentinos: entre críticos, comprometidos, revolucionarios, exiliados y partidarios

Sin pretender hacer un recorrido exhaustivo en los diversos grupos intelectuales y figuras públicas que se fueron sucediendo en la Argentina, mi interés es trazar un recorrido sobre aquellos procesos donde el intelectual se manifestó como un sujeto político particular, específicamente en el siglo XX. Por este motivo no hablaré de los intelectuales en general, sino de algunas figuras que se fueron transformando en el tiempo y que explican, en algún aspecto o carácter, la manera en que se ha construido el campo intelectual en la Argentina del siglo XX.

Es importante entender las particularidades que tiene analizar la figura política del intelectual en Argentina, puesto que cada país tiene una historia singular. En este sentido, Navarro (2021) dice que no hay que caer en categorías universales ni transpolaciones innecesarias

Como bien señala el documento del Prince Claus Fund que nos convoca, “en varios aspectos el papel de los intelectuales difiere de país en país”, y también los “constreñimientos materiales, culturales y políticos” que ellos experimentan “difieren de situación en situación”. Es preciso tener en cuenta esas diferencias si no se quiere correr el riesgo de incurrir en extrapolaciones ilícitas, generalizaciones infundadas y etnocentrismos. En efecto, como añade el documento: “Hay necesidad de entender el papel de los intelectuales en esos contextos y discutir los dilemas clave” (p. 67).

En 1931 aparece la revista literaria *Sur* fundada por Victoria Ocampo e integrada por un consejo extranjero de intelectuales como Ernest Ansermet, Leo Ferrero, Pedro Henríquez Ureña, José Ortega y Gasset. El comité de redacción estaba compuesto por Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea, Guillermo de Torre, entre otros.

En esa revista comienza una suerte de profesionalización del intelectual, su rol se vuelve más delimitado. La publicación apuntó, entre otras cosas, a la traducción de libros europeos para pensar desde el “sur”. Es una referencia destacable dado que también se promueve la reflexión sobre el intelectual como un ‘incomodador’ que opera en espacios específicos de formación académica/universitaria. La revista fue discutida por sus colegas contemporáneos y por publicaciones posteriores dado

que construyó una figura de intelectual de alta cultura que analizaba diversas producciones discursivas (Pasternac, 2002).

Respecto a la figura política, es importante destacar el rol y los escritos de algunos miembros de su comité editorial, sobre todo de Borges, quien reflexionó siempre sobre la realidad argentina. Con más o menos metáfora, atendía los procesos sociopolíticos del país y sus cuestionamientos al peronismo son conocidos, refutados y estudiados en las ciencias sociales y humanas. Así, el intelectual aparece vinculado al propuesto por Julien Benda, en tanto representa un modelo que busca proteger los valores de la civilización.

Veintidós años más tarde aparece una revista como *Contorno*, en un contexto disímil que ya conocía la transformación social del peronismo, su faceta conservadora, y que transitó la proscripción de ese movimiento y el gobierno de Frondizi. La fundación de la publicación estuvo a cargo de Ismael Viñas, agregándose luego su hermano David. Fue una publicación emblemática de la izquierda intelectual argentina, un grupo de jóvenes que pondrían en tensión la relación entre literatura y sociedad. La revista tuvo 10 números, dos cuadernos y cerró en 1959. Me interesa recuperar la caracterización que hace Servetto (2016) del colectivo:

Intelectuales sin partido o frágilmente encuadrados en los partidos comunistas y socialistas, trotskistas y ex-trotskistas, el grupo alrededor de la revista *Contorno* puede ser considerado como uno de los puntos de partida, en tanto allí se encuentran los 'síntomas' de la busca de una identidad intelectual diferente (p. 271).

Se puede decir que en *Contorno*² operó una lógica reflexiva y combativa antiperonista que expresó la función contestataria del intelectual. Se vincula esta figura política con la de Sartre en tanto compromiso con su tiempo histórico.

Casi diez años más tarde, en 1963, aparece *Pasado y Presente*³, revista que llevará el modelo de intelectual comprometido a su máxima expresión, creando una tipología singular que no se volverá a repetir hasta

² Si bien se destacan otras publicaciones como *Centro* o *Cuestiones de filosofía*, entiendo junto con Altamirano (2011) que el colectivo liderado por Viñas fue el más resonante de la época.

³ *Cuadernos de Pasado y Presente*, colección de textos traducidos, fue otra publicación clave en esa época, como también *Los libros*, aunque ninguna tuvo la circulación de *PyP*.

nuestros días: el intelectual revolucionario. El colectivo cordobés entendía, desde Gramsci, que la forma de transformar la sociedad era la revolución y que los intelectuales eran el vehículo esencial para ese cambio (Burgos, 2004; Altamirano 2011). José María Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, Juan Carlos Portantiero fueron las principales figuras de esta publicación.

La revista es atravesada por hechos mundiales significativos: la Revolución cubana, la de Vietnam, la sandinista y el gobierno de Salvador Allende. En Córdoba y Argentina se suceden acontecimientos dictatoriales y revolucionarios: por un lado, la dictadura autodenominada Revolución Argentina y, por otro, el Cordobazo. En el capítulo siguiente desarrollaré con más detalle los derroteros de la publicación, pero es relevante decir que los intelectuales de *PyP* dejan de escribir en 1973 con la vuelta del peronismo y a pocos años de que comenzara la última dictadura militar.

La figura política del intelectual en la última dictadura argentina (1976-1983) es muy compleja de analizar, podríamos decir que están “los que se fueron” y los que “se quedaron”. En el primer grupo se encuentran los intelectuales que fundaron, en México, la revista *Contraversia*, una publicación que analizaba la coyuntura latinoamericana y se interrogaba por los errores del pasado. El repertorio tópico se centraba en el exilio, el marxismo, el peronismo, los derechos humanos, la lucha armada y la dictadura argentina. Se publicaron 14 números y dos cuadernos entre los años 1979 y 1981; colaboraron intelectuales de *Con-torno*, como Noé Jitrik y David Viñas, como así también de *Pasado y Presente*: Aricó, Del Barco, Schmucler, Portantiero y Rozitchner; además, participaron intelectuales significativos de la historia argentina como Nicolás Casullo, Osvaldo Bayer, Julio Cortázar, Néstor García Canclini, Jorge Abelardo Ramos, entre otros.

Del lado de los que se quedaron, aparece como emblema la revista *Punto de Vista*, que surge en 1978, creada por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Elías Semán. Esta publicación llegó hasta su número 90 en el año 2008. Era muy difícil escribir en esa época, ya que se perseguía a militantes y artistas quemando libros, torturando y desafiando a aquellos que “desafiaran” el orden establecido (Altamirano, 2013). Sin embargo, no todos los artistas e intelectuales se exiliaron, un número importante de ellos resistió en territorio nacional intentando ‘decir’ en un momento trágico para el país.

Lo relevante de estas publicaciones es que construyen una figura política del intelectual un tanto singular, ya sea los que se marcharon como los que atravesaron la dictadura militar en Argentina. Por un lado, los que se fueron a México y otros sitios, con el dolor de no poder volver y estar lejos de los afectos; mientras que, por el otro, estaban aquellos que se quedaron con miedo de vivir y con la incertidumbre permanente sobre las represalias que podían tener a raíz de la reflexión crítica.

Luego de ese periodo oscuro de la historia argentina se produce el retorno de la democracia, en 1983. Como dije anteriormente, la dictadura cívico-militar marcó un antes y un después respecto del rol del intelectual argentino. El ímpetu revolucionario sufrió un duro traspíe con el exilio de muchos intelectuales; su rol político en esta etapa ya no será el revolucionario, produciéndose un acercamiento al alfonsinismo: *El Grupo Esmeralda* fue clave en ese vínculo ya que muchos intelectuales advirtieron que su rol ya no era buscar la forma de hacer la revolución armada, más bien entendieron al Estado como un espacio de disputa que permite, en el mejor de los casos, vivir mejor bajo un sistema democrático.

Aparece en escena una figura inédita en Argentina, la del intelectual ligado de manera explícita y orgánica al gobierno, en este caso el de Alfonsín. Se armó un grupo de trabajo de “análisis del discurso” (Campos Ríos, 2013). Algunos de los intelectuales más destacados, bajo la coordinación de Margarita Graziano, fueron Gabriel Kessler, Claudia Hilb y Daniel Lutzky, Sergio Bufano, Damián Tabarovsky, Hugo Raport, Marcelo Cosin, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola. La figura política del intelectual se expresa de manera singular con una organización única, personas que quizás en otro momento no se hubieran juntado se nuclearon para acompañar al presidente Alfonsín.

Por otra parte, el *Club Socialista* (1984-2008) fue un espacio importante para los intelectuales argentinos de la generación del exilio: “procesaron colectivamente la ruptura con los ideales revolucionarios, e incorporaron una visión pluralista (y cada vez más formalista) de la democracia. Fue también un lugar con proyección política” (Svampa, 2012: 1). Se construye un sujeto intelectual desligado de la idea revolucionaria, en sintonía con el *Grupo Esmeralda*, entendiendo que el horizonte debía ser el sostenimiento de la democracia.

En los años 90, como plantea Sarlo (1994), hay un desplazamiento hacia un modelo tecnocrático y mediático. Fue en programas de televisión como *Hora Clave* que se aparecen personajes como Mario Gron-

dona y Bernardo Neustadt, que en sintonía con la época defendían el modelo neoliberal. Sin embargo, hay una publicación que fue importante en medio de ese giro, me refiero a *El Ojo Mochó* (1991-2008), fundada en el verano de 1991 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La revista fue clave en una época difícil de reformas neoliberales y triunfo del capitalismo. *El Ojo Mochó* constituyó la resistencia en esta década, sus figuras centrales fueron Horacio González (quien luego fundará *Carta Abierta*) y Eduardo Rinesi. Además, esa publicación se dedicó a mostrar la importancia que debían tener las ciencias sociales en la coyuntura, construyendo una figura política heterodoxa del intelectual (Pulleiro, 2017).

El Ojo Mochó operó como una suerte de contrapunto a la revista *Punto de Vista*. Si bien en las primeras publicaciones esto no se hizo explícito, ya se evidenciaba en el nombre elegido y en un horizonte temático común: la función del intelectual, el papel de ciertas tradiciones y la tarea de la crítica cultural.

La figura política del intelectual vuelve a cristalizarse con fuerza en la esfera pública en la crisis argentina del 2001. En ese periodo disputaron sentido grupos vinculados a la “fracción liberal-conservadora y liberal-democrática”, por un lado, y los llamados “populistas” o “de izquierdas”, por el otro. Se expresan, en ese momento, grupos de diversas tradiciones de la historia intelectual argentina. Más adelante desarrollaré con mayor detenimiento esta etapa.

En ese momento, no solo la figura revolucionaria estaba descartada, sino también la que ligaba a los intelectuales con el gobierno de turno. El descreimiento hacia la clase política como un vehículo para transformar la realidad estaba representada en la insistente frase “que se vayan todos”. Por tanto, el intelectual se embarcó en una tarea difícil: sin tiempo para hacer largas reflexiones tuvo que adoptar posturas en una situación que cambiaba día a día en lo que fue una suerte de estado anárquico.

Por último, dejando atrás la crisis de 2001 y con una mejor perspectiva social y económica aparece el grupo *CA*. El kirchnerismo propugna la intervención de intelectuales en la escena pública, quienes van a retomar el espíritu crítico de los 70 pero acompañando de manera partidaria al gobierno kirchnerista. En las primeras tres cartas se caracterizan por ser críticos con su tiempo, retomando ideales sartreanos y con destellos gramscianos; sin embargo, a partir de la cuarta carta apa-

rece una transformación, el espacio liderado por Horacio González, Ricardo Forster, José Pablo Feinmann, entre otros, defienden al gobierno kirchnerista transformándose en el brazo intelectual de ese espacio político (Elizalde, 2009). El grupo dejó de escribir en el año 2019 después del triunfo del gobierno de Alberto Fernández, luego de cuatro años de macrismo. Así, la figura política del intelectual que expresa *CA* sufre distintas etapas.

Carta Abierta ilustra también la consolidación de una nueva figura del intelectual político; ya no la del “consejero del príncipe” —que fue la figura que se difundió bajo el alfonsinismo, con el Grupo Esmeralda—, sino la del “intelectual funcionario”, asociado a la política como gestión (Svampa, 2012: 1).

En síntesis, la figura política del intelectual en Argentina se fue transformando de manera notable en el siglo XX: pueden observarse desde las revistas literarias con ejes políticos, pasando por el ideal comprometido que buscaba ligar al intelectual con la coyuntura política, el revolucionario de los 60 y 70, los exiliados y los que se quedaron, los de la recuperación democrática y los ideales republicanos, aquellos que participaron de la crisis de 2001 en un estado anárquico, hasta los intelectuales de *CA* en la época kirchnerista. Esa mutación permite explicar los modelos políticos que emergieron en Argentina y que dialogan entre sí como cualquier discurso, no porque sean necesariamente deudores unos de otros, sino porque la semiosis es necesariamente rizomática. Críticos, comprometidos, revolucionarios, exiliados y partidarios son las figuras que se reconocen en este recorrido.

A su vez, estas trayectorias se vinculan, como vimos, con modelos intelectuales ya desarrollados en el apartado anterior. El comprometido, el orgánico, el francotirador, y otras nuevas formas de pensar el rol intelectual en nuestro país. Los discursos de los grupos mencionados se suman a una memoria semiótica que tiene puntos de contacto y tensión, como señalé en el capítulo 1 a partir del principio dialógico y polifónico.

Capítulo III. Trayectorias: el sujeto intelectual desde *Pasado y Presente a Carta Abierta*

El interés de revisitar el itinerario de determinados sujetos intelectuales en Argentina está circunscripto a las preguntas y los objetivos de esta investigación. Considero necesario ver de qué modo se fueron configurando otros discursos (entendidos como hechos sociales e históricos), antes de *PyP* y después, pasando por el exilio, la dictadura militar, la década noventista y el estallido social de 2001, que creó las condiciones para la posterior aparición del grupo *CA*.

III.1. La izquierda y el peronismo

Para comenzar con el itinerario propuesto, es necesario tratar de caracterizar, brevemente, una de las relaciones más extensas, complejas y controversiales de la historia argentina: el vínculo, las convergencias y divergencias entre el movimiento nacional-peronista y la izquierda tradicional.

La hegemonía del Partido Comunista (y su disputa con el peronismo) se hace visible en la década de los 50 y 60, sobre todo con la proscripción del peronismo, generando múltiples sentidos acerca del rol que debía tener el intelectual. Muchos de estos debates se exponen en producciones discursivas como *Centro* (1951-1959), *Contorno* (1953-1959), *Mar Dulce* (1955-1959), *El Grillo de Papel* (1959-1960), *Hoy en la Cultura* (1961-1966), *Cuestiones de filosofía* (1962), *Cuadernos de Cultura* (1968), algunas de las publicaciones más resonantes de la época. En este sentido, Sigal (1991) considera que la década de los 60 fue un periodo determinante para la historia intelectual, circulan libros políticos como los de Silvio Frondizi (1955), Jorge Abelardo Ramos (1963), Rodolfo Puiggrós (1965), entre otros, que tuvieron mucha repercusión.

Sin embargo, me gustaría ir más atrás en el tiempo para referirme, de manera breve, a los efectos de sentido que genera la irrupción peronista y la disputa con esa izquierda que tenía en sus filas a parte del movimiento obrero.

Hasta la llegada de Perón al poder en 1946, el mapa político argentino estaba configurado por el movimiento anarquista, el socialista y el partido radical, que eran los espacios con mayor visibilidad. Luego de la Revolución rusa (1917), los intentos de expansión del comunismo en el mundo no se hicieron esperar y esto se expresó en la búsqueda por captar, por parte de la izquierda revolucionaria, las bases obreras; Argentina no fue la excepción. Sin embargo, en medio de ese contexto se empieza a construir la idea del nacionalismo, una filosofía política que se expresa, sobre todo, en el grupo Forja¹.

Así aparece en escena Juan Domingo Perón, un militar que había participado de la revuelta de 1943 y que derrocó al presidente Ramón Castillo, poniendo fin a la denominada década infame². A raíz de estos sucesos, Perón se alía con los sindicatos de orientación socialista con el objetivo de mejorar las condiciones materiales y culturales de la población, y se establecen medidas sociales históricas que antes no se habían podido implementar, muchas de ellas impulsadas por una tradición anarquista y socialista desde fines de 1800. Perón logró alojar esas demandas y junto con diversos sectores trabajó en la mejora de las condiciones laborales, de vivienda, de educación, de salud, etc.

No entraré aquí en la disputa por el significativo peronista. Es posible decir, en algún sentido, que hay tantos peronismos como personas que suscriben al movimiento: peronismo de izquierda, de derecha, fascista, promotor de conquistas de derechos populares, entre otras formas que atraviesan dicho fenómeno; la contradicción es parte constitutiva de la historia de ese partido.

En sintonía con Sarlo (1994) y Altamirano (2013), considero que

¹ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina fue creada dos años después de la muerte de Yrigoyen, con el objetivo de defender al pueblo argentino de los sistemas electorales fraudulentos y del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, periodo más conocido como la década infame. Juan B. Fleitas, Manuel Ortiz Pereyra, Arturo Jauretche, Homero Manzi, Raúl Scalabrini Ortíz, fueron algunos de sus fundadores.

² Es un periodo de la historia argentina que va desde el 6 de septiembre de 1930, con el golpe de Estado cívico-militar que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, hasta el 4 de junio de 1943 con el golpe de Estado militar que derrocó al presidente Ramón Castillo.

el peronismo cambió la forma de hacer y pensar la política en Argentina. El espíritu nacionalista torció el ideal revolucionario comunista en un territorio con problemáticas particulares que debían ser atendidas de manera específica, lo que produjo que la izquierda tradicional quedara relegada, en un gran porcentaje, de las bases obreras. Quizás el acercamiento más relevante de este espacio con el peronismo se dio con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Santucho o las cartas de John William Cooke a Fidel Castro. Esta aproximación se ve con mayor claridad en las producciones discursivas de la segunda época de *Pasado y Presente*.

Teniendo en cuenta que la revista cordobesa fue escrita y publicada entre 1963 y 1973, el período peronista será, como mostraré más adelante, parte del repertorio del grupo *PyP*. ¿Cuáles eran, en ese contexto, las posibilidades reales de la revolución? ¿Podía el intelectual revolucionario de la época aceptar un movimiento nacionalista que no priorizaba la modificación de las estructuras económicas? Esas son algunas de las preguntas que el colectivo se hacía:

Si la izquierda revolucionaria, que trata de superar el reformismo y el desconocimiento de la realidad nacional, yerra en la caracterización del peronismo y de la participación obrera en él, dicha superación será sólo verbal, propia de izquierdas que sólo se critican y superan a sí mismas, como en un laberíntico juego de espejos (*PyP* 1, Editorial, segunda época, 1973: 20).

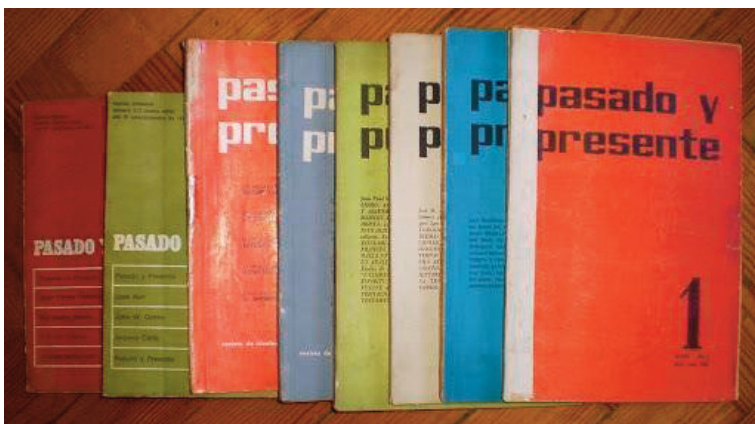
Aquí hay un asunto relevante para el análisis, me refiero a cómo la revista propone desde sus inicios una mirada particular sobre el peronismo, diferente a la que tenía el Partido Comunista Argentino. Eso enfureció notablemente a los dirigentes del PCA a tal punto que fue uno de los motivos, junto con la idea de una “nueva generación” que venía a confrontar la perspectiva ortodoxa del espacio, lo que provocó que los expulsaran del partido.

Por otro lado, es importante destacar que en *PyP* no comienza el debate peronismo-izquierda tradicional, más bien es una disputa que inicia en los años 40 y que tiene su continuidad en la revista *Contorno* durante los años 50. Es dicho grupo quien apoyó abiertamente la candidatura de Frondizi, cuestión de la que algunos de sus integrantes luego se arrepentirían. Sin embargo, estar en contra del peronismo parecía ser una constante de la época para ciertos grupos intelectuales, algunos in-

cluso apoyaron a la Revolución Libertadora³, es decir, preferían los militares al poder antes que el gobierno de Perón.

En síntesis, el vínculo entre la izquierda y el peronismo resulta material de análisis para historiadores, politólogos, filósofos y sociólogos que intentan dar cuenta de una relación compleja. Luego de varias décadas, algunos intelectuales cambiarán su postura, tanto a favor como en contra del peronismo, o de los sectores vinculados al marxismo: habrá una peronización de ‘cuadros’ marxistas como Abelardo Ramos o Rodolfo Puiggrós; y también se dará a la inversa: quizás el caso más notable es el de John William Cooke quien se vincula con la Revolución Cubana como se evidencia en las cartas a Fidel Castro. Por último, me interesa mencionar el acercamiento del periodista Rodolfo Walsh al peronismo, quien en un principio rechazaba al movimiento⁴.

III.2. *Pasado y Presente*⁵



³ Refiere a la dictadura cívico-militar que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955.

⁴ Recuérdese que en el epílogo de *Operación masacre*, Rodolfo Walsh escribió a propósito del derrocamiento de Perón: “Abrigué la certeza de que acababa de derroscarse un sistema que burlaba las libertades civiles, que negaba el derecho de expresión, que fomentaba la obscurencia por un lado y el desborde por el otro” (Walsh, 2008: 215).

⁵ 1ª época de *Pasado y Presente*: Córdoba, N° 1: abril-junio 1963 – N° 9: abril-septiembre 1965. Se publicaron nueve números y fue dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose en el segundo año personalidades como José María Aricó y Héctor Schmucler. 2ª época: Buenos Aires, N° 1: abril-junio 1973 – N° 2/3: julio-diciembre 1973. Se publicaron tres números y fue dirigida por José María Aricó.

Una revista que se edita en Córdoba no puede desconocer la profunda transformación que se está operando en la ciudad y que tiende a convertirla rápidamente en un moderno centro industrial de considerable peso económico.

José María Aricó

PyP fue una revista trimestral surgida en Córdoba en 1963, que pretendía encarnar una nueva izquierda en esa provincia (y en el país), en ruptura con el dogmatismo de los partidos de izquierda nacionales. Como dice Burgos (2004) “el vehículo del cambio era una pequeña revista en formato de libro, impresa en papel rústico, pero con una inédita capacidad crítica y calidad retórica” (p. 63).

La revista surge en un contexto de muchos cambios sociales, políticos y culturales. A nivel nacional como internacional habían tenido lugar acontecimientos transformadores. Como ya mencioné, en Argentina la asunción de Perón a la presidencia en 1946 provocó rupturas entre los partidos tradicionales de izquierda (bien lo explica Altamirano en su libro *Peronismo y Cultura de Izquierda*). La distancia del Partido Socialista y el Partido Comunista Argentino (aunque este último rescata, a través del dirigente Codovilla, algunas de las políticas llevadas adelante por el peronismo), la posterior proscripción de Perón, la configuración del movimiento obrero en Córdoba, las sucesivas dictaduras y los debates en torno al rol que ocupaba la izquierda en el país, hicieron que el mapa partidario se reconfigurara en poco tiempo. En el plano internacional, la situación de la URSS a partir de la ‘estalinización’ en 1922 y la posterior Revolución Cubana en 1959, impactaron profundamente en las estructuras partidarias, generando grandes disputas entre los partidos de izquierda de Argentina.

Que una publicación como *PyP* emergiera en la ciudad de Córdoba no era casualidad. Además de los acontecimientos mencionados, su surgimiento responde también al proceso de industrialización que empezó a acelerarse en los años 50 y que convertía a la ciudad en un epicentro de la producción argentina de automóviles. A las industrias existentes se les sumó Fiat, IKA (luego Renault) y Perkins: el campesino empezaba a convertirse en el obrero industrial. En 1914 Córdoba tenía una clase obrera de al menos 11.700 trabajadores, cuando la ciudad contaba con 135.000 habitantes (Burgos, 2004). Esto fue creciendo en los años 30 a partir del proyecto del gobernador Amadeo Sabattini y se completó con el denominado Plan Ansaldo del gobierno provincial en 1959, con el financiamiento de dos centrales eléctricas de capitales italianos: las

estaciones de Deán Funes y Pilar. Así, Córdoba se convertía en el mayor productor de energía en el país y un emblema en la industria automotriz, que había crecido a partir del convenio (en el año 1954) entre Perón y la empresa Fiat de Turín, ubicada en el barrio periférico Ferreyra de la ciudad de Córdoba, para la fabricación de tractores IAME.

A esto se le suma la Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua del país, y el antecedente de la Reforma Universitaria de 1918, que se extendería por toda Latinoamérica. Estos acontecimientos dieron lugar a la migración desde otras ciudades, provincias y países de miles de personas a la ciudad de Córdoba, generando en poco tiempo un gran crecimiento de la población. En una ciudad con una cantidad de habitantes importante, estudiantes y obreros tendrían un escenario propicio para defender sus derechos en la rebelión que después se conocería como el Cordobazo (1969).

La antesala del estallido social y político cordobés fue el surgimiento del sindicalismo “combativo” donde emergieron figuras significativas como Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres. Estos dirigentes sufrieron la represión estatal y paraestatal; el primero fue asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) en 1974. Es en ese contexto que se produce un acercamiento del peronismo con la izquierda marxista.

Quisiera remarcar la labor de las “mujeres del Cordobazo”, asunto trabajado por Ana Noguera en *Revoltosas y revolucionarias* (2019). La autora da cuenta de la importancia de las mujeres en ese acontecimiento que escribió uno de los capítulos más potentes en la historia de Córdoba. Describe “la nueva generación” que se empezó a gestar antes del Cordobazo y que hizo posible que muchas mujeres se nuclearan en diversos colectivos militantes para participar de los debates de la época. En este sentido, un asunto que llama la atención tiene que ver con la ausencia de mujeres en la revista *PyP*.

Ese es el marco en el que *PyP* surge. Oscar del Barco y Aníbal Arcondo, sumándose luego José María Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano, entre tantos otros, iniciaron esta revista donde se discutían nuevas ideas; algunos de ellos se distanciaron del Partido Comunista Argentino (por expulsión o decisión propia). Los textos que se escribían tenían la intención de comunicar sus puntos de vista sobre el contexto argentino y mundial, tomando distancia del peronismo y de algunas de las ideas de la izquierda tradicional.

La revista se publicó en dos períodos: el primero tuvo lugar entre 1963 y 1965, y el segundo en 1973. Este segundo estuvo signado por grandes cambios, el contexto ya no era el mismo que en la primera época: el retorno de Perón de su exilio español era inminente y las desilusiones en relación a la Revolución Soviética hicieron que *PyP* modificara algunas de sus posiciones. Como mencioné al inicio, publicaron en su primera época nueve números en seis volúmenes y, en su segundo momento, tres números en dos volúmenes.

José Aricó cuenta que el nombre *PyP* fue escogido por él y Portantiero al mismo tiempo, pero sin saberlo. Es decir, cada uno (Aricó desde Córdoba y Portantiero desde Buenos Aires) pensó simultáneamente ese nombre para la revista. ¿Por qué esta ‘coincidencia’? *PyP* es el título que Gramsci le da a una parte de sus escritos de los *Cuadernos de la cárcel*. Recordemos que estos intelectuales estaban leyendo la obra del autor italiano, lo que posibilita reflexionar sobre cómo el lenguaje performa: el nombre de la revista como concepto también deviene en acción intelectual, es decir, hay una idea de un pasado que “fracasó” o “que hay que dejar atrás” frente al presente, del cual hay que hacerse cargo. A partir de estas ideas es que proponen que la orientación de la revista sea ‘política’ en el más amplio y elevado sentido de la palabra” (*PyP* 1, Editorial, 1963: 8).

La revista siguió los postulados de Mariátegui sobre la cuestión de lo “nacional”, es decir, pensar los problemas particulares al interior de cada país. Eso iba en contra de los lineamientos generales del PCA, que sostenía que todos los pueblos estaban oprimidos por el capitalismo y que debía haber un cambio sustancial en el mundo entero (el denominado internacionalismo), descuidando, según la mirada pasadopresentista, la coyuntura local. Lo mismo explica Altamirano (2011) en relación al peronismo: “como dice Aricó, los comunistas tenían un enfrentamiento hacia ese movimiento que no los representaba del todo: desconocían “los nuevos y necesarios elementos que había introducido la concepción política peronista” (p. 24). El peronismo supo interpretar una realidad nacional que mostraba diferencias claras con países como Perú o Bolivia; para *PyP*, mirar “hacia adentro” del propio territorio era fundamental.

Por otra parte, hay que decir que la revista surge sin ánimos de romper con el PCA, inclusive tuvieron el apoyo del PC de Córdoba y del prestigioso intelectual y militante Héctor Agosti. Los dos primeros números se financiaron a partir de contribuciones de miembros del par-

tido. La idea de Aricó era tratar de introducir debates que el PCA rechazaba; el quiebre puede pensarse luego del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1961) donde tuvieron lugar intervenciones que resultaron controversiales, orientadas a modificar algunas decisiones del partido respecto del gobierno stalinista. Así es como comienza el recorrido de estos intelectuales y figuras políticas que proponían cambiar los dispositivos clásicos del PCA, en una sociedad que cada día se volvía más desigual y en una provincia y una ciudad conservadora, pero en la que se producían reformas significativas. Entendían el vínculo entre marxismo y cultura de manera distinta, defendiendo la posibilidad de introducir cambios que permitieran (re) pensar un pluralismo ideológico para poder relacionar el marxismo con la realidad argentina de la época. La ruptura se produce con el primer escrito, firmado por Aricó.

En las entrevistas publicadas por Horacio Crespo (2014), Aricó define al colectivo *PyP* como “un grupo de comunistas que nos propusimos reflexionar sobre las razones de las insuficiencias de la acción comunista en la Argentina” (p. 21). Partían de dos hechos: lo que acontecía con la Unión Soviética y los fenómenos de recomposición de la teoría marxista. Con respecto al rol intelectual, Aricó recuerda que:

Nos interesaba, en especial, el debate intelectual y político que atravesaba el marxismo italiano [...] si hubo un grupo sobre el cual la influencia del pensamiento gramsciano en Argentina fue decisiva, ese grupo estaba fundamentalmente en Córdoba o nucleado en torno a la experiencia de nuestra revista (2014: 21).

Pero eso no quiere decir que todos los que escribían eran comunistas, sino que, como explica Aricó (Crespo, 2014), había integrantes no comunistas que aseguraban que no hubiera presión de parte de los dirigentes del PCA. Así, las ideas que Antonio Gramsci ([1948] 2012) había desarrollado tomaban cuerpo en Argentina, más precisamente en Córdoba, y *PyP* daba cuenta de ello.

En la primera época de *PyP* no pudieron resolver el problema del anclaje político, por lo que empezaron a pensar alternativas. Necesitaban un “lenguaje propio”, un esfuerzo por comprender, desde el marxismo, la realidad cultural. Es así que, con casi 100 números publicados en los *Cuadernos de Pasado y Presente*, llevaron adelante la tarea de “implementar una perspectiva crítica del marxismo que admitiera la dimensión

pluralista y que reconociera la naturaleza múltiple del propio objeto” (Crespo, 2014: 27).

Me interesa remarcar la importancia que tuvo la colección *Cuadernos de Pasado y Presente* y la tarea filológica que llevó a cabo el grupo de intelectuales que tuvieron a cargo esas publicaciones, más allá de que en esta investigación no las tomemos como parte del material para corpus. Este proyecto editorial contabiliza más de 900.000 ejemplares publicados, que comprendieron 98 títulos de la colección que se editó entre 1968 y 1983 y las reediciones efectuadas hasta 1997.

En los años 60 había grupos de intelectuales peronistas y de izquierda. Claro que el segundo espacio tenía trayectoria internacional: Rusia, Cuba, China, etc., mientras que el peronismo comprendía en sus filas intelectuales que se presentaban de otra manera como el caso de John William Cooke, quien era pensado más como un político que como un intelectual. En ese contexto de divisiones partidarias, los miembros jóvenes y entusiastas de *PyP* dejaron de responder a los lineamientos clásicos del PCA, pero no se encolumnaron en los grupos peronistas; estaban, de algún modo, huérfanos de representantes locales:

Una generación que no reconoce maestros no por impulsos de simplista negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes mientras el proletariado y su conciencia organizada no logran aun conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral (*PyP* 1, Editorial, 1963: 2).

Hay trabajos notables sobre la revista⁶, quizás el más relevante sea el desarrollado por Burgos (2004), *Los gramsciano argentinos...*, que se propone analizar los derroteros del grupo intelectual de manera exhaustiva, casi año por año desde sus comienzos hasta el exilio. Explora con detenimiento el pensamiento de Aricó y el vínculo de la publicación con el obrerismo cordobés, el peronismo, las disputas internacionales y

⁶ Quiero agradecer a quienes, a través de sus relatos y de sus experiencias generosamente compartidas, me dieron la posibilidad de acercarme al universo de *Pasado y Presente*, tanto a los protagonistas de este grupo como Oscar del Barco y Noé Jitrik, como a los estudiosos sobre el tema: Fabio Frossini (2016), Diego Tatián (2017), Felipe Pigna (2018), Hernán Brienza (2018), Juan Dal Maso (2020) y Raúl Burgos (2020). El año consignado entre paréntesis corresponde al de la entrevista o comunicación personal.

la relación conflictiva con el PCA. Su tesis doctoral que luego se hizo libro es fundamental para quienes estudiamos la historia de *PyP*.

Por otro lado, Omar Acha (2014), en sus investigaciones, se pregunta por qué releer la revista hoy:

Repensar lo que sabemos sobre *PyP* entraña, por otra parte, una revisión de la tradición interpretativa que la construyó como una referencia liminar de la izquierda intelectual argentina. La denominación –es decir, su institución como objeto teórico– vela las entretelas marxistas del núcleo inicialmente cordobés, y sobre todo la intensidad estratégico-emocional del acontecimiento cubano (este, y no Gramsci, fue el vector “generacional” de su proyecto ideológico y su vocación política) (p. 240).

Guillermo Ricca (2016), Martín Cortés (2017) y Juan Patriglia (2017) estudian específicamente el pensamiento de Aricó⁷, pero se detienen a revisar el itinerario de la revista. Cortés, en el compilado creado junto con Clacso, explica los orígenes de la publicación y la manera en que Aricó aparece como una figura clave. Patriglia, por su parte, observa los usos de Gramsci que operaron en *PyP* a partir de los escritos de los intelectuales cordobeses, mientras que Ricca, en *Nada por perdido*, investiga la política y la subjetividad en el pensamiento pasadopresentista.

Altamirano, en su libro *Peronismo y cultura de izquierda* (2011) analiza la recepción de Gramsci en Argentina a partir del pensamiento de Juan Carlos Portantiero, intelectual que participó en la revista y fue la principal figura, junto con Aricó, del segundo momento de *PyP*. Además, el autor propone revisar el rol político del intelectual bajo la figura de Antonio Gramsci, desde la revista *Contorno* (1953-1959) hasta la publicación de *Controversia* (1979-1981) en México.

Silvia Sigal (1991) es una autora que se ha dedicado a pensar los intelectuales de la década de los 60. Es relevante el análisis que hace desde la denominada generación de 1837 en adelante. Pone especial énfasis en los grupos intelectuales que emergen a partir del peronismo, sobre todo la identidad de la revista *Contorno*. Luego, se detiene en la revista *PyP* para decir que dicha producción vinculó modernidad cul-

⁷ Hay más trabajos sobre el pensamiento de Aricó que de *PyP*, esto se debe a la tarea filosófica y filológica que hizo el autor sobre la obra de Antonio Gramsci, y la manera en que pensó a Córdoba y Argentina como escenarios revolucionarios.

tural con una postura políticamente revolucionaria. Para Sigal, los intelectuales marxistas consolidaron una arena de disputa que décadas después generará respuestas políticas, sobre todo a partir del binomio clase y partido.

Por otra parte, es importante la lectura de la reciente publicación en homenaje a Héctor Schmucler, que recupera textos del autor desde 1979 al 2015. Como protagonista de la revista *PyP* que fue, cuenta el clima de época de aquellos años 60, lo que permite introducirnos en el estado de discurso donde circula la revista:

Para usar una metáfora militar –como homenaje al origen de la palabra “veterano”– diré que esos años, esa mitad de los años sesenta, fueron los años en los que nos preparábamos para la guerra. La guerra –en aquel entonces– tenía un sentido: la Revolución. La Revolución, a su vez, subsumía todos los sentidos posibles. Después, vino la guerra. Y también la fiesta. Después, vino también la muerte (Schmucler, 1993: 106).

Otro trabajo interesante es el que lleva adelante Roxana Patiño (2004) respecto a la tradición de revistas culturales en la Argentina. La autora se ha dedicado al estudio sistemático de producciones intelectuales, señalando la importancia que tuvo el dispositivo revista para todo grupo intelectual:

La revista –por el contrario– en su implícita conciencia de fugacidad, nos acerca más a la búsqueda de los impulsos de un cambio cultural, de su nervio por un futuro a todas luces inminente y por un presente que deja de serlo por imperio de una escritura que sentencia su agotamiento (p. 1).

Otro trabajo destacable es el realizado por Mariana Bonano (2005), quien propone un análisis del discurso (desde el Análisis Crítico del Discurso) de los tres primeros editoriales de la revista. Me valgo de dicha investigación para reflexionar sobre la dimensión argumentativa del lenguaje y la dimensión polémica. La autora entiende a los editoriales de la revista como “‘editoriales-manifiestos’, esto es, escritos programáticos y polémicos que expresan una declaración de doctrina y confieren identidad social al grupo constituido” (p. 10).

Por último, quisiera destacar las entrevistas realizadas por Horacio Crespo (2014) a Aricó. En ese libro, el protagonista principal de

PyP cuenta la experiencia del grupo desde sus inicios hasta el exilio en México⁸.

Quiero mencionar aquellos temas obligados que aparecen en la revista, lo que permite comprender los distintos factores políticos, sociales y culturales que se construyen en ese estado de discurso, me refiero a aquello que se tematiza y permite luego reflexionar sobre las visiones de mundo que se activan en las producciones discursivas de *PyP*. Temas como el marxismo, el leninismo y stalinismo, el cristianismo, la estética y la novela, los procesos revolucionarios y de opresión en América Latina (Cuba, Puerto Rico), el análisis de las teorías que se están discutiendo en ese momento en el mundo: Gramsci, Marx, Lacan, Sartre, Togliatti, Lukács, Lévi-Strauss, Hegel, Cortázar (entre tantos otros) aparecen problematizados en esta publicación.

En el primer número de la revista se tratan temas vinculados a las clases sociales en la Argentina de ese momento (artículo de Juan Carlos Portantiero), uno de los pocos escritos que hace alusión al contexto argentino de manera explícita, además del editorial de Aricó. En ese número Schmucler problematiza la novela testimonial argentina y se traducen textos de Cesare Luporini sobre “verdad y libertad”, “Apuntes sobre una discusión entre filósofos marxistas en Italia” y “El círculo concreto-abstracto-concreto”. Se incluye la traducción de “Hegel-Marx” (Lucio Colletti) y “La realidad objetiva de la contradicción” (Nicola Badaloni). También se publica un texto de Enzo Paci “Sobre la realidad objetiva de la contradicción” (similar al anterior) y uno de Galvano Della Volpe sobre “dialéctica”. Se publica “Para un desarrollo unitario de los estudios marxistas” de Alessandro Natta y un texto de Marx, “El método de la economía política”; Enrique Luis Revol, por su parte, caracteriza el pensamiento de Elémire Zolla. José Carlos Chiaramonte desarrolla la idea de europeísmo en la cultura argentina, y Oscar del Barco los “manuscritos económico-filosóficos de 1844”. Por último, Gregorio Bermann escribe sobre las “Peculiaridades del ser argentino” y cierra Mauricio Hessen con un homenaje a Henry Wallon.

En el número dos y tres, editados como un mismo volumen, el editorial se desdibuja en su identidad grupal. Se presenta un artículo sobre marxismo y cristianismo de León Rozitchner, mientras que Noé Jitrik

⁸ A lo largo de la investigación, me propongo dialogar con dicho material dado que permite una mirada completa sobre el itinerario de *PyP* bajo la lupa de Aricó.

reflexiona sobre el escritor reaccionario y Enrique Revol se ocupa de “trabajo, el símbolo y la evolución humana”. Antonio Banfi escribe sobre “El problema sociológico”, Del Barco describe la metodología histórica de la concepción del mundo y Juan Carlos Torre reflexiona sobre un texto de Robert Lynd y la crítica sociológica. *PyP* incluye y traduce un texto de Eric Hobsbawm sobre un “estudio de las clases subalternas” y Aricó conceptualiza el stalinismo y la responsabilidad de la izquierda.

Además, se incluye un texto de Palmiro Togliatti que analiza los resultados del XXII Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) y otros de Gian Carlo Pajetta y de Alessandro Natta que reflexionan sobre la democracia en el partido. Finalmente, Giorgio Améndola se ocupa de “Nuestras corresponsabilidades”, texto traducido del francés.

El número 4 presenta un editorial escrito por Aricó denominado “Examen de conciencia”, sobre la expulsión del PCA que sufre el grupo *PyP* luego del lanzamiento de la revista. En ese editorial, Aricó critica la concepción, propia de la izquierda tradicional, del peronismo como una forma de manipulación ideológica de las masas obreras por parte de un líder autoritario. La concepción de la clase obrera peronista como inferior intelectual y físicamente respecto a la clase obrera de la primera inmigración europea, daría cuenta, para Aricó, de una conexión, presente en la tradición socialista y comunista, entre la matriz positivista y racista heredada desde Europa con la dicotomía civilización-barbarie de Sarmiento.

En el editorial, el peronismo es comprendido desde el concepto gramsciano de revolución pasiva, es decir, como un proceso de desarrollo de la Nación “desde arriba”, en este caso, posibilitado por la industrialización tardía de la década de 1930 (Patriglia, 2017). La política de Perón es caracterizada como un intento por establecer desde el Estado, y por primera vez en la historia argentina, “un nuevo equilibrio de fuerzas, en el que la oligarquía terrateniente fuese desplazada del poder político mediante la utilización por parte de la burguesía (industrial) de la enorme capacidad de presión que encerraba la clase obrera” (*PyP* 4, Editorial, 1964: 258). Más allá de tener por objetivo ampliar el poder burgués, la sindicalización masiva que impulsa el Estado peronista “universaliza” la condición obrera, con lo cual ésta se convierte en “la gran protagonista de la historia”. Así, se afirma en este editorial que “el 17 de octubre de 1945 aparece ante el proletariado y las masas explota-

das argentinas como el punto de arranque de una nueva era política” (*PyP* 4, Editorial, 1964: 259).

Luego de este escrito, se recupera un texto de George Lukács sobre el marxismo ortodoxo y Schmucler escribe sobre los “Problemas del tercer mundo”. Se traduce un texto de André Gorz sobre el debate chino-soviético y uno de Claude Cadart, aparecido en la revista *Rinascita*, sobre la crisis del comunismo internacional. El artículo de Asiásticos versa sobre la lucha política y la lucha armada, mientras que se traduce un texto de Miguel Figuerelli y Franco Petrone sobre la revolución colonial. Aparece nuevamente Rozitchner hablando de marxismo o cristianismo y cierran Sempat Assadourian y Francisco Delich. El primero habla de “Una agresión a la historia en nombre del marxismo” y el segundo de “La teoría de la revolución en Frantz Fanon”.

Un nuevo volumen doble, que comprende los números 5-6, presenta como primer escrito un artículo de Lumumba y el neocolonialismo por Jean Paul Sartre para luego seguir con un artículo sobre Marx de Arthur Giannotti. Por su parte, Revol habla de Fausto y Hamlet mientras que Aricó se dedica a problematizar Cuba. Se recupera un texto de Charles Bettelheim: “Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”, en tanto aparece un escrito del Che Guevara que se orienta sobre “La planificación socialista”. En la segunda parte, Delich se ocupa de “Gaullisme français y Golismo argentino” y Portantiero analiza nuevamente, desde una mirada marxista, la realidad argentina. Hay un artículo de Emilio Terzaga sobre la fenomenología del espíritu y un ensayo de Schmucler sobre el problema de la estética. Ya, hacia el final, Emilio De Ípola escribe sobre Schaff, Néstor A. Braunstein sobre Pavlov, Faustino Jorge sobre la Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina (artículo extraído de la revista *Argumentos*, dirigida por Rodolfo Puiggrós), y se traduce un escrito de Togliatti sobre los problemas del movimiento obrero internacional.

Los números 7-8 comienzan con un editorial denominado “Santo Domingo”, seguido por la reflexión de Regis Debray sobre Cuba. Eliseo Verón escribe sobre la acción social y Fernando Enrique Cardoso sobre “El método didáctico en el análisis sociológico”. Por otro lado, aparecen escritos de Alberto Ciria y Depinay sobre África y Del Barco escribe sobre Lévi-Strauss. Finalmente, cierra Delich con un artículo sobre José Luis de Imaz.

El número 9 empieza con un artículo de Oscar Masotta sobre Lacan

y sigue con un desarrollo de la teoría de Prébisch de Guillermo Carles. Schmucler insiste con la literatura, en este caso, con *Rayuela*, y Aricó reflexiona sobre la condición obrera y el conflicto de Fiat. En esta línea, Darío Lanzardo caracteriza la lucha de los trabajadores y luego se incorpora un texto de Marx sobre la encuesta obrera de 1880. Del Barco se encarga de las formaciones precapitalistas de Marx y cierra un escrito de Robert Paris: “Crítica: Elogio de la pereza”.

El segundo momento, como mencioné anteriormente, problematiza otras cuestiones distintas sin abandonar algunos temas de la etapa anterior.

En el primer número de esta segunda época de *PyP* (1973) aparece un sumario denominado “Temas”, que es seguido por un editorial que analiza el socialismo en la Argentina. Portantiero escribe sobre la problemática local: “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, y Rui Mauro Marini reflexiona sobre la pequeña burguesía y el poder. Aricó habla de Gramsci en “Espontaneidad y dirección consciente” y luego se publica un texto del autor italiano titulado “Democracia obrera y socialismo”. Aparecen dos artículos sin firma: “Espontaneidad y dirección consciente” y “Documentos. El único voto clasista es el voto al FRE-JULI”. Es interesante reflexionar por qué no tienen firma estos artículos. ¿Qué efecto buscan generar? ¿Qué quieren evitar? Por último, se recupera un texto de Ben Brewster sobre la “Insurrección y poder dual”, y otro de Charles Battheim sobre “La dialéctica en Mao”.

El último número tiene un sumario breve seguido por el editorial “La crisis de julio y sus consecuencias”. José Nun escribe sobre el control y organización obrera, mientras que aparece un texto de André Gorz sobre la táctica y estrategia en el sector obrero. Bajo el título “Dos documentos sobre control obrero en las empresas” aparecen “El significado de las luchas obreras actuales” y “La Reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales”, este último firmado por Pedro Aguirre. Como se puede ver, la idea de escribir sin firma empieza a ser una constante. Tal vez la revista pretende representar a un grupo más amplio cuya voz intenta asumir como un discurso colectivo de época: apertura democrática, eferescencia política y confianza en el Frente Justicialista de Liberación.

Por otro lado, se recupera un escrito de Antonio Carlo sobre Lenin, mientras que otro artículo se refiere a “La sociedad socialista venezolana”. Portantiero escribe sobre John William Cooke y hay un artículo del mismo Cooke sobre el reformismo en la Argentina. En “documen-

tos” se habla de la CGT y del 17 de octubre de 1945, otra vez sin firma. Para cerrar, hay dos trabajos: “Apuntes sobre metodología del trabajo de masas” y “El II Encuentro de Plástica Latinoamericana”.

Es importante decir que en la segunda época se van a escribir artículos sobre peronismo y la realidad argentina: “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina” (ya no es la marcha de la revolución cubana), “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” en el primer número, y “El control obrero y el problema de la organización”, “El significado de las luchas obreras actuales”, “Introducción a un inédito de Cooke”, “Documentos: La CGT y el 17 de octubre de 1945”, entre otros, en el segundo.

Los artículos eran escritos por el grupo encargado de redacción, pero también incluían publicaciones de pensadores y militantes, inéditas o ya impresas en otros sitios. También se valían de manifiestos, de libros y de estudios sobre temas específicos.

Es de interés, para finalizar el recorrido sobre el grupo, mostrar el modo en el que se organizan los números publicados, con las fechas correspondientes:

<p>Primera época Nº 1: abril-junio de 1963 Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo</p>
<p>Nº 2/3: julio-diciembre de 1963 Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>
<p>Nº 4: enero-marzo de 1964 Dirección: Oscar del Barco y Aníbal Arcondo Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>
<p>Nº 5/6: abril-septiembre de 1964 Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kiezkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>
<p>Nº 7/8: octubre de 1964-marzo de 1965 Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kiezkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>

Nº 9: abril-septiembre de 1965 Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler
Segunda época. Cambio de temática: se abandonan los escritos vinculados a la literatura y estética y se borra la idea internacionalista: la problemática local sigue siendo tematizada y la discusión por el peronismo se acrecienta; se produce un acercamiento a Montoneros.
Nº 1 (nueva serie): abril-junio de 1973 Editor Responsable: José Aricó
Nº 2/3 (nueva serie): julio-diciembre de 1973 Editor responsable: José Aricó

Es importante advertir cómo lo cultural se vuelve cada vez más político, desplazando los estudios de crítica literaria por publicaciones sobre socialismo y peronismo, lo que va a producir tensiones y el alejamiento de algunos intelectuales de la revista, así como también seducirá a otros nuevos miembros. Me interesa recuperar esta discusión porque forma parte de las polémicas y los conflictos en cuanto al interés intelectual dominante frente a lo estético-político que se evidencian en el discurso social, con epicentro en Córdoba.

III.3. Intelectuales y posdictadura

Antes de comenzar a desarrollar este punto, me parece importante hacer algunas aclaraciones respecto a la época de la dictadura militar. ¿Quiénes fueron los intelectuales durante ese periodo? Como he desarrollado en otro trabajo (Delupi, 2020a), los periodistas jugaron un rol protagónico, sobre todo en la guerra de Malvinas. De todos modos, extenderse sobre la reflexión de los intelectuales de esa época implica un desvío del camino trazado, cuestión que aquí se quiere evitar. Sin embargo, interesa remarcar la importancia que tuvo la revista ya mencionada *Punto de Vista* (1978-2008), llevada adelante por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia y Elías Semán, dado que constituye una suerte de ‘continuidad de los grupos intelectuales en Argentina’, cuestionando al régimen militar de esos momentos. Un dato relevante es que José María

Aricó y Juan Carlos Portantiero escribieron en esa publicación, marcando una suerte de diálogo con *PyP*.

Elizalde (2009) trabaja la configuración del sujeto intelectual en este periodo de los años 80. La autora explica cómo en los 60 hubo una fracción importante de la izquierda intelectual influida por el intelectual comprometido sartreano que “perseguía el ideal revolucionario como forma principal de solucionar los conflictos sociales” (p. 3). Estos mismos sectores son los que empiezan a ser atacados y reprimidos a partir de 1975 (Patiño, 1998). Esto duró toda la dictadura militar, y ya en los 80 la hegemonía discursiva sufre un giro significativo con respecto al ideal revolucionario: el exilio, las torturas y las desapariciones producen un “cambio de época”. Todo esto, dice Elizalde, hizo que los intelectuales buscaran otros modos de accionar frente al nuevo contexto.

Con el fin de la dictadura, el período alfonsinista estuvo marcado por una consigna clara: “la necesidad de debatir las relaciones entre cultura y política a partir de lo que se denominaba por entonces la ‘cuestión democrática’” (Patiño 2004: 224). Es así que escritores e intelectuales estuvieron a cargo de debates sobre la cultura política en Argentina. Continúa apareciendo *Punto de Vista* (1978), como así también el *Club de Cultura Socialista* (1984), grupo creado por la confluencia de intelectuales exiliados que volvían al país. Se genera una división importante: aparecen dos corrientes distintas de intelectuales provenientes del peronismo y la izquierda. Por un lado, aquellos que se unieron en la creación del Frente Grande (1993) y que luego convergieron en la Alianza (1997); por el otro, surge un colectivo de intelectuales que se “mantienen dentro del horizonte de sus propias tradiciones ideológicas y, según el caso, deciden la afirmación o reformulación de ciertos aspectos cruciales de la definición de sus identidades políticas” (Patiño, 2004: 225).

Como ya mencioné, el *Grupo Esmeralda* se torna fundamental en la década de los 80 con el retorno de la democracia. Intelectuales ligados a Alfonsín, muchos de ellos recién llegados del exilio, configuran una nueva figura política del intelectual. Por otra parte, se empieza a construir, a mediados de los 80, el modelo de intelectual “especialista” vinculado con la reapertura de las cátedras universitarias.

III.4. *Intelligentsia* y neoliberalismo

Como indicarán Sarlo (1994) y Patiño (2004) es a partir de la década

de 1990 que los debates en torno a la democracia van a cambiar de manera radical. La pérdida de esperanza en los procesos democráticos se acrecentó, y las discusiones vinculadas al sostenimiento del debate cultural-político-intelectual ya no serán un eje central. ¿A qué se debe esto? Principalmente al cese de la apertura de las discusiones intelectuales que se venían articulando por parte de Alfonsín y, por otra parte, a la instalación de una política totalmente diferente que se iniciaba con Menem; este no prioriza los debates profundos que distinguieron a la primera época alfonsinista. Los intelectuales, entonces, comienzan a perder terreno en la puja política.

Las acciones colectivas de la década de los 80 desaparecen configurando producciones intelectuales individuales (salvo excepciones), lejos de los fuertes antagonismos que había en relación a la democracia, los 90 van a estar representados por la disolución de lo propositivo, poniendo el acento en la despolitización.

Tanto Patiño como Sarlo tienen una visión apocalíptica sobre el intelectual en ese contexto. Plantean el ocaso del rol intelectual clásico, diciendo que el nuevo contexto neoliberal los deja en los márgenes. Asimismo, hay un asunto político fundamental: la transición de los intelectuales de izquierda hacia la socialdemocracia. Como ya mencioné, el retorno de la democracia hizo que muchos intelectuales ya no siguieran persiguiendo los horizontes revolucionarios; tomar el poder por la fuerza empezaba a parecer una utopía. Empiezan a circular libros que trataban estos temas, entre ellos *Hegemonía y estrategia socialista...* ([1985] 2015), de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que invitan a pensar desde una visión posmarxista el nuevo capitalismo desorganizado.

Estas ideas sociopolíticas hacen que el intelectual tome diversas posturas, algunos de ellos pasan de pertenecer a la izquierda intelectual para virar hacia una socialdemocracia. Es el caso de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola.

Con el transcurso de los 90, las identidades políticas se ven resquebrajadas, los sujetos se configuran a partir de una creciente despolitización en el marco del período neoliberal.

En resumidas cuentas, entonces, se pueden destacar dos hechos (a grandes rasgos) que marcaron una ruptura con respecto a las etapas anteriores:

1) La coyuntura política: los gobiernos de Carlos Saúl Menem modificaron la forma de pensar la política y, por ende, el rol intelectual. Ya

no había espacio para los intelectuales “tradicionales” como en la época alfonsinista, sino más bien se descartan los pensadores académicos y filósofos que aparecieron en otros momentos históricos. Se sitúan en escena los denominados tecnócratas.

2) Los medios de comunicación pasan a cumplir un nuevo rol en la esfera pública, programas como *Hora clave* de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona empiezan a adquirir gran relevancia. Si bien este ciclo ya tenía su tiempo en la pantalla, la televisión comienza a tener un rol preponderante. Estos periodistas, entre otros, oficiaron de “intelectuales” de su tiempo, su opinión sobre la realidad argentina fue importante para acompañar las políticas de Carlos Menem. Se configura aquí el modelo de intelectual “mediático”.

En suma, en este periodo prácticamente no aparece en escena el intelectual de los años 60 y 70, la idea del comprometido u orgánico, que es propia de los años de vigencia de *Pasado y Presente* se quebrará, para luego, y ya en esta década, darle paso al intelectual especialista y mediático como es definido por algunos teóricos como Bourdieu (1999), Sarlo (1994) y Pulleiro (2017), quienes coinciden que esta figura produce un antes y un después en la historia de las ideas.

Como resistencia a esta etapa aparece, como ya mencioné, la publicación *El Ojo Mochó* (título que de modo irónico alude a *Punto de Vista*). Su participación es importante en claustros académicos, pero la despolitización y las reformas neoliberales de los 90 lograron eclipsar, en algún sentido, a la revista.

III.5. Intelectuales en la crisis del 2001

La crisis política, económica y social argentina de principios del siglo XXI fue clave para (re) pensar el rol del intelectual. ¿Qué cosas tenían para decir los pensadores de la época? ¿De qué espacios podían apropiarse? En situaciones extremas, los intelectuales pueden aparecer como el profeta que viene a orientar y decir qué cosas deben hacerse. Contrariamente a los años 90, muchos intelectuales fueron importantes para que determinados discursos circularan en el año 2001. Dicha crisis es fundamental para contextualizar y explicar los procesos históricos-políticos-sociales-económicos con posterioridad. La llegada del kirchnerismo al poder está marcada por esa etapa, por lo que la aparición de *Carta Abierta* también se relaciona con ese momento; muchas de sus

cartas configuraron un contradestinatario vinculado con la década de los 90 y la crisis del 2001.

La presidencia de Menem duró hasta el año 1999, luego asumió Fernando de la Rúa, quien solo estuvo dos años en el poder: por incompetencia, malas decisiones y a raíz de la terrible crisis económica y social y la imposición del corralito bancario, la institucionalidad quedó en un estado de caos, Argentina tuvo cinco presidentes en 11 días hasta que Eduardo Duhalde tomó medidas que dieron como resultado cierta estabilidad económica.

Así fue como en el año 2002, Duhalde, junto a Roberto Lavagna como ministro de Economía, tomó las medidas que permitieron dar los primeros pasos para la salida de la crisis; luego, llamó a elecciones generales por cuyo resultado fue electo Néstor Kirchner, quien comenzó su mandato el 25 de mayo de 2003. El colectivo que llevó adelante su candidatura se denominó Frente para la Victoria.

Pulleiro (2017) plantea que en esta etapa aparecieron dos tipos de tradiciones intelectuales. Por un lado, a los que él llama “fracción liberal-conservadora” y “liberal-democrática”. Por otro lado, los llamados “populistas” o “de izquierdas”.

Dentro del primer tipo, están los “preocupados”. Pulleiro postula que la fracción liberal-conservadora tiene su origen en la generación de 1837. Esta facción se basa en priorizar los derechos individuales, el desarrollo y la libertad económica. En estos grupos, el autor identifica instituciones como “La Nación, la Academia Nacional de la Historia, el Instituto de Historia Militar Argentino, y las universidades de San Andrés, la Di Tella y la Católica Argentina” (p. 98). Con respecto al grupo liberal-democrático, se compone por pensadores que participaron en el campo intelectual de los años 60 y 70. Su característica principal radica en el respeto absoluto por las reglas de la democracia y las instituciones.

Del otro lado, se encontraban lo que Pulleiro denomina como “entusiastas”. Se refiere a todo el campo crítico intelectual: escritores, artistas, académicos, etc. Que responden a los populistas y “de izquierda” con una larga tradición: participaron en la transformación cultural de los 60 y 70, resistieron en el 90, y ahora representaban el colectivo de protestas.

III.6. Carta Abierta



Nuestro propósito es aportar a una fuerte intervención política –donde el campo intelectual, informativo, científico, artístico y político juega un rol de decisiva importancia– en el sentido de una democratización, profundización y renovación del campo de los grandes debates públicos

Carta Abierta 1

Néstor Kirchner comenzó su mandato en un país con muchos inconvenientes, luego de sobrellevar la denominada ‘crisis de 2001’, momento en el que se rompió la paridad peso/dólar, en un clima social muy hostil y con niveles de pobreza inéditos en el país (Natanson, 2008). Implementó medidas controversiales a partir de algunas prácticas y discursos que parecían activar operaciones sobre la memoria colectiva, que recordaban los años 60 y 70; una de ellas, fue el papel protagónico que tuvieron los intelectuales, pero, esta vez, desde el Estado, participando en actos gubernamentales, articulando su pensamiento y actividades con las secretarías y ministerios. Claramente, la hegemonía discursiva, el conjunto de retóricas y *doxas* de nítida configuración cambian con respecto a la etapa anterior. En este sentido, Pavón postula que

Si bien hubo pensadores, guías y escritores que acompañaban el rumbo político kirchnerista desde los primeros momentos (como Horacio Verbitsky –periodista estrella de Página 12–, el propio Feinmann, Nun u Horacio González –director de la Biblioteca Nacional–), recién en el segundo año de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se van a sumar intelectuales y artistas de todo el país y, al mismo tiempo, en la vereda de enfrente, se van a ubicar otros con una mirada impiadosa sobre la Presidenta (Pavón, 2013: 150).

El gobierno de Kirchner surge en una fuerte crisis de representación y de las instituciones, por lo que su rol fue clave para un proceso de recuperación de esa legitimidad hacia la política. En menos de cuatro años, el kirchnerismo logró restituir la confianza hacia la política como herramienta de transformación social, miles de militantes jóvenes salieron a las calles y formaron parte de ese espacio.

Néstor Kirchner pronunció muchos discursos resignificando voces del peronismo de la izquierda setentista (Montero, 2012). Esto es un dato clave para la constitución de *CA*, puesto que son esos intelectuales, con Nicolás Casullo, Horacio González y Ricardo Forster a la cabeza, los que ven en Kirchner la posibilidad de reinención del peronismo, es decir un peronismo después del peronismo, de centroizquierda, con un proyecto de “transversalidad política” que interpele a distintos sectores, luego de la crisis de 2001.

Este proceso se vive a través de un cambio en la hegemonía discursiva, es decir, Argentina pasó de una década de “amenaza hiperinflacionaria y que había dado lugar a un tipo de consenso pasivo frente a las reformas neoliberales” (Pulleiro, 2017: 27), a una etapa donde la demanda de los sectores sociales era escuchada y el Estado trataba de satisfacer las necesidades populares.

En síntesis, el denominado Frente para la Victoria pudo sobreponerse a la crisis de 2001 y logró gobernar durante 12 años con políticas de Estado que dividieron aguas en la población. Intelectuales como Horacio Verbitsky, Nicolás Casullo, Ricardo Forster y Jaime Sorín, Horacio González, Adrián Paenza, Daniel Filmus y Diego Tatián, entre otros, tuvieron un lugar preponderante en la producción discursiva que acompañaba las medidas desarrolladas por el gobierno de Néstor Kirchner y, posteriormente, en los dos periodos de Cristina Kirchner. En la primera gestión de la mandataria, el rol de los intelectuales tuvo gran influencia, es así que en marzo del año 2008 se creó el *Espacio Carta Abierta*, con el objetivo de poner en ideas la resistencia del paro agropecuario nacional que duró 129 días:

Pensadores, escritores, periodistas, poetas y artistas sacaron el debate de las aulas, bibliotecas y mesas de café a la calle, para opinar y sentar posiciones respecto de un conflicto que llegó a plantear serias divisiones en la sociedad y recuperó antiguos clivajes como pueblo/oligarquía. La protesta del campo y la respuesta del gobierno nacional

generaron apoyos y rechazos, y apasionadas intervenciones públicas (Pavón, 2013: 152).

Con el tiempo, *CA* creció y se hizo muy conocido en todo el país. Divididos en comisiones de Cultura, Economía, Estado, Política de género, Derecho tecnológico, Foro de salud, Filosofía, entre otras, publicaron 28 Cartas. En ellas expresaban sus ideas y preocupaciones frente a diversos conflictos.

Así se presentan:

Es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica. Se trata, pues, de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas Abiertas. Sus reflexiones, debates y elaboraciones sugieren un novedoso modo de intervención política que también se materializa en Comisiones de Trabajo sobre diversos temas que hacen al interés público⁹.

Algunos de los integrantes del Espacio fueron: Federico Andahazi (escritor), Cristina Banegas (actriz), Fernando Birri (director de cine), Jorge Bocanera (poeta y periodista), Nicolás Casullo (escritor y filósofo), Patricio Contreras (actor chileno-argentino), Jorge Dubatti (crítico teatral e historiador), José Pablo Feinmann (escritor y filósofo), León Ferrari (pintor), Horacio Fontova (músico y actor), Juan Forn (escritor), Ricardo Forster (filósofo y ensayista), María José Gabin (actriz, bailarina, docente) Jorge Gaggero (economista), Norberto Galasso (historiador), Néstor García Canclini (antropólogo), Juan Gelman (poeta), Julio Godio (sociólogo), Horacio González (sociólogo), Ricardo Halac (dramaturgo y periodista), Liliana Heker (escritora, cuentista, novelista y ensayista argentina), Carlos Heller (cooperativista, fundador y presi-

⁹ Así se denominaban en su página web: www.carta.abierta.org.ar. Como ya comenté, el grupo cerró el dominio hace algunos meses, pero la misma autodefinición se puede encontrar en su página de Facebook aun vigente: <https://www.facebook.com/Espacio-CartaAbierta>

dente del Banco Credicoop, diputado nacional), Noé Jitrik (escritor y crítico literario), Eduardo Jozami (periodista, escritor, activista, director del Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”), entre otros.

Más allá de todos esos protagonistas, hay que decir que las figuras centrales se encuentran en los intelectuales Horacio González, Ricardo Forster y María Pía López. No obstante, el creador e impulsor del espacio fue Nicolás Casullo, maestro de muchos de los intelectuales ya nombrados que muere el mismo año de la fundación de *CA*. Su figura es trascendental, no solo porque las primeras asambleas y convocatorias se realizaron en su casa, sino por el espíritu de “transversalidad política” que propugnó para *CA*. Desde los comienzos, Casullo y González sabían que tenían que hacer pesar la profundización democrática progresista y latinoamericana que operaba como contraposición al conservadurismo que estaba en las filas del Partido Justicialista. Con el fallecimiento de Casullo, esa idea se diluye cada vez más y la mixtura entre el ala más progresista “de izquierda” (ahí se ubicaba *CA*) con personalidades y sectores del “pejotismo” se acrecienta.

Interesa aquí recuperar el testimonio de María Pía López (entrevista publicada en la tesis de grado de Josefina González) miembro del espacio, quien explica el contexto de emergencia de este colectivo intelectual:

La experiencia de *CA* es interesantísima para pensar qué significa esa figura del intelectual, que obviamente no puede ser ninguna de las dos que hereda, porque las dos están como estalladas por la propia lógica de la situación. Cuando *CA* aparece y de ahí hasta acá, lo hace en un contexto de hegemonía muy brutal en términos de la opinión pública y del régimen de los medios de comunicación (2014: 66).

Un dato relevante para esta investigación se relaciona con la pertenencia de la mayoría de los intelectuales al ámbito académico universitario. Esto no constituye un mero antecedente anecdótico, es un dato importante para entender el contexto en el que estos discursos se sitúan. La academia universitaria legitimaba y legitima discursos intelectuales. Así como David Viñas de la revista *Contorno* fue profesor en la Universidad de Rosario, los intelectuales de *PyP* expusieron sus saberes y sus ideologías en la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad de Buenos Aires. Por su parte, los pensadores de *CA*, en su mayoría, eran de la UBA.

Por otra parte, resulta de interés retomar los testimonios de Felipe

Pigna y Hernán Brienza, intelectuales que tuvieron cierta notoriedad en la época kirchnerista. A través de sus relatos generosos se puede notar cómo la conformación del espacio *CA* puso sobre relieve todo un debate sobre el rol intelectual en la Argentina. Pigna (comunicación personal, 2018) dice que no quiso formar parte del espacio *CA* dado que el intelectual debe ser ante todo crítico de lo que lo rodea (figura de francotirador). No cuestiona las opiniones de este grupo, pero parece indicar que los espacios de diálogo comunitario se fueron cerrando con el tiempo. Hernán Brienza (comunicación personal, 2018), por su parte, pensador que participó de actos políticos con el colectivo intelectual y que estuvo en el programa 6, 7 y 8, destaca la “propuesta” que debe tener un intelectual, es decir, el plan que traza para llevar a cabo distintas acciones. Para el historiador no basta con cuestionarlo todo, hay que hacer una propuesta de gobierno, y eso es lo que *Carta Abierta* se dispuso hacer.

Las dos miradas evidencian la discusión en torno al rol político del intelectual en ese contexto, un tema que no es nuevo sino más bien residual. Lo novedoso radica en la postura de *Carta Abierta*, quien toma la decisión de acompañar el plan de gobierno kirchnerista, pero sin proponer uno propio. Se esboza una idea de país que responde, básicamente, al ideal de Cristina Kirchner.

Las investigaciones sobre *Carta Abierta* han aparecido en los últimos años. Uno de los autores que ha trabajado este asunto de manera recurrente es Adrián Pulleiro (2013, 2017). En su artículo “El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de ‘Carta Abierta’”, hace una especie de genealogía del intelectual teniendo en cuenta las perspectivas europeas y latinoamericanas. Una vez finalizado este recorrido, aparece el fenómeno de *Carta Abierta* de manera detallada. En su libro *Liberales, populistas y heterodoxos...*, reflexiona acerca del rol del intelectual en la década de los 90, posteriormente en la crisis de 2001, y en el gobierno kirchnerista, fundamentalmente a partir de Cristina Kirchner. Un aporte importante para esta investigación es que, si bien el autor no utiliza específicamente herramientas del análisis del discurso en su preocupación por la discursividad intelectual, atiende y trabaja con publicaciones periodísticas y escritos públicos que analiza para pensar el lenguaje de estos intelectuales.

Siguiendo la perspectiva sociológica, Josefina González, en su tesis *Intelectuales y política en el kirchnerismo: Un estudio sobre Carta Abierta*

(2008-2012), se propone investigar no sólo el surgimiento de este colectivo de intelectuales, sino también su forma de organización y los trabajos que fueron realizando. Un hallazgo importante de este escrito es la identificación de los intelectuales en un primer momento, como críticos (también hacia el gobierno), y en una segunda etapa ligados públicamente a la gestión presidencial, perdiendo, según la autora, la capacidad crítica que caracterizó al intelectual de los comienzos de *CA*: “Una mayor alineación problemática con el kirchnerismo derivó, en los hechos, en el abandono de la ‘independencia crítica’ o distanciamiento crítico, autoproclamado por Carta Abierta desde sus orígenes” (p. 2).

Javier Waiman (2016), caracteriza al intelectual de este periodo como difícil de descifrar, distinto a los actores de décadas anteriores ya que está inmerso en un contexto totalmente diferente.

Este es, creemos, el rasgo central de Carta Abierta, la disputa política y cultural particular que buscan dar como fracción. Esta se expresa en un grupo de ideas, en una “estructura de sentimiento” (caracterizada como progresista, como una determinada actitud hacia lo popular y hacia el peronismo) común a todos sus miembros; en un estilo común (representado en una tradición ensayística) que apuesta a una fuerte conjunción entre lenguaje y política, y que encuentra los elementos principales de su constelación de ideas y valores en aquellos provenientes de la experiencia política e intelectual de la generación a la que pertenecen sus principales miembros (p. 175-176).

Retamozo (2012) trabaja el vínculo entre intelectuales y política en los periodos gubernamentales de Néstor y Cristina Kirchner. Postula que es menester hacer un análisis histórico-político de la aparición de los intelectuales en las últimas décadas para comprender el modo en que *CA* llega a tener visibilidad en nuestro país: “en la Argentina contemporánea no solo se han producido una multiplicidad de intervenciones de intelectuales, sino que los ecos de sus voces se han expandido hasta límites sin precedentes desde la recuperación de la democracia en 1983” (p. 5). Asimismo, además de analizar el grupo *CA*, los compara con otros dos colectivos que aparecieron casi al mismo tiempo: *Aurora de una nueva república*, conformado en 2005 y expresando sus propuestas en los diarios *La Nación* y *Clarín*, y *Club político argentino*, en el año 2008, retomando el espíritu del *Club de cultura socialista*.

Por otra parte, me interesa recuperar el escrito que hace Eduardo

Grüner denominado “Carta Abierta a Carta Abierta...” como respuesta a la Carta Abierta 10 que versa sobre el asesinato de Mariano Ferreyra¹⁰. El autor, alejado del kirchnerismo, habla del rol intelectual y, particularmente, del caso *CA*:

Los intelectuales solemos tener un problema, que proviene de las propias ventajas –y privilegios– de nuestra posición social y cultural: nos fascinamos fácilmente con nuestras propias palabras. La muy encomiable y defendible búsqueda de “nuevos lenguajes” que puedan dar cuenta de una realidad compleja, cambiante, dinámica y no siempre transparente, y a lo cual no podemos renunciar, corre el riesgo de diluir la tensión con la propia realidad que intentamos indagar (2011, s/p).

La carta de Grüner es una pequeña muestra de las correspondencias de la época en torno al deber ser intelectual, en este caso cuestionando la obsecuencia del colectivo liderado por González y Forster.

Desde un estudio de la ciencia política, rescato el trabajo de Fabrizio Sanguinetti (2016), quien compara el surgimiento de *Carta Abierta* con el *Grupo Comuna* en Bolivia. El autor hace un análisis que permite vislumbrar la construcción identitaria de ambos grupos intelectuales.

En última instancia, recupero el libro que el espacio *CA* publicó cuando cumplieron una década de existencia: *10 años. Carta Abierta. Textos y asambleas* (2018). En ese material, que data del año 2018, hacen un balance del camino recorrido, un análisis en retrospectiva de lo que fueron los comienzos y de la misión que tienen de cara al futuro, en pleno gobierno de Mauricio Macri. Como mostraré más adelante, se mantiene el antagonismo con los medios de comunicación y se realiza la gestión kirchnerista.

Por otro lado, es importante recordar que los intelectuales que escriben en *CA* tuvieron cargos políticos en los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. Horacio González, por ejemplo, fue director de la Biblioteca Nacional desde el año 2005 hasta el 2015, mientras que Ricardo Forster, por su parte, estuvo a cargo de la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional de Argentina (2014-2015); Eduardo Jozami fue director del Centro Cultural Haroldo Conti y María Pía López dirigió el Museo del Libro; otras figuras como

¹⁰ Militante de la Federación Universitaria de Buenos Aires (Fuba) y del Partido Obrero, asesinado por afiliados a la Unión Ferroviaria en pleno reclamo por el pase de trabajadores a planta permanente. El caso tuvo mucho revuelo en la opinión pública.

José Pablo Feinmann y Horacio Verbitsky ocuparon espacios en medios de comunicación del Estado, en este caso en Canal Encuentro. Si bien no es exactamente lo mismo que ser funcionario, ambos jugaron un papel importante en la construcción intelectual kirchnerista.

Es de interés mostrar, a partir de autores como Waiman (2016), cómo algunos trabajos se centraron en la participación de intelectuales en el gobierno kirchnerista:

Algunos análisis sobre Carta Abierta han puesto el foco y tomado como elemento central la participación de numerosos funcionarios dentro del agrupamiento intelectual. Según estos análisis se trataría de meros voceros oficiales que defienden desde un lenguaje intelectual todas las acciones del gobierno, caracterizándose por un conformismo y una adaptabilidad casi total a las posibilidades políticas del actual gobierno, y motivados principalmente por su papel como funcionarios del mismo. Otros análisis han enfatizado el rol jugado por Carta Abierta como punta de lanza intelectual de la “batalla cultural kirchnerista”, como parte central de un dispositivo cultural diseñado para ganar la adhesión de los sectores medios urbanos tras la fuerte derrota sufrida por el gobierno nacional tras el conflicto con las patronales agrarias de 2008 (p. 149).

Más adelante mostraré los distintos momentos que se identifican en el devenir de los escritos del grupo. Sin embargo, a modo de panorama general, creo pertinente, como lo hice con *PyP*, mostrar las tematizaciones que se producen en las distintas cartas.

Los primeros escritos se sitúan en pleno conflicto con el paro agropecuario, y si bien se proponen hacer una defensa de algunas políticas del kirchnerismo, mantienen su distancia crítica señalando algunas faltas en las políticas gubernamentales, como la profundización de medidas contra los poderes establecidos. Se dedican, en esas primeras cartas, a cuestionar a las patronales agrarias junto con los medios de comunicación. Luego, profundizan la defensa hacia el gobierno de Cristina al mismo tiempo que cuestionan los sectores de poder agrario y mediático; critican, también, el pasado neoliberal y la crisis de 2001 y adhieren a la unión latinoamericana que se está dando con los gobiernos vecinos.

En un segundo momento, desde la carta 7 y 8 en adelante muestran su adhesión completa (dejando de lado algún que otro cuestionamiento) al gobierno de Cristina Fernández, construyéndose como una suerte de

“conjurados”, defensores de las políticas de turno. Tematizan asuntos de la “realidad nacional” acompañando las medidas del gobierno kirchnerista. La presidenta saca una ley, un decreto, hace alguna cadena nacional, etc. y ellos escriben sobre esos sucesos. Se configuran como voceros de un frente cuestionando la nueva derecha, sobre todo con la asunción de Mauricio Macri como Jefe de Gabinete de la ciudad de Buenos Aires, los medios concentrados de información y el Fondo Monetario Internacional.

Con el triunfo de Mauricio Macri como presidente de Argentina, el grupo se dedicará a tematizar los errores del frente Cambiemos, las mentiras de campaña, el apoyo de ciertos sectores del periodismo a Macri, la derogación de leyes que creen importantes, las nuevas figuras públicas consideradas como “la derecha”, la vuelta del FMI al país; le contestan a periodistas y nuevos intelectuales macristas que intervienen en los asuntos públicos. Por tanto, *CA* se centra en la crítica al frente oficialista y actúa en defensa de Cristina Kirchner, proponiendo explícitamente su regreso al poder presidencial.

En última instancia, quiero destacar la disolución de este colectivo intelectual, que se produce el 8 de diciembre de 2019 con su Carta Abierta final/28 publicada en su portal web. En este último escrito hacen un repaso histórico de las cuestiones que vienen aconteciendo en Latinoamérica. De hecho, el título es “Por un nuevo latinoamericanismo”. Allí dan cuenta de una especie de clivaje que habita esta región: por un lado, el “odio a los nuevos experimentos de igualdad [...] la era de la financiarización de la vida y de la declinación de las ya maltrechas democracias” y, por el otro, “grandes movimientos populares repletos de ingenio, valentía y perseverancia”.

Se puede explicar el funcionamiento de *CA* a partir de dos instancias principales: la producción de documentos públicos llamados Cartas Abiertas, distribuidas a los medios masivos de comunicación, y las Asambleas Abiertas realizadas en la Biblioteca Nacional; además, se le pueden sumar otras instancias de trabajo en espacios virtuales (web, blog, Facebook). No obstante, hay que reconocer que el funcionamiento público más destacado del grupo es su aparición mediática hablando desde la pertenencia del espacio: Nicolás Casullo, Horacio González, Ricardo Forster, María Pía López, Jaime Sorín, Horacio Verbitsky, Eduardo Jozami, Guillermo Wierzba, Aurelio Narvaja son los intelectuales más destacados que aparecen en el circuito mediático.

El caso de Carta Abierta se presenta entonces como una formación cultural particular ya que, si bien es una forma de auto-organización de intelectuales, su principal motivo de agrupamiento no se relaciona directamente con su producción cultural sino con un posicionamiento político. Del mismo modo, su principal producción cultural, las Cartas Abiertas, versan sobre posiciones políticas y sobre posturas con respecto a la coyuntura nacional, con casi una total ausencia de posicionamientos frente al ámbito de la cultura (Waiman, 2016: 156).

Por otra parte, es importante señalar que, mientras en *PyP* cada artículo lleva la firma de su autor, *CA* propone una escritura colectiva, es decir, aparece un “nosotros” en todas las cartas. No hay una lista formal de quiénes integran la asamblea de *CA*, ni de quienes redactan las cartas.

Para finalizar este recorrido, quiero recuperar un debate que aparece en el libro *La audacia y el cálculo* de Sarlo (2011) y que retoma Waiman (2016), me refiero a la conexión entre *CA* y los intelectuales militantes setentistas, asunto que es pertinente para pensar la relación de ambos colectivos que aquí se analizan. En primer lugar, Sarlo postula que los integrantes de *CA* son un grupo reconocible de académicos de la pequeña burguesía ilustrada y progresista de Buenos Aires. Sin embargo, la autora dice que

Se los reconoce en los videos y en los actos: gente que ha hecho militancia camporista en 1973, que se exilió o que sufrió persecuciones, mezclados con los discípulos que ellos encontraron en la universidad posterior a 1984 [...] dos generaciones peronistas: una que vivió el peronismo real, imaginó un peronismo que fuera más parecido a sus ilusiones y creyó encontrarlo en Kirchner, otra que no conoció el peronismo real, pero sí sus fantasmas y sus fantasías (2011: 128).

Por tanto, los intelectuales de *CA* hacen una revisión del peronismo mezclada con una reinterpretación y resignificación posterior a la derrota sufrida por la última dictadura militar y a la experiencia peronista neoliberal de Carlos Menem. Esa relectura pertenece a algo que ya mencioné en esta investigación, me refiero al debate que se instala sobre la “nueva izquierda” luego de la dictadura militar. El *Grupo Esmeralda*, el *Club de Cultura Socialista* y las “nuevas cátedras nacionales” de la UBA hacen un revisionismo sobre la izquierda centrándose en la cuestión nacional, algo que *PyP* ya había anticipado antes, en los años 60, la nece-

sidad de repensar el PCA, la revolución y, sobre todo, el peronismo. Así, CA es heredera de esa tradición y sus miembros contribuyen a una relectura en línea de continuidad con las ideas pasadopresentistas.

Se produce, de este modo, una reconfiguración de la izquierda argentina hacia lo que se ha dado a llamar “nueva izquierda”. Nueva izquierda que, más allá de las importantes incorporaciones y discusiones en el plano teórico (el rechazo al estalinismo, la incorporación de otros referentes teóricos como Gramsci o Sartre, la recuperación de un Marx humanista, etc.), se encuentra marcada y conformada por las discusiones y disputas en torno a cómo entender al peronismo. En cómo pensar una confluencia entre el proyecto político socialista y el peronismo como expresión de las masas populares a las cuales la izquierda busca apelar, luego de la ruptura con los partidos Socialista y Comunista que habían combatido abiertamente a aquel movimiento caracterizándolo como fascista (Waiman, 2016: 162).

Esta relectura implica que el peronismo ya no va a ser pensado por cierta izquierda como un obstáculo, sino como un momento necesario hacia el camino de la emancipación. Los “hijos del peronismo”, nucleados en la denominada “nueva izquierda” proponen una forma distinta de comprender los movimientos políticos argentinos, muchos de esos intelectuales estuvieron inspirados en los escritos de *PyP*. Esa nueva generación estará conformada por intelectuales que luego reaparecerán en la experiencia de CA¹¹, algunos de ellos son Casullo, González, Verbitsky, Jozami, Calleti, Wierzba, entre otros. Lo nacional-popular, entonces, marca un antes y un después en las lecturas marxistas-peronistas, y esto se puede ver en los escritos de CA en tanto consideran al peronismo como la única vía para llegar a lo popular-emancipatorio.

La nueva izquierda se construye de ese modo como consecuencia de las derrotas sufridas por la izquierda revolucionaria. Además, hay que tener en cuenta el desastre que llevó adelante la dictadura militar, el exilio, los tropiezos de Alfonsín, la derecha menemista y el clima de época nacional y mundial que se vivía en los años 80 y 90. Todo eso hizo que sectores intelectuales empezaran a edificar una mirada diferente tanto del peronismo como de la izquierda tradicional. El kirchnerismo llega,

¹¹ Es importante decir que no todos los intelectuales de la denominada nueva izquierda tuvieron la misma posición frente al kirchnerismo. León Rozichner y David Viñas, por ejemplo, ofrecen un apoyo más moderado.

entonces, justo para ese momento, luego de los acontecimientos ya mencionados y con el agregado de la crisis de 2001. En este sentido, Waiman (2016) afirma que:

Tras la vuelta a la Argentina de los intelectuales exiliados el debate intelectual se caracteriza por un fuerte pasaje desde una “filosofía de lo concreto” a una dimensión utópica, de la primacía de la política a la reivindicación de la ética, y de la liberación nacional a la cuestión democrática. No obstante, la experiencia de Carta Abierta mostrará un quiebre con este clima cultural. Quiebre signado por la reaparición de la centralidad de la política y de lo nacional en el discurso intelectual, pero quiebre que implica también la necesaria incorporación de las temáticas post-dictadura (Waiman, 2016: 165).

En síntesis, los escritos de *CA* están atravesados por los debates y las relecturas del peronismo y el marxismo, influenciados por el contexto kirchnerista donde el Poder Ejecutivo reivindica la tarea militante entendiendo la política como una herramienta de transformación social. Son los intelectuales de ese grupo los que recuperan la crítica a la idea revolucionaria ochentista¹² (por ser utópica), la relectura del movimiento peronista a partir del concepto de lo nacional-popular, y le imprimen su propio sello identitario al decir que el kirchnerismo es el vehículo para la emancipación en ese contexto histórico, es decir la acción estatal y de gobierno como propuesta política, dejando de lado (aunque al principio los reivindican) a los movimientos sociales surgidos en el neoliberalismo menemista.

Así como en *PyP* el enemigo es el anti imperialismo norteamericano que no permite la revolución, en *CA* la democracia pasa a ser el centro de la disputa, y los adversarios son los poderes mediáticos, las patronales agrarias, la nueva derecha y todos los antiperonistas (los gorilas). Sin embargo, una de las coincidencias tempranas tiene que ver con el “proyecto utópico”. En *PyP* eso está vinculado a la revolución armada, mientras que en *CA* aparece “una idea redentora del peronismo y una apuesta por construir un horizonte de utopía para las masas populares marcadas por el accionar de un Estado que “abre” la posibilidad de pensar de nuevo en la acción política” (Waiman, 2016: 166). Sin embargo, la reivindicación de lo utópico llega hasta su tercera carta, luego se va a pro-

¹² La revista *Controversia* en el exilio mexicano es epicentro de estos debates.

ducir una aceptación de lo dado, creen en el poder simbólico más que en transformaciones materiales concretas y profundas, como sí lo creían los intelectuales de *PyP*. Para *CA* es más importante la continuidad electoral de Cristina Kirchner, aunque eso no implique cambios estructurales en el sistema.

Capítulo IV. Recorridos en la producción discursiva

Los recorridos discursivos se establecerán a partir de la pregunta inicial de esta investigación. Para ver de qué modo se exponen determinados sujetos intelectuales en las publicaciones de *PyP* y *CA* como parte de distintos estados de discurso social, me propongo explicitar, en primer lugar, los factores sociales, políticos y culturales que se configuran en los dos periodos mencionados. Luego, analizaré cómo operan los géneros discursivos (Bajtín, 2005) de los años 1963-1973 y 2008-2019, es decir, de qué modo lo que voy a denominar como “editoriales-manifiestos” y “cartas-mediáticas” forman parte de ese estado de discurso en cada periodo, configurando formas del decir en tanto formato y estilo que hacen inteligibles los enunciados. En tercer término, voy a rastrear las lógicas (argumentativas) imaginarias que se edifican a partir de los tipos de destinatarios, los componentes ordenadores de la hegemonía y los componentes de la enunciación que se van activando y construyendo en el devenir de los escritos. Finalmente, me propongo, en primer lugar, caracterizar qué tipos de sujetos intelectuales son los que se expresan en las publicaciones, para luego reflexionar sobre si esos sujetos pueden ser pensados en términos de resistencias/disidencias (en la periferia hegemónica), contradiscursos (en tanto heteronomías) o si responden estrictamente al centro del campo intelectual.

IV.1. Construcción del material para corpus

A partir de las preguntas ya enunciadas en el capítulo 1, se organizan una serie de procedimientos metódicos de recolección de datos. Luego de indagar sobre todo el material de las revistas y las cartas, hice una selección que permite ver, a partir del análisis de discurso, la manera en

que se configuran sujetos intelectuales en dos estados de discurso social diferentes: la totalidad de los editoriales del grupo más algunos artículos relevantes, en el primer caso, y 16 de las 28 cartas, en el segundo. Considero que es justamente en esas producciones discursivas que se expone cierta modelización de las dos formaciones intelectuales que responden de modo singular al funcionamiento del discurso sociopolítico de un periodo histórico y situado. Basta recordar que el corpus no es la sola selección del material, sino la “construcción dinámica que se va resolviendo a medida que se buscan datos sobre la base de cierta perspectiva teórico-metodológica de lectura, descripta inicialmente al enunciar el problema y sus variables” (Arán, 2020: 96)

Creo pertinente reflexionar sobre el rol del analista, quien identifica distintas huellas en los discursos. En términos de Verón (1981), se deben rastrear marcas en la materialidad discursiva y, luego, al vincularlas con las condiciones de producción de esos discursos, esas marcas devendrán en huellas. Desde una perspectiva sociosemiótica, ya no se pretende adoptar el punto de vista del “actor” sino más bien situarse en el punto de vista del “observador”, esto implica que el sentido no es objetivo ni subjetivo, sino que es parte de una relación compleja entre producción y recepción, inmerso en una red de intercambios discursivos. Observar un “juego de discurso” (en este caso, el discurso político) implica que el analista debe ser capaz de ponerse fuera del juego. Pero ponerse fuera de un juego no quiere decir “ocupar la posición de lo que sería un observador absoluto; significa simplemente jugar a otro juego” (Sigal y Verón, 1986: 17). Se trata, entonces, de establecer un sistema de relaciones con el objeto a modo de observador, el costado ideológico-personal-institucional del analista cumple un rol importante, lo que nos lleva a la necesidad de “tomar distancia del objeto material que lo ha interpelado sin perder su interacción con él” (Arán, 2020: 52).

En *PyP* se realizó, en la etapa preliminar, una selección de sus editoriales y algunos ensayos que condensan la información respecto a su configuración en tanto sujeto político del intelectual. A diferencia de *CA* (daré cuenta de ello más adelante) *PyP* se construye desligado de los gobiernos y dictaduras de turno (ni los elegidos democráticamente como Illia, Cárpora o Perón, ni los de facto como los de Onganía, Levings-ton, Lanusse) y con una visión crítica y comprometida con su tiempo histórico vinculada a la idea revolucionaria.

De los nueve números de la revista (en algunos casos vienen dos

números juntos en el mismo volumen) en las dos épocas se hizo la siguiente selección:

Los editoriales de los números 1, 2-3, 4, 5-6, 7-8 y 9 de la primera época, y el 1 y el 2-3 de la segunda. Además, analizo artículos que permiten dar cuenta de la manera en que el sujeto intelectual se construye: “Política y lucha de clases en la Argentina actual”, de Juan Carlos Portantiero, y “La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina”, de Héctor Schmucler, ambos de la revista 1; “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda” de José Aricó, y “Propuesta para una descripción del escritor reaccionario” de Noé Jitrik (número 2-3); “Un análisis ‘marxista’ de la realidad argentina” de Juan Carlos Portantiero, y “Hacia una nueva estética” de Héctor Schmucler, ubicados en el número 5-6; “El castrismo: la Gran Marcha de América Latina” de Regis Debray, de los números 7-8; “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera” de José Aricó, “Informe preliminar sobre el conflicto Fiat”, de José Aricó, y “Rayuela: juicio a la literatura” de Héctor Schmucler (Revista 9).

El criterio se basa en poder analizar, además de los editoriales que ponen en juego la presentación de sí y los imaginarios que construyen, artículos que evidencian el repertorio tópico del grupo en tanto recurrencias discursivas que permiten reconstruir un estado de sociedad particular. A modo de síntesis, la selección de los escritos se puede vislumbrar de la siguiente manera:

Revistas	Contexto
Primera época	
Nº 1: abril-junio de 1963 Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo	Seleccioné el editorial de José María Aricó, quien presenta quiénes son los autores de la revista, sus objetivos, adversarios y posibles aliados. Considero pertinente este escrito dado que da cuenta del sujeto intelectual que se comienza a proyectar. También recuperé “Política y clases sociales en la Argentina actual”, de Portantiero, que brinda un análisis de la realidad de nuestro país. Por otro lado, me centro en “La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina” de Schmucler que muestra la manera en que entiende al arte como resistencia.

Revistas	Contexto
<p>Primera época</p> <p>Nº 2/3: julio-diciembre de 1963 Dirigida por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>	<p>Además del editorial sobre marxismo y cristianismo que evidencia los posicionamientos de <i>PyP</i>, analizo “El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda” de José Aricó, que da cuenta de una discusión internacionalista que aparece para reflexionar sobre la identidad local. Aricó intenta, algunas veces a lo largo de las producciones de la revista, vincular temas del mundo con Argentina. También examino “Propuesta para una descripción del escritor reaccionario” de Noé Jitrik, en línea de continuidad con el escrito de Schmucler.</p>
<p>Nº 4: enero-marzo de 1964 Dirección: Oscar del Barco y Aníbal Arcondo Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>	<p>“Examen de conciencia” es el segundo editorial de Aricó. En esta producción discursiva aparecen datos más que relevantes: la definición acerca de qué tipo de intelectuales son/deben ser, la repercusión que tuvo la revista en su primer año (se cumple justo un aniversario de su aparición), su antagonismo con el PCA que se intensifica (ya expulsados del partido) y algunas definiciones claves para comprender Argentina, Latinoamérica y el mundo. Habla del peronismo y de la masa obrera, al mismo tiempo que hace una crítica relevante de la conducción del Partido Comunista, mostrando ejemplos teóricos y empíricos de esas “formas” que nunca resultaron. Llamam a la unidad de quienes quieren hacer una revolución verdadera.</p>
<p>Nº 5/6: abril-septiembre de 1964 Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kiezkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guíñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>	<p>Además del editorial “Lumumba y el neocolonialismo”, me centro en “Un análisis ‘marxista’ de la realidad argentina” de Juan Carlos Portantiero, que pinta el territorio nacional como posibilidad concreta de un hacer revolucionario en ese contexto histórico. También analizo “Hacia una nueva estética” de Schmucler que evidencia una línea de continuidad sobre el vínculo arte-política.</p>

Revistas	Contexto
<p>Primera época</p>	
<p>Nº 7/8: octubre de 1964-marzo de 1965 Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guíñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>	<p>Trabajo el editorial “Santo Domingo”, y el artículo “El castrismo: La Gran Marcha de América Latina”, escrito dedicado a la Revolución Cubana. Otra vez aparece un ejemplo latinoamericano y su relación con la Argentina. Recordemos que es un contexto signado por diversas revoluciones e intentos emancipatorios en distintos lugares del mundo, lo que permite pensar en las condiciones de producción de los 60; los denominados “socialismos existentes” que eran un faro para <i>Pasado y Presente</i> y el comunismo en general.</p>
<p>Nº 9: abril-septiembre de 1965 Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guíñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto, Carlos R. Giordano Secretario de Redacción: Héctor N. Schmucler</p>	<p>Además del editorial “Jaques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía” me detengo en el artículo “Algunas consideraciones preliminares” escrito por Aricó, e “Informe preliminar sobre el conflicto de Fiat”, que se encuentran en la sección “La condición obrera”. Resultan interesantes para observar el planteo acerca de la visión, misión y objetivos del grupo; Aricó también hace una descripción relevante sobre la condición obrera en Argentina. Por último, analizo “Rayuela: juicio a la literatura” de Schmucler.</p>

Revistas	Contexto
Segunda época	
	Cambio de perspectiva: se abandonan los escritos vinculados a la literatura y estética y se borra la idea internacionalista: la problemática local se hace fuerte y la discusión por el peronismo se acrecienta.
Nº 1 (nueva serie): abril-junio de 1973 Editor Responsable: José Aricó	Me centro en el sumario ¹ que da cuenta de los “temas” a tratar. Además, analizo el editorial “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina” que pone en tensión el vínculo entre revolución, socialismo y democracia en la Argentina, en un momento singular. Luego de ocho años, el contexto en Argentina había cambiado de manera vertiginosa. El editorial da cuenta del periodo vigente, del rol del intelectual, de los errores cometidos, de los objetivos a seguir, entre otros temas.
Nº 2/3 (nueva serie): julio-diciembre de 1973 Editor responsable: José Aricó	Seleccioné el sumario denominado “Temas”, más el editorial que lleva el título “La crisis de julio y sus consecuencias políticas”. Este último editorial está signado por la obligada renuncia del presidente Cámpora, que “marca el punto central de un complicado proceso, cuya secuencia puede fijarse en otras cuatro fechas (11 de marzo, 25 de mayo, 23 de septiembre y 12 de octubre) verdaderos nudos de una trama conflictiva que cubrió todo 1973” (p. 177).

Por otro lado, en *CA*, se trazó un recorrido de las 28 cartas dejando como resultado el análisis de 16. En varios de los escritos se reiteran muchos de los postulados que no suman a la construcción del análisis.

Como ya dije, la selección se basó en la pertinencia de los encadenamientos discursivos y los enunciados relevantes para responder a las preguntas de esta investigación. Además, se estableció un orden cronológico que responde a distintos contextos históricos que van desde el

¹ Tanto en el Nº 1, como en el 2-3, aparece un sumario denominado “Temas” que presenta el contenido de la revista con una breve fundamentación. Luego de dicho sumario, se publican los editoriales en ambos volúmenes.

año 2008 al 2019 con múltiples problemáticas que se desarrollan en Argentina: conflicto con las patronales agropecuarias, con los medios de comunicación concentrados, la muerte de Néstor Kirchner, las sesiones legislativas, las distintas elecciones, la unión latinoamericana, las presiones del FMI, el fallecimiento polémico de Alberto Nisman, los “bolsos” de López; el triunfo electoral de Mauricio Macri y el balance a un año de su gestión, el nuevo frente de unidad, la figura de Alberto Fernández. Todos esos momentos seleccionados expresan el sujeto político intelectual que me interesa observar, y que responde a la regulación hegemónica del campo intelectual en ese estado del discurso.

Las tres primeras cartas se escribieron entre junio y agosto del año 2008, posterior al conflicto conocido como la 125². En estas cartas, se tematizan asuntos vinculados a los contradestinatarios por excelencia: las patronales agropecuarias y los medios de comunicación, que aparecen como actores cómplices que vienen a “amenazar la democracia y el gobierno de Cristina Fernández”. Esta frontera discursiva aparece desde el primer escrito hasta el último, alternando denominaciones como “sectores del agro”, “medios concentrados de comunicación”, “monopolios”; luego como “nueva derecha” (hasta que se suma el macrismo y los periodistas opositores), aquellos “destituyentes” que ponen en peligro la “democracia”, “la nación” y “un gobierno popular”.

No se ligan al gobierno de Cristina (aunque dan algunas pistas de su adhesión) nombrándolo siempre en tercera persona y cuestionando algunas de sus medidas. La cuarta carta presenta lo que denomino “giro” de la figura crítica. Si bien es en el quinto escrito que se ligan definitivamente al gobierno de Cristina Fernández, en este discurso aparecen indicios más que destacables. La quinta, la sexta, la octava (sobre todo), la número 11, 15 y 18 constituyen la etapa partidaria en defensa del gobierno kirchnerista que primará hasta el final de las publicaciones.

A partir de la carta 21, se configuran como intelectuales partidarios desde la oposición, batallando contra el gobierno de Mauricio Macri recién electo. Se construye una imagen que intenta disputarle sentido a la alianza Cambiemos defendiendo la figura de Cristina Kirchner, buscando la ‘uni-

² Se trata del bloqueo de rutas argentinas en el año 2008 que llevaron a cabo la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro y Federación Agraria Argentina, quienes tomaron medidas contra la resolución N° 125/2008 durante el gobierno de Cristina Kirchner, que establecía volver a un sistema móvil para las retenciones impositivas a las exportaciones de soja, maíz y trigo.

dad partidaria'. Las cartas 24, 26 y 27 responden a lo que llamo "los discursos de campaña a favor de Cristina", pero esta vez promoviendo el "nuevo Frente" que pueda derrotar al gobierno de Mauricio Macri.

Por último, la carta 28 se analizará con mayor detenimiento dado que es el discurso de despedida que acompaña todo un análisis de los 11 años de producciones. "La imposibilidad de acción" (enunciado que se enmarca en la recuperación del imaginario crítico) termina de cerrar el análisis de esta investigación.

Además del recorrido propuesto a partir del análisis de las producciones discursivas, las cartas elegidas también responden a un criterio contextual que marca que esos escritos se hicieron en momentos cruciales vinculados a la agenda del gobierno de Cristina Kirchner, y luego a los periodos de campaña o discursos de la mandataria. A continuación, confeccioné un cuadro que da cuenta de dicha selección.

Cartas Abiertas	Contexto
Carta Abierta 1. 15 de mayo de 2008. Sin título.	Conflicto con las patronales agrarias + conflicto con los monopolios mediáticos.
Carta Abierta 2. 4 de junio de 2008: "Por una nueva redistribución en el espacio de las comunicaciones".	Conflicto con las patronales agropecuarias + conflicto con los monopolios mediáticos.
Carta Abierta 3. 11 de junio de 2008: "La nueva derecha en la Argentina".	Conflicto con las patronales agrarias + conflicto con los monopolios mediáticos.
Corte: transición a un intelectual partidario	
Carta Abierta 4. 21 de septiembre de 2008: "El laberinto argentino. La excepcionalidad".	Conflicto con las patronales agrarias + conflicto con los monopolios mediáticos.
Comienza a construirse la imagen de un intelectual partidario	
Carta Abierta 5. 31 de marzo de 2009: "Restauración conservadora o profundización del cambio".	Post elecciones legislativas del año 2009.

Cartas Abiertas	Contexto
Carta Abierta 6. 20 de agosto de 2009: “En la esquina de Defensa e Independencia”.	Transición de las legislativas hacia “una nueva etapa”.
Carta Abierta 8. 19 de diciembre del año 2010: “Indoamericano: legados y desafíos”.	Post muerte de Néstor Kirchner.
Carta Abierta 11. 29 de diciembre de 2011: “Carta de la igualdad”.	Triunfo de Cristina Kirchner en las elecciones presidenciales.
Carta Abierta 15. 10 de febrero de 2014: “La patria en peligro”.	Post legislativas 2013.
Carta Abierta 18. 8 de febrero de 2015: “Entre el texto y la sangre”.	Post muerte Alberto Nisman.
Gana las elecciones Mauricio Macri el 25 de octubre de 2015. Intelectuales partidarios desde la oposición.	Llamado a las próximas elecciones desde la “resistencia”.
Carta Abierta 21. 25 de junio de 2016: “Dar testimonio”.	Post caso “los bolsos de José López”.
Carta Abierta 22. 8 de octubre de 2016: “El Frente como nuevo llamamiento histórico”.	Convocatoria a un nuevo Frente electoral.
Carta Abierta 24. 3 de agosto de 2017: “Ante una hora crucial”.	A un año y medio de la gestión de Mauricio Macri.
Carta Abierta 26. 29 de septiembre de 2018: “UN LLAMADO ANTE UNA HORA CRUCIAL: Cristina Fernández de Kirchner Presidenta”.	Penúltima carta antes de las elecciones.
Carta Abierta 27. 1 de junio de 2019: “Por una victoria popular”.	Última carta antes de las elecciones.
Despedida	
Carta Abierta 28. 8 de diciembre de 2019: “Por un nuevo latinoamericanismo”.	Despedida luego del triunfo de Alberto Fernández como presidente y Cristina Kirchner como vicepresidenta.

IV.2. 1963-1973 y 2008-2019, dos estados de discurso social

Los recorridos discursivos de esta investigación comienzan por analizar los acontecimientos discursivos políticos, sociales y culturales que formaron parte de la construcción de determinados estados de discurso social en dos períodos bien diferentes. Por tanto, a lo largo del capítulo 3 fui caracterizando hechos históricos y políticos, a mi juicio los más importantes, que permiten cierta comprensión de los momentos ya mencionados. Sin embargo, me interesa, en este capítulo, enmarcar los grupos intelectuales como manifestaciones de un estado de discurso social al interior del campo intelectual y político, como dos espacios en tensión y realimentación. Recordemos que es la misma lógica hegemónica la que distribuye roles y lugares en una economía de los campos discursivos que tiene sus centros y sus periferias; todo eso expone un sistema de regulación global ante las cacofonías aparentes.

El periodo que va de 1963 a 1973 está atravesado por diversos acontecimientos: en Córdoba aparece la lucha de los sindicatos ya mencionados Sitrac-Sitram (el denominado sindicalismo combativo 1960-1970) al tiempo que se gestan dos hechos singulares, el Cordobazo (1969) y el Viborazo (1971). A nivel nacional, en Argentina, se vive la proscripción del peronismo, el gobierno de Arturo Illia (1963-1966), la dictadura de Onganía (1966-1970) y el regreso de Perón con Cámpora de presidente (1973). En Latinoamérica, los efectos de la Revolución Cubana (1959) se esparcieron por distintos lugares, inclusive en Argentina con el EGP en Salta (1963-1964). También se produce el asesinato del Che Guevara (1967) y el ascenso de Salvador Allende en Chile (1970). A nivel mundial, algunos de los hechos más significativos de la década: continúa el comunismo soviético en plena Guerra Fría, se produce el Mayo de 1968 en Francia y aparece el Movimiento Popular de Liberación de Angola (y su guerra por la independencia contra Portugal 1961-1974) y continúa la guerra de Vietnam (1955-1975). En el ámbito cultural, el realismo socialista se extiende por Latinoamérica al igual que los estudios en psicoanálisis. Se discute acerca de la literatura y la estética como potencia revolucionaria. Los textos de Gramsci siguen ingresando al país (recordemos que Héctor Agosti fue el pionero en esa tarea), al igual que los de italianos reconocidos por su militancia como Palmiro Togliatti. El desarrollo de la agencia de noticias cubana *Prensa Latina* a partir de 1959 constituye un dato relevante para el ámbito pe-

riodístico-cultural. Así, el campo político de esa década es atravesado por innumerables discursos que, como veremos en el siguiente apartado, se difundían en el medio cultural por excelencia de la época: la revista.

Por el lado de *CA*, entre 2008-2019 suceden una cantidad de hechos políticos-mediáticos de gran envergadura: a nivel nacional³, encontramos el ya nombrado conflicto con las patronales agrarias (2008), la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida como “Ley de Medios”, 2009), la muerte de Néstor Kirchner (2010), la continuidad de Cristina Kichner como presidenta en las elecciones de 2011, y otras medidas políticas progresistas como la Asignación Universal por Hijo (2009), Ley de Matrimonio Igualitario (2010), Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (Procrear, 2012), Programa Precios Cuidados (2013), entre otras; el apoyo a la cultura, la inversión en el Ministerio de Ciencia y Técnica con Conicet como punta de lanza, es decir, medidas redistributivas en distintos sectores de la sociedad. Por otra parte, sucedieron múltiples episodios de corrupción kirchnerista y denuncias a Kirchner por temas políticos, económicos y jurídicos; se produjo la muerte del fiscal Alberto Nisman (2015) y el conflicto con periodistas se acrecentó, sobre todo con el grupo monopólico Clarín. La caída económica y el cepo cambiario hicieron un segundo mandato muy cuestionado. En síntesis, a nivel nacional se vivieron años muy álgidos, sobre todo en ese último periodo gubernamental.

Luego, se produce un cambio en la hegemonía discursiva y por ende en el campo político con la victoria de Mauricio Macri en el año 2015, quien venía de ser Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2015): una serie de tópicos y visiones de mundo migran de una periferia a un centro desplazando otras hacia los márgenes. Con la llegada de la coalición Cambiemos al poder, significantes como el Estado se modifican para funcionar bajo otras condiciones, posicionando como eje central la idea meritocrática del esfuerzo en contra de la corrupción. Se derogan algunas de las medidas políticas ya mencionadas y se desfinancian proyectos progresistas y emancipatorios; además, se regresa al Fondo Monetario Internacional luego de que se produjera un alejamiento en el primer kirchnerismo. La inflación sube por las nubes y el dólar se dispara de 9,76 (2015) a 68,75 (2019).

³ No vale la pena caracterizar Buenos Aires, por un lado, y Argentina, por el otro (como hice con *PyP* respecto de Córdoba); lamentablemente los denominados temas “nacionales”, en su mayoría, son los que acontecen en la capital argentina.

En Latinoamérica, la integración regional que había comenzado con Néstor Kirchner se intensificó al comienzo del mandato de Cristina Kirchner, sobre todo con presidentes como Evo Morales, Hugo Chávez, Lula da Silva y Rafael Correa. Sin embargo, desde el año 2009 se producen embestidas contra dichos gobiernos: la destitución de Fernando Lugo en 2012, la muerte de Hugo Chávez en 2013, el juicio político a Dilma Rousseff en 2015 y la derrota de Rafael Correa en 2017. Luego, en 2018 gana la presidencia Andrés Manuel López Obrador en México (considerado un presidente progresista) y en 2019 asume Alberto Fernández con Cristina Fernández como vicepresidenta. Así, el panorama se va modificando en todos esos años de manera vertiginosa, pasando de la unión latinoamericana contra el FMI, a la derrota de esos gobiernos denominados progresistas o “nueva izquierda” (Delupi, 2017); luego la situación se ‘equilibra’ con victorias aisladas en Argentina y México.

En el ámbito internacional, sucede la crisis financiera internacional de 2008-2009 conocida también como las hipotecas *subprime*, la presidencia de Barack Obama en EEUU (2009-2017), el movimiento 15-M en España (2011) y la llegada de Podemos como partido político, la asunción de Donald Trump en (2017-2021) y la pandemia del Covid-19, entre tantos otros hechos.

¿Por qué indagar, sobre todo, en los acontecimientos políticos vinculados al Estado? En un sentido muy próximo a Gramsci ([1948] 2012), Angenot (2010a) relaciona el surgimiento de una hegemonía discursiva, en términos estrictos, con los desarrollos contemporáneos del Estado nación, la sociedad civil y el periodismo. Es decir, la legitimación de la “opinión pública” implica un requisito para que el poder político pueda eludir (a partir de un consenso) el recurso de la coerción, propio de los regímenes absolutos que ha venido a sustituir:

La hegemonía completa, en el orden de la ‘ideología’, los sistemas de dominación política y de explotación económica que caracterizan una ‘formación social’, dice Angenot (1989, p.19, mi traducción), haciendo suya la equivalencia entre discurso e ideología planteada por Voloshinov/Bajtin (Voloshinov, 1992: 33) (Fatale, 2014: 29).

Los acontecimientos mencionados no constituyen una mera enumeración de hechos aislados, son eventos sociales y políticos que configuran el campo de la discursividad de ambos periodos, de hecho, son los intelectuales de *PyP* y *CA* los que van a discutir sobre estos temas, a

favor y en contra, construyéndose de determinada manera en esos estados de discurso. Si bien en los capítulos 5 y 6 desarrollaré esta cuestión en detalle, me interesa mostrar algunos ejemplos.

PyP discute la legitimidad del PCR y el PCA, al tiempo que analizan la cuestión del realismo y la novela testimonial en Argentina (editorial 1); en el editorial 2/3 caracterizan al peronismo y la masa obrera, y en el 7/8 reflexionan sobre la Revolución Cubana. En el 9 hablan sobre la influencia del psicoanálisis y del caso Fiat en Córdoba. En la segunda época, se centran en la discusión sobre el peronismo y la fábrica, proponiendo una visión singular del movimiento peronista (algo que habían anticipado ya en sus primeros escritos). Esto responde a cómo determinadas tópicas migran de una periferia hacia un centro: en el primer momento, el centro del campo intelectual era ocupado por el Partido Comunista, y ya en el segundo periodo la situación cambia con la inminente vuelta de Perón al poder. Así, se van identificando temáticas epocales en las producciones discursivas de *PyP*, sus escritos forman parte del estado de discurso social, de una década convulsionada donde el rol del intelectual, para ellos, estaba en constante disputa.

Lo mismo sucede con los escritos de *CA*, circunscriptos a un estado de discurso totalmente distinto. En las primeras tres cartas, todavía con su figura crítica, introducen su opinión en el conflicto con las patronales agrarias, luego harán lo mismo con la Ley de Medios y ya a partir de la carta 4 se comienza a construir un sujeto intelectual partidario que acompaña las medidas de Cristina Kirchner. ¿Qué cambia? Los intelectuales de *CA* optan por apoyar a la mandataria en un momento específico, la tópica de la intervención estatal se corre de una periferia a un centro. Lo mismo sucede en 2015 cuando Macri gana las elecciones, se expone la construcción de un sujeto intelectual partidario en tanto bastión de resistencia del gobierno kirchnerista. Se modifica el centro del campo político, y los discursos de *CA* son empujados hacia una periferia; de hecho, aparecen intelectuales macristas que comienzan a ocupar un centro de la agenda mediática, tal como lo hizo Horacio González, Ricardo Forster, Eduardo Jozami, entre otros, en programas como 6, 7 y 8.

En síntesis, lo que quiero remarcar con esta breve descripción es que, a lo largo del análisis, en los capítulos 5 y 6 se podrá advertir la forma en que determinadas tópicas y gnoseología, temáticas y visiones de mundo, fetiches y tabúes, y dominantes de *pathos*, se manifiestan en la materialidad discursiva como parte de dos estados de discurso social.

El campo intelectual y político, en esa hegemonía, va mutando sus centros y periferias dependiendo el momento que acontece: no es lo mismo la idea de Estado interventor en tanto fetiche que se construye en el 2008-2011, que el sentido que ese significante adquiere con la llegada de Macri al poder. Lo mismo respecto a la unión latinoamericana o los casos de corrupción, se producen variaciones sociohistóricas en la argumentación (Angenot, 2012), y discursos que en un momento podían ser sagrados y legitimados en un centro, pasan a la periferia.

Recordemos que todo estado de discurso aparece con la forma de regularidades, recurrencias y, por consiguiente, previsibilidades (Angenot, 2010a: 23). El análisis de ese discurso social macro (aunque no deja de ser una realidad heterogénea) comprende rasgos comunes construyendo los denominados discursos típicos de la época, aquello inconfundible, ya que se identifican dominancias discursivas, maneras de conocer y significar el mundo. Por tanto, es posible decir que desentrañar la gno-seología “es, en definitiva, desentrañar la tópica que da identidad al discurso. Parte constitutiva de la misma son los ideogramas, que se conforman mediante la construcción de proposiciones [...] son pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una doxa dada” (Moore, 2013: 86). En ese sentido, resulta relevante y operativo analizar aquellos lugares comunes epocales, esos conceptos implícitos y saberes compartidos que permiten la inteligibilidad de lo dicho explícitamente.

IV.3. Los “editoriales-manifiestos” y las “cartas-mediáticas” como géneros discursivos epocales

Quiero comenzar este apartado desarrollando la noción de interacción generalizada de Angenot (que elabora apoyándose en el concepto de dialogismo de Bajtín) y que según el autor comprende dos planos: la interdiscursividad y la intertextualidad. La primera hace referencia a la relevancia que determinados discursos ejercen sobre otros en un momento dado, a la predominancia de ciertos géneros discursivos o tipos de discurso. La segunda implica la transformación y circulación de ideogramas, lugares retóricos comunes en un estado de discurso. En esta investigación me propongo analizar los discursos intelectuales a partir de las dos nociones: primero, en este capítulo, me detengo en la predominancia de dos géneros discursivos epocales en la escena discursiva glo-

bal, para luego analizar los ideogramas y lugares comunes en los capítulos 5 y 6. Como planteé anteriormente, todo discurso social organiza sistemas genéricos específicos que permiten que ciertas cosas sean dichas en un momento dado. En ese sentido: “Los géneros deben ser descriptos no solamente a través de los rasgos que les confieren identidad, sino también como dispositivos intertextuales que absorben, bloquean, modifican o re-transmiten, de manera reglada, ideogramas diseminados en la red del discurso social” (Moore, 2013: 80).

Bajtín (2005) postula que los géneros discursivos son “tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (p. 251). Cada esfera de la comunicación discursiva elabora sus propios tipos de enunciados de acuerdo a sus condiciones y funciones específicas. Los géneros permiten comprender la manera en que se configura cualquier discurso; es lo que le da, en cierto modo, inteligibilidad al enunciado. No es lo mismo escribir una revista en los años 60, que redactar cartas en una página web en el siglo XXI.

Hay que prestar atención al tema, la estructura y el estilo donde se inscriben los discursos. Se pueden identificar formas más rígidas que otras, y no todos los géneros admiten las mismas diferencias de estilo.

En toda esfera de la praxis existe una multiplicidad de géneros. Se puede pensar que es el propio género el que permite dar cuenta de cómo se configuran los enunciados. Bajtín (2005) distingue dos tipos de géneros discursivos. Los primarios, que se manifiestan de manera oral o escrita y se circunscriben a la comunicación cotidiana. Son sencillos y espontáneos. Onomatopeyas, diálogos cercanos, órdenes, conversaciones cotidianas, familiares. En este sentido es interesante pensar el género epistolar de la “carta” del grupo *CA*, dado que la idea de escribir cartas está vinculada con la proximidad, con cierta cercanía: se escribe en ese registro afectivo a partir de aquello que “compartimos”.

Por otro lado, existen los géneros secundarios. Responden a una situación de comunicación más organizada y compleja. Reelaboran los géneros primarios para ponerlos a funcionar bajo otras condiciones. Son géneros que se planifican. Algunos de ellos pueden ser una obra de teatro, un informe de ciencia, un musical, etc. Si bien Bajtín hace la distinción entre primarios y secundarios, es sabido que su noción de género permite una plasticidad analítica que sirve para distintos periodos históricos, pero que necesita de una contextualización. No hay en Bajtín géneros rígidos e inamovibles, más bien eso depende de la época. Así,

los géneros discursivos resuelven sus propios problemas históricos como signos epocales que toman voces sociales.

Es importante mencionar que *PyP* apunta, en sus revistas, a escribir sobre procesos histórico políticos, mientras que *CA* apela más a lo emocional, a un *pathos* partidario vinculado en casi toda su producción con el gobierno kirchnerista, configurando un nosotros vs. ellos a partir de sucesos cotidianos.

La revista fue el medio fundamental de los intelectuales en las décadas que van desde los años 30 hasta los 90. Diversos colectivos utilizaban dicho dispositivo para discutir cuestiones coyunturales y estructurales de gran importancia para los pueblos. Como ya mencioné, la revista *Sur*, *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Crisis*, entre tantas otras, fueron fundamentales para ese periodo histórico. Intelectuales y militantes se comunicaban por esa vía, criticando, informando y analizando la realidad de la época (Prislei, 2015). En esta dirección, y para mostrar la importancia de las revistas intelectuales en esa época, Vigna (2015) afirma que

Hace más de 30 años, Sarlo y Altamirano definieron a las revistas culturales o intelectuales como “publicaciones periódicas deliberadamente producidas para generar opiniones (ideológicas, estéticas, literarias, etc.) dentro del campo intelectual y cuya área de resonancia sólo cubre sectores más o menos restringidos de los consumidores de obras literarias” (1983, p. 96). Estas publicaciones han ocupado un lugar preponderante en la producción de ideas del país, al punto de que a través de su estudio, como ha señalado Patiño (2006), puede establecerse un recorrido de los debates que marcaron las distintas etapas de la historia del pensamiento argentino (p. 26).

Hay estudios sobre las revistas culturales argentinas en distintos periodos, pero lo que aquí interesa indagar es cómo el discurso de *PyP* pudo ser enunciado también a partir de una matriz genérica, es decir, hay marcos de inteligibilidad, referidos al género, que hicieron posible que esos enunciados fueran publicados, aceptados y con gran circulación en un estado de discurso social.

La revista es un dispositivo que no opera como mero formato, es lo que también le daba cierto sentido a los movimientos políticos e intelectuales de la época, haciendo inteligibles y legibles determinados enunciados.

Las revistas acompañaron las formaciones intelectuales y artísticas provenientes de las franjas más innovadoras de los campos culturales en pleno proceso de autonomización. Fueron, en muchos casos, el órgano de esa declaración de independencia de las otras esferas. Intelectuales y revistas son una dupla de presencia revulsiva en el imaginario de la modernidad. Lo público es, por excelencia, el lugar de despliegue de sus intervenciones (Patiño, 2006: 1).

Respecto a la carta, además de ser un medio de gran utilización durante varios siglos (hasta nuestros días) fue la materialidad a partir de la cual se introdujeron debates cruciales en la esfera pública. Basta recordar las cartas de Sarmiento a Alberdi, las de Perón, entre otras.

Una tercera vía, y desde otra orientación, es la consideración de la carta como factor estructural de géneros mayores. Es el caso del estudio de la novela epistolar, texto en que la carta funciona como factor modelizante o elemento esencial de su construcción (Doll Castillo, 2002: 4).

Por otro lado, hablar de una carta abierta nos lleva a pensar en Rodolfo Walsh y su carta abierta dirigida a la junta militar en los años 70. Esa marca responde a la memoria argentina, sobre todo a la de los intelectuales y militantes. Este nombre parece ser un gesto político del colectivo *CA* que no debe ser desdeñado; implica la necesidad de una voz, de un grupo que quiere expresar algo de manera sustantiva a la sociedad, como fue la carta de Walsh décadas atrás.

No puede, sin embargo, obviarse la cuestión tecnológica y los avances de internet en tanto dispositivo. El portal del grupo funcionó como una especie de blog que generaba identidad colectiva. El blog, al principio de los años 2000, tuvo gran circulación y reemplazó, en algún sentido, las revistas y las bitácoras en papel. Como dice Vigna (2015):

La existencia de proyectos digitales en torno al debate cultural comienza a explicarse por la reformulación del campo intelectual a partir del contexto sociopolítico que atravesó el país en las últimas dos décadas de marcada concentración económica, pero sobre todo a partir del cambio de siglo. El avance de Internet, de la mano del modelo neoliberal, fue un signo que en sentido amplio generó la incorporación de la tecnología a la producción cultural con una clara impronta modernizante (Echevarría, 2009). La crisis estructural de 2001 en Argentina repercutió en el mercado editorial ya previamente polarizado

(Botto, 2006) y, por tanto, en las formas de circulación de la literatura y las ideas (Echevarría, 2009; Pron, 2009) (p. 27).

PyP se configura dentro de los géneros secundarios. Sus enunciados se organizan y planifican para constituir una comunicación compleja. En la década de los 60 y 70 la revista (sobre todo la militante) cumplía un rol preponderante: una suerte de divulgación política, más un agregado intelectual que denota cierta complejidad. Las revistas *Sur* y *Con-torno* constituyen un antecedente importante para *PyP*. La difusión del discurso militante debía ser compartida, al decir de Gramsci, a través de un producto de la cultura. El mismo género hace que la estructura y el estilo sean inteligibles. El panfleto político, por ejemplo, tiene otras características, al igual que el documento científico.

Como mencioné anteriormente, *CA* decide transmitir sus ideas a partir del género carta que vehiculiza la denuncia. En el documento de Walsh, el periodista evidenció las atrocidades que estaba cometiendo la dictadura militar. En este sentido, el colectivo intelectual liderado por González y Forster, retoma esa memoria para reactualizarla y ponerla a funcionar bajo otras condiciones. Aquí, otra vez, el principio polifónico, aquellas voces que se alojan en el discurso propio.

Ahora bien, ¿los escritos de *CA* responden específicamente al género carta, o solo se intentó retomar el legado/nombre de Walsh? Cuando se leen las cartas abiertas, se observa, en la materialidad del discurso, un género secundario planificado y organizado, un discurso político que parece abarcar distintos temas de la esfera pública, asemejándose a la tradición del género ensayo. Lo mismo sucede con el estilo complejo de escritura. Si bien es cierto que a diferencia de *PyP* hay un lazo afectivo y de proximidad con respecto al gobierno kirchnerista, no en todas las producciones se evidencia esa construcción patémica dado que a veces (en su minoría) se opta por hacer descripciones y análisis más duros de diversos acontecimientos del mundo.

Lo ideológico, en los géneros, se relaciona con lo que está establecido, con cierta *doxa* imperante en un momento dado que no solo se refiere al contenido, sino también a los estilos, los temas y las formas. Es relevante recordar que en el contexto de *PyP*, la revista circulaba entre miles de personas. El periodo de *CA*, en cambio, está signado por una hipertecnologización, internet y las páginas web aparecen en la mayoría de las comunicaciones.

Por otro lado, la función comunicativa es tan importante como la expresiva. Qué se quiere comunicar en *PyP* y *CA* será fundamental, sobre todo cuando se analizan discursos de intelectuales. *CA* apela, en sus producciones discursivas, a lo emocional, transmitiendo un mensaje vinculado a los acontecimientos que se visualizan en distintas marchas a favor y en contra del gobierno, generalmente comunicados por los medios de información. Es decir que el grupo construye una suerte de empatía en medio de la coyuntura: los patios militantes de miles de jóvenes que se pronunciaban a favor de Cristina Fernández, los programas de tv en sintonía con las medidas del gobierno, las marchas multitudinarias, etc., es decir que había una hegemonía discursiva que habilitaba determinados enunciados. En medio de ese contexto es que dirigen su mensaje al estilo “la patria es el otro” (consigna clave de identificación durante los gobiernos kirchneristas) y “la derecha que crece” (referido al gobierno de Macri y los poderes concentrados), lo que también contribuyó a lo que muchos denominan como “grieta”, que no inaugura el kirchnerismo, pero que profundiza de manera significativa. Sentimientos como el amor y el odio conviven en las producciones discursivas de *CA*.

Naturalmente, más allá del concepto de “carta”, los discursos de este grupo circularon en la web en interacción constante con medios tradicionales (sobre todo el diario *Página 12*) y redes sociales como Facebook o Twitter. Es decir que el mismo contexto de producción y circulación hizo que los escritos tuvieran mayor acceso y alcance, esto también resulta interesante para reflexionar sobre lo emocional en el discurso. A diferencia de la revista (que requería otros tiempos de producción y circulación), la carta en línea puede difundirse en medio de una marcha, acto, conmemoración, etc. Eso tuvo efectos de sentidos distintos que también se reflejaban a la hora de producir los discursos.

Hay un aspecto que quisiera destacar, y tiene que ver con el género ensayo que también se edifica en las producciones discursivas del grupo. Se recupera una tradición valiosa para la Argentina que recorre los escritos de Domingo Faustino Sarmiento, Ezequiel Martínez Estrada y Horacio González, este último líder del grupo *CA*, lo que explica, de algún modo, la edificación de dicho género en muchas de las cartas. El ensayo es un discurso escrito en prosa que tiene por objetivo analizar e interpretar un tema a partir de argumentos y opiniones sustentadas. Estas características forman parte de algunos de los escritos de *CA*, aunque mientras más se construye la figura partidaria, más se pierde ese estilo de escritura.

Por otra parte, las producciones discursivas de *PyP* se gestaron en otro contexto y con características singulares en su producción y difusión (la duración en la escritura, impresión y circulación, por ejemplo), que se alejaban de la inmediatez a demanda. Asimismo, la revista invitaba a los relatos extensos (basta ver el editorial del primer número), ya que había poca diversidad de géneros y formatos para leer, y se suponía que una persona se tomaba un tiempo considerado para reflexionar sobre los discursos. Los editoriales de *PyP* son, en proporción, entre tres y cinco veces más largas que las producciones de *CA*. Esto es un dato epocal y se relaciona con los efectos patémicos y éticos en dos periodos muy distintos.

Un asunto destacable tiene que ver con que mientras en *PyP* aparece una pluralidad de firmas y estilos, en *CA* se prefiere la voz plural sin firma. Esto responde, en principio, a que la revista siempre acepta la variedad de secciones, colaboradores, etc., mientras que la carta tiene un enunciador y es interpersonal, subjetiva. La manera de comunicar, entonces, es distinta.

En consecuencia, voy a designar con el nombre de “editoriales-manifiestos”, en sintonía con el estudio de Bonano (2005), a los escritos de *PyP*, mientras que denomino “cartas-mediáticas” a las publicaciones de *CA*, esto se debe a las características ya descritas de cómo funciona la revista y la carta para los discursos intelectuales en dos estados de sociedad distintos. En el primer caso, son discursos polémicos y programáticos que expresan una declaración de doctrina y construyen una identidad social de grupo. Como mostré, ambos discursos intelectuales son considerados políticos, pero en el caso de *PyP* se edifican manifiestos epocales como consignas de partido. Por el lado de *CA*, se propone el género epistolar, pero como difusión mediática en el tejido de la semiósis, es decir que sus escritos se presentan no solo en un blog, sino que circulan por medios periodísticos y redes sociales dando su parecer sobre ciertas problemáticas de la época, son una suerte de agenda mediática sobre el contexto socio-político-económico de Argentina. Es cierto que durante el gobierno de Macri se erigen como “la resistencia” y que luego van a pedir, en las elecciones de 2019 por Cristina Kirchner, lo que constituye una suerte de discurso panfletario, pero no por eso pierde su carácter de carta mediática. El repertorio tópico está circunscripto al discurso presidencial y al mediático, constituyéndose como una suerte de conjurados que intervienen en los debates actuales.

Veamos algunos ejemplos de cómo el género discursivo se relaciona

con aquello que se tematiza y las formas del decir en tanto función comunicativa y expresiva. *CA* comienza retomando postulados de aquel intelectual comprometido de décadas anteriores que analizaba todo el mapa sociopolítico de la Argentina y el mundo, para luego centrarse en conflictos particulares de la coyuntura local/nacional a favor del gobierno de Cristina Kirchner: la disputa por el campo (*CA* 1), la lucha con los monopolios de medios de comunicación (*CA* 2), la derecha de Buenos Aires que emerge (*CA* 3), etc. Sus primeras producciones, entonces, responden más a la revista de los 60 y 70 con espíritu de intelectual comprometido, pero luego se produce un corrimiento que no solo es ético-político, sino también estético-genérico. Se ligan al gobierno kirchnerista a partir de construcciones afectivas (luego de la muerte de Néstor Kirchner), lo que hace que el discurso cambie. Es el propio género el que hace inteligible esa operación, dado que permite cierta cercanía e inmediatez.

En la *CA* 1, si bien reflexionan sobre el conflicto del campo, también analizan el neoliberalismo de los 90 y la importancia del Estado. Luego, a partir de la *CA* 3 se dedican a desmenuzar problemáticas locales y despliegan argumentos de orden patémico, esto es, de orden emocional. Acompañan la épica kirchnerista y van tejiendo enunciados que permiten la representación de figuras públicas y de momentos que tienen un lazo afectivo. Esto se empieza a volver recurrente a partir de la carta 8, 9 y 10: defensa del legado kirchnerista (sobre todo a partir de la muerte de Néstor Kirchner) y preocupación, aviso y rechazo del crecimiento de la “derecha neoliberal”. En efecto, sus análisis posteriores se van a centrar en ese repertorio tópico, inclusive hasta su última carta, la 28, cuando realizan una defensa a los gobiernos kirchneristas y un ataque a la derecha argentina representada en la órbita del macrismo. Todos temas actuales, mediáticos y de repercusión para el kirchnerismo, lo que hace evidente su participación en la agenda informativa y su necesidad de decir estableciendo una defensa a la figura de Cristina Kirchner en tanto carta abierta que comunica ideas a la población sobre temas que circulan en los medios.

Así, *CA* se construye como un colectivo intelectual que atiende asuntos cotidianos tratando de buscar un lazo de cercanía como su género indica. Se separan de un análisis estructural y extenso como el que hizo *PyP* en sus producciones discursivas, para centrarse más en las problemáticas actuales y de gran resonancia en la agenda pública.

En *PyP* sucede algo distinto. Este colectivo mantiene un espíritu epocal acerca de que el intelectual debe ser quien haga un análisis profundo sobre los temas que aborda. Mucho dato histórico, reflexión filosófica y apartados de literatura construyeron la revista.

Toda revista es siempre la expresión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante, una posición común frente a la realidad. Expresa, en otras palabras, el vehemente deseo de elaborar en forma crítica lo que se es, lo que se ha llegado a ser, a través del largo y difícil proceso histórico que caracteriza la formación de todo intelectual (*PyP* 1, Editorial, 1963: 1).

Por su acción integradora de las funciones intelectuales, las revistas cumplen en la sociedad un papel semejante al del Estado o de los partidos políticos [...] Pero las revistas pueden cumplir con esta verdadera acción de organización de la cultura sólo en cuanto deviene centro de elaboración y homogeneización de la ideología de un bloque histórico en el que la vinculación entre élite y masa sea orgánica y raigal (*PyP* 1, Editorial, 1963: 9).

Así es que postulan temas de análisis profundos, apoyados en disciplinas de las ciencias sociales y humanas: deber ser intelectual y revolución (editorial 1 y 4), el vínculo marxismo/cristianismo (editorial 2/3), análisis del neocolonialismo (5/6), la revolución cubana (7/8) y el psicoanálisis (9). Esto respecto a la primera parte. Luego, ante un desplazamiento de las tópicas en el campo político, el peronismo y la coyuntura política argentina, empieza a ocupar otro lugar: la segunda época de *PyP* está básicamente dedicada a lo ocurrido el 25 de mayo de 1973 (la liberación de presos políticos del presidente Cámpora), editorial del número 1, y la renuncia de Cámpora al poder, editorial 2-3. Esta etapa final está atravesada por el fenómeno peronista y todo lo que implicó en su recta final antes de la última dictadura militar. Aun así, si bien se ligan a la coyuntura, lejos de buscar una épica militante partidaria como en el caso de *CA*, ellos se mantienen distantes (entusiastas sí, quizás) del proceso político gubernamental, analizando el fenómeno de manera política y sociológica.

A diferencia del colectivo *CA*, *PyP* sostiene una imagen intelectual de sí vinculada al análisis histórico-político propio de las revistas de los años 60 y 70. En contraposición, *CA* se configura apelando a lo afectivo-emocional que se vuelve inteligible a partir de su propósito como

intelectual del gobierno kirchnerista. Todo esto es posible, también, a partir del género discursivo.

Con lo planteado hasta aquí, es posible decir que el género es portador de la propia construcción discursiva como forma del contenido. En este sentido, los discursos intelectuales, y por ende los imaginarios políticos que se expresan, se configuran en ese juego de tensiones históricas, sociales, culturales, políticas y también genéricas.

IV.4. Imaginarios políticos en la construcción del discurso social

Como vimos con Sigal y Verón (1986), todo análisis del discurso político comprende entidades imaginarias que se edifican en la enunciación, constructos que se encuentran en la argumentación misma que se desarrolla en determinado estado de discurso social. Por tanto, los imaginarios se edifican como encadenamientos argumentativos que van cambiando con las variaciones sociohistóricas que se producen en determinados momentos (Angenot, 2012).

La pregunta por los imaginarios sociales que se construyen en un grupo determinado implica, según Fernández, la pregunta por la manera en que se produce el sentido, que no es otra cosa que la indagación acerca de

Cómo desde el fondo indiferenciado de significaciones imaginarias sociales se produce una figura, una forma de sentido. Así se trata de elucidar los tránsitos de los universos de significaciones imaginarias sociales a las singularidades de sentido, en la producción de subjetividad (Fernández, 2008: 27).

Siguiendo a Cristiano (2012), analizar los imaginarios no es otra cosa que indagar sobre las representaciones sociales, que siempre están ligadas a visiones de mundo y presupuestos, es decir lógicas que son inteligibles por el propio sistema gnoseológico y que se constituyen en la argumentación a lo largo del tiempo:

Pensemos, hasta donde llegue nuestro conocimiento y nuestra imaginación, en la vastedad casi indescifrable de “tipos humanos” que hemos conocido en la historia. Pensemos en el guerrero de Esparta, en el ciudadano ateniense, en nosotros mismos como hedonistas incrédulos en el más allá. Ningún ser humano singular ha creado estas

figuras. Son, en tanto tipos antropológicos, creación de determinadas sociedades históricas y su cosmos de significaciones (p. 64).

Sucede lo mismo con la noción de intelectual a lo largo de la historia argentina, son diferentes las establecidas en la década de 1960 que las de 1980 o las del 2000. Las creaciones imaginarias sociales se formulan y se constituyen como discursos que tienen cierta aceptabilidad, eficacia y encantos en determinado estado de sociedad. Si los intelectuales de la generación de 1837 configuraron imaginarios sobre el Estado nación y el intelectual-funcionario (Galardi, 2017), y los de la revista *Sur* sobre la democratización de la “alta cultura” (Altamirano, 2013), puedo afirmar que en las publicaciones de *Pyp* y *CA* también se edifican distintos tipos de imaginarios. Analizar dichas lógicas de un grupo intelectual permite mostrar el sujeto discursivo que se crea en determinado discurso social, y esa creación incesante de imágenes, a través del discurso, se hace a partir de un sistema de regulación y jerarquización global, de patrones de argumentación que evidencian recurrencias, dominancias y disidencias.

Se pueden ver, en los rasgos formales, temáticos y pragmáticos que operan en la formación de una hegemonía en un estado de la cultura, una visión de mundo que se construye en la división misma del trabajo discursivo, una serie de predicados en torno a un sujeto lógico. En suma: la reafirmación de determinada identidad de un sujeto intelectual es posible por la división de tareas que se producen entre el campo intelectual y el político.

Me propongo analizar los lugares comunes en tanto principio de cohesión, y restricciones como “formas” que muestran una unificación orgánica en el campo intelectual. Las lógicas imaginarias que aparecen en los discursos intelectuales (y que implican adversarios discursivos, visiones de mundo, presupuestos, etc.) están sustentadas en lugares comunes (tópicos) que se edifican a partir de matrices regulatorias gnoseológicas que se expresan, a su vez, en ideologemas. Como ya mencioné, Angenot (1982) entiende la teoría de los lugares comunes como aquello implícito en tanto saber compartido que hace inteligible lo dicho explícitamente. El autor da cuenta de cómo la idea de presupuesto, topos y máxima ideológica (proposiciones reguladoras subyacentes a los enunciados), se remiten unas a otras. Al recuperar estos conceptos, Angenot define ideologema como

Toda máxima, subyacente a un enunciado, cuyo sujeto lógico circunscribe un campo de pertinencia particular (ya sea ‘el valor moral’, ‘el judío’, ‘la misión de la France’, o ‘el instinto materno’). Estos sujetos desprovistos de realidad substancial, no son más que ‘seres ideológicos’ determinados y definidos únicamente por el conjunto de máximas isotópicas donde el sistema ideológico les permite ubicarse (1982: 8).

Así, la tarea de evidenciar los ideologemas es la de un abordaje intertextual e interdiscursivo, detectando lógicas que atraviesan los discursos. No hace falta, para Angenot, que las tópicas⁴ se manifiesten en todos los discursos (recupera a Marx y Engels para decir que no hay que limitarse al análisis de las proposiciones explícitas), más bien se trata de encontrar lógicas que atraviesen, en el caso de esta investigación, los escritos de *PyP* y *CA*. El análisis de los ideologemas se puede ver en los propios estudios de Angenot, por ejemplo, en “‘El fin de un sexo’: el discurso acerca de las mujeres en 1889”. Allí se propone desentrañar ciertas temáticas y visiones de mundo que operan como lógicas regulatorias. En este sentido, Moore (2013) afirma que

El ideologema, por tanto, es una noción que permite analizar el fenómeno de las representaciones sociales y las construcciones ideológicas, y por eso guarda analogía con el entimema, recurso propio de los discursos argumentativos, ya que esas proposiciones pueden contener implícitamente ciertos razonamientos (p. 87).

En suma, los enunciados no son ideológicos por lo que plantean de manera explícita; la tarea del analista es entonces buscar las distintas conexiones que organizan, regulan y jerarquizan los presupuestos que se van encadenando en el discurso: “para encontrar argumentos, el orador ‘pasea’ su tema a lo largo de una red de formas vacías; del contacto del tema con cada agujero (con cada ‘lugar’) de la red (de la tópica) surge una idea posible, una premisa de entimema” (Barthes, 1974: 56-58).

Analizar los imaginarios permite mostrar, además de los presupuestos y las lógicas comunes, los componentes de la hegemonía que se activan en el discurso. Considero a dichos componentes como herramientas analíticas importantes porque permiten dar cuenta de la

⁴ La tópica aparece como un cierto número de enunciados que son “los únicos legitimados a nivel de la evidencia, indiscutibles e insoslayables” (Angenot, 2010b: 270).

función óptica, axiológica y pragmática del discurso social, es decir su incidencia en el 'ser', el 'deber ser' y el 'hacer de los sujetos' (Angenot, 2010a: 62). En este sentido, me propongo analizar cuatro componentes de la hegemonía discursiva que propone Angenot: tópica y gnoseología, temáticas y visión de mundo, fetiches y tabúes, y dominante de *pathos*.

En primer lugar, se encuentra la tópica y la gnoseología ya mencionados. La primera hace referencia a los presupuestos colectivos de los discursos argumentativos y narrativos, el verosímil social. La gnoseología, por su parte, se refiere al conjunto de reglas que determinan la función cognitiva de los discursos, el modo por el cual el mundo puede ser esquematizado, es la lógica del saber ya que todo discurso se inscribe en un tiempo histórico a partir de presupuestos, de reglas genéricas y lógicas epocales. La discursividad intelectual no está exenta de las matrices organizativas que operan en un momento histórico, los imaginarios que aparecen en *PyP* y *CA* se construyen y se hacen inteligibles a partir de un verosímil determinado.

El componente de temáticas y visión de mundo está estrechamente vinculado a la idea de imaginario en tanto expresión de creencias y valores que se ponen en juego en la discursividad. Hace referencia a aquellos temas que prevalecen en el discurso, y las visiones de mundo que se ofrecen sobre esos asuntos. Mostraré más adelante las particularidades de *PyP* sobre la organización del partido, el obrerismo de Córdoba, la revolución en Latinoamérica y Rusia, y la manera en que conciben al peronismo. Por otro lado, en *CA* se tejen discusiones y visiones de mundo sobre los poderes concentrados, el kirchnerismo, la unión latinoamericana y lo que ellos llaman "nueva derecha". Lejos de ser omnipotentes, los grupos intelectuales recogen temas epocales que se discuten en términos polifónicos, participan de asuntos que circulan en la esfera pública y ofrecen opiniones determinadas.

Fetiché y tabú son dos formas de lo sagrado, del 'sacer', aquello que no puede ser tocado. El fetiché se considera aquello sagrado como la patria, la ciencia y la democracia, mientras que el tabú es del orden de lo prohibido y puede ejemplificarse en la locura y la perversión. Dicho componente es clave para comprender encadenamientos de enunciados epocales, las construcciones discursivas que se van tejiendo en relación a valores, imaginarios y representaciones propias de la época. A su vez, los fetiches y tabúes que se construyen en un estado de discurso también se activan en la materialidad discursiva a partir de esos lugares comunes,

vinculados a los tipos de destinatarios que propone Verón. Lo sagrado y lo prohibido de un momento dado se relaciona, entre otros elementos, con un 'otro' al que se dirige el discurso.

Finalmente, dominante de *pathos* se relaciona con los 'temperamentos' y 'estados de ánimo' producto de la discursividad de una época. Anogenot recupera a Aristóteles, quien entendía al *pathos* como un efecto del discurso que engendra un sentimiento doloroso o de catástrofe. Será interesante ver de qué modo (y bajo qué presupuestos) se activa este componente en la discursividad de ambos grupos intelectuales. Por tanto, analizar la materialidad a partir de los componentes mencionados permite comprender los discursos como hechos sociales e históricos, ya que no habría, desde esta teoría, un 'punto 0' donde se construyen enunciados; es como consecuencia de un tiempo determinado, con una cultura específica y bajo el principio dialógico que un discurso puede ser dicho. Desde esta perspectiva, los enunciadores no tienen la potestad de crear y difundir determinados fetiches o tabúes, sino que es la hegemonía discursiva la que regula, ordena y jerarquiza esos componentes que luego se cristalizan como marcas en los discursos.

Del repertorio tópico que despliegan los discursos de ambos colectivos intelectuales me interesa analizar las afirmaciones sobre la identidad de grupo, los acontecimientos políticos que describen, los adversarios discursivos que construyen, los significantes más importantes que circulan y las visiones de mundo que se exponen. Se procederá a identificar lógicas imaginarias que funcionan también como tópicos en la red discursiva construidas por ideogemas.

Capítulo V. Una revista para la revolución

V.1. Primer momento: juventud y revolución, los primeros imaginarios

La primera época de la revista expone la concepción que se tiene de los jóvenes como herramienta para el pensamiento nuevo, y la noción revolucionaria epocal vinculada al comunismo pero traspolada a la realidad local.

Se puede rastrear una línea de continuidad de los dos significantes en todo el primer periodo en tanto lógicas imaginarias que se construyen en la argumentación, dando comienzo a una proyección identitaria, definiendo cómo debe ser la juventud y la revolución en ese contexto, en tanto reglas de encadenamientos de enunciados que organizan lo decible y pensable al interior del campo intelectual y político en ese estado de discurso.

Recordemos en qué momento histórico *PyP* lanza el primer número. En 1963, José María Guido le entrega el bastón presidencial a Arturo Illia. Sin embargo, el país ya vivía derrocamientos presidenciales como el de Arturo Frondizi (1962) y estaba atravesando el enfrentamiento armado entre los dos sectores divididos de las Fuerzas Armadas argentinas (azules y colorados) luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón. Era un momento de suma tensión y de inestabilidad política.

Con las elecciones de marzo de 1962 en las que nueve candidatos justicialistas se alzaron con la victoria, la falta de apoyo de los partidos políticos opositores y de las fuerzas militares al gobierno frondizista complicó la situación. Así, se acordó con José María Guido (presidente del Senado) que asumiera la presidencia hasta el llamado a nuevas elecciones. Durante este periodo, el “problema peronista” siguió sin resol-

verse y las posibles soluciones venían de la mano de las armas en menoscabo de la vía electoral.

El año 1963 será año electoral, Arturo Illia (UCRP) fue elegido presidente de la Nación con el 25% de los votos. Un muy bajo respaldo electoral que se veía relegado en el porcentaje de votos en blanco (21%) correspondiente al peronismo proscripto. Así, Illia comenzó su presidencia, que duraría poco menos de tres años, truncada por un nuevo golpe militar encabezado por el general Onganía (1966). El gobierno pese a los buenos resultados económicos logrados tuvo muy baja aprobación, desde la opinión pública que se bipolarizaba entre la “revolución social” que desafiaba Perón desde el exilio y la “revolución nacional” dirigida por las Fuerzas Armadas. Esta última se impondría en función de la idea que las mismas eran las que podrían imponer el orden y acelerar el desarrollo (Favero, 2016: 229).

En la primera edición de la revista, José María Aricó cita a Gramsci. La incidencia del italiano está presente en todo momento, de hecho, como ya se dijo, el nombre de la revista *Pasado y Presente* constituye el título de uno de los capítulos de sus famosos escritos *Cuadernos de la Cárcel*. El enunciador alude a un grupo de nuevos intelectuales en un nuevo escenario político. Habla de ellos mismos, los intelectuales de *PyP*.

Será por ello la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e incorporando las motivaciones del presente, intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece (*PyP* 1, Editorial, 1963: 2).

Un proceso que compromete toda la “persona” del intelectual [...] Sin ella, es difícil concebir que pueda desarrollarse con éxito la superación del individualismo, necesaria a los fines de la conquista de una unidad raigal y profunda del intelectual con el pueblo (*PyP* 1, Editorial, 1963: 3).

Aparece un colectivo de identificación, un refuerzo de la creencia con el prodestinatario, un ‘nosotros intelectuales’ y un ‘nosotros militantes’ que tienen determinada tarea. Ese tipo de intelectual que para ellos está emergiendo, constituye una nueva generación con rasgos homogéneos que se sitúan en un momento histórico de plena transformación: “Nadie puede negar que asistimos hoy en la Argentina a la

maduración de una generación de intelectuales que aporta consigo instancias y exigencias diferentes y que tiende a expresarse en la vida política con acentos particulares” (p. 2). La alusión al “nosotros” no remite solamente al colectivo de *PyP* sino a toda una generación que rodea el contexto sociopolítico emergente: “Sólo deseamos reivindicar la validez intrínseca del nuevo “tono” nacional (...) la maduración de una generación nueva que se caracteriza por su inconformismo y espíritu renovador es otro indicio” (p. 2).

El déictico de tiempo “hoy” implica un llamado de acción urgente, la necesidad de movilizar a quienes se sientan parte de ese nuevo tono nacional, de una generación nueva. Se activa un presupuesto de casi todas las épocas, refiere a que lo viejo debe ser olvidado para darle paso a la juventud que puja por diversas transformaciones. La revisión del pasado (como forma nominalizada en tanto entidad imaginaria), pero no de cualquier manera sino con plena consciencia política, es una temática que se repite a lo largo de los editoriales. Esa es la matriz discursiva desde donde se opera y, para realizar dicho fin, necesitan “la presencia hegemónica del proletariado” (p. 5). La propuesta es revisar ese pasado para observar qué cosas se hicieron mal: “Las causas que obstaculizaron la plena expansión del marxismo en el seno del proletariado” (p. 5).

La alusión permanente al cambio y al nuevo escenario se evidencia como una temática y visión de mundo vinculada a la de la juventud, temas recurrentes que se construyen como consecuencia del componente programático; el cambio es parte de un programa hacia el futuro, y también se considera como la edificación de un modelo de llegada en tanto ‘los que vinimos a cambiar las cosas’: la juventud versus las viejas estructuras:

Hoy podemos dejar de repudiar en bloque el pasado porque en el terreno de la realidad concreta se está produciendo una diferenciación. El país [...] Ha cambiado, y su transformación [...] no puede dejar de transformar también el propio juicio histórico (*PyP* 1, Editorial, 1963: 5).

Los hechos nos mostraban la falencia histórica de un grupo dirigente que fue incapaz de resolver correctamente la tarea de plasmar el marxismo en la vida nacional, de conocer la realidad del país, de estructurar una organización que significara realmente la conciencia organizada del proletariado, de soldar a través de una permanente adecuación a las fluctuaciones de la vida el pasado con el presente, las experiencias

históricas vividas con las actuales exigencias, las viejas con las nuevas generaciones de revolucionarios (*PyP* 4, Editorial, 1964: 243).

Una de esas propuestas que persiguen en el presente se relaciona con la transformación social, aludiendo una vez más al binomio pasado-presente: “la revolución que ansiamos realizar [...] no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en término de una sociedad sin clases” (*PyP* 1, Editorial, 1963: 4). El componente descriptivo se fusiona con el programático, son dependientes, no se puede mirar hacia el futuro sin volver al pasado.

El imaginario sobre la revolución se edifica junto con el componente programático (proyecto futuro), el didáctico (el saber) y el prescriptivo (deber), dado que siempre se invita a un escenario futuro de construcción política revolucionaria, es decir que aparece de manera recurrente la idea de un horizonte a seguir, mientras que el significante revolución se sitúa como algo incuestionable, como la norma o la ley general.

La revolución que ansiamos realizar, la profunda transformación liberadora del hombre argentino que compromete hoy nuestra acción no puede extraer su sentido del pasado, sino de la proyección crítica de ese pasado hacia un futuro concebido en términos de una sociedad sin clases (*PyP* 1, Editorial, 1963: 4).

Lo que exigía ser analizado en primer lugar era la sociedad argentina, las posibilidades de su transformación revolucionaria para poder medir luego, con científica precisión, las razones del distanciamiento masacenciencia, de la anémica inserción del marxismo en la dinámica real del país (*PyP* 4, Editorial, 1964: 243).

La última cita es del editorial de la revista número 4 denominado “examen de conciencia”, de 1964, un escrito que publican luego de su expulsión del PCA en el que aprovechan para reflexionar sobre los objetivos que tenían como grupo. Una y otra vez aparece la idea revolucionaria.

Deseábamos editar una revista que se convirtiese en un centro de elaboración crítica-revolucionaria, a partir de la aplicación creadora del materialismo histórico a nuestra realidad [...] Lo ocurrido posteriormente es ya por todos conocido: nuestra expulsión del Partido Comunista, bajo la acusación de frigerismo, revisionismo, reformismo, izquierdismo, etc., etc. y las sucesivas campañas de calumnias y de infundios (*PyP* 4, Editorial, 1964: 244).

La revolución, para ellos, está vinculada a la teoría marxista, gramsciana, guevarista y leninista (se activa un presupuesto de los partidos de la época), que ocupaba un centro del campo político e intelectual, por esos años, inclusive en algunas facciones del peronismo. Se recuerda así la tarea revolucionaria a partir de enunciados como “proletariado”, “hegemonía”, “clase social”, “proceso histórico”, “proletarios” e “intelectuales” (editorial 1, 2-3, 4, 5-6) como entidad enumerable del imaginario que también construye una visión de mundo. Aparece el componente prescriptivo y didáctico. El primero aparece en el orden del deber, de la revolución que deben llevar adelante, mientras que el segundo (va en sintonía con el primero) como una modalidad del saber: la transformación social como consecuencia de esa revolución. Otras materialidades de la época, léase libros, espacios militantes y conversaciones de café, hacen circular, en tanto rumor social, la idea revolucionaria como una opción posible. Si bien como señala Favero (2016) gran parte de la juventud de la época creía que los militares eran los que podían establecer el “orden”, se empieza a configurar una idea contraria que hacía inteligible nuevos horizontes.

La Revolución Cubana era un fetiche de la época, lo que posibilitaba pensar un Marx latinoamericano¹; los procesos armados revolucionarios podían llevarse a cabo si se realizaba una planificación adecuada:

La revolución cubana, esa revolución “intrusa”, ese hecho inesperado, desconcertante, que venía a derrumbar los perfectos y aburridos esquemas transformistas de quienes ya habían decidido postergar las revoluciones para las “calendas griegas”, nos conmovió profundamente (*PyP* 4, Editorial, 1964: 248).

El triunfo de la revolución cubana –afirma– ha hecho cambiar cualitativamente el carácter de la Revolución libertadora en América Latina, puesto que al mismo tiempo que ha servido para dar un gran impulso a la creciente resistencia de los pueblos de la política expansionista del imperialismo yanqui (*PyP* 4, Editorial, 1964: 250).

La “revolución” opera en el plano imaginario como forma nominal explicativa que sirve para reforzar la creencia tanto del enunciador como del prodestinatario. No es cualquier tipo de revolución, es aquella que

¹ También hay que destacar la recepción y los usos de la obra de Marx y Gramsci en la región, a partir de los autores José Carlos Mariátegui, en Perú, y Héctor Agosti, en Argentina.

contempla la heterodoxia gramsciana, la del pensamiento situado, la que comprende que una revista cultural puede ser el vehículo esencial para sumar otras voces que tengan los mismos objetivos:

Pasado y Presente, en cuanto aspira a convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina, parte de la aceptación del marxismo como la filosofía del mundo actual y asume los deberes que esa aceptación le plantea. Será por ello una revista “comprometida” con todas las fuerzas que hoy se proponen la transformación revolucionaria de nuestra realidad. Comprometida con todo esfuerzo liberador del hombre. Será por ello una revista “política” en el más amplio y elevado sentido de la palabra (*PyP* 1, Editorial, 1963: 8).

Por otra parte, el grupo sabía que era posible que con la creación de la revista los expulsaran del PCA, como cuenta Aricó en las entrevistas con Crespo (2014). En esa época desobedecer al “partido” era un tabú que interpelaba a muchos sectores, y lo que hace *PyP* es contraponerlo con la idea fetichista de juventud, propia de los años 60 y 70. Esa concepción los lleva a revisar errores del pasado para accionar en el presente, como el mismo nombre de la revista lo indica:

Si lo que está en juego es la revolución, mostrar nuestras diferencias y discrepancias, exponer nuestras concepciones, defender nuestro derecho como marxistas y revolucionarios a polemizar y criticar todo aquello que nos parece criticable dentro de la izquierda, es también realizar una acción revolucionaria (*PyP* 4, Editorial, 1964: 244).

En esta cita se observa la constitución de un intelectual crítico de su tiempo histórico, de los errores vigentes y los del pasado. Es interesante ver cómo esa imagen de sí se reproduce en todo momento, y se da también a partir del género discursivo.

Y por ello afirmábamos en el primer número de PASADO Y PRESENTE que si la vida nos plantea la necesidad objetiva de la formación de un nuevo bloque histórico de fuerzas y si ello presupone como condición imprescindible la presencia hegemónica del proletariado, es lógico que debamos buscar en el pasado –especialmente en el pasado más reciente– las razones que impidieron la concreción de una voluntad colectiva nacional de tipo revolucionaria (*PyP* 4, Editorial, 1964: 243).

Otra vez, la temporalidad refuerza la figura crítica, aparece como misión y visión la idea de revisar el pasado, de ver qué cosas se hicieron mal. Se construyen por fuera de las estructuras de las que también fueron partes, se separan y no se reconocen en los lineamientos del partido. Aparecen, en la enunciación política, los componentes descriptivos y programáticos: se analiza y describe el pasado para luego proponer nuevas ideas de cara al futuro.

El imaginario sobre la juventud se edifica en tono de denuncia haciendo referencia a los “viejos”, quienes cometieron errores graves (componente descriptivo). Esos errores tienen un contradestinatario claro, el Partido Comunista Ruso, y se expresan, sobre todo, en los números 1, 2-3, 4-5 y 6:

Si el marxismo en cuanto historicismo absoluto puede ayudar a la izquierda a comprender la dinámica generacional, el permanente replanteo de la cuestión de los “viejos” y los “jóvenes”; es siempre a condición del esfuerzo por renovarse, por modernizarse, por superar lo envejecido, que debe estar en la base de la dinámica de toda organización revolucionaria (*PyP* 1, Editorial, 1963: 3).

La crisis del stalinismo, en el fondo, no es otra cosa que la crisis del pensamiento dogmático, de todo aquello que por razones particulares (necesarias de investigar en forma concreta) pretende cristalizar, ideologizar la filosofía de la praxis convirtiéndola en una talmúdica colección de fórmulas rígidas, válidas en sí al margen del contexto nacional (*PyP* 2-3, “El stalinismo y la responsabilidad...”, 1963: 197).

Nos impulsaban a encarar por “nuestra cuenta”; esto es, poniendo entre paréntesis el habitual esquema partidario (*PyP* 4, Editorial, 1964: 196); Descubrir los defectos de la sociedad soviética, del socialismo en acto, del único socialismo concreto, ha significado para nosotros la posibilidad real de rescatarla del reino utópico de los mitos y poder colocarla en la historia (*PyP* 4, Editorial, 1964: 197-98).

“Los jóvenes” aparece como una entidad numerable que busca, en este escenario discursivo, interpelar al paradestinatario. Ya no es restringido, sino que se abre a otros jóvenes que se quieran sumar al espacio:

Como comprendemos la magnitud de la labor que hoy decidimos emprender sabemos que no puede ser resuelta por el pequeño núcleo de personas que actualmente dirigen la revista. Es una tarea de todos los que coincidan en la urgente necesidad de su aparición, de todos

los que al leer sus páginas comprendan que más allá de las limitaciones conceptuales que puedan cobijar, anima a quienes las escriben el profundo deseo de facilitar el proceso de asunción de una conciencia más profunda y certera de nuestro tiempo (*PyP* 1, Editorial, 1963: 17).

Esa juventud da cuenta, como ya mostré, de una nueva generación, y ante la pregunta de ¿en qué momento se puede hablar de la existencia de una nueva generación?, ellos contestan “Cuando en la orientación ideal y práctica de un grupo de seres humanos unidos [...] se presentan ciertos elementos homogéneos, fruto de la maduración de nuevos procesos antes ocultos y hoy evidentes por sí mismos” (*PyP* 1, Editorial, 1963: 2).

Me interesa recuperar un debate pertinente que emprenden Juan Carlos Torre (2010) y Manzano (2010), quienes postulan que hasta los años 60 en Argentina había jóvenes, pero no juventud, haciendo referencia a cómo la autoridad atribuida al pasado comenzó a ser cuestionada para darle paso a la juventud pujante. En este sentido, dos vocablos son los que se destacan en el análisis de las juventudes de los 60: “cambio y novedad”. Esto quiere decir que *PyP* está inmerso en ese juego de tensiones y rupturas, que afectaba a otros campos discursivos como el mediático y el artístico. Se formó una “cultura contestataria” (Manzano, 2010), esto se expresó, por ejemplo, en los discursos sobre la sexualidad: según autores como Cosse (2006), dichos discursos fueron posibles e inteligibles como consecuencia de los nuevos consumos culturales: el erotismo, por ejemplo, formó parte del repertorio tópico en revistas femeninas como *Vosotras* (1959). Así, los 60 trajeron aparejada “una sensibilidad emergente, una estructura de sentimientos que atravesó el mundo, que puso en discusión temas relacionados al erotismo, como el amor, la sexualidad, las relaciones de género con el apogeo de la segunda ola del feminismo” (Schauffer, 2017). La idea de juventud, en ese contexto, atravesó toda la producción cultural.

Me pregunto por la potencia de aquella juventud en relación a los jóvenes de hoy. A lo largo de la historia dicho significativo ha generado polémicas, sobre todo si pensamos en las prohibiciones que propugnaban las generaciones pasadas impidiendo que los más chicos opinaran sobre temas de actualidad en la mesa del hogar. Hoy, si bien sigue existiendo una subestimación hacia la juventud, las redes sociales y la aparición de nuevos lenguajes y estilos produjeron una reconfiguración en el campo de lo decible: los más chicos no necesitan representantes que hablen por ellos, pueden hacerlo por Twitter o Instagram al instante,

hay muchos casos de adolescentes que se hicieron famosos por dar sus opiniones y mostrar algunas de sus destrezas. Considero, pues, que la juventud de *PyP* se crió y desarrolló entre prohibiciones y voces clandestinas propias de un estado de discurso que desplaza sus voces hacia los márgenes: los padres, los referentes de los partidos, los maestros universitarios y los periodistas mayores, es decir, toda una generación que hablaba por ellos. Por tanto, el grupo reclama la necesidad de una juventud con cierta identidad y fuerza política, como la que había tenido, por ejemplo, la de la Reforma de 1918, se traza una búsqueda de jóvenes permanente para alejarse de las viejas estructuras y darles paso a las nuevas generaciones.

Por otro lado, además de cuestionar al PC internacional, también se refieren muchas veces al Partido Comunista Argentino, del que se quieren separar ya que constituyen aquellos ‘viejos’ que no reconocen como maestros y que hicieron trunca la revolución en Argentina:

En resumen, el fracaso de un grupo dirigente que fue incapaz de convertirse en la expresión viva del traspaso de la conciencia política a la conciencia histórica. Se nos planteaba ahora la tarea de buscar en el pasado, en la reinterpretación del pasado las razones que explicaban dicho fracaso (*PyP* 4, Editorial, 1964: 243).

La conciencia del fracaso del partido comunista argentino en su política de fusionar la conciencia revolucionaria con la acción de la clase obrera y a partir de ella lograr la formación de una voluntad nacional-popular capaz de realizar las transformaciones revolucionarias requeridas por la nación, nos llevaba inexorablemente a someter a una dura crítica al grupo dirigente del partido (*PyP* 4, Editorial, 1964: 243).

Es preciso recordar que el PCA tuvo su momento de apogeo entre las filas obreras hasta 1945. Su intervención en movimientos gremiales y sindicatos potenció las luchas en las fábricas, agrupando a miles de militantes y produciendo diversas huelgas para reclamar por los derechos de los trabajadores. Este partido formaba parte de los nuevos tiempos que propició la Revolución de Octubre y el ascenso europeo en la posguerra:

El movimiento que dio vida al comunismo pasó por diversos estadios. Primero, actuó como ala izquierda del Partido Socialista (1912-1917); luego, operó como una organización socialista disidente y revolucionaria de carácter bolchevique (el Partido Socialista Internacional, existente entre 1918 y 1920); finalmente, desde ese último año, ya adoptó el

nombre de Partido Comunista, adherente a la Comintern o Internacional Comunista (IC). Todo ese trayecto fue recorrido bajo el liderazgo del tipógrafo José F. Penelón y, más tarde, de la dupla conformada por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi (Camarero, 2012: 57).

Es a partir del año 1920 que el PCA comienza a ocupar un lugar de centro en el campo político, asumiendo todos los postulados teóricos y políticos del partido ruso sin traducirlos a la realidad local, asunto que le dificultará la tarea de interpretar el fenómeno peronista. Años después, cuando el PCA estaba en su máxima incidencia, dirigiendo casi todos los gremios y adquiriendo un respaldo indiscutible con la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT), se produce un acontecimiento que modificará su participación en el mundo obrero, me refiero al golpe militar de junio de 1943 y la llegada de Perón, que se unió rápido a los reclamos de los asalariados y generó un punto de quiebre en la historia de la izquierda en Argentina. Es justamente este error de interpretación, como mostraré más adelante, el que ven los intelectuales de *PyP*.

En esta primera época, además de la crítica al partido y al régimen de la Unión Soviética, el segundo adversario discursivo es el “imperialismo mundial” (en los números 2-3, 4, 5-6, 7-8, 9), centrado en EEUU que es quien obtura la posibilidad revolucionaria: “lo que sabemos que debe concluir de una vez y para siempre, un objeto que encarne y presente todo aquello que debe ser negado, pensaríamos en Norteamérica” (*PyP* 7-8, Editorial, 1965: 1). En el editorial del número 7-8 dan cuenta de cómo el imperialismo mundial, bajo la figura de EEUU, controla, vigila y castiga a sus colonias en el mundo, un tabú para todos los partidos de izquierda, inclusive para los sectores peronistas que estaban con John William Cooke.

El imperialismo deja de ser así una mera fuerza exterior a la nación que la expolia a través del saqueo de las divisas, los préstamos usurarios y las remesas de beneficios provenientes de algunas industrias de transformación, para ejercer una función deformante manifestada ahora desde el interior de la estructura económica en la que está insertada como figura principal (*PyP* 4, Editorial, 1964: 255).

Otro ejemplo es el editorial sobre “Lumumba y el neocolonialismo” de la revista 5-6, cuando citan un texto de Sartre: “Pero los cubanos honran la memoria de Martí, que murió al fin del siglo pasado sin ver

la victoria de Cuba sobre España ni la sujeción de la isla al imperialismo de los Estados Unidos” (p. 24). A lo largo del escrito aparece una defensa de África y Cuba frente a la avanzada de EEUU.

El discurso contra el imperialismo mundial formaba parte de la Revolución Cubana, y ya era advertida por famosos intelectuales de distintos lugares del mundo. Es, quizás, el enemigo más citado por el Che Guevara, inclusive en la asamblea de la Organización de Naciones Unidas en 1964, en plena redacción de *PyP*, ideogramas que se alojan y trasladan en la red interdiscursiva e intertextual, y que construye el rumor social de la época. Como dice Míguez (s/f):

En el plano internacional, el contexto de la década del sesenta se caracterizó por el recrudescimiento de la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en un período de abierto enfrentamiento entre dos superpotencias mundiales, disputando por el predominio mundial. La crisis de los misiles de 1962, el asesinato de John Kennedy en 1963 y el reemplazo de Kruschev por la troika Brezhnev-Kosygin-Podgorniy en 1964, fueron profundizando la rivalidad entre los polos de poder. Por un lado, la asunción de Lyndon Johnson llevaría a un endurecimiento de la política estadounidense en Vietnam y también en el escenario latinoamericano (que desembocaría en la intervención directa y unilateral en Santo Domingo en 1965). Ello sumado a la ya preexistente tensión en el escenario americano entre la Alianza para el Progreso y las presiones de los organismos internacionales de crédito (p. 1).

Quisiera, por otro lado, dar cuenta de la posición que tiene *PyP* respecto del peronismo, asunto que se va a ir modificando con el correr de los escritos. En el primer editorial se anticipa una posición que luego se expresa de manera explícita en el cuarto editorial, Aricó pasa de un análisis leninista de la realidad de Latinoamérica a una visión gramsciana sobre el fenómeno peronista. La visión sobre el peronismo, que difiere de la del PCA, es otro de los motivos por los cuales se puede pensar que los echan del partido. Aricó critica la concepción, propia de la izquierda tradicional, del peronismo como una forma de manipulación ideológica de las masas obreras por parte de un líder autoritario.

La política de Perón consistió esencialmente en la formación de un nuevo bloque de poder asentado en la alianza de dos clases: la burguesía industrial y el proletariado, como base de un nuevo “industria-

lismo”, sostenido e impulsado por el Estado. Una verdadera política de “fabricación de fabricantes”; mediante el doble juego del proteccionismo arancelario y de créditos promocionales, permitido por la ingente masa de beneficios que producía el control estatal del comercio exterior (*PyP* 4, Editorial, 1964: 258).

A su vez, Portantiero, en el primer número de la revista, hace un análisis sobre la realidad argentina e incluye en su diagnóstico sobre la “agudización de la lucha de clases” al peronismo como un componente fundamental, ya que “La caída del peronismo precipitó un agudo proceso de polarización clasista” (*PyP* 1, “Políticas y clases sociales...”, 1963: 19).

Por tanto, se puede afirmar que en *PyP* prima la construcción de dos imaginarios: el de juventud, entendiendo que son los jóvenes quienes pueden cambiar el sistema, y el revolucionario como herramienta de transformación social. En la primera etapa, que dista de la segunda, su objetivo es llevar adelante la revolución, lo que también se puede considerar como un fetiche de la época que organiza lo decible, aquello sagrado que aparecía en grupos de izquierdas y peronistas, por esos años, en Latinoamérica (Sigal, 1991). Como ya mencioné, los efectos de la Revolución Cubana se esparcieron en toda la región construyendo un ideal revolucionario que interpeló a muchos intelectuales y militantes de la época.

Consideremos, dice el Che Guevara, en el prefacio, que la revolución cubana ha hecho tres aportes fundamentales a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América: 1. las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2° no es siempre necesario esperar a que estén cumplidas todas las condiciones para la revolución: el centro insurreccional puede crearlas; 3° en la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser siempre el campo (*PyP* 7-8, “El castrismo: la Gran Marcha...”, 1965: 126-127).

El prodestinatario construye a las juventudes militantes que quieren llevar adelante la revolución y que entienden que es el momento histórico de cambiar las fórmulas clásicas.

A la distancia, me interrogo por el sujeto joven y revolucionario que pujaba en la Córdoba monacal de los años 60. ¿Qué quedó de ese sujeto? A la luz de los hechos es posible advertir que luego de la dictadura militar, como pasa en todo el país, el ímpetu revolucionario merma en Córdoba, sobre todo con el posterior exilio de los integrantes del grupo.

La necesidad de sostener la democracia, algo ininteligible para los grupos revolucionarios de la década anterior, se vuelve parte del rumor social de la época, dejando de lado la construcción revolucionaria que habitaba el campo político e intelectual apenas unos años antes. La detención, tortura y desaparición, la necesidad de exiliar, los tabúes que empiezan a circular sobre los movimientos revolucionarios, entre otras cuestiones, hacen que se borre el sueño de la Turín latinoamericana.

V.1.1. *¿La revolución empieza por casa?*

PyP participa de una disputa epocal referida a un “pensar desde la coyuntura” versus “la idea internacionalista” tan discutida por el PCA y las agrupaciones de izquierda de la época. En este sentido, el grupo propone accionar sobre el propio territorio: un pensar desde Córdoba, en primera instancia, y desde Buenos Aires y Argentina, en su segundo periodo. Como ya se mencionó, sobre todo a partir del análisis que hace Burgos (2004), lo que da inteligibilidad a esta idea de lo local se relaciona con el proceso de industrialización que se está llevando a cabo en Córdoba y el crecimiento exponencial de Buenos Aires, aunque el Che Guevara dijera que Argentina todavía no se encontraba lista para un proceso revolucionario. Lo que estaba en cuestión, en los libros de historia y los discursos políticos e intelectuales, era la dicotomía campo/ciudad, es decir, cuál era el territorio más fértil para llevar a cabo la revolución.

“La Turín latinoamericana” (Crespo, 2014) fue el planteo del primer y cuarto editorial, analizando Córdoba (como un componente prescriptivo del orden del deber) y su potencia revolucionaria, pensando desde lo local. Hablan de la necesidad de hacer cambios profundos en la Córdoba monacal (*PyP* 1, Editorial, 1963) para lo que necesitan de la nueva generación intelectual y militante que está emergiendo. Los imaginarios de juventud y revolución refuerzan la construcción de lo local, porque esos jóvenes se piensan de manera situada, en una ciudad contradictoria y con deseos de hacer una revolución en un territorio conocido.

Una revista que se edita en Córdoba no puede desconocer la profunda transformación que se está operando en la ciudad y que tiende a convertirla rápidamente en un moderno centro industrial de considerable peso económico [...] Pero, además, porque la introducción en una sociedad tradicional de grandes complejos industriales como los de Fiat y Kaiser en Córdoba, significa no sólo una seria modificación en el

dominio de la producción (y por ende, del consumo, transportes y comunicaciones) [...] Este contorno es el que en última instancia condicionará el “tono” de Pasado y Presente, la orientación general de su problemática, el campo hacia el cual va dirigida. Lo que de ninguna manera significa “provincializar” su empeño, reducir su cuota de generalidad, ya que los fenómenos que observamos en la ciudad son parte de un proceso más vasto de modificaciones de la vida económica y social que comenzó a producirse en los preámbulos de la segunda guerra mundial (*PyP* 1, Editorial: 11-12).

En esta cita se observa el vínculo que hay entre el contexto local (como necesidad de anclaje) y la situación mundial. El componente descriptivo se refiere al territorio cordobés, tópico recurrente en los pasillos universitarios, como bien recuerda Jitrik (comunicación personal, 2018), quien dice que hablar de Córdoba y sus posibilidades revolucionarias era una constante en la Universidad.

Además de Córdoba, también problematizan la realidad nacional, algo que desarrollarán con mayor detalle en el segundo periodo: “Más que una nación, el país sigue siendo aún hoy la unidad formal de realidades contradictorias, la yuxtaposición de zonas caracterizadas por distintas relaciones sociales” (*PyP* 4, Editorial, 1964: 255).

Juan Carlos Portantiero escribe dos artículos donde analiza la coyuntura argentina: “Política y lucha de clases en la Argentina” (*PyP* 1, 1963), y “Un análisis marxista de la realidad argentina” (*PyP* 5-6, 1964). El autor problematiza las posibilidades revolucionarias en nuestro país.

En el examen del pasado, la historiografía comunista local no ha avanzado nunca más allá de Mitre o de Ingenieros. Del primero le sedujo el economismo con que planteaba la disyuntiva progreso burgués-reacción feudal; del segundo, la valoración ideológica y moralista de ese mismo conflicto, aparente clave de nuestra historia. No hay en la bibliografía comunista argentina una crítica de fondo a la versión liberal de la historia argentina (*PyP* 5-6, “Un análisis marxista...”, 1964: 82). Marx creó un modelo teórico para el estudio de la acumulación capitalista [...] Pero, como nunca un “modelo” agota el examen de la historia concreta (ni siquiera cuando el mismo se aplica a realidades básicamente similares), menos habrá de suceder ello, cuando se trata de realidades disímiles: en ese caso, la particularidad de los rasgos con que se da la transformación social requerirá pautas distintas para el análisis (*PyP* 5-6, “Un análisis marxista...”, 1964: 92-83).

Luego se dispone hacer un análisis sobre la crisis de representación política a partir de los errores de las generaciones anteriores, la consolidación de un “tono nacional”, la crisis de los partidos tradicionales y la agudización de la lucha de clases. Este intelectual es sin duda el encargado de tematizar estos asuntos, como lo había hecho en el número 1:

Conclusión. Todos estos datos determinan la existencia de una “situación revolucionaria” planteada en los términos definidos por Lenin. Pero la situación revolucionaria es una cosa y la revolución, otra. No hay revolución, sin autoconciencia histórica de las clases destinadas a llevarla a cabo (*PyP* 1, “Políticas y clases sociales...”, 1963: 22).

No hay que olvidar, a su vez, que en el primer año de creación de la revista se produce la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) que algunos de los intelectuales de *PyP* apoyaba; aparece la oportunidad guevarista revolucionaria en el norte del país. Ese hecho constituye una invitación a “pensar desde la coyuntura”, la posibilidad de la revolución en Argentina y Sudamérica se hacía visible como presupuesto de los grupos militantes de la época, estableciendo un rumor de base continua que dotaba de verosimilitud la posibilidad de transformación social en el país. Quizás el fracaso de dicha experiencia y las tragedias que se desarrollaron al interior del grupo² desplazaron las preocupaciones locales del centro del campo político e intelectual hacia los márgenes.

Parece que el E.G.P. pretendía implantarse de manera subterránea sin exponerse y sin pasar a la acción, consagrándose solamente al enfrentamiento militar y a las tomas de contacto con la población campesina, ayudando a los enfermos enseñándoles hasta a leer. Este trabajo duró cerca de un año, hasta el momento en que descubierta, la organización fue destruida por el rápido ataque de la “gendarmería” (*PyP* 7-8, “El castrismo: la Gran Marcha...”, 1965: 133).

Más allá de estos ejemplos donde se constituye un pensamiento situado, en el devenir de las revistas se produce un cambio retórico argumentativo y aparece una vocación internacionalista que desplaza las

² Refiero a cómo líderes del EGP asesinaron a compañeros que querían abandonar la experiencia revolucionaria, una acción que Oscar del Barco condenó décadas más tarde en la revista *La Intemperie* y que luego se tradujo en el famoso libro *No matar*.

preocupaciones locales: “Marxismo o cristianismo” (Editorial 2-3, 1963), “Lumumba y el neocolonialismo” (Editorial 5-6, 1964), “Santo Domingo” (Editorial 7-8, 1965) son algunos de los ejemplos. Si bien me centro en los editoriales y en algunos artículos de opinión, es relevante decir que hay muchos escritos donde analizan lo que pasa en Italia, Cuba, Puerto Rico, China, Rusia, Venezuela, África, entre otros lugares en tanto deriva del marxismo y hostigamiento del imperialismo. Esto se debe a cómo el centro del campo político estaba ocupado por el discurso “internacionalista” (la idea trotskista y guevarista) como un fetiche epocal que se activa en las producciones del PCR y PCA. Dejar de pensar lo local para hacer la revolución en distintos lugares es una tónica recurrente que pertenece al orden del saber (componente didáctico) en el entorno militante. Inclusive, Aricó, en “El stalinismo y la responsabilidad de izquierda”, empieza con una crítica al régimen soviético para hablar de Argentina y Latinoamérica, pero termina poniendo de ejemplo al Partido Comunista Italiano:

Asistimos hoy a un verdadero proceso de cambio y renovación en todos los países socialistas y en el movimiento comunista internacional. No todas las organizaciones se han movido con la misma profundidad y energía en este sentido [...] Entre las organizaciones que más rápidamente supieron comprender la inmensa riqueza encerrada en el proceso de “descongelamiento” del movimiento comunista iniciado con el XX congreso [...] está sin duda el Partido Comunista Italiano (*PyP* 2-3, “El stalinismo y la responsabilidad...”, 1963: 203).

Córdoba queda relegada, y si bien el grupo por momentos trabaja sobre el sindicalismo combativo y los procesos que se desarrollan en la propia ciudad, el foco está puesto afuera, en las experiencias internacionales. Se preocupan más por discutir con la vieja generación, que por elaborar estrategias militantes para hacer la revolución en Córdoba, tal cual lo habían prometido en un primer momento. Es posible que la idea internacionalista propuesta por Trotsky y seguida por el Che Guevara tuviera algo que ver, además de las dinámicas partidarias que centraban la atención en otros países más que en su propia realidad local.

En los últimos números de la primera época y los dos restantes de la segunda vuelven a tematizar lo local y pensar la coyuntura de Argentina como una visión de mundo. Inclusive, se van a seguir citando autores europeos como Gramsci, pero para (re) pensar la realidad nacional.

Lo más destacado del cierre de ese primer momento es en el número 9, se publica “Notas sobre la huelga de FIAT”, un análisis sobre lo que dejó la lucha en la fábrica y las posibilidades que se abrieron a partir de dicho conflicto:

La primera parte, consiste en una presentación de la empresa FIAT, en sus aspectos económicos y financieros. La segunda parte es una cronología del conflicto, cuya inclusión nos pareció importante para evitar que escaparan detalles y, por otra parte, para que la discusión pudiera trascender el cuadro cronológico y se abriese a consideraciones generales, es decir, tendiendo a que, a partir del conflicto e ilustrado por éste, la discusión se encaminase hacia la consideración de los problemas que afrontar el movimiento obrero en Córdoba y en el país (PyP 9, “Notas sobre la huelga...”, 1965: 56).

Es interesante ver cómo ya en esa época lo internacional-mundial desplaza los intereses locales. Hoy, a la distancia, me parece inteligible que lo internacional adquiera más importancia que lo local, sobre todo en un mundo globalizado y tecnologizado, lo que resulta curioso es que, en esa época, y al interior de un grupo que pretendía construir una Córdoba distinta, tematicen lo que sucede en otros países; así, el objetivo de estudiar los fenómenos cordobeses queda más en una proclama inicial, que en una regularidad discursiva que atraviesa todos los escritos. Quedan, en cierta forma, a mitad de camino.

A diferencia de la primera época, en su segundo momento de aparición se van a escribir artículos sobre peronismo y la realidad argentina: “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina” (1973) (ya no es la marcha de la revolución cubana sino del socialismo en Argentina), “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” (1973), “El control obrero y el problema de la organización” (1973), “El significado de las luchas obreras actuales” (1973), “Introducción a un inédito de Cooke” (1973), “Documentos: La CGT y el 17 de octubre de 1945” (1973), entre otros de las revistas 1, 2-3, de la segunda época. Como mostraré más adelante, en la segunda parte se pasa de una tematización de lo internacional a lo “local”, que más que local es un porteñocentrismo que no aborda las problemáticas de otras provincias y ciudades, asunto que ha sido una constante de todos los espacios intelectuales y políticos hasta la fecha. Se mira afuera, a otros países, o en el mejor de los casos a la capital argentina; del interior hay poco y nada, un país ex-

tremadamente unitario que acuñó la frase “Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires”.

En síntesis, en sus editoriales de la primera época (salvo en el 1 y el 4) donde convergen su presentación de sí y sus intereses centrales, hay más desarrollo sobre problemáticas internacionales que locales, haciendo un reverso en el segundo momento donde el contexto peronista y la fábrica ocupan un lugar central en el campo político. Como ya mencioné en varias oportunidades, esto se produce por una variación sociohistórica (y discursiva) que acontece con respecto al primer momento de aparición; como vimos a partir del trabajo de Burgos (2004), suceden muchos acontecimientos, entre ellos el retorno de Perón y los movimientos revolucionarios peronistas que resultaban atractivos para el grupo.

El esquema gnoseológico hace inteligible la tópica de lo internacional en tanto presupuestos epocales que se activan: en 1963-1965, con el peronismo proscripto, el horizonte revolucionario era Cuba, las posibilidades de acción y las matrices de pensamiento estaban inspiradas en esa experiencia. Luego, en 1973 ya desde Buenos Aires y con el retorno inminente de Perón (y los acontecimientos ya mencionados que suceden en los ocho años que dejan de publicar), el grupo encuentra nuevas coordenadas cronotópicas para volver a introducir las problemáticas locales.

V.1.2. *El arte como resistencia*

Hay un asunto que me interesa destacar y que tiene que ver con la articulación entre revolución y arte, sobre todo vinculado a la literatura, lo que permite pensar en la edificación de un imaginario artístico como parte del proceso revolucionario. Es preciso advertir una considerable cantidad de revistas culturales que trataron temas de arte y que aparecen en escena entre los años 1963 y 1965: *El Barrilete* (1963), *CineHoy* (1963), *Tiempos modernos* (1964), *Minotauro. Fantasía y ciencia ficción* (1964), *Setecientosmonos* (1964), *Literatura y sociedad* (1965), *Panorama Cultural* (1965), *Géminis* (1965), *Alto Aire* (1965), *Capricornio* (1965), *Lúpín* (1965), entre otras. Estas publicaciones surgen con el objetivo de analizar y mostrar los acontecimientos artísticos (literarios, sobre todo, aunque también de historieta, teatro, música y plástica) que se estaban generando (y otros anteriores) en Argentina. Muchas de esas publicaciones también analizaron temas políticos, sociales y económicos, esta-

bleciendo reglas de encadenamiento de enunciados que evidencian co-alescencias al interior del campo intelectual, político y artístico.

Además, suceden acontecimientos de activismo artístico notables que se enmarcan en el estado de discurso que escribe *PyP*, me refiero por ejemplo a *Tucumán Arde*³, en 1968, el mismo año del Mayo del 68 que también tuvo *performances* callejeras. Si bien los intelectuales cordobeses dejan de escribir para esa fecha (transición entre su primer y segundo momento), es posible advertir la red interdiscursiva e intertextual que recorre las publicaciones del grupo, un momento histórico donde el arte se fusiona a las luchas políticas de manera notable para construir una entropía hermenéutica que hace leer los discursos con cierta estrechez monosémica.

Es Héctor Schmucler como enunciador quien puja para profundizar esta conexión en *PyP*: sus artículos “La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina” (Revista 1), “Hacia una nueva estética” (Revista 5-6), “Rayuela: juicio a la literatura” (Revista 9), dan cuenta del espíritu que Schmucler quería imprimir en la revista. En la segunda época, su figura desaparece y con ella las cuestiones vinculadas a la literatura y a la estética. No hay discusión sobre escritores de ficción o de sus obras, más bien se problematizan asuntos vinculados al obrerismo, al socialismo, a la democracia y al peronismo. Lo único que aparece casi al pasar, es el escrito “El II Encuentro de Plástica Latinoamericana”, de la revista 2-3, que proporciona información, en una sola página, sobre las jornadas llevadas a cabo en la Habana en 1972.

PyP tiene, desde sus orígenes, una preocupación por la cultura. En este sentido, la herencia de Gramsci es evidente, los procesos revolucionarios, lejos de la visión mecanicista clásica, debe disputarse también en el campo cultural:

Una nueva cultura, además de un proceso dirigido a crear un nuevo tipo de cultura en su forma y en su contenido, significa también y fundamentalmente una modificación sustancial de la clásica relación existente entre las élites intelectuales “creadoras” de la cultura y el conjunto de las masas reducidas a meras “consumidoras” (*PyP* 1, Editorial, 1963: 16).

³ Fue una manifestación artística y política en contra de la dictadura de Juan Carlos Onganía, llevada adelante por un grupo de jóvenes artistas de vanguardia oriundos de Buenos Aires y Rosario.

Es importante remarcar que en este contexto está en juego el realismo socialista que luego se cristalizará en la disputa de Cortázar con Cuba, asunto que fue de gran interés para grupos intelectuales de Latinoamérica y Europa. *Prensa Latina*, por ejemplo, fue una agencia de noticias de izquierda, fundada en 1959 por el periodista argentino Jorge Masetti, que reunió a diversos intelectuales y militantes a favor de la revolución. Algunos de los que participaron fueron Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez, Rogelio García Lupo, entre otros reconocidos del mundo de las letras. Así, la tónica sobre literatura y revolución se repetía a lo largo del continente construyendo un verosímil que, si bien no era nuevo puesto que lo podemos rastrear incluso desde la generación de 1837, se reactualiza para generar nuevos sentidos.

Me interesa destacar este vínculo de la revolución con la literatura porque forma parte del imaginario político de *PyP*, y está ligado al “modelo de llegada” que construye todo discurso político (Sigal y Verón, 1986). Es una tónica, una visión de mundo y se relaciona con la literatura y la revolución como fetiches epocales.

En *PyP* 1 (1963), Schmucler abre el tema literario con un objetivo particular:

Intentaremos primero, una aproximación a las cuestiones que sugiere la voluntad testimonial en relación al más vasto y complejo problema del realismo y, en un segundo plano, trataremos de interpretar los valores que esa actitud aporta a nuestra historia literaria a través de algunos escritores (*PyP* 1, “La cuestión del realismo...”, 1963: 44).

Es curioso ver cómo en el primer número, quizás el más propositivo en cuanto a temas de identidad política, Schmucler trabaja el tema de la novela. El autor estaba legitimado para hablar del asunto que se construye en ese estado de discurso, y no creo que en la revista el resto de los intelectuales fueran ingenuos respecto a eso, pero la elección de la temática y la forma de encararla no dejan de llamar la atención en una revista cuyo primer escrito era discutir con el PCA. Vincular el campo del arte con el político respondía al estilo clásico del PCA y de otros partidos y movimientos sociales, hay innumerables ejemplos de esa lógica militante en Argentina que pueden rastrearse en películas como las de Leonardo Favio o en el denominado “tercer cine” de Pino Solanas, Octavio Getino, etc. En términos de Angenot, los discursos se construyen en ese juego de tensiones hegemónicas dialogando entre sí, es decir

que la relación del arte y la revolución no es propia de *PyP* sino que forma parte de un estado de discurso social.

Recién ahora estamos comprendiendo que la idea en la obra de arte es la estructura misma de ella. No como hecho independiente de la forma, sino como forma en sí misma, con valor artístico como tal. El “sociologismo” estético escinde tajantemente los llamados “fondo” y “forma”. Y si Lukacs contribuyó, mal que le pese, a esa tendencia “sociológica”, sus críticos “marxistas” de la llamada “era stalinista” llevaron las cosas al extremo de lo absurdo (Schmucler, *PyP* 1, “La cuestión del realismo...”, 1963: 47).

Esta cita es un ejemplo de cómo la cuestión del arte y la revolución están en constante tensión, y cómo se aprovecha el análisis literario para cuestionar el stalinismo.

Luego, en el número 2-3, continúa el tema Noé Jitrik, quien en su “propuesta para una descripción del escritor reaccionario” habla de la importancia de vincular la literatura al proceso revolucionario en una revista político-cultural, aun asumiendo los riesgos: “Antes de entrar de lleno en el objeto de este trabajo, conviene decir, aunque sea ligeramente obvio por conocido, que esta vinculación que pretendemos hacer entre lo ideológico y lo literario es peligrosa y de delicada formación” (*PyP* 2-3, “Propuesta para una...”, 1963: 148). Jitrik parte de los escritos de Manuel Gálvez y plantea algunas características de lo que denomina como un escritor reaccionario.

En el número 5-6, Schmucler vuelve a tratar la cuestión del arte en Argentina:

¿Es el arte un hecho inefable? ¿O estamos ante la perspectiva de estudiarlo con rigor científico, es decir, de fundar una estética crítica? Tal parece la alternativa que nos sugiere el actual interés y desarrollo de los problemas estéticos en el mundo, a pesar de que en la Argentina el atraso es manifiesto (“Hacia una nueva estética”, 1964: 89).

Estas inquietudes del autor marcan una recurrencia, me refiero a la preocupación por el arte. Una vez más, en un número cargado de artículos políticos, Schmucler propone otra temática, otras preocupaciones, otros modos de crear una revista político-cultural. Y no es que le faltaran intereses políticos o que no pudiera o supiera enfrentar debates del partido como Aricó y Del Barco.

Por último, “Rayuela: el juicio a la literatura” del número 9 (1965), termina este asunto en la revista. El autor pone de relieve las polémicas en torno a la obra de Julio Cortázar, vinculando la obra de Borges y otros autores, tratando de trazar una cartografía del estilo literario del autor de Rayuela y problematizando los géneros y las opiniones de la época.

Quisiera recordar que el vínculo arte-política en las revistas culturales argentinas constituye prácticamente una tradición, así lo mostró el colectivo *Sur* y sobre todo *Contorno* y todas las que mencioné al principio del apartado. Quizás lo que más llame la atención en el caso *PyP* es el momento histórico, y cómo la literatura está metida en medio de proclamas revolucionarias explícitas, en un dispositivo que analiza la fábrica, el marxismo, el peronismo, entre otras cuestiones.

Sin embargo, me pregunto, cuánto mérito hay en *PyP* por la inclusión de debates sobre arte, particularmente sobre literatura. Por un lado, es cierto que hay un estado de discurso que hace inteligible que se traten temas artísticos vinculados a la revolución, podemos, inclusive, remontarnos a la Revolución rusa en 1917 y ver de qué manera esa relación tiene gran fuerza, aunque también es cierto que se dio de manera represiva en la mayoría de los casos, es decir: si no pensabas a favor del régimen podías terminar preso, desterrado o muerto, no importaba si eras un erudito, basta ver el caso Bajtín, Volóshinov, entre otros. Por otro lado, pienso que el desarrollo de temas artísticos en esa revista tiene un valor doble para la época, el centro del campo intelectual tenía como objetivo único la revolución, todo lo otro constituía un rol secundario.

En síntesis, las preocupaciones vinculadas al arte, y específicamente a la literatura no han sido abordadas por autores especialistas en la revista, dado que lo que se ha intentado develar en las investigaciones sobre *PyP* atañe más a la perspectiva política y filosófica que se desarrolla a lo largo de los números. Sin embargo, el tema de la estética y con ella, la cuestión del arte, es significativa para una época y un dispositivo discursivo en particular: la revista. Es a partir de esta materialidad discursiva que muchos asuntos relacionados a la literatura, al teatro, a la poesía, entre otros, se trataban. Y es que la frontera entre arte y política siempre ha sido muy difusa en la literatura argentina: Echeverría y la generación de 1837, los escritos de Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Noé Jitrik, Eduardo Galeano, Carolina Muzzilli, entre otros escritores, han vinculado literatura y política en sus documentos.

Es oportuno destacar la búsqueda cultural de Schmucler en la re-

vista *Los libros* (1969-1976), una publicación clave en la historia de la cultura y la crítica literaria en nuestro país. En una primera etapa, funcionó como un espacio de actualización bibliográfica que mostraba lo nuevo del mercado editorial. Luego, a partir del número 21 y con una inestabilidad en el consejo de redacción, la publicación empezó a tratar temas de la coyuntura política, como consecuencia de la acuciante realidad de los años 1970. *Los libros* constituyó, en sus comienzos, un intento de continuar lo que Schmucler había hecho en *PyP*, es decir, mostrar la relevancia de analizar temas literarios en medio de los socialismos existentes.

Más arriba hice mención a las tensiones que había, al interior del grupo, por el vínculo estética y política, propias del estado de discurso social de la época con epicentro en Córdoba, es claro que la figura de Schmucler pujaba por tematizar asuntos de teoría literaria, mientras que otros propugnaban las publicaciones sobre análisis políticos y sociológicos.

Por último, quiero remarcar que así como en *PyP* la cuestión del arte se va diluyendo para poner el foco en asuntos netamente políticos, lo mismo sucede con otras revistas culturales de la época como *Barrilete*, que en su último número postula que “El hecho cultural por excelencia es la revolución”⁴. Algo similar acontece con otras publicaciones como *Tiempos Modernos*, *Literatura y Sociedad* y *Capricornio*, revistas que comienzan con una preocupación específica sobre lo artístico y luego colocan en primer lugar análisis sobre acontecimientos sociopolíticos de la época. Muchos perdieron la vida por participar en temas de coyuntura nacional, o por el simple hecho de pertenecer a un espacio cultural o intelectual, considerado ‘subversivo’. El caso de *Panorama Cultural*, por ejemplo, revista que dependía del gobierno de Illia, muestra cómo el proceso dictatorial interviene en la formación cultural de la época. La dictadura que derrocó a Illia censuró la publicación, como también otras artísticas que ni siquiera tenían como principal objetivo ahondar en asuntos políticos. Es pertinente aclarar que, en las revistas mencionadas al principio, escribieron intelectuales como Rodolfo Walsh, Oesterheld, Urondo, entre otras personas que luego fueron torturadas y desaparecidas. Por tanto, escribir en una revista cultural y artística significaba

⁴ Roberto Jorge Santoro fue el director de esta revista y uno de los encargados en profundizar sobre cuestiones políticas, a tal punto que en 1974 publicaron su último informe sobre la masacre de Trelew ocurrida dos años antes. Santoro fue detenido y desaparecido en 1977.

poner el cuerpo en todo sentido, con la posibilidad latente de ser asesinado o desaparecido. En ese sentido, el compromiso de la autoría podía traer consecuencias peligrosas.

V.1.3. El obrerismo como parte del imaginario de los 60 y 70

La experiencia obrera en Córdoba (sobre todo a partir del caso Fiat de 1965) se transforma en una preocupación política y teórica para Aricó y los intelectuales del grupo. Ya en el primer editorial hablan de la Córdoba monacal y la organización obrera de la ciudad (*PyP* 1), y en el 4 retoman el tema e insisten en que deben mirar los procesos obreristas. En el primer número hay un artículo de Juan Carlos Portantiero, “Política y clases sociales en la Argentina actual”, hace un análisis del “ciclo del crecimiento industrial argentino” (p. 19), y postula que éste “no alcanzó a consolidar definitivamente la hegemonía burguesa en la sociedad nacional” (p. 19). Es un escrito que tematiza la realidad obrera argentina y pone la lupa en los posibles movimientos fabriles y su vinculación con la burguesía.

La cuestión obrera apareció inicialmente en las páginas de nuestra revista en 1965 en un ensayo de Aricó y lo hizo envuelta dentro de una expresión, “La aristocracia obrera”, utilizada por entonces para calificar la condición de los trabajadores de los sectores de punta y más modernos de la economía, como era la de los trabajadores de las fábricas de autos y maquinarias de Córdoba. Esa expresión formaba parte de una concepción ideológica muy difundida en el mundo de la izquierda de los años sesenta (Torre, 2014: 14).

Hay que recordar cierta contradicción, en la época, sobre los lugares en los que debía gestarse la revolución. Por un lado, se apunta a la fábrica, pero por el otro, siguiendo al Che Guevara, se establece que “En la América sub-desarrollada el terreno de la lucha armada debe ser siempre el campo” (*PyP* 7-8, “El castrismo: la Gran...”, 1965: 127). Más allá de esta salvedad, los escritos sobre la fábrica en la primera época están centrados en Fiat y Kaiser, recordando que el Cordobazo se lleva a cabo recién en 1969, lo que se considera como un detonante clave para una nueva concepción obrerista del grupo. En esta dirección, Torre (2014) dice que:

La primera vez que aparece Fiat en las páginas de Pasado y Presente lo hará, pues, rodeada de un manto de sospecha. Más tarde y esto se verá a través de la experiencia concreta y junto con ella a través de la reflexión, que esa visión no era correcta, esto es, que lo que aparecía, a primera vista, como el germen de una clase obrera eventualmente integrada se convertiría en la fuerza social más conflictiva del capitalismo argentino (p. 15).

Sin embargo, ese fenómeno político y social es producto de luchas anteriores, de un proceso que ya se exponía en 1963:

Pero, además, porque la introducción en una sociedad tradicional de grandes complejos industriales como los de Fiat y Kaiser en Córdoba, significa no sólo una seria modificación en el dominio de la producción (y por ende, del consumo, transportes y comunicaciones), sino también una transformación en el dominio de la sensibilidad, de la psicología social, caracterizada ahora por la aparición y difusión de nuevos “tipos” humanos. Se trata en resumen del surgimiento de un mundo hasta cierto punto nuevo, diferente, que exige ser penetrado en sus particulares rasgos distintivos para poder actuar eficazmente sobre él (*PyP* 1, Editorial, 1963: 13).

Vale recordar que entre los años 50 y 60 se vive un periodo acelerado de expansión industrial en Argentina, las políticas desarrollistas impulsadas por el gobierno hacen que muchas empresas norteamericanas y europeas instalen sus fábricas. Se multiplica la producción de bienes de consumo durables como heladeras, lavarropas y automóviles. Esta situación, entre otras, hace que circulen discursos sobre la importancia del obrerismo argentino y cordobés, estableciendo una lógica imaginaria en tanto regla de encadenamiento de enunciados. Por consiguiente, los intelectuales de *PyP* tenían la oportunidad de ofrecer una alternativa en este contexto de desarrollo fabril: era necesario, si se quería llegar a la revolución, captar las bases obreras que el PCA había perdido y que Perón había sabido interpretar.

Luego del primer editorial hay que ir al número 5-6 para encontrar una alusión a la clase obrera argentina: reaparece Portantiero con el artículo “Un análisis ‘marxista’ de la Argentina”, no se habla de la fábrica, pero establece una suerte de “coordenadas” para pensar las clases sociales en nuestro país. Es en este mismo número donde se publica el artículo “La Asociación Internacional de Trabajadores en la Argentina”, de Faus-

tino Jorge (extraída de la revista *Argumentos* dirigida por Rodolfo Puiggrós, 1938), se hace un riguroso relevamiento de la inmigración en Argentina de mediados del 1800 hasta la actualidad, útil para ver de qué modo se fue configurando la clase obrera: “La primera publicación de un organismo obrero parece así ser “El Trabajador” (p. 110).

El número clave sobre la cuestión obrera es el 9, en 1965, el fenómeno Fiat fue importante para poner en práctica todo lo que el grupo deseaba para esa Turín latinoamericana que se estaba convirtiendo en lo que el colectivo venía anticipando. Se presenta una sección denominada “La condición obrera” y se publican dos artículos escritos por José Aricó: “Algunas consideraciones preliminares” y “Pasado y Presente: informe preliminar sobre el conflicto de Fiat”. Es aquí que se meten de lleno con el obrerismo argentino, aunque los artículos citados en la revista 1 y 5-6 constituyen antecedentes importantes. Como dije anteriormente, la tópica internacionalista era una recurrencia, el grupo intelectual se centró más en lo que pasaba afuera que adentro, y eso también impidió reflexiones sobre las clases populares en las fábricas. A partir de aquí, la tematización cambia y se preocupan por describir detalladamente la cuestión obrera:

Quando en el artículo que encabezaba el primer número de Pasado y Presente hacíamos mención a los cambios operados en el país como consecuencia de la expansión industrial, y en el caso particular de Córdoba hablábamos de las transformaciones generadas por la implantación de grandes complejos industriales como Fiat y Kaiser [...] nos interesaba fundamentalmente las modificaciones que estos cambios provocaban en el ámbito de la sociedad civil, caracterizada ahora por el surgimiento de nuevas relaciones sociales (Aricó, *PyP* 9, “Algunas consideraciones preliminares...”, 1965: 46).

Adoptando el tema de la clase obrera de las nuevas empresas capitalistas como el campo de preocupaciones que deben marcar el “tono” de la revista, rechazamos toda sugestión “modernista” que nos proyecte a una suerte de “provincianismo” anacrónico y la instalamos de entrada en el centro de una temática inspirada en el examen de las tendencias más anticipadores de la evolución capitalista (*PyP* 9, “Algunas consideraciones preliminares...”, 1965: 48).

Un asunto interesante refiere a cómo conciben la organización en la fábrica, dado que, a diferencia de su segundo momento de aparición, aquí ven esa forma organizativa con cierta desconfianza:

Cuando afirmamos que la lucha a partir de la fábrica es imprescindible pero no suficiente, tendemos a evitar toda recaída en una visión “corporativa” de la política obrera. Una amplia experiencia de lucha demuestra cómo toda parcialización de la lucha sindical del proletariado (“corporativismo”) tiende a provocar serios puntos de ruptura en la unidad de clase, que son aprovechados por la acción disgregadora del capitalismo (*PyP* 9, “Algunas consideraciones preliminares...”, 1965: 52).

Por tanto, el presupuesto que se activa en las publicaciones es que para alcanzar la revolución en Córdoba hay que mirar los procesos obreristas que se desarrollan, sobre todo, al interior de Fiat y Kaiser, que no solo modifica las formas productivas sino también las de la subjetividad.

Si bien aparece el imaginario obrerista en la primera época de la revista, es recién en el segundo momento que se pasa a “la acción” y se expone un llamado a partir del deíctico de tiempo “hoy”, vinculados al movimiento peronista y escribiendo desde Buenos Aires. Sin embargo, me interesa remarcar que *PyP* propone una visión singular sobre los movimientos en las fábricas de la ciudad de Córdoba, un tema que no se ha vuelto a trabajar por intelectuales locales. Sin duda, el Cordobazo marcará un antes y un después en los análisis sobre la potencia revolucionaria en las fábricas, lamentablemente *PyP* no escribe en ese tiempo (vuelven a publicar recién en 1973) cuando la consigna era “Córdoba marca el camino”.

En la actualidad, Córdoba se vive como un territorio feudal, monacal (como ya lo describen los intelectuales de *PyP*), hay una tríada que obtura toda posibilidad emancipatoria: los medios de comunicación concentrados (mostraré más adelante cómo *CA* construye a los monopolios mediáticos como su adversario discursivo por excelencia), la iglesia católica y el “cordobesismo” instaurado por el peronismo cordobés. No voy a desandar todo este asunto aquí, pero sí decir que queda poco y nada de los sectores revolucionarios de los años 1960 y 1970, y esto ya no se debe, en este territorio, solamente a los efectos de sentidos de la última dictadura militar, sino a una decisión de foguear la Córdoba conservadora que siempre existió, dejando relegadas las consignas de la Reforma de 1918 y el Cordobazo de 1969. Por tanto, me pregunto qué habría pasado si grupos intelectuales y militantes hubieran continuado los objetivos de *PyP*, sobre todo vinculados a las fábricas. Hay resistencias, pero son cada vez menos, momentos fugaces que dificultan la tarea de conformar algo orgánico, aunque no por eso son menos importantes.

V.2. Segundo momento: revolución y peronismo.... ¿Un imaginario nacionalista?

Raúl Burgos (2004) pone de relieve tres situaciones clave que se producen entre la dictadura iniciada en 1966 y la democracia reconquistada en marzo de 1973: 1) el Cordobazo y las manifestaciones populares en distintos lugares de Argentina; 2) la emergencia de las organizaciones armadas y la lucha guerrillera urbana; 3) los debates vinculados al peronismo y la política nacional. Estos tres hechos explican que los discursos de la primera época de la revista y la segunda sean bien diferentes, produciéndose variaciones sociohistóricas que posibilitaron nuevos encuadramientos de enunciados. En esos años tuvieron lugar en Córdoba múltiples protestas populares (además del Cordobazo). En 1970, el presidente Levingston nombra a José Camilo Uriburu, el octavo gobernador designado en esta provincia con el objetivo de parar las huelgas que llevarían al Viborazo⁵. Córdoba aparece otra vez como protagonista, en el centro de la escena nacional.

Desde 1969 Córdoba es el escenario en el que se condensan las experiencias más ricas de la izquierda revolucionaria no peronista. Rica por los éxitos que ahí puede contabilizar (esencialmente la conquista de direcciones sindicales en el sector más concentrado y avanzado del proletariado, pero además la creación de núcleos “clasistas” en una importante cantidad de empresas, talleres y oficinas de la ciudad) y rica también por sus fracasos. Sin embargo, el balance de esta experiencia aún está por hacerse (*PyP* 1, segunda época, Editorial, 1973: 24).

Así es que *PyP* retoma su producción luego de todos estos acontecimientos, en el año 1973, dando cuenta de los cambios significativos que se habían producido durante su inactividad en la revista:

Tras ocho años de silencio, PASADO Y PRESENTE vuelve a aparecer. Durante estos años se han producido cambios tan profundos en la estructura de nuestra sociedad y las relaciones de las fuerzas políticas y sociales determinaron, fundamentalmente de 1969 en adelante, una

⁵ También conocido como “segundo Cordobazo”, fue una pueblada masiva de obreros y estudiantes, producto de la huelga general que se realizó el 15 de marzo de 1971 en Córdoba, durante la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”.

etapa nueva en los enfrentamientos de clases en la Argentina (*PyP* 1, segunda época, Editorial, 1973: 3).

En la segunda época van a escribir sobre el peronismo y la realidad argentina: “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, “El control obrero y el problema de la organización”, entre otros significativos. El peronismo como vehículo para la revolución pasa a ser una tópica recurrente que se enlaza con un nuevo orden del saber (componente didáctico) en tanto cambio de contexto y por ende formas de llegar a la revolución. El sistema gnoseológico que regulaba y hacía inteligibles las ideas sobre el marxismo como única doctrina posible para la transformación social, separada del peronismo, cambia de manera significativa para darle paso a otros presupuestos epocales que se activan en la materialidad de *PyP* y que tienen que ver con comprender al movimiento peronista como un eslabón principal en la lucha armada.

Aparecen en circulación libros sobre peronismo: la ‘cuestión nacional’, ‘el retorno del líder’, el ‘antiperonismo’, ‘la movilización peronista en la fábrica’ se constituyen como ideologemas en tanto lugares comunes que atraviesan las mallas interdiscursivas e intertextuales. Entre ellas se pueden destacar *Peronismo y revolución...* (1971) de John William Cooke, *¿Qué es el socialismo nacional?* (1973) de Norberto Galasso, *¿Qué fue y qué es el peronismo?* (1974) de Ernesto González. El cine también es parte de esta narrativa, un ejemplo de ello son las películas *Perón, La revolución justicialista* (1971) y *La hora de los hornos* (1973) de Fernando “Pino” Solanas y Octavio Getino, integrantes del Grupo de Cine Liberación. Hay narrativas nuevas sobre el peronismo que organizan lo decible y lo pensable en ese contexto, la matriz dóxica de la etapa anterior se cae y se empieza a configurar un rumor social que incluye al peronismo como forma de emancipación.

Hablar del Cordobazo, Viborazo, el contexto latinoamericano y mundial lleva a problemáticas regionales y locales que en el primer momento no estaban⁶. La hegemonía discursiva de los 70 permite que hable sobre estos temas, ya no será central lo que pasa afuera del país,

⁶ Estos acontecimientos nuevos, sumados a la revolución cubana, hacen que se empiece a construir un fetiche vinculado a la idea de lo “regional” y “local”, ya no se prioriza hablar de Italia o Rusia sino que se pone atención a lo que pasa en el propio territorio. Ese cambio de fetiche hace que el interés por el peronismo adquiera otro sentido discursivo.

dado que hay que mirar para adentro, específicamente a Buenos Aires, asunto que se activa como un presupuesto del grupo. El discurso peronista construye un mirar al interior patriótico (Sigal y Verón, 1986) que va configurando un fetiche nacionalista. Entiendo que esto se debe al retorno inminente de Perón y a las figuras de John William Cooke y Héctor Cámpora.

Los grupos revolucionarios crecieron y se desarrollaron al amparo de la estrategia de Perón tendiente a reconquistar el poder. Ese crecimiento fue decisivo para llevarlo finalmente a la presidencia, pero durante el mismo se concientizó y se organizó a grandes contingentes humanos a favor de la construcción nacional del socialismo. Perón es hoy presidente por la radicalización política y militar de masas en la Argentina y los grupos revolucionarios peronistas son el papel emergente de ese proceso (*PyP* 2-3, segunda época, Editorial, 1973: 187).

Al decir “grupos revolucionarios peronistas” están haciendo un llamado de unidad, ya no de rechazo o de separación, construyen un paradedinatario que intentan persuadir:

El 11 de marzo y el 25 de mayo de 1973 pueden quedar, en la Argentina, como fechas límites de profundos procesos sociales y políticos [...] Si las luchas sociales desde 1969 hasta ahora no podrían ser consideradas bajo el único prisma de la participación del proletariado en ellas, a riesgo de parcializar su examen y obtener conclusiones simplistas, tampoco podrían ser estudiadas en profundidad (*PyP* 1, segunda época, Sumario, 1973: 1).

Las fechas citadas refieren al triunfo de Héctor Cámpora en la presidencia, que termina con la proscripción del peronismo, lo que permitió que el líder político retornara a la Argentina. Estos acontecimientos y el acercamiento de los miembros del grupo a sectores peronistas cambian el prisma: ya no hablan tanto de lo internacional, sino que van a buscar la posibilidad revolucionaria desde la realidad nacional. Se construye un destinatario más amplio.

Hay un dominante de *pathos* que se activa en esta segunda época, algo que no aparece en el primer momento pero que con el retorno de Perón se cristaliza. Como mostraré más adelante, el estado emocional que atraviesa un estado de discurso se activa en muchas producciones discursivas políticas e intelectuales, como sucede en el caso de *CA*, por ejemplo,

a partir de la muerte de Néstor Kirchner y el acompañamiento a Cristina Kirchner. Es difícil encontrar la activación de un *pathos* en *PyP*, sobre todo porque los sujetos revolucionarios de 1960 y 1970 proyectaron la figura sacrificial del guerrero que todo lo puede y que es capaz de lo que sea por la revolución: no había tiempo para llorar, entristecerse y mucho menos manifestarlo en los escritos. Sin embargo, cuando describen la vuelta de Perón y el movimiento de masas, se expone cierta vinculación con el estado de ánimo epocal, es por eso que se escriben tantos discursos sobre el tema y se empieza a activar el presupuesto de ‘con ciertos sectores peronistas es posible construir la revolución’. En los números 1 y 2-3 se repite la palabra “masas” relacionada a la “gran movilización”, al “desborde en las calles”, al grito del “pueblo”; todo el tiempo se recuerda la vuelta de Perón y las expectativas que generó para pensar en la revolución.

Por consiguiente, “Todos éramos montoneros” fue una frase de Aricó en conversación con Crespo (2014), y marca un poco lo que fue esta última época. La agrupación Montoneros les hace repensar la práctica militante, inclusive muchos de los integrantes de *PyP* se acercaron a este movimiento; sin embargo, no hay declaraciones de “todos somos Montoneros” en la revista, pero sí hay adhesiones y reflexiones que marcan una necesidad de alianza. El contexto se complica y las multitudes piden por el líder peronista, *PyP* tomaba nota del asunto y entiende la necesidad de fabricar una alianza; la potencia obrera del peronismo era ineludible, las masas se movían al ritmo de “Perón, Perón, qué grande sos...”.

Si el peronismo había tenido estatuto de tabú durante su prescripción, con el regreso inminente del líder ese significante migra a un centro del campo político para constituirse como un fetiche de la época. Un rumor de base continua se despliega por el campo político e intelectual para dejar claro que sin Perón ninguna revolución es posible.

Aparece en esta etapa un programa como horizonte revolucionario (componente pragmático) a partir de un nuevo saber (didáctico) y un deber (prescriptivo) que se enlaza con el déictico “hoy”, en “este” momento. Los “sectores revolucionarios del peronismo” que intentan seducir operan en tanto entidad enumerable que no funciona como colectivo de identificación, sino que tiene por objetivo construir un paradedestintario. Esta estrategia discursiva dista de lo que se puede observar en la primera época.

Cambia el contexto, se modifican los patrones argumentativos y, por ende, la manera en que se abordan ciertos tópicos. En ese sentido,

no solo se tematizan asuntos vinculados al peronismo, sino que la visión de mundo que tienen sobre este movimiento se modifica y es ahí que se construye un paradestinatario diferente. El componente programático que se edifica incluye a sectores peronistas.

Quisiera recordar, de todos modos, que ya en el primer editorial de la revista, en la primera época, Juan Carlos Portantiero analiza la sociedad argentina y al peronismo; habla, más bien, de la consolidación del nacionalismo:

Consolidación de un sentimiento de tipo “nacional”, surgido incluso, como rechazo de la política entreguista vigente a partir de 1930, en sectores de la nueva burguesía industrial, agraria, financiera y comercial y en antiguos sectores privilegiados, rurales e industriales, del interior del país, quienes entraban en contradicción con los productores agropecuarios del litoral y los comerciantes importadores y exportadores de Buenos Aires, ligados, a través de fuertes y antiguos vínculos, con el capital británico (*P y P* 1, primera época, “Política y lucha de clases...”, 1963: 20).

Dejando de lado este comentario, y los escritos de Portantiero, es difícil encontrar reflexiones sobre “el nacionalismo” en esa primera época ya que no era inteligible el cambio social, político y cultural desde el prisma peronista.

En el primer número (1973) de la segunda época más que el peronismo tematizan el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), una alianza integrada por el Partido Justicialista con otros movimientos como el Partido Conservador Popular. Plantean la importancia del peronismo para las clases populares, lo consideran un movimiento que permite crear un frente amplio de trabajadores. Afirman que el voto del 11 de marzo y el retorno de Perón es consecuencia del peligro que atravesó la Argentina durante 17 años, consiguiendo por fin un “voto antiimperialista y anticapitalista” (p. 23). Dicen que hay un frente nucleado por “la Juventud Peronista, por el sindicalismo combativo, por todos aquellos grupos que distinguen el gobierno del poder y que plantean, como consigna fundamental, que gobernar es movilizar” (p. 23).

En el número 2-3, el peronismo ocupa centralidad y se discuten muchos temas pasados, presentes y futuros en relación a la configuración de este movimiento tras la vuelta del líder político:

La guerra declarada en el seno del peronismo, y agudizada hasta el paro-

xismo desde el regreso de Perón, es una de las manifestaciones, la más importante, de la lucha abierta y frontal por la dirección de las masas en la que están comprometidas las fuerzas que combaten por una u otra salida de la crisis. Lo nuevo de la situación política argentina reside en que la agudización del enfrentamiento social ha contribuido a recortar con claridad en el interior del peronismo la presencia del campo de la revolución y del campo de la contra-revolución como dos polos de una contradicción inconciliable (*PyP* 2-3, segunda época, Editorial, 1973: 179).

En el artículo se hace un análisis minucioso sobre el peronismo. Para ellos este movimiento no es revolucionario y de hecho lo denomina como un programa nacionalista sin “metas socialistas”, “se trata de un proyecto de crecimiento autónomo”, de “grandeza nacional” o de “Argentina potencia” (p. 181). Lo considera un proyecto de país dependiente donde hay que evaluar las actitudes de Perón más allá de lo que dice.

La izquierda peronista debe ser aniquilada no porque no acepte ciertas leyes del juego inevitable, ni porque se niegue a reconocer la necesidad de etapas en el proceso de liberación social y nacional, sino porque avanza en el sentido del crecimiento del movimiento de masas y porque expresa la exigencia de una desembocadura socialista del proyecto peronista (p. 187).

Luego de hacer fuertes críticas, reconocen que Perón es presidente a raíz de la “radicalización política y militar de masas en la Argentina y los grupos revolucionarios peronistas” (p. 187). Se proponen juntar los dos grupos (ellos y el peronismo), entendiendo que al interior de ese espacio hay sectores revolucionarios potentes. Otra vez se construye un paradedinatario que hay que persuadir y convencer.

En síntesis, Perón no representa la revolución, pero a *PyP* le interesan los “procesos” y los “sectores” vinculados a este gran movimiento. De hecho, terminan el artículo dejando una puerta abierta:

La delimitación de la etapa revolucionaria y su consecuencia directa, la determinación en el tiempo del enemigo principal, de los sectores aliados y de aquella que pueden y deben ser neutralizados [...] dependen de un análisis correcto de la situación, en el que estructura y coyuntura, movimientos ocasionales y hechos orgánicos, sociedad y política, pueden ser captados en su justa relación (p. 189).

El sexto subtítulo de este escrito lleva el título de “El discurso de Firmenich”, fundador de Montoneros, al que le rescatan seis puntos fundamentales que son utilizados por el grupo como “pasos” para una revolución en tanto componente programático. Reconocen en ese discurso que existe la derecha peronista, pero entienden que hay sectores necesarios para llevar a cabo la revolución:

La separación del tronco peronista de los revolucionarios que actúan en su interior significaría una grave pérdida de terreno en un espacio arduamente conquistado. Constituiría de hecho una operación semejante a la que pretende realizar la derecha peronista (segunda época, Editorial, 1973: 190-191).

Para terminar de dar cuenta la relación del grupo con el significante peronista, en el subtítulo “La construcción del movimiento político de masas” del mismo editorial, concluyen en la necesidad de un frente amplio, diferenciando los movimientos:

No se trata de confundir el modelo de sociedad justicialista con el socialismo, se trata de considerar básicamente al peronismo como el envoltorio político de un fenómeno social en el que lo que importa es la presencia masiva de los trabajadores que lo reivindican como una experiencia propia. Frente a ello lo importante no es crear “vanguardias externas” fetichizando los discursos sobre las virtudes palingenésicas del “partido revolucionario”, sino alentar el crecimiento de las luchas y estimular la mayor capacidad teórica y política de sus direcciones naturales, colocándolos al servicio de su propia organización (1973: 197).

Esta cita termina de dar cuenta de una relación compleja que presenta *PyP* con el peronismo y que, a pesar de haberlo cuestionado y diferenciado de las filas revolucionarias, no desconoce su capacidad de movilización. Esto los lleva, aun con todas sus críticas, a admitir que no pueden, en el contexto actual, limitarse a la vanguardia, que deben acompañar la creación de un movimiento amplio de los trabajadores que pujan por un mejor porvenir. Otra vez Volóshinov y Angenot: cambia el contexto, cambia el signo ideológico, y en este caso hasta se modifican los ideogramas que se utilizaban antes respecto del peronismo.

Resulta curioso ver una lógica intelectual poco frecuente en la historia argentina, me refiero a cómo *PyP* ‘coquetea’, si se me permite el término, con el peronismo, al tiempo que lo cuestiona y reflexiona sobre sus límites.

Digo que es llamativo porque a la distancia me cuesta encontrar colectivos tan críticos, alejados de los dogmas dominantes, de lo 'políticamente correcto' para un tiempo histórico. Como ya dije, ser peronista en 1973 era muy atractivo para muchos espacios, pero *PyP* no deja de señalar lo bueno y lo malo, como lo hicieron con el PCA en la primera parte.

Por último, quiero recuperar el nudo problemático del apartado anterior, me refiero a la cuestión obrera del primer periodo, que como ya dije aparece con más fuerza con el regreso de Perón:

El eje de toda política revolucionaria es la organización, para sus fines propios, de la clase obrera. Esta verdad general necesita ser especificada a partir de los rasgos que aportan a la misma el grado actual de desarrollo técnico-económico del capitalismo, [...] "Ir a la fábrica", "poner a la gran fábrica capitalista como centro de la acción política revolucionaria"; constituyen principios generales sobre los que P y P ha insistido e insistirá, en tanto ellos, estratégicamente, marcan el punto en que en la Argentina pueden fusionarse la lucha antiimperialista con la lucha socialista (*PyP* 2-3, segunda época, Editorial, 1973: 198).

Luego del análisis desarrollado hasta aquí, y teniendo en cuenta las variaciones sociohistóricas y por ende discursivas que se producen en el devenir de los escritos, puedo afirmar que en *PyP* se construyen diversos imaginarios que hacen a la constitución de un determinado sujeto intelectual, asunto en el que me detendré en el capítulo 7. Circulan imaginarios sobre la juventud, la revolución, el marxismo, el arte, la fábrica y el espíritu crítico del intelectual, entre otros que se detectan en la primera parte. Luego, en el segundo momento, se sigue tematizando la imagen que se tiene sobre la revolución (con sus variaciones) y la fábrica, pero se suma como recurrencia un nuevo significante que configura visiones de mundo sobre el peronismo. En ese momento aparecen diversos ideogramas que permiten desentrañar el sistema gnoseológico vigente, los presupuestos sobre el peronismo-revolución como herramientas de transformación social, política y cultural se vuelven inteligibles. Las lógicas que se van encadenando en la argumentación se circunscriben a un estado de sociedad determinado, con tensiones y mutaciones en el campo político-intelectual, hay regulaciones tópicas que hacen pensables y decibles los intereses y las posturas del grupo sobre determinados temas.

Los contradestinatarios que se construyen son el PC, el PCA y el imperialismo mundial, particularmente a partir del significante EEUU.

El prodestinatario se refiere a la juventud militante e intelectual, a los disidentes del partido, a los que ansían llevar a cabo la revolución. El paradestinatario se centra en los sectores peronistas, sobre todo en el segundo momento, intentando acercar partes y persuadir a los “sectores revolucionarios”.

El componente descriptivo y programático son los que predominan en la primera parte (crítica al PCA, descripción de la vieja generación y el horizonte revolucionario), mientras que el didáctico, prescriptivo y programático (nuevos saberes en la coyuntura nacional y plan para la revolución en tanto deber y programa) lo hacen en el segundo momento, generando un juego discursivo con el propio nombre de la revista: se describe el escenario pasado (en la primera época con los errores del PCA y los destrozos producidos por el imperialismo mundial, y en el segundo momento a partir de los acontecimientos nacionales y mundiales y con el análisis del peronismo) y el futuro, programando todo el tiempo el quehacer revolucionario, sea de manera independiente o junto con sectores del peronismo. También se generan nuevos saberes y nuevos deberes respecto al peronismo, pero siempre con la idea revolucionaria como proyecto central. El componente prescriptivo se relaciona con la revolución que desean realizar: el deber del intelectual militante es, básicamente, hacer la revolución, y eso aparece como una verdad general, una tópica que opera como un presupuesto al margen de los matices que se producen en la primera y la segunda época.

Los fetiches y tabúes en ambos periodos muestran las variaciones sociohistóricas que se van produciendo a lo largo del tiempo. El fetiche de la juventud, la revolución, el arte y el marxismo/gramscismo/guevarismo/leninismo se activan en muchos de los discursos de *PyP*, como en otras publicaciones y materialidades de la época, lo mismo sucede con la revolución cubana en tanto esperanza y proyección hacia el futuro. La juventud como fetiche le permite cuestionar a las viejas estructuras y proponer nuevas fórmulas. Los fracasos de los dirigentes del PCA en distintos lugares del mundo abren la posibilidad a la revista de cuestionar a los líderes; aun así, no era tarea sencilla animarse a disputar sentido con figuras tan reconocidas: eso sí puede considerarse un mérito del grupo.

También, por esa época, el imperialismo norteamericano era construido como un tabú al interior del campo intelectual y político, tradición que siguen los intelectuales de la revista en tanto que lo consideran su contradestinatario por excelencia.

El dominante de *pathos* se activa en los discursos de la segunda época mostrando cómo el retorno de Perón y la movilización de millones de personas producen un cambio en los patrones de argumentación, los presupuestos y las temáticas y visiones de mundo; el peronismo es visto con otros ojos.

El lugar de fetiche que empieza a ocupar el peronismo desde la vuelta de su líder político cambia la mirada pasadopresentista sobre dicho movimiento social. Si bien ya en el primer número se encargan de ofrecer una mirada distinta de Perón a la que tenía el PCA, es con la migración de ese significante al centro del campo político que *PyP* profundiza el asunto e inclusive se pliega a distintos sectores revolucionarios de ese partido. La revolución como fetiche permanente de esa época y el peronismo como fetiche en tanto fuerza de movilización de masas (segundo periodo de la revista) hacen inteligibles los dichos de Aricó sobre que en la segunda época “todos éramos montoneros”.

Para finalizar este recorrido, me gustaría mostrar algunos de los efectos de sentido que produjo la publicación *PyP* en el siglo XXI, no solo en los grupos intelectuales como *CA*, sino también en otros que debatieron sobre la revolución, la guerrilla, la noción de ‘enemigo’, la democracia, entre otras cuestiones que volvieron a colocarse en el centro del campo político e intelectual, sobre todo a partir de una publicación controvertida como fue el “No matar”.

A principio de los 2000, en la revista *La intemperie*, Héctor Jouve, ex integrante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), espacio vinculado a *Pasado y Presente* en sus primeros escritos, cuenta algunas de las acciones extremas que vivió con la militancia comunista de la época, especialmente las que atravesó con el EGP en Salta, en 1964, bajo las órdenes de Ricardo Masetti. En ese escrito Jouve narra cómo fueron condenados y ejecutados militantes del EGP, Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald, por sus compañeros. Esta entrevista logra interpelar a Oscar del Barco, quien le pide al director, Sergio Schmucler (hijo de Héctor) contestar el escrito de Jouve. En ese documento, Del Barco es muy duro con la militancia de los 60 y 70 y coloca en la órbita de lo decible algunos discursos que parecían clausurados: la matanza y los castigos a los denominados “desertores”, quienes no aguantaron la rectitud del partido en tanto ‘disciplina del combatiente’.

Ese escrito de Jouve y de Del Barco provocó que muchos intelectuales como Diego Tatián, Héctor Schmucler, Horacio González,

Eduardo Grüner, León Rozitchner, Tomás Abraham, Nicolás Casullo, entre otros, escribieran a la revista para dar su opinión sobre la carta de Del Barco. Estos textos se compilaron en un libro denominado *No matar*, título que utilizó Del Barco para comunicar su idea. Había, detrás del documento, un ‘no nos dimos cuenta, en su momento, de las barbaridades de las que fuimos parte’.

Por otro lado, una de las historias trágicas que se suma a la época es la muerte del hijo de 19 años de un integrante de *Pasado y Presente*, me refiero a Pablo Schmucler, hijo de Héctor; a través del testimonio del padre se puede observar el clima de época que se estaba viviendo:

La última vez que hablé con Pablo fue en Córdoba, en julio de 1976. No fue fácil encontrar una casa que nos cobijara durante algunas horas. Las fuerzas represivas penetraban hasta los últimos escondrijos de los Montoneros. Intenté mostrarle, serenamente, que la suerte estaba echada. Que era inútil jugar una carta marcada cuya apuesta era la muerte. No me es posible recordar sin ver allí –los cuatro conmovidos por la desesperanza– el rostro ensombrecido de la madre de Pablo y el de su hermano, sin tiempo en sus 17 años. Pero Pablo, entonces, no tenía madre ni hermano. (“¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”, Mateo 12:48). Él también era “Cristo”, su nombre de guerra. “Yo sé que esto es una locura”, me dijo Pablo. “Pero está la sangre de los compañeros”, me dijo. Se fue solo cuando se marchó, al atardecer, a la casa operativa en la que se refugiaba. ¿Qué había hecho yo, en los 19 años de su vida, para que ahora se fuera solo, sin padre, sin madre, sin hermano? Su hermano y yo lo habíamos acompañado a tomar un taxi. Podría haber sido su último acto (Schmucler, 2019: 101).

En una entrevista realizada a Del Barco (comunicación personal, 2019), comenta que “incitamos a muchos jóvenes a que dieran todo por la causa y luego yo sentí que los abandonamos”. El rostro de Del Barco expone un arrepentimiento por muchas de las cosas que habían hecho, pero, ¿era posible hacer las cosas de otra forma? Si bien ellos fueron expulsados del partido y encontraron su propio dispositivo (la revista) para comunicar y militar sus ideas, no escapaban al significativo despótico, a una hegemonía del “deber ser militante” que había en esos momentos. Esa idea militante no estaba escindida del “ser intelectual”, había una mixtura de época a lo Sartre: el intelectual debía ser comprometido con su tiempo histórico, no había otra opción para los comunistas militantes-intelectuales. Era, en realidad, el legado de Gramsci.

Capítulo VI. Los conjurados: cartas en defensa del gobierno kirchnerista

El análisis de este grupo intelectual se hará en la misma dirección que el del capítulo anterior, buscando mostrar lógicas (argumentativas) imaginarias que predominan a lo largo de las cartas abiertas, analizando los componentes de la hegemonía que se activan y los tipos de destinatarios que se construyen en la enunciación.

VI.1. El imaginario crítico-mediático (cartas 1, 2 y 3)

Propongo hacer un recorrido que exponga el imaginario de intelectual crítico y mediático que atraviesa las primeras tres producciones discursivas del grupo y que se pueden observar como recurrencias y lógicas argumentativas. En tal dirección, me interesa analizar la visión que expresa *CA* respecto de los medios de comunicación, las patronales agropecuarias, del sector que denomina como “nueva derecha” y la posición de pensador crítico que debe accionar sobre su tiempo histórico.

Es preciso recordar el contexto en el que se escribió la primera carta. Era el año 2008, en medio del conflicto con las patronales agrarias por la ley 125, algo inédito en la historia reciente, el kirchnerismo buscaba hacer visible el poder de los monopolios y los sectores económicos de la Argentina. Las asambleas de *CA* se empiezan a hacer en la Biblioteca Nacional con Horacio González como director, lo que significaba todo un gesto político.

Digo “intelectual crítico” y me refiero a cómo el colectivo, en la primera carta, desea intervenir en pleno conflicto del gobierno con las patronales agrarias, marcando un distanciamiento con los opositores del Ejecutivo, pero también con algunas de las medidas políticas impulsadas por Cristina Kirchner:

Creemos indispensable señalar los límites y retrasos del gobierno en aplicar políticas redistributivas de clara reforma social. Pero al mismo tiempo reconocemos y destacamos su indiscutible responsabilidad y firmeza al instalar tales cuestiones redistributivas... (CA 1, 2008).

Sin embargo, CA señala que, en los últimos años, con la gestión de Kirchner, se volvieron a abrir los canales de lo político, pero ya no “entendido desde las lógicas de la pura gestión y de saberes tecnocráticos al servicio del mercado, sino como escenario del debate de ideas y de la confrontación entre modelos distintos de país”. Ese modelo tecnocrático refiere a la década de los 90 conocida como el periodo neoliberal bajo el gobierno de Carlos Menem. El discurso de CA está dialogando con ese pasado del que fueron parte y que constituye también el presente, el discurso histórico, económico y político atraviesa esa discursividad. Estos ‘discursos otros’ que aparecen en el de CA, evidencian las condiciones de producción en términos de Verón, y se configuran a partir del componente descriptivo, tematizando el neoliberalismo de los 90 y expresando una visión de mundo contraria a la del ex presidente Carlos Menem, mostrando cómo su gestión dejó al país en la puerta de la crisis de 2001.

Es relevante señalar la cantidad de películas, libros, música e historietas que aparecieron para denunciar lo que fue la crisis de 2001 como colapso del periodo neoliberal menemista, estableciendo reglas (argumentativas) de encadenamiento de enunciados formando coalescencias significativas al interior del campo político, artístico, mediático e intelectual. Sin ir más lejos, hubo grupos de activismo artístico (aparecen intervenciones estéticas al igual que en los primeros tiempos de crisis donde escribí *PyP*) que realizaron manifestaciones públicas: los colectivos *Urbomaquia*, en Córdoba, y *Grupo de Arte Callejero*, en Buenos Aires, son dos ejemplos de discursos que atravesaban la primera época kirchnerista recordando lo que había sido una de las mayores catástrofes sociales, políticas y económicas de la historia argentina.

Por otra parte, salen a la luz una cantidad de libros al respecto: de análisis políticos podemos destacar *Medios de comunicación y protesta social en la crisis argentina: diciembre 2001* (2002), de Carlos Álvarez Teijeiro; *2001: relatos de la crisis que cambió la Argentina* (2011), de Manuel Barrientos y Walter Isaía. Por otra parte, hay una serie de novelas que narran los hechos de diciembre de 2001: *El grito* (2004) de Florencia Abbate; *El año del desierto* (2005), de Pedro Mairal; *Piquito de oro* (2009) de Gustavo Ferreyra; *La noche de la Usina*, de Eduardo Sacheri

(2016), entre otros, es decir que circularon muchos discursos sobre la crisis en esos primeros años del 2000.

En *CA* se expone un deber (prescriptivo) del intelectual en tanto cuestionador de todo lo que lo rodea, pero también reconociendo las cosas que sí se hicieron bien desde el Poder Ejecutivo con el kirchnerismo. Su “modelo de llegada” (Sigal y Verón, 1986), en esta primera parte, se configura similar al “francotirador” de Said.

CA construye el primer contradestinatario en los medios de comunicación que “privatizan las conciencias con un sentido común ciego” (*CA* 1, 2008). El término privatización es característico de la época de los 90, donde se privatizaron empresas estatales. Nuevamente se apela al pasado para mostrar la diferencia con el gobierno del presente, donde ya no se privatiza y hay un Estado participativo; este nuevo panorama es descrito como “nuevo escenario político”.

Es pertinente recordar que el significante “gobierno” tenía estatuto de tabú a raíz de la crisis de 2001, el descreimiento en la política partidaria había sido una constante en los últimos años. Sin embargo, ya para 2008 la hegemonía discursiva coloca en el centro del campo político al significante Estado, como un ente de participación que de a poco se irá configurando como un fetiche epocal, versus el tabú de la privatización: el primero migra de una periferia a un centro y el segundo lo hace del modo opuesto. Esto es significativo para los intelectuales de *CA*, que vienen de una tradición política e intelectual (denominada, como vimos en el capítulo 3, “nueva izquierda”) que propugna el fortalecimiento del Estado como salida emancipatoria.

Un ejemplo que evidencia el paso del significante Estado de tabú a fetiche en el discurso social son, entre tantos otros discursos políticos y mediáticos, los libros *Pensar sin Estado...* (2004) del historiador y filósofo Ignacio Lewkowicz y, su contracara, *Habitar el Estado...* (2012) de Sebastián Abad. En esas publicaciones se puede detectar el debate que había al interior del campo intelectual y político: por un lado, la década menemista y el estallido de 2001 que produjo desesperanza, por otro lado, el kirchnerismo que venía a modificar esas apreciaciones a partir de políticas redistributivas. La gran pregunta de la época era: ¿el kirchnerismo vino para ser algo superador de lo ya existente, o simplemente se propuso cooptar a toda la masa social enojada, posterior al 2001, para institucionalizarla y ponerla a jugar el juego democrático?

CA plantea un escenario en el que hay que actuar, teniendo siempre

presente el término “batalla cultural”, concepto gramsciano que aparece en varios pasajes de esta primera carta, no hay que olvidar que estos intelectuales tienen una trayectoria en el campo de los análisis marxistas y gramscianos. Así como el autor italiano se hacía presente en los postulados de *PyP* a la hora de describir y fundamentar el contexto socio-político y la misión que tenían aquellos intelectuales, también se manifiesta en *CA* quienes usan términos de Gramsci para situar el desafío que tienen los intelectuales en el campo político. Esta tematización sobre el rol del intelectual se pierde con el devenir de los escritos, así como la visión de mundo marxista que ya no se construye como fetiche de la época, como sí lo hacía en su tiempo *PyP*.

Es de interés recordar que el marxismo y el gramscismo no es entendido exactamente igual en este grupo que en *PyP*, puesto que las derrotras de los ‘países socialistas’, la dictadura y el exilio, las relecturas de la guerrilla con el máximo exponente del *No matar*, el peronismo como posibilidad emancipatoria, entre otras cuestiones, hacen que se modifique esa interpretación en la realidad argentina: para *CA* es más importante librar una ‘batalla cultural’, en términos gramscianos, que una revolución armada guevarista que si era inteligible en los 60 y 70.

Si bien se corren de un marxismo ortodoxo, el discurso laclausiano va cobrando cada vez más importancia en la discursividad política del kirchnerismo, sobre todo en las alocuciones de la propia Cristina, hay un intento permanente de universalizar las demandas particulares a partir de significantes específicos. Laclau propone una relectura de Marx y Gramsci singular que se popularizó en la primera década del 2000, era el marco teórico de muchos intelectuales de *CA*; *Hegemonía y estrategia socialista* ([1985] 2015), libro que Laclau escribe con Mouffe recupera la noción de hegemonía gramsciana para vincularla al peronismo en Argentina.

Hay un pedido de acción (componente programático) frente al avance de la derecha, denunciando el rol que este sector ha jugado en la sociedad; esa denuncia demanda, para el grupo, el involucramiento del intelectual en un proceso complejo. Su visión de mundo se opone a la neoliberal y a la de los medios concentrados, reconocen medidas positivas del gobierno kirchnerista (con críticas) y pregonan la necesidad de librar una batalla cultural.

Es importante mencionar que *CA* señala la tarea que tienen los gobiernos latinoamericanos, quienes se encuentran en una “contienda cultural y comunicativa” (*CA* 1, 2008). Asoma nuevamente un ‘otro

enemigo': los medios de comunicación relacionados con los grupos concentrados. Este conflicto, para *CA*, está presente en toda la región: "Esta problemática es decisiva no sólo en Argentina, sino en el Brasil de Lula, en la Bolivia de Evo Morales, en el Ecuador de Correa, en la Venezuela de Chávez, en el Chile de Bachelet..." (*CA* 1, 2008), es evidente la configuración del interdiscurso en tanto saber y deber respecto a los gobiernos vecinos. En este sentido, hay que recordar que los intelectuales del grupo vienen de tradiciones de izquierda que promueven la unidad latinoamericana, no es casualidad entonces que propongan, a la par del kirchnerismo, la necesidad de unión con los países vecinos. En este sentido, hay una coincidencia con *PyP* (recordemos los ensayos sobre Chile, Venezuela o Cuba) y la izquierda de esa época en tanto que buscan visibilizar lo que pasa en otros lugares de Latinoamérica.

Se detecta, en varios momentos, un imaginario regionalista. La integración latinoamericanista como tópica a partir de una visión de mundo que expresa la necesidad de la igualdad y la unión entre los pueblos de la región, hay que recordar que ya habían sucedido acercamientos notables entre los presidentes, quizás el ejemplo máximo sea el denominado "No al ALCA"¹.

En la *CA* 2 (2008), "Por una nueva redistribución del espacio de las comunicaciones", hablan del conflicto sobre la Ley de Medios, pero introducen también el asunto de las patronales agrarias: "la crítica coyuntura desatada a partir de la puja que inició el empresariado rural hace casi tres meses". Las patronales agropecuarias son "el gran responsable de exponer en toda su crudeza la cerradura concreta del poder desplegado por el sistema mediático".

Vincula a las patronales agrarias con los medios de comunicación, construyendo así dos tipos de contradestinatarios: campo + medios: "se trata, sí, de reconocer en los medios masivos a los operadores privilegiados del modo en el que se articulan y esconden discursos de amplia circulación social". "Las patronales agrarias" y "los medios de comunicación concentrados" se edifican como entidades enumerables por fuera

¹ Refiere a la IV Cumbre de las Américas que se llevó a cabo el 4 y 5 de noviembre de 2005 en Argentina. Con la presencia de representantes de todo el continente, salvo Cuba, se organizó una agenda distinta a la planificada por EEUU y Canadá. Lula Da Silva, Hugo Chávez, entre otros presidentes del "sur" dieron discursos fuertísimos contra el gobierno norteamericano, generando así una división entre los denominados "gobiernos populares" y EEUU y Canadá.

del colectivo de identificación; inclusive, son formas nominales explicativas que *CA* utiliza como sus adversarios discursivos.

Más allá de estos contradestinatarios, también cuestionan al gobierno de Cristina Kirchner al decir que no hay, hasta la fecha, “un sistema de medios estatal/cultural que disputan el mercado de la comunicación”.

Las empresas mediáticas se han erigido en los auténticos representantes del pueblo, bajo la excusa de la evidente crisis de fondo que tienen los partidos políticos en Argentina (como buena parte de occidente) (*CA 2*, 2008).

Sin embargo, la crítica anterior permite reforzar una defensa solapada de Kirchner, al decir que se está trabajando para una nueva Ley de Medios.

Por ello es que el propósito expreso del gobierno de Cristina Fernández de sancionar un nuevo marco jurídico constituye una circunstancia de excepcional importancia y de un alcance político-cultural mucho mayor que las alícuotas de las retenciones sobre la exportación agropecuaria (*CA 2*, 2008).

Por momentos, se expone una estrategia discursiva que configura al gobierno de Kirchner como un paradestinatario, persuadiendo para que impulse medidas que favorezcan al proyecto emancipatorio. Escriben en tercera persona, pero ya rescatando las políticas del gobierno, proponiendo (figura programática): “-Garantizar el pluralismo, la diversidad y el derecho a la información y la comunicación como derecho humano [...] Poner límites a la concentración, los oligopolios y los monopolios”.

Plantean una conclusión: “de lo que se trata, en palabras cortas, es de hacer llegar la democracia hasta el territorio de la comunicación y redistribuir el derecho a la palabra comunitaria (capital tan importante como cualquier otro), asignaturas ambas pendientes cuanto menos desde 1983” (*CA 2*, 2008). Opera la tópica del sostenimiento democrático, distinta a la revolucionaria en *PyP*. Se repite el componente programático vinculado al prescriptivo: “Poner límites a la concentración...”, “hacer llegar la democracia hasta el territorio de la comunicación...”.

Vale recordar que la decisión del gobierno kirchnerista de ir en contra

de los principales monopolios de comunicación y crear una ley más equitativa (que nunca se llegó a implementar del todo) fue parte de un proyecto en el que coincidieron distintos presidentes latinoamericanos. La creación de Telesur por parte de los exmandatarios Hugo Chávez y Fidel Castro en 2005, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina (2009) y la ley Orgánica de Comunicación en Ecuador (2013) expresan un interés claro de los gobiernos latinoamericanos por combatir al contradestinatario por excelencia: los medios de comunicación.

Sobre el final, vuelven a la carga por el gobierno de Fernández, oscilan entre la crítica y el elogio como estrategia para la edificación de su destinatario a partir de un poder-hacer determinado:

Dirán algunos, y con razón, que este mismo gobierno (o su predecesor inmediato) es el mismo gobierno que durante cinco años ha autorizado y favorecido el aumento de la concentración (por ejemplo, la autorización de la operación conjunta de cablevisión y multicanal y su posterior solicitud de fusión) o ha concebido inconcebibles y gracias suspensiones de cómputo de diez años en los plazos de licencias a los titulares de concesiones televisivas (CA 2, 2008).

En la CA 3, se sigue el mismo principio, pero además de hablar de las patronales agropecuarias y los medios de comunicación, agregan un tercer contradestinatario, la nueva derecha:

“Clima destituyente” hemos dicho para nombrar los embates generalizados contra formas legítimas de la política gubernamental y contra las investiduras de todo tipo. Una mezcla de irresponsabilidad y de milenarismo de ocasión, sustituyó la confianza colectiva. “Nueva derecha” decimos ahora. Lo decimos para nombrar una serie de posiciones que se caracterizan por pensarse contra la política y contra sus derechos de ser otra que gestión y administración de los poderes existentes. Una derecha que reclama eficiencia y no ideología (CA 3, 2008).

Postulan que de ese vaciamiento también son responsables los “profesionales de la política” que “priorizaron sus propios intereses”. Aquí hacen converger a los trabajadores de la política, sin dar nombres, pero se puede pensar que la visión crítica hacia algunas estructuras institucionales sigue siendo un principio del grupo.

En otro sentido, se muestra la primera crítica a “la nueva derecha” como forma nominalizada, su adversario, que a diferencia de las viejas

derechas “no es literal con su propio legado, sino que puede recubrirse, mimética, con las consignas de la movilización social”. En este juego de la derecha incluyen a los medios de comunicación, ya que estos corresponden a un conjunto de procedimientos y de prácticas que se difunden peligrosamente en las más diversas alternativas políticas”. Dicen que la frase predilecta de la derecha es “no me metan la mano en el bolsillo”. Hacen una propuesta frente a esta situación: “recuperar otra idea de política, otro vínculo entre la política y las clases populares”. Si la nueva derecha reina en una sociedad mediatizada, una política que la confronte debe surgir de la distancia crítica con los procedimientos mediáticos.

Estas tres primeras cartas se publicaron como consecuencia del conflicto con las patronales agropecuarias y los medios concentrados de información, entre mayo y junio de 2008. Hasta aquí, se observa un imaginario de intelectual crítico, una forma de ser y hacer en medio de un “clima destituyente”, se proponen como actores que articulan la queja común, sin romanticismos y llevando a cabo su tarea de modo clásico: cuestionar lo que creen que está mal, aplaudir lo que consideran positivo. A la luz de los hechos, es posible inferir que su posición ya estaba tomada respecto al gobierno de Cristina Kirchner, muchos de ellos hacía algunos años que estaban vinculados al kirchnerismo; puedo pensar, entonces, que la crítica al gobierno fue parte de una estrategia discursiva, una forma de volver a poner en el centro del campo político e intelectual un sujeto discursivo que analiza con gran amplitud, que busca la profundización de las medidas que consideran buenas y critica aquello que entienden como malo o erróneo, una estrategia coherente con su tradición política.

Por otro lado, lo que denomino como imaginario mediático se observa en la ‘necesidad’ del ‘decir’ en un tiempo-espacio determinado. Problematizan públicamente los conflictos de mayor envergadura, aquellos temas que circulan en todos los medios de comunicación. Quieren dar el debate y mostrar su presencia en la esfera pública, difundiendo sus cartas, apoyando al gobierno, pero con cierta distancia y, sobre todo, edificando sus contradestinatarios por excelencia: las patronales agropecuarias, los medios de comunicación concentrados y lo que ellos denominan como “la nueva derecha”.

Hay una necesidad de pertenecer y estar presentes, visibles; eso se nota, inclusive, en las fechas en que publican sus cartas. Esto es muy importante porque muestra, por primera vez en la historia argentina, un colectivo intelectual que quiere aparecer en la escena pública casi como lo

hacen los periodistas que escriben notas de opinión en los medios. Hay condiciones tecnológicas de circulación de sentido posibles, pero también hay una decisión, una visión de mundo sobre la temporalidad, las ganas de participar de manera activa en el campo de lo decible y lo pensable. Mientras *CA* escribe, se crean y se sostienen otros grupos intelectuales que aparecen para expresar sus análisis: *Club Político Argentino* (2008), *Grupo Aurora* (2009) y *Plataforma 12* (2012), manifestaciones que dan cuenta de un rumor de base continua, de encadenamiento de enunciados que posibilitan la aparición de intelectuales en el centro del campo político y mediático. Sin embargo, ninguno de estos tiene la intención mediática de *CA* y su vocación de acompañar las políticas gubernamentales que luego se traducirá en un acompañamiento permanente.

La confrontación con los medios de comunicación recorrerá toda la vida del grupo, tanto es así que, en el año 2018, en el libro que publican con las 25 cartas (las tres restantes las escribieron después), redactan una introducción nombrando, en todos los párrafos, la importancia que tuvo y tiene combatir a los medios hegemónicos. En este sentido, el grupo se define como

Hombres y mujeres de la cultura que se atrevieron, apenas estallado el conflicto con la corporación agro-mediática, a tomar la palabra para intentar romper el cerco que los grandes medios de comunicación habían construido para aislar al gobierno nacional del conjunto de la sociedad: el cruce entre vida intelectual y política plebeya (Carta Abierta, 2018: 7).

Los gobiernos populares son más débiles que las tramas económicas de una globalización sostenida por las empresas de comunicaciones, que serían las verdaderas “oficialistas de época”. Si no consiguen invertir la carga de las acusaciones, ellos serían los “filósofos asalariados” (Carta Abierta, 2018: 10).

Al final del análisis de *PyP*, dejé claro mi asombro sobre la figura crítica que proyectan los intelectuales frente a la coyuntura peronista, reflexionando sobre la potencia revolucionaria del movimiento, pero sin dogmatismos. En esta línea, las tres primeras cartas muestran algo similar, lo que genera una gran sorpresa teniendo en cuenta el derrotero posterior. Hoy, en esta era globalizada y tecnologizada, la denominada “grieta” se construye en la inmediatez de los dispositivos, haciendo difícil una mirada crítica intelectual que aborde todos los matices de

un movimiento político, es por esto que remarco la importancia de la distancia crítica, del grupo, al menos en sus comienzos.

Los imaginarios que construye *CA* se vinculan no solo a una cuestión epocal-partidaria, es decir al conflicto entre el gobierno y lo que podríamos llamar “poderes establecidos” (patronales agrarias y medios de comunicación concentrados), sino también a discursos políticos y filosóficos que se relacionan a las tradiciones intelectuales y militantes del grupo que es desde donde piensan su rol como sujetos intelectuales. En otras palabras: el grupo no responde solo por el kirchnerismo, sino que es fiel a su propia formación como intelectuales críticos de su tiempo.

VI.2. Imaginario estatista (cartas 4, 5, 6, 8, 11, 15 y 18)

Luego de la tercera carta, hay un desplazamiento, una variación de discurso que modifica la imagen colectiva crítica que instalaron en una primera instancia. Las condiciones de producción cambian, dado que como ya dijimos son intelectuales como González los que van a ubicarse dentro de la burocracia estatal con cargos políticos en la gestión de Cristina Kirchner. A partir del cuarto escrito, el vínculo con las medidas gubernamentales del gobierno nacional se irá profundizando. Las asambleas de *CA* se siguen llevando a cabo, casi todas, en la Biblioteca Nacional, todo un símbolo para la historia argentina. Ese gesto deja en evidencia que el apoyo al gobierno era bien recibido por el Ejecutivo.

“El gobierno de Fernández” funcionó, en las primeras tres producciones discursivas, como una entidad enumerable que no llegaba a ser un colectivo de identificación. En esta etapa, el enunciado comienza a construirse como forma nominalizada de valor positivo en tanto simboliza la propia posición del enunciador.

Las temáticas y las visiones de mundo que se activan en los discursos de *CA* están emparentadas en defender al kirchnerismo, movimiento político que se enfrenta con sectores de gran poder en la Argentina: además de las cartas 1, 2 y 3 en pleno conflicto con las patronales agrarias y con los sectores mediáticos; en la cuarta analizan, en septiembre de 2008, la coyuntura política nacional luego del choque con el complejo agro mediático, Aerolíneas, el pago al Club de París, la actualización jubilatoria y las políticas de medios. La quinta carta fue difundida en junio de 2009 y muestra la posición respecto a las elecciones legislativas, y la sexta le da crédito al gobierno de Cristina Kirchner por el avance en

mejorar la calidad de vida de los que menos tienen, debates instalados en el discurso mediático de canales como TN, TV Pública, Canal Encuentro, América TV, entre otros. Es decir que las temáticas expresan el posicionamiento político y hasta una contradicción con la figura crítica de las primeras tres publicaciones: por más que todavía no defienden a ultranza al gobierno de Kirchner, tematizan asuntos de la coyuntura política y cuestionan a los adversarios discursivos de ese espacio político.

Hay que recordar cómo se trazan, en ese momento, reglas de encadenamiento discursivo al interior del campo intelectual y político, empiezan a publicarse libros sobre el kirchnerismo, al tiempo que se estudia el modelo de llegada del gobierno, luego de la crisis de 2001, en distintas universidades del país. El interés por la discursividad kirchnerista apareció como centro en los campos discursivos, se politizaron muchas instituciones tanto a favor como en contra. *CA*, lógicamente, participa de ese mercado de la discursividad.

El cambio en la enunciación se expresa cuando plantean que el gobierno K “No venía (no debía venir) a restaurarla meramente” (*CA* 4, 2008), se refiere al caos social y político luego de la crisis de 2001. “Avanzó por ciertos caminos inesperados, no esgrimió doctrinas revolucionarias (ni casi ninguna otra), pero mostró un rumbo propicio a una renovación de la vida colectiva”. Acá hay un quiebre, el kirchnerismo superó sus expectativas y vino a responder por la “larga promesa de una democracia que se mire en el espejo de la justicia social”, que “sigue siendo el horizonte de nuestra época”. Se observa una identificación clara que los liga al gobierno. No abandonan la crítica del todo, pero profundizan su vínculo con el espacio político. “El gobierno no ahorró audacias en ciertos temas y se mostró rutinariamente conservador en otros”. Sin embargo, señalan que “falta algo previo”, es decir que el kirchnerismo tuvo coraje, pero aún le quedan deudas pendientes.

Lo es la estatización de Aerolíneas, pero lo previo hubiese sido crear certezas mayores sobre su destino de empresa pública antes de enviar el proyecto de ley al parlamento. Lo previo, entonces, es la elaboración de bases más permanentes de acción y lenguaje en cuanto a las transformaciones que se le adeuda al pueblo argentino (*CA* 4, 2008).

Al mismo tiempo le piden mayor determinación y avances respecto a diversos temas: “la salida del laberinto argentino exige temas, análisis y decisiones que deben ser redescubiertas”.

Es importante recordar una vez más, en términos de hegemonía discursiva, que para ese momento histórico, la idea de Estado pasa de ser un tabú a un fetiche, y esto es consecuente con el modo que se configura la tematización y la visión de mundo en favor del gobierno, construyendo el componente prescriptivo a partir de una máxima: no hay emancipación sin Estado, un significante que es inteligible como consecuencia del sistema gnoseológico que permite la construcción de la tónica de la redistribución de la riqueza a partir del gobierno kirchnerista. De este modo se comienza a fabricar un imaginario estatista.

Otra temática interesante tiene que ver con lo asambleario, con el espíritu de construcción colectiva que luego se va perdiendo: “Carta Abierta así lo propugna, porque su vida política es un conjunto de decisiones simultáneas que surge de las asambleas abiertas, de la integración libre, del sentimiento emancipatorio del sujeto público” (CA 4, 2008). Se puede ver, en esta operación discursiva, la herencia de lo colectivo-militante en tanto forma organizativa del grupo que nos transporta a los años 60 y 70.

En la CA 5, “Restauración conservadora o profundización del cambio” (2009, post legislativas), sucede lo mismo, muestran su posición frente a las elecciones legislativas: esto se puede tomar como un ‘acompañamiento y apoyo clave al kirchnerismo’. Aquí hay un cambio importante respecto de la etapa anterior, propugnan una posición partidaria frente a la coyuntura argentina donde hay dos sectores bien definidos: quienes están en contra del gobierno, y quienes entienden que las políticas de Cristina Kirchner son las que permiten la redistribución de la riqueza y la emancipación.

La restauración conservadora (que construyen como contradestinatario) se refiere a la “expresión de una derecha vieja y nueva. Con arrebatos cambiantes, a veces con estridencia, muchas veces en la penumbra, nerviosamente se preparan”. Vuelven a nombrar al sector agrario, a los medios de comunicación concentrados y a ciertos bloques partidarios que representan esa derecha que tanto critican. Por el contrario, los sectores que apuestan a la profundización del cambio deben entender que “el ciclo abierto en el 2003, no sin titubeos, produjo una diferencia con las formas de gobernabilidad anteriores, diferencia surgida de la lectura de los acontecimientos de 2001, cuando el protagonismo popular sancionó el fin de aquellas formas”.

Otra vez se describe el pasado y el futuro sobre el que hay que edi-

ficar. Como ya mencioné, la crisis de 2001 se construía en casi todos los discursos mediáticos, políticos, jurídicos y pedagógicos como un tabú, y algunas conquistas sociales del kirchnerismo reforzaban la idea del Estado como fetiche, lo que le permitió a CA construir un discurso verosímil:

El pasaje de la existencia de las AFJP al patrimonio público bajo la administración estatal, o el profundo y necesario proyecto de ley de medios audiovisuales, sin dejar en un segundo plano la recuperación de una perspectiva latinoamericana que abandonó el paradigma de las ‘relaciones carnales’ para encontrarse con irredentas pertenencias histórico-culturales (CA 5, 2009).

Aquí aparece otra vez un reconocimiento explícito al gobierno kirchnerista, así como también el análisis de la coyuntura latinoamericana, destacando buenas políticas en otros países de la región. También van a referir a la ‘virtuosa’ Corte Suprema, la política de derechos humanos, el acercamiento con los movimientos sociales, la redistribución de la riqueza; apoyos a la ciencia y tecnología, la acción intelectual (ellos están incluidos) creativa en torno a la ciencia, el arte, el urbanismo, los medios de comunicación, las tecnologías y el lenguaje. Sin embargo, ya subidos al barco del kirchnerismo, cada tanto vuelven al recurso de la crítica, diciendo que todavía no ha ocurrido la aparición de un “movimiento que pueda gobernar en medio de desafíos fundamentales” [...] “pero reconocer las dificultades no implica bajar los brazos”.

Por otro lado, es importante mencionar que caracterizan por primera vez al macrismo como su contradestinatario: “en la ciudad de Buenos Aires está en curso una experiencia. La gobierna una derecha que con remozada gestualidad despliega destructivos ataques a las instituciones públicas” (CA 5, 2009). Me interesa remarcar, habiendo pasado mucha agua debajo del puente, la manera en que anticipan la ‘jugada’ del macrismo, pareciera ser que detectan un peligro potencial ya no solo en la ciudad de Buenos Aires sino en el país. Se puede decir que se evidencia, en el discurso, una preocupación real por el avance de la nueva derecha con la cara visible de Mauricio Macri.

Sobre el final de la carta 5, se pide un apoyo explícito al kirchnerismo y se configura un paradestinatario que por momentos parece un prodestinatario:

Llamamos a ejercer el derecho de crítica autónoma dentro de un gran campo de apoyo a los aspectos realizativos que ha encarnado el gobierno nacional. En estos meses, se desplegará una contienda electoral que tendrá mucho de plebiscito respecto de las políticas gubernamentales [...] Profundicemos los cambios! Ese es nuestro llamado (2009).

La carta 6 expresa de manera cabal el paso del intelectual crítico al partidario que defiende y tematiza el rol del Estado; puedo decir, que es ese escrito el que de algún modo constituye un punto de no retorno:

Aquí en esta esquina somos una suerte de *conjurados*². En defensa de un conjunto de políticas desplegadas desde 2003 y del derecho del gobierno a preservar en ese camino y con la independencia de criterio que nos dan nuestras propias experiencias, valores e ideas (CA 6, 2009).

Me interesa cerrar esta parte del análisis reflexionando sobre el final de la cita, esa necesidad que tienen de aclarar su “independencia”, su potencia crítica que se contradice con los mismos enunciados. Es interesante ver la distancia que hay en la construcción del dispositivo de enunciación (enunciador, enunciado) y cómo el verosímil se va configurando de distinta manera. En este caso, el grupo ya tomó una decisión: apoyar al kirchnerismo con todo lo que trae en sus espaldas; sin embargo, la posición clásica del intelectual obliga a los pensadores de este colectivo a reafirmarse como pensadores críticos, más allá de que se presenten como una suerte de “conjurados”.

El imaginario mediático sigue operando en las producciones discursivas, esto no se abandonará hasta el triunfo de Mauricio Macri, me refiero a la necesidad del decir, a la imposibilidad de alojar la incertidumbre y a la convicción de querer aparecer en todos los temas de agenda.

Por otra parte, la idea de “conjurados” resulta interesante porque constituye un imaginario de participación en un espacio determinado, de teatralidad, un grupo de personas que contribuye a un juego ya establecido, con sus reglas y normas. Alude a una suerte de juramento para conspirar desde el Estado. Por tanto, se construye una imagen de sí que no aparecía de la misma manera en *PyP*: primero, por su descontento con lo ya existente, con esa clase dirigente que no los identificaba; segundo, porque ser conjurados de un proceso revolucionario implicaba

² El resaltado es propio.

un riesgo enorme que podía llevar a la muerte o al exilio, muy distinta a la conjuración que pregona *CA*, lo más grave podía ser una nota de opinión negativa en un medio de gran difusión. Esta diferencia es sustantiva porque permite visualizar dos compromisos distintos del intelectual, uno con peligro de muerte en los años 60 y 70, y otro con una democracia estable en la primera década del 2000.

Es relevante hacer foco en algunos acontecimientos que permitieron que se cristalizara en ese estado de discurso una matriz gnoseológica que activó el imaginario estatista con el presupuesto de ‘el Estado es bueno y genera mayor soberanía y distribución de la riqueza’. La creación de Canal Encuentro (2007), el canal para niños Pakapaka (2010) y el controvertido dibujito Zamba (2010)³; la televisión digital terrestre y abierta (impulsada en 2009), las leyes celebradas por millones de personas como el matrimonio igualitario (2010) y la Asignación Universal por Hijo (2010), la inversión en el Ministerio de Cultura, y en el de Ciencia y Tecnología, entre otras políticas de Estado, trazaron una gramática de imaginación política amplia que se fue tejiendo en el campo intelectual sobre todo entre 2009 y 2013. No sorprende estas políticas equitativas, que también buscaban la legitimación gubernamental a partir de consignas claras; la historia del partido peronista tiene toda una tradición en repetir una y otra vez determinados enunciados para construir fidelidad.

Además, es de interés recordar cómo operan distintos discursos sociológicos, filosóficos y políticos que hacen a la trayectoria del grupo y que excede el acompañamiento al gobierno, tiene que ver con la formación de esos intelectuales que encuentran un canal, un espacio para expresar sus análisis. Si en los 60 y 70 primaba, entre los intelectuales, el imaginario revolucionario, y en los 80 el democrático, para esta época la idea de un ‘Estado que funcione’ era inteligible, sobre todo a partir de perspectivas teóricas como las de Laclau que mostraba las ‘posibilidades’ para la constitución de una nueva izquierda y, por ende, el deber ser de los intelectuales. Gramsci proporcionaba la idea de batalla cultural, mientras que Laclau ofrecía una teoría estatista que comandara esa disputa.

En este sentido, es relevante remarcar que, a mi juicio, *CA* encuen-

³ Se trata de Zamba, un niño formoseño que viaja desde su provincia natal a Buenos Aires para aprender la historia de su país. El programa tuvo mucho éxito, pero también algunos detractores: era la primera vez que desde el Estado se promovía un dibujo que rompiera con el estereotipo físico de la mayoría de los programas para niños.

tra en el kirchnerismo un espacio político donde desarrollar sus ideas y acciones, algo que no había sido posible décadas atrás. No defienden las políticas del gobierno simplemente porque se les pida que lo hagan, no hay tal ingenuidad o mera cooptación, lo hacen porque están convencidos, según sus tradiciones políticas y filosóficas, que la salida más equitativa es la redistribución de la riqueza, la política de derechos humanos, la promoción de ciencia y técnica, entre tantas otras cuestiones. Encuentran, en el gobierno kirchnerista, posibilidad de acción y representación política.

Además, hay que recordar que era el propio grupo el que también llevaba esas ideas a casa de gobierno donde eran escuchados y valorados. Las políticas desarrolladas por González en la Biblioteca Nacional, las de Forster como secretario de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional de Argentina, el rol mediático de José Pablo Feinmann en Canal Encuentro, entre otros, fortalecieron las políticas de Estado.

VI.2.1. Entre emociones y acompañamientos

Un acontecimiento clave en la configuración del intelectual partidario y la magnificación del imaginario estatista es la muerte de Néstor Kirchner, en una situación donde la discursividad kirchnerista se empieza a construir a partir de lo emocional, del *pathos* dominante, de hecho, en el año 2011 Cristina Kirchner gana la presidencia con el porcentaje más alto, 54 por ciento.

Si bien el discurso kirchnerista seguía ocupando el centro del campo político, es preciso advertir que empezaba a ser deslegitimado por algunos sectores que construían una idea sobre las trabas y burocracia del Estado en contraposición a la libertad individual, denunciando la malversación de fondos públicos por parte del gobierno y, también, señalando los errores por haber querido enfrentar a enemigos poderosos (muchos periodistas, además, consideraban esto como algo ‘inconcebible’), entre otras cuestiones que fueron debilitando el rol del Estado en la construcción del discurso social. Sin embargo, la muerte de Kirchner modificó el rumbo de las elecciones de 2011:

Es a partir de la comprensión de lo abierto en mayo del 2003 que, teniendo como fondo la manifestación con la que una parte sustancial del pueblo argentino convirtió el dolor por la muerte de un protagonista central de la historia reciente en apoyo a su compañera y a la

continuidad del proyecto nacional que ella lidera, que no podemos dejar de decir nuestra palabra (CA 8, 2010).

Aparece algo significativo que se relaciona con la ‘misión del intelectual’. Ellos tienen la necesidad de dar su palabra en la esfera pública, de ser protagonistas en medio de la muerte de un expresidente. Puede pensarse un egocentrismo (Angenot, 2010a) en esos discursos, ciudadanos que se arrojan el derecho a la ciudadanía ya que sus enunciados son legitimados por la hegemonía imperante. Se observa la construcción de un *pathos* particular cuando hablan del homenaje a Néstor Kirchner:

Desbordantes y conmovedoras las jornadas de fines de octubre: en la despedida y en el homenaje, en el fervor y el compromiso de miles y miles, se grabaron la palabra y el gesto inaugurador de nuevos horizontes de justicia y dignidad de Néstor Kirchner (CA 8, 2010).

Ese *pathos* se construye apelando al acto de despedida, “la polifónica voz de las multitudes entrando en la escena a anunciar su decisión de tomar en sus manos la vida política argentina”. Agregan que el pueblo está “en la línea marcada por Néstor Kirchner” y ellos van de Néstor a Cristina, esta última “fue quien hizo notar que el gobierno del Estado y poder real no son sinónimos”.

El contradestinatarario sigue siendo la nueva derecha a partir de distintas denominaciones: “orden neoliberal”, “antipolítica”, “destituyentes” y recuerdan a Néstor Kirchner con elogios: “La línea marcada por Néstor Kirchner al ordenar [...] producto una eclosión de la política y la participación popular que resultaban inimaginables” (CA 8, 2010).

Aparece un intelectual que adhiere a las políticas y al avance que produjo el kirchnerismo: “la movilización popular hace que el proyecto kirchnerista ya no sea el mismo: vivir una situación que resultaba inimaginable en 2003, reclama dejar atrás las condiciones que traban el proyecto o juegan en su contra”. Se puede ver cómo se apela permanentemente al pasado para recordar la crisis del 2001, para mostrar el ‘camino recorrido’, argumentos que refuerzan lo emocional. Es preciso recordar que los intelectuales de CA participaron de las disputas del 2001, proponiendo recuperar el espíritu estatista en medio del que “se vayan todos”. Por tanto, si bien apelan al pasado para halagar al kirchnerismo en tanto ‘todo lo que se hizo en poco tiempo, y después de una crisis enorme’, también lo hacen por haber sido testigos de ese tiempo aciago.

Se modifica la máxima del grupo: antes, avanzar en democracia era terminar con los monopolios y le pedían al gobierno kirchnerista ayuda para eso. Ahora, es el mismo gobierno, junto con ellos, quienes pueden profundizar la emancipación (orden del saber y el deber-componente programático). Ellos son, en cierta medida, el gobierno, un brazo intelectual que ayuda en la “batalla cultural”. Otra vez Gramsci o, con mayor precisión, Laclau. Por otro lado, contextualizan la coyuntura regional (se reactualiza en el discurso la tónica de unión latinoamericana) hablando de la comunión que mantienen los gobiernos de los distintos países a partir de un “latinoamericanismo de los pueblos” (CA 8, 2010). Los ideogramas sobre la unión regional están íntimamente relacionados con la discursividad presidencial de Kirchner, Correa, Morales, Da Silva, entre otros, es decir que ellos replican en sus discursos lo que ya habita en el rumor social de la época.

Por otra parte, aparece el nombre de Mauricio Macri, que es jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el año 2007: “Macri elige una dirección frontalmente contraria a los vientos de integración y hermandad sin fronteras, y con plena inclusión de las diversidades, que animan en este tiempo a América latina” (CA 8, 2010). El destinatario caracterizado como nueva derecha, sector agroexportador, la antipolítica, los destituyentes, entre otros, se ve materializado en Mauricio Macri.

La “nueva derecha” responde a una caracterización propia de la tradición política de la izquierda de la que intelectuales como González o Forster son parte. En este sentido, la denominación no es empleada al azar, no es la que Cristina Kirchner utiliza de manera recurrente, más bien se corresponde con los discursos políticos y filosóficos que atraviesan a esta generación, a una experiencia previa, en tanto presupuesto, acerca de qué significa ser de ‘derecha’, por un lado, e ‘izquierda’ por el otro.

Caracterizan el momento del kirchnerismo a partir de significantes como “jóvenes” (un imaginario parecido al de *PyP*), la “pasión”, “la participación política”, ideogramas que configuran el imaginario estatista. Hay que recordar que la tónica de la juventud con valor positivo en tanto fetiche aparece de manera recurrente en discursos de Néstor y Cristina Kirchner y de los medios de comunicación afines al gobierno. Es parte del componente prescriptivo, de la ley, no hay construcción política sin la juventud. Son recordados los “patios militantes” de la época, jornadas extensas donde chicos y chicas de distintos lugares de

Argentina se manifestaban en Casa Rosada, en apoyo al gobierno nacional. También es importante el rol que juega para el oficialismo el espacio juvenil “La Cámpora”, muy criticado por algunos sectores mediáticos y políticos.

Es interesante ver cómo en la carta 8 se produce una invitación, se construye un paradesinatario:

Este es el momento de definir la práctica política necesaria para que encuentren lugar quienes no lo encuentran en las estructuras existentes y para asegurar los avances: hay una singularidad propicia en la vida política argentina de estos días, que ha salido a la luz como una evidencia jubilosa, y la movilización popular de fines de octubre reafirma allí un rumbo inconsistente (CA 8, 2010).

Así, la muerte de Néstor Kirchner marca un antes y un después en la política argentina y en las construcciones discursivas del grupo intelectual CA. De ahora en adelante, CA acompañará las medidas prácticamente sin ninguna crítica, su agenda es la de Cristina y la de los medios afines, inclusive son los intelectuales de este grupo los que irán todas las semanas a programas televisivos para defender las políticas de Cristina Kirchner.

La muerte de Néstor Kirchner generó, para el colectivo, un impacto notable, por primera vez en su historia había un gobierno que ellos consideraban emancipatorio, que en algún punto los había sacado de la década noventista y la crisis de 2001, y que llevaba adelante determinadas políticas distributivas también por recomendación de los propios intelectuales. Perder a Néstor Kirchner significaba perder al presidente que les devolvió la esperanza, esa que tantas veces fue amenazada ya sea en los 70 con la dictadura militar, en los 80 con la salida de Alfonsín, en los 90 con un presidente peronista que hizo todo lo contrario a lo que muchos esperaban, y la crisis de 2001 que terminó de enterrar el sueño de la emancipación en territorio nacional. Esa muerte constituye, a mi juicio, un punto de no retorno para ser más “conjurados” que nunca.

Las elecciones de 2011 muestran cómo el grupo acompaña el segundo mandato de Cristina Kirchner:

El triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones del 23 de octubre con el 54% de los votos expresa la voluntad popular por la profundización de los cambios. En esa decisión de millones de per-

sonas se vislumbra la apuesta por una política transformadora, perseverante en su irreverencia frente al orden establecido (CA 11, 2011).

Es relevante dar cuenta del giro que se produce con respecto a las primeras cartas, el problema ya no van a ser los políticos en tanto sistema estructural, sino los medios de comunicación y la nueva derecha. Esta carta, junto con la que se escribe luego de la muerte de Néstor Kirchner, son quizás donde más opera el componente de *pathos*, las emociones envuelven a los enunciados para construir una imagen de intelectual partidario. El género discursivo permite la edificación de una proximidad e intimidad con el destinatario. Además, lo emotivo refuerza la creencia de un Estado presente, construyendo un imaginario estatista que atraviesa las producciones discursivas.

Por otra parte, se constituye una frontera discursiva entre “los argumentos simplistas de la gran prensa” (se reactualiza el contradestinatario de los medios), y los que hacen todo lo posible por “la recuperación de valores que parecían perdidos, la identidad como pueblo, la confianza en un liderazgo”. No hay que olvidar la disputa por la Ley de Medios (10 de octubre de 2009) impulsada por Cristina Kirchner, asunto que generó muchas tensiones en la esfera pública. Desde ese momento, el aparato mediático organizó ataques sistemáticos al gobierno de Kirchner, algunos de ellos duran hasta la actualidad. Además, hay que recordar que los intelectuales de CA vivieron todo el período menemista con la aparición de los tecnócratas y la incidencia del periodismo, al tiempo que desaparecía la figura del intelectual académico, es por esa experiencia, quizás, que ponen tanto énfasis en el poder de los medios de comunicación, más allá de la disputa entre ese sector con el kirchnerismo.

En esta carta 11 recuerdan a Néstor Kirchner, quien forma parte de la memoria colectiva y quien es considerado como el político que dio inicio al proceso emancipatorio en tanto modelo de llegada del kirchnerismo:

La historia abrió una alternativa y una esperanza en 2003. La extendida experiencia política que denominamos como “kirchnerismo”, como metáfora nominativa de una capacidad transformadora (2011).

Esa fuerza emancipatoria, que reafirma el imaginario estatista, se hizo realidad por “Néstor Kirchner (que) fue el epicentro” de “movimientos de desocupados”, “Junto a los trabajadores organizados y un

múltiple escenario social y político”. En este sentido, tematizan las conquistas a partir del kirchnerismo: “El desendeudamiento con el FMI”, “la estatización de la administración previsional”, “la desarticulación del ALCA”. Luego trazan una línea cronológica: 2008, como “la nueva época adquirió otros contornos, signados por el conflicto y entusiasmo”, 2009, cuando “el gobierno profundizó las políticas reparatorias”; en el 2010 se produjeron “dos acontecimientos” claves: la fiesta callejera de la conmemoración del Bicentenario y en “la dolida y colectiva despedida a Néstor Kirchner”. “La igualdad es el horizonte de estas políticas”.

La ecuación cambia: campo + medios + Macri + FMI = nueva derecha mundial vs. kirchnerismo (con sus intelectuales) + movimientos sociales + acompañamiento popular = emancipación. La tópica latinoamericanista se relaciona con la construcción del FMI como contradestinatario ya que el gobierno de Argentina impulsaba la lucha regional frente a los poderes económicos norteamericanos, es decir que hay un clima de época que hace inteligible esa construcción adversativa.

Por último, en esta carta, al igual que en la 6 y 8, apelan al *pathos* dominante lejos de la profundidad analítica de las cartas anteriores. Se empieza a ver lo que planteé al principio de la investigación como una preocupación por el rol político del intelectual en el escenario contemporáneo: los intelectuales de CA, al igual que otros, se ocupan de la coyuntura y dejan de hacer análisis críticos y amplios sobre la realidad. La necesidad del “decir” permanente en los medios de comunicación hace que muchos de los discursos de este grupo estén destinados a contradecir/contrarrestar aquellos enunciados mediáticos en contra del gobierno. Se edifica, de algún modo, un sujeto intelectual partidario.

El año 2013 es crucial para el kirchnerismo, dos años después Daniel Scioli, el candidato de Cristina Fernández, pierde con Mauricio Macri por un punto de diferencia. Este contexto es anticipatorio de lo que luego vendrá. En la CA 15, “La patria en peligro” (elecciones legislativas) el espacio denuncia la organización de empresas, junto con las patronales agrarias y los medios para obligar al gobierno a poner un cepo y producir inflación:

Un puñado de grandes empresas (Cargill, Noble Argentina, Bunge Argentina, Dreyfus, Molinos Río de la Plata, Vicentín, Aceitera General Deheza, Nidera y Toepfer) que exporta más del 90 por ciento del grano, aceite y harina de soja argentinos, histórica base de la riqueza y la producción del país, ha organizado un cepo financiero sobre el Gobierno,

obligándolo a tomar medidas difíciles y comprometedoras del futuro del país, como la devaluación, más allá de que, en el momento de jaque final, el propio Gobierno haya dejado correr esa presión asfixiante del mercado exportador para poder retomar la iniciativa a partir de una devaluación no deseada. Es grave (CA 15, 2014).

La culpa del cepo, entonces, es de los grandes empresarios que obligan al gobierno a tomar determinadas decisiones. Se visibilizan los denominados “poderes reales” sobre los “poderes de turno”, como el gobierno de Cristina, un asunto que forma parte también de una tradición intelectual a la que pertenece el grupo: durante los años 80 y 90 se discutió en distintos espacios académicos (sobre todo de teoría política y sociológica) la relación que se construye entre el Poder Ejecutivo de un país y los grandes capitales del mundo; en esa dirección, se intentó comprender las distintas desestabilizaciones presidenciales producidas como consecuencia de disputas con los sectores económicos, muchos de ellos vinculados, por ejemplo, a las dictaduras militares en Latinoamérica. Esos discursos, entonces, se reactualizan para funcionar bajo estas nuevas condiciones, en medio de la disputa del gobierno con los ‘poderes establecidos’.

Hay nuevamente un llamado, una interpelación ciudadana: “es necesario recrear la imaginación histórica de una cadena de acontecimientos que tienen que contar nuevamente con gran apoyo popular”. Para ellos peligra la esperanza de millones de argentinos, sienten la necesidad de un llamado que recoja “los ecos de muchas de las luchas encarnadas por variadas tradiciones políticas del país. Escuchemos todos, escuchémonos a tiempo”. Se construye el pardestinatario de manera singular con la estrategia de un meta colectivo, un llamado amplio.

La carta 18, escrita en febrero del año 2015 muestra lo que pasará nueve meses más tarde: la desestabilización y deslegitimación del gobierno. La muerte del fiscal Alberto Nisman y la acusación de los medios concentrados, algunos políticos y el Poder Judicial a Cristina Fernández como autora intelectual del crimen, marcará un quiebre, un rechazo hacia la figura de la presidenta que tendrá gran repercusión, inclusive varios años después. Muchos políticos se hacen conocidos luego de ese episodio, diciendo que venían a defender “la democracia”, “la vida”, “las instituciones”, significantes (que operaron como eslogan de campaña) que estarán presentes en la gestión del macrismo y que les servirá para

nuclear una oposición en contra del kirchnerismo. Acusarán a Cristina Kirchner de “matar” al fiscal que la denunció por la causa AMIA. Es preciso recordar que la noche antes de que el fiscal Nisman hiciera su declaración, se lo encontró muerto en su departamento. A partir de este episodio dudoso, grandes multitudes convocadas por periodistas de los medios monopólicos y políticos opositores salieron a la calle a pedir justicia acusando de “asesina” a Cristina Kirchner. Este hecho fue clave para las elecciones de fines de ese año.

A la luz de los hechos, es posible evidenciar que las movilizaciones por la muerte de Nisman pusieron en el centro del campo político, mediático y jurídico, la idea de que había una “banda de Cristina”, haciendo alusión a un colectivo de malhechores que operaba en conjunto. Se construyó al Estado como un adversario discursivo que tenía cómplices y secuaces, que usaba los fondos del pueblo para ‘robar’, ‘malversar fondos’ y hasta ‘matar’ si no estabas con ‘ellos’. De alguna forma, la oposición que había trazado el kirchnerismo contra los monopolios de información se le estaba volviendo en contra; más allá de los errores cometidos por el Ejecutivo, los periodistas de grandes cadenas de televisión estaban esperando para difundir cualquier equivocación de parte del gobierno.

En la *CA 18*, “Entre el texto y la sangre”, el colectivo intelectual pone sobre relieve los servicios de inteligencia que controlan el país:

Se dice en los medios relacionados con estas agencias internacionales que, cualquiera sea el resultado de las investigaciones sobre la muerte del fiscal Alberto Nisman –asesinato, suicidio inducido o suicidio–, ninguno podrá “favorecer al gobierno pues la gente cree en asesinato”. De tales razonamientos surge la idea de “verdad” de los Servicios de Informaciones (*CA 18*, 2015).

Lo que *CA* intenta dar cuenta aquí es que la muerte de Nisman hace tambalear las estructuras presidenciales: “la muerte del Fiscal Nisman ha sumido en un extendido estupor a la población, al gobierno y a todas las fuerzas sociales y políticas”. Pero también tienen una mirada analítica del asunto, estrategia distinta a los medios de información oficialistas, lo que significa que más allá de la adhesión explícita, se proponen ser analíticos con dicho acontecimiento:

El Fiscal Nisman iba a presentarse a ampliar su inusitada denuncia por “encubrimiento”, en una comisión del Congreso, contra la Presi-

denta de la República, a la que atribuía la participación en un supuesto “plan criminal”, expresión que ya se utilizara en el Juicio a las Juntas en la época de Alfonsín (CA 18, 2015).

La tónica del Estado corrupto como acción delictiva presente en el discurso mediático de aquel momento se vincula al término “asesinato”, es decir que el signifiante kirchnerismo se configura por los medios de comunicación como sinónimo de “malo”, “oscuro”, entre otros. La variación sociodiscursiva desplaza la hegemonía kirchnerista y da pie a la universalización de demandas particulares (Laclau y Mouffe, [1985] 2015) de ciudadanos, medios de comunicación, poderes económicos, sectores que terminarán apoyando a Mauricio Macri en las elecciones de 2015. Es interesante ver, en la cita, la mención al presidente Alfonsín, figura democrática radical de gran aceptación. Buscan construir un determinado paradestinatario.

Algunos ejemplos de cómo la temática de la corrupción se traslada a otras materialidades, aparece en libros como *Informe negro sobre la corrupción K* (2013) de Margarita Stolbizer y Ricardo Alfonsín, *La corrupción kirchnerista: contratos energéticos, delatores y Odebrecht* (2014) de Daniel Santoro y *Cristina versus Cristina* (2015) de Vilma Ibarra, publicaciones que tuvieron gran repercusión mediática por esos años, encadenándose a otros discursos de la televisión y las redes sociales, es decir, un aparato incalculable que buscó delegitimar al gobierno de Kirchner.

Otra vez, luego de siete años desde la aparición del grupo, el contradestinatario es el poder mediático. El rol de los medios se repite una y otra vez: “Es el que está escrito por los servicios de informaciones de la globalización, con sus *bestsellers* sobre las hecatombes a las que conducirían los gobiernos atípicos (como ahora el de Grecia)”. En su crítica a los medios masivos también aparece la denuncia de las nuevas formas tecnológicas de circulación del sentido:

Había épocas en que existían palabras fáciles para denominar estos hechos. Pero en la era del wikileaks, crónica dantesca de los rollos monásticos que escriben en secreto los copistas aplicados de los nuevos Imperios que redactan el estado del mundo, el alma indignada del buen republicano (CA 18, 2015).

Esto será importante porque es un anticipo de cómo va a ser la comunicación política en la época del macrismo. Para los intelectuales de

CA, la nueva derecha se vinculó a los medios concentrados de comunicación que coartaron la posibilidad democrática del kirchnerismo.

Recordemos, además, que el año 2015 fue un contexto de retroceso de los denominados gobiernos populares de la región: el “no” al referéndum en Bolivia para la reelección del presidente Evo Morales, la crisis económica y social en Venezuela, la destitución polémica y para muchos ilegal de Dilma Rousseff, entre otros acontecimientos que muestran una variación sociohistórica un corrimiento *dóxico*, discursos que ocupaban un centro en el campo político comienzan a desplazarse hacia la periferia. La denuncia de CA, entonces, también tiene que ver con un asunto regional, basta recordar que es en ese mismo año que se realizó el “Encuentro por la emancipación y la igualdad”, intelectuales y políticos de toda la región y el mundo discutieron sobre estas problemáticas en el teatro Cervantes de Buenos Aires, mostrando nuevamente la importancia de los intelectuales en esos gobiernos latinoamericanos.

La “corrupción” se consolida, en esa etapa, como un tabú que se activa en la materialidad discursiva, con el presupuesto de que el gobierno kirchnerista es quien participa y apadrina la malversación de dinero público.

Me pregunto, a la distancia, por el modo en que algunos medios de comunicación, empresarios y políticos condenaron la corrupción “K”, construyendo un espectro que recorría todo el país, mientras que dijeron poco y nada de los casos de malversación de fondos públicos y “amiguismos” en la época del gobierno de Mauricio Macri. Ambas cosas están mal, claro está, pero es imprescindible reflexionar sobre cómo se “venden”, en el mercado de los discursos, algunos sujetos como peores que otros, utilizando varas distintas y colocando en el centro del campo mediático, político, jurídico, pedagógico, etc. algunos significantes.

VI.3. La democracia en peligro (carta 21)

Cuando Mauricio Macri gana las elecciones presidenciales, CA participa y tematiza los eventos políticos de Kirchner desde la oposición. El contradestinatario, primero como Macri y luego ya como Cambiemos, se fue exponiendo a lo largo de los escritos previos a partir de ideologemas particulares en tono de denuncia y preocupación: “Vivimos en tiempo de urgencia y desesperanza” (título de la carta 14), “La patria en peligro”

(título de la *CA* 15), “Con convicciones, sin pantomimas” (título de la carta 19).

Es pertinente remarcar que los intelectuales de *CA* demoraron varios meses en poder “recomponerse” del triunfo de Cambiemos:

Lanzamos esta Carta luego de un período de silencio, en el que no manifestamos por todas las vías que nos fueron posibles, en el que no cesamos de reunirnos y de discutir con fervor todos y cada uno de estos temas, acompañando, como tantos otros, las movilizaciones populares (desde aquella inolvidable del 9 de diciembre cuando cientos de miles despedimos a Cristina) (*CA* 21, 2016).

Para contextualizar el quiebre que se produjo con las elecciones de 2015, es importante remontarnos a las semanas previas al inicio de los comicios. En esa época, es el mismo Horacio González quien dice “En Carta Abierta vamos a votar a Scioli desgarrados”, una frase ‘desafortunada’ para algunos sectores kirchneristas y aprovechada por el monopolio de Clarín, quien tituló su periódico a partir de esos dichos. Daniel Scioli no era el candidato que el grupo quería, y su opinión pública demostró, en algún sentido, que seguían siendo “críticos” y que no iban a aceptar cualquier cosa. Scioli respondía a otra tradición política.

Es necesario tener presente que la disputa por el peronismo no es ajena a las trayectorias políticas, filosóficas y sociológicas del grupo, los intelectuales de este espacio conocen bien las tensiones que históricamente ha tenido dicho partido para armar sus listas y llevar adelante sus medidas políticas, disputas que también se manifestaron en el Frente Para la Victoria. Es por eso que intelectuales como González, Forster, María Pía López, entre otros, proponen candidatos y medidas políticas hacia la izquierda, a sabiendas del arduo trabajo de Cristina Kirchner para mantener a los distintos sectores (sobre todo aquellos que se inclinaban hacia la derecha) cerca. Se sabe que cuando el peronismo se desestabiliza, la oposición saca provecho, tan es así que la separación de Sergio Massa o Martín Lousteau del frente, por ejemplo, le jugó en contra en términos electorales. *CA* no desconoce dichos acontecimientos, pero trata de ser fiel a su tradición política que está más vinculada a personalidades como Daniel Filmus.

Otro dato relevante es que Horacio González, líder del espacio, deja su cargo como director de la Biblioteca Nacional después de 10 años (2005-2015), lo que no solo produce cambios simbólicos, sino también

materiales, era el lugar donde se hacían las asambleas de *CA*, espacio que ahora era ocupado por la gestión de Mauricio Macri.

Quiero detenerme en los dos gestos de González, sus opiniones sobre Scioli y su despedida como director de la Biblioteca Nacional. Si bien era evidente que el macrismo iba a poner a otra persona a cargo, no es desdeñable la despedida que hacen en el propio edificio de la Biblioteca Nacional como gesto simbólico, donde dio uno de sus grandes discursos al cual asistieron personalidades de la cultura como Fito Páez. Esa ocasión fue epicentro de un quiebre, de un cambio de época, y no solo porque el kirchnerismo perdiera la elección con su sector antagonista, sino porque el gesto de despedida de González mostraba ya por entonces el fin de un proceso de interpelación cultural, de apuesta al estatismo en tanto dispositivo emancipatorio. En segundo término, sus opiniones sobre Scioli muestran que el apoyo al kirchnerismo tenía un límite, que no iban a aceptar cualquier cosa, menos a una figura con la que no comulgaran. Este gesto mostró, como tantas otras veces en la historia peronista, las fragmentaciones internas que tiene el movimiento popular más grande de Argentina que aloja a grupos de izquierda, derecha, centro y otros híbridos que cuesta etiquetar.

Por otra parte, como ya mencioné, para esta época el significativo “corrupción” era un tabú que ocupaba un lugar de centro en el campo político. Los programas de Jorge Lanata, los testimonios de exempleados del kirchnerismo, la investigación por el caso Nisman y las operaciones mediáticas haciendo circular la idea de que el gobierno era corrupto, deslegitimaron a Cristina Kirchner; sin embargo, la mandataria se retirará de la presidencia con miles de seguidores en las calles. Si bien no se volvió a un “que se vayan todos” del 2001 a raíz de la resistencia y visibilidad de grupos (jóvenes, sobre todo) vinculados al kirchnerismo, la balanza se empieza a inclinar hacia el discurso de “los políticos no sirven, son corruptos”. Eso no solo sucede en Argentina sino también en diversos países de Latinoamérica, paradójicamente los que habían sido aliados de Néstor y Cristina Kirchner.

Esta *CA* 21, se publica en un contexto difícil para el kirchnerismo, un golpe duro que recibe el espacio ya situado como ‘la oposición’; esta carta se escribe a partir de un acontecimiento singular: los famosos “bolsos de López”, tema recurrente en el discurso mediático que se fue encadenando a otras causas como la de Nisman. Este caso fue muy importante para deslegitimar al kirchnerismo y para que Cambiemos

diera un golpe duro en las legislativas del año 2017. José López fue un funcionario del kirchnerismo al que se lo grabó tirando bolsos con dinero en un convento. A raíz de esa causa, además de su encarcelamiento, se desataron muchos sucesos judiciales por malversación de fondos y patrimonios dudosamente declarados durante el gobierno de Cristina Fernández:

El vergonzoso caso de José López podría hacernos vacilar: era un funcionario de alto nivel, encargado de las obras públicas, conocido por todos, y sobre todo por los que en toda la extensión del país trataron con él por la gran cantidad de construcciones que se realizaron (CA 21, 2016).

Se vislumbra una fuerte crítica al caso mencionado, *CA* muestra sus límites respecto del apoyo al kirchnerismo: “La fuerte evidencia visual obligó al kirchnerismo a escribir cartas de repudio y a preguntarse sobre los alcances de la pegajosa palabra en juego: corrupción”. Pretenden poner como ley sagrada la necesidad de “transparencia”, alejándose de la “trampa” y la “corrupción”. Estas nociones operan como componente prescriptivo y didáctico en el orden del deber y saber sobre el signifiante corrupción que golpeó duro al kirchnerismo.

Es preciso recordar los juicios a funcionarios kirchneristas, el encarcelamiento de algunos de ellos, los libros y discursos mediáticos que circulaban en contra del gobierno precedente y la figura de los “arrepentidos” que terminará de legitimar la idea de “la banda K”. Los ejemplos más resonantes fueron Leonardo Fariña, Oscar Centeno (más conocido como “el remisero” de Roberto Baratta, número dos de Julio de Vido en el Ministerio de Planificación), Carlos Wagner (expresidente de la Cámara Argentina de Construcción), entre otros.

El imaginario estatista empezó, de alguna forma, a ser resignificado por el propio grupo que reconoce los errores que se cometieron desde el propio Estado. Sin embargo, ninguno de estos casos (como el de López y Nisman) los hará cambiar de opinión sobre el kirchnerismo:

Nuestra respuesta no es vacilante en cuanto a qué hechos y qué legados efectivos no pueden ni podrán ser alcanzados por las graves denuncias en curso. No se puede destruir un colectivo social con convicciones afirmadas en realizaciones palpables. Ni siquiera por la desmesura oprobiosa que adquiere este caso y sus consecuencias (CA 21, 2016).

Para ser coherentes con sus cartas anteriores, hacen responsables a su contradestinatario por excelencia, la nueva derecha: “el deseo acrecentado en las derechas latinoamericanas que eso ocurra envuelto en la facilidad que esta nueva situación otorga”.

Denuncian al macrismo, que representa ese proyecto: “Al macrismo parece no importarles contar con suavizadoras apariencias para ‘disciplinar el trabajo nacional’, o para terminar asimilando totalmente Partido a Estado y Estado a lógica Capitalista”. Así, los intelectuales de *CA*, que empezaron hablando de la necesidad del gobierno de pedir disculpas por lo de López, terminan diciendo que “López está muy lejos de ser el arquetipo del kirchnerismo, ni tampoco su campanazo lúgubre y definitivo. Por eso nos reconocemos como defensores de las políticas transformadoras de los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner”. El imaginario estatista, que defienden desde hace años, debe ser salvaguardado de las denuncias por corrupción.

El componente descriptivo se construye para dar su versión sobre los hechos de corrupción, mientras que el programático constituye un llamado a defender las políticas de Fernández. Sin embargo, la figura del “deber” en la resistencia es más potente que el descriptivo y la figura del arrepentimiento. Así, el prodestinatario y paradestinatario se vuelve cada vez más restringido, terminan hablándole a los convencidos del partido.

VI.3.1. Imaginario sobre la unidad partidaria (cartas 22, 24, 26 y 27)

¿Qué cambia de la carta anterior a esta etapa en términos discursivos? Se concentran en replicar la frase repetida por medios de comunicación, grupos militantes y la propia Cristina Kirchner: “hay que volver mejores”. Ese fue el objetivo principal, si bien empleaban el componente descriptivo para repudiar el accionar de Cambiemos, se centran en construir sentidos de unión para dar origen al nuevo frente en términos programáticos. Todos los sectores afines a Fernández crearon un programa narrativo sistemático y organizado para poder volver en las elecciones de 2019. ¿Vuelven, acaso, a la posición partidaria? ¿Se desplazaron de ese lugar en el primer año del macrismo? ¿Aparece un nuevo sujeto? A la distancia es posible advertir que se construye una nueva lógica imaginaria que tiene que ver con la “unidad” necesaria para llegar al triunfo, en ese sentido es que se corren de ciertos ‘dogmas’ para interpelar a otros sectores. El rumor de base continua que se empieza a

tejer en el centro del campo político muestra una disputa antagónica entre dos modelos: el que estaba antes y que quiere ser “mejor” para lo que viene, versus el ‘cambio’ que está tomando decisiones polémicas pero que es ‘necesario para salir de la situación actual, que es consecuencia del gobierno K’.

La CA 22 (8 de octubre de 2016) se titula “El frente como nuevo llamamiento histórico” y constituye una forma de organización política para las próximas elecciones legislativas de 2017 y para la constitución de un movimiento sólido que permita el retorno de Cristina Kirchner al poder presidencial. Basta recordar que Cristina Fernández lanzó, en un acto multitudinario, un nuevo nombre para su espacio: “Unidad Ciudadana”; que buscó salir del apodo tradicional (kirchnerismo) para lograr la unidad de diversos sectores. En este sentido, CA se alinea con la visión de mundo que se traduce en un llamamiento: “organización unificada”. Así, la tónica de la unidad (por fuera de la lógica tradicional de votante-votado) se narra como componente prescriptivo en tanto ley. El discurso del nuevo espacio se presenta menos confrontativo y más pedagógico. La forma de construir a su contradestinatario es más “suave” ya que la idea de unidad requiere juntarse con otros sectores. De manera indirecta, el prodestinatario se configura de manera más amplia:

La discusión argentina tiene una clave esencial, recuperar la noción de trabajo como núcleo originario de derechos, de ciudadanía democrática, de soberanía efectiva, de autonomía de los sujetos públicos, de igualitarismo social, de justicia sin manipulaciones, sin medios de comunicación desvirtuados por operaciones que sesgan la realidad (CA 22, 2016).

Para 2016, el papel de las redes sociales se intensifica y empieza a jugar un rol clave en las disputas electorales. Las cartas circulan por *Twitter* e *Instagram* apoyadas y difundidas por portales como *Página 12* que en ese momento se erigía como la oposición al gobierno actual.

En contraposición a este llamado está la gestión de Macri: “La retrogradación que en tan pocos meses ha sufrido el país en todos estos ámbitos exige una respuesta novedosa, que recorra como decisiva discusión de primera fila, a numerosos grupos, asociaciones, sindicatos, partidos, conglomerados políticos y nucleamientos sociales”.

Como estrategia discursiva buscan deslegitimar el gobierno vigente, hay que recordar que el fetiche del cambio se hizo cada vez más fuerte

en el año 2015, inclusive el espacio Cambiemos construyó paradestinatarios no macristas que lo terminaron votando en rechazo al tabú de la corrupción. Los “no corruptos” se constituyen como un grupo de empresarios que tiene dinero y que su único interés es gobernar para ‘recuperar los lazos internacionales’ y ser ‘mejores’. El “sí se puede” fue una constante que empezó a tomar fuerza con la idea meritocrática del esfuerzo individual con publicidades como las de Chevrolet⁴ y la transformación de ejes programáticos en distintos espacios del Estado. En este sentido, es importante remarcar que muchos de los funcionarios de Cambiemos como Marcos Peña (ex jefe de Gabinete) y María Eugenia Vidal (ex gobernadora de Buenos Aires) provenían de ONG surgidas luego de la crisis de 2001 con consignas de desprecio hacia la política tradicional (Delupi, 2020b).

Luego de ese pedido, caracterizan el frente nuevo que desean apoyar: “este frente puede y debe venir en rescate de una sociedad humillada y defraudada”. Esto que piden es lo que representó para ellos el kirchnerismo.

Ante esta nueva situación de expropiación de derechos y contenidos esenciales de la existencia colectiva, la idea central es la constitución de un Frente (...) de todos los que se nieguen a ser cómplices de la destrucción de las fuentes de vitalidad histórica de un país (CA 22, 2016).

El llamado “popular” para un frente amplio se configura como un meta colectivo, un espacio amplio en el que pueden participar distintos sectores:

Un Frente nuevo rescata las mejores tradiciones democráticas del país. Del pasado y del presente, de cuando se habló genuinamente con el sabor yrigoyenista, peronista, socialista o de las demás izquierdas [...] Un Frente Nuevo debe contener también la activa reprobación de las estructuras mismas de las economías extractivistas y contaminantes, y sin que deba faltar una reflexión dirigida a las izquierdas para que sus críticas más fundadas eviten coincidir con la prosodia, la sintaxis y los solecismos de los diarios Clarín y La Nación (CA 22, 2016).

⁴ La marca promocionó su nuevo auto con una voz en off que decía “imaginate vivir en una meritocracia, un mundo donde cada persona tiene lo que merece, donde la gente vive pensando cómo progresar, día a día”. El audiovisual se puede consultar en <https://www.youtube.com/watch?v=Ov9x5naV3ok>

Señalan la necesidad de unir espacios: “Es por esto que es hora de encontrarnos nuevamente con la productiva heterogeneidad social, política y cultural del habla. Porque llegó ya la hora, en vistas a la construcción de un Frente Social”. Los términos “popular” y “social” no son inocentes, responden más bien a la tradición que defienden, a un frente que sea capaz de nuclear al campo de la izquierda popular que lucha por los derechos sociales. Ellos forman parte de una especie de *continuum* de la izquierda peronista, un grupo que hace décadas viene analizando la coyuntura y proponiendo distintos caminos para la emancipación: la revolución en los 70, la profundización democrática en los 80, la resistencia en los 90 y la crisis de 2001, y el acompañamiento electoral a partir de 2009. Todos esos momentos, más allá de los matices, tienen una idea transversal, la de representar al campo popular en sus demandas colectivas.

El tabú de la corrupción del gobierno anterior construyó otro referido al “amiguismo” de los que están en el Estado. Para contrarrestar esto, la estrategia kirchnerista fue crear un frente amplio, sumando a distintos sectores y mostrando que querían cambiar cosas del período anterior. *CA* se plegó a esa operación, como lo hizo las veces anteriores, y comenzó a replicar esa figura retórica argumentativa.

Por otro lado, es interesante la apuesta del grupo por tratar algunas temáticas en términos de agenda política programática que en la gestión anterior de Kirchner no se habían tenido en cuenta; quieren ir a fondo, por ejemplo, con cuestiones extractivistas de medio ambiente. Es decir que el colectivo no solo replica las propuestas que lanzan los funcionarios kirchneristas o la expresidenta, sino que también proponen, desde su mirada, políticas para lograr un frente que pueda disputarle sentido al macrismo.

Un dato interesante es que al final de la *CA* 22 dicen que dicho escrito es un “Texto aprobado durante la asamblea del Espacio Carta Abierta del sábado 8 de octubre de 2016”. Es la primera vez que lo aclaran y remarcan el intento por hacer del grupo una instancia colectiva, de asamblea que si bien ya estaba ‘claro’, parecen reforzarlo en una época que requiere unidad y organización. Además, no creo que esta estrategia discursiva (como ninguna otra) esté aislada de la época en la que se la enuncia; por ende, la figura de colectivización que se evoca responde a un momento histórico donde el feminismo, los movimientos ambientalistas y de la economía popular, entre otros, forman grupos de trabajo

más horizontales que los tradicionales. Inclusive, en Cambiemos, la idea de “equipo” estuvo muy presente en toda la construcción discursiva durante todo el mandato (Vommaro, 2017; Delupi, 2020b).

Esta CA marca entonces el llamamiento, la construcción de un frente unificado, idea que se replica en las CA 24, 26 y 27.

La CA 24, publicada el 3 de agosto de 2017 expresa una “solución” frente al panorama desolador que se está viviendo en Argentina, se refieren a “la candidatura a Senadora de Cristina Fernández de Kirchner, y las otras que la acompañan, se pueden asumir en términos de esperanza, reparación social y recuperación de las vetas conocidas y por conocer de la historia argentina”. El horizonte es apoyar la candidatura de Cristina Kirchner, seguir siendo ese brazo intelectual que defiende sus políticas y que antagoniza con el macrismo.

Carta Abierta ya no es, después de diez intensos años, un grupo de intelectuales que supieron reaccionar a tiempo para romper el cerco que se buscaba levantar desde la corporación mediática como estrategia de aislamiento del gobierno nacional. Es un modo particular de intervenir en la escena política sosteniendo la necesidad de un lenguaje capaz de entamar crítica y convicciones, autonomía reflexiva y participación militante en el interior de una notable experiencia democrática y popular. Es, también, un esfuerzo permanente por reivindicar la lengua política, por sacarla del pantano de la simplificación y por aportar a la consolidación y complejización de una nueva cultura política que lleva el nombre de “kirchnerismo” (Libro de *Carta Abierta*, 2018: 14)⁵.

En la CA 16, del año 2018, reflexionan sobre las elecciones del próximo año y remarcan la necesidad de que Cristina Kirchner sea candidata:

Evidentemente, estamos pensando en la confrontación electoral del 2019, donde ninguno de los grandes temas que hacen a la condición humana y política del país debe estar ausente. Si lo que aquí escribimos es una suerte de convocatoria, es porque es portador de la esperanza que, con la misma dimensión de un llamado, pensamos que quien puede hacerlo hacia toda la extensión de un gran arco político, es Cristina Fernández de Kirchner, habilitada por el coraje cívico que la acompaña (CA 24, 2017).

⁵ Recupero el modo en que se autodenominan 10 años después de su primera carta, en el año 2018, en el libro que titulan *10 años. Carta Abierta. Textos y asambleas*.

En suma, los escritos están destinados a la militancia electoral-partidaria, pareciera ser que no hay otros temas en agenda (alejamiento total de la figura crítica del intelectual que proponían en el primer momento), la discusión es en contra del macrismo y en favor de Cristina: “concluimos con un llamado: Cristina Fernández de Kirchner Presidenta”. Se evidencia una convocatoria explícita, se construyen de manera similar a la de un grupo de militantes que enuncian un discurso panfleitario en tanto sujeto partidario.

Para esta época, la imagen negativa de Macri crece a raíz de una serie de políticas de ajuste e inequidad: deuda con el FMI (de la que el kirchnerismo había logrado salir), fuga de capitales, corrupción, cierre de ministerios claves como el de salud o ciencia y tecnología, aumento exponencial del dólar y la inflación, papelones diplomáticos, represión policial, entre tantas otras cuestiones que fueron debilitando su imagen.

Por último, la *CA 27*, publicada en junio de 2019, es la antesala al triunfo de Alberto Fernández y Cristina Kirchner como así también el de la fórmula de Axel Kicillof (ex ministro de Economía de Cristina Fernández) y Verónica Magario: “en la decisiva provincia de Buenos Aires, gobernada por Vidal con las mismas políticas de destrucción de la educación, la salud y la seguridad públicas, consolidará la propuesta a nivel nacional”.

El mensaje final, entonces, implica nuevamente un llamado a “votar”: “resulta clave marchar a una victoria popular en las PASO, y en las elecciones generales de octubre con los candidatos del Frente Patriótico, Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner”.

Hay que recordar la “jugada política” que realizó la expresidenta Cristina Kirchner cuando eligió como compañero de fórmula a Alberto Fernández, con quien, si bien habían tenido discusiones y distanciamientos, fueron militantes del mismo partido político llegando a ser “socios cercanos”. Alberto Fernández fue jefe de gabinete de Néstor Kirchner; representaba, en algún punto, la figura de un liberal demócrata no extremista con capacidad de diálogo. Ese gesto de Cristina Fernández al elegirlo como su candidato a presidente es significativo para la historia política argentina.

En esta última etapa de unidad, aparece un imaginario partidario que se refuerza de manera excepcional, la necesidad de construir unidad para disputar el Estado frente a un gobierno que no cesa de hacerle daño a la democracia y al proyecto emancipatorio, será un discurso recurrente

del grupo. Sucede entonces que *CA*, después de 10 años de publicaciones, sigue propugnando su ligazón con el gobierno de Cristina Fernández para profundizar medidas populares, asunto que forma parte de su tradición política e intelectual. A la distancia, se puede ver cómo el imaginario de unidad estuvo presente durante la primera parte de la campaña electoral; hacia el final, y sobre todo cuando salen victoriosos, se vuelve a la figura partidaria que los acompañó durante casi todas las publicaciones.

VI.4. Despedida (carta 28)

Por último, el cuarto momento de análisis refiere al escrito de despedida de este grupo intelectual el 8 de diciembre de 2019 a través de su última carta. La denominaron “Carta Abierta/28: Carta Abierta final”. En ella hacen un repaso histórico de distintas cuestiones que vienen aconteciendo en Latinoamérica. De hecho, el primer subtítulo es “Por un nuevo latinoamericanismo”. Allí dan cuenta de una especie de clivaje que habita la región: por un lado, el “odio a los nuevos experimentos de igualdad [...] la era de la financiarización de la vida y de la declinación de las ya maltrechas democracias” (2019) y, por el otro, “grandes movimientos populares repletos de ingenio, valentía y perseverancia” (*CA* 28, 2019).

Se refuerza la tópica de unidad regional, relegada en los últimos años: la liberación de Lula vs. el nuevo fascismo que “cuesta definir” (p. 1), las “novedosas formas represivas, tanto simbólicas como materiales”: “Por un lado vemos el avance de sistemas cybersociales de control mundial cuyas estrategias no contemplan las creencias democráticas que dicen defender, y, por otro lado, un rosario de las manifestaciones populares”. Esto es significativo porque muestra la variación sociohistórica y discursiva como efecto de sentido de los acontecimientos políticos y culturales que se desencadenan en ese momento; un ejemplo de lo que ellos consideran ‘positivo’ y que corresponde con el clima de época se vincula no solo a las movilizaciones sociales, sino también a los triunfos electorales de López Obrador en México (2018) y Pedro Sánchez (con la alianza de Podemos y Pablo Iglesias como vicepresidente) en España (2018), volviendo nuevamente a poner en el centro de la escena el imaginario de unidad, tanto con los países del continente como con los del territorio europeo.

Luego de emplear el componente descriptivo para narrar hechos

del pasado, piensan en posibles soluciones en términos programáticos, pero ya el plural “nosotros” se borra, ellos, como colectivo se quitan por primera vez en 10 años de ese rol: “Quienes deseen a partir de ahora cambiar las formas de representación política [...] deben encabezar, además, una nueva crítica a los mecanismos y retóricas que destruye la política”. Ese impersonal reformula el pro y paradesinatario, hay una ausencia de colectivo de identificación en tanto “nosotros” los intelectuales y/o los militantes.

El contexto ha cambiado, parecen decirnos (se). La figura de intelectual que los identificó durante mucho tiempo ya no tiene el mismo sentido en esta época. No parecen ser inteligibles ciertas tópicas y sus formas de tratarlas, el signo parece modificarse y se produce una variación sociohistórica respecto de la etapa anterior:

Este es el último documento de CA en este momento histórico que optamos por describir con sus luces y sombras, para fundamentar nuestra decisión de atravesar en el futuro inmediato, otras instancias de actuación, dando fin, no sin nostalgia, a la experiencia que nos identificó por más de una década. Hoy más que nunca se precisa un cuerpo de ideas y un territorio intelectual cultural que sepa recoger estos desafíos. No faltan en la Argentina los núcleos y agrupamientos que lo hagan, de distintos modos y estilos. Orientaciones feministas, postulaciones de la economía popular, el ambientalismo popular, el estudio crítico de las economías soberanistas no atadas a endeudamientos arbitrarios y fuga de capitales.

Vuelven a la figura del intelectual crítico, entendiendo que deben correrse, que no es su momento histórico, comprendiendo la nueva época en la que “otros” tienen que actuar. Sin embargo, no dejan de responder también al ideario partidario que los caracterizó en casi todas sus cartas: “En todas estas dimensiones seguiremos actuando, orgullosos de haber cumplido un largo período de compromisos junto a los gobiernos kirchneristas y durante la resistencia al macrismo”.

Es posible decir, luego del recorrido, que en un primer momento se asemejan al intelectual comprometido con destellos de la figura del intelectual orgánico, pero poco a poco van dejando esa imagen para vincularse, cada vez más, como un intelectual partidario que acompaña, respalda y hasta impulsa acciones vinculadas al gobierno de Cristina Kirchner. Este intelectual difiere de los grupos intelectuales de los 80

afines al alfonsinismo, dado que sus producciones discursivas atraviesan más de una década de apoyo y difusión en la esfera pública.

No es posible dejar de lado la observación de que encuentran en el kirchnerismo una posibilidad latente de profundización de la democracia, pero no cualquier democracia, sino un proceso de emancipación a partir de la profundización de derechos para los más postergados, se trata de un objetivo que persiguieron durante décadas y que forma parte también de su tradición política, de sus trayectorias como académicos y militantes, de sus perspectivas filosóficas y sociológicas. Es decir: el acompañamiento al gobierno de Cristina Kirchner no puede ser analizado por fuera de todas esas experiencias previas, tanto de los fracasos como de los triunfos, de los análisis más sofisticados hasta las emociones más inexplicables.

En síntesis, en *CA* se construyen distintos tipos de imaginarios políticos en el devenir de sus producciones discursivas: el crítico-mediático, el estatista y el de unidad partidaria responden a la creación de significaciones imaginarias que son inteligibles por el propio estado de discurso en el que se enuncian.

Al igual que *PyP*, predomina el componente descriptivo en tanto mirada al pasado (desde el menemismo-neoliberalismo y crisis de 2001, pasando por las políticas del kirchnerismo hasta el fracaso del macrismo) y una proyección futura (componente programático) que marca el rumbo a seguir junto con el gobierno de Cristina Kirchner. Sin embargo, el descriptivo tiene mayor nivel de preponderancia ya que se analiza todo el tiempo la coyuntura. A diferencia del otro grupo, no es tan importante el horizonte revolucionario a construir, sino el sostenimiento de las políticas ya instaladas y las nuevas propuestas que surgen del colectivo. Más se ligan al kirchnerismo, más componentes didácticos y prescriptivos aparecen en tanto presupuestos que se activan como visiones de mundo. Se construyen nuevos saberes sobre los medios de comunicación, la justicia, las patronales agrarias, es decir, los poderes establecidos.

Los fetiches y tabúes se observan sobre todo al principio de las producciones dado que el centro del campo político comprendía al Estado y los políticos como un tabú (crisis de 2001), asunto que cambia con el giro discursivo kirchnerista, y el significante Estado empieza a ocupar un lugar de fetiche hasta la mitad del segundo mandato de Cristina Fernández. Luego, opera una variación sociohistórica que configura tabúes como la corrupción y la delincuencia ligada al gobierno oficialista, lo

que genera un escenario propicio para la construcción de la discursividad macrista hacia un centro del campo político-intelectual: aparece la idea de “cambio” y de “trabajo en equipo” como fetiches epocales (Delupi, 2020b). Esto hace que en las producciones de *CA* se evidencie el fetiche de unidad tanto regional como nacional.

Los tipos de destinatarios ya fueron descriptos: el contradestinatario por excelencia es la nueva derecha, que al principio se identifica con figuras del campo, los medios de comunicación, la justicia, y luego se construye a partir de Mauricio Macri. El prodestinatario es el gobierno kirchnerista, salvo en sus primeros tres escritos que aparece como un paradestinatario. Es justamente ese tipo de destinación más amplia (que podría haber estado destinada a otros sectores) la que se va borrando con el devenir de las producciones discursivas.

El *pathos* dominante a partir de la muerte de Néstor Kirchner marca el acompañamiento que tiene el grupo con Cristina Kirchner, al tiempo que hace inteligible el extremo del imaginario estatista que ya estaba instalado pero que se profundiza. Es menester preguntar si la idea de “conjurados” hubiera sido posible sin el periodo emotivo y la oposición mediática, puesto que son los dos puntos claves que evidencian la posición de *CA* en la mayoría de sus cartas. En este sentido, recordemos una vez más el papel que juega el género discursivo en la construcción de esa proximidad, configurando ciertas formas del decir en ese estado de discurso.

VI.5. Horacio González, un intelectual comprometido con su tiempo

Fue el intelectual más potente de estas tierras, el escritor de obras preciosas y el funcionario más osado que dirigió una institución pública. Lo suyo fue la imaginación política, capaz de abrir, sin cesar, posibilidades para todos.

María Pía López

El 22 de junio de 2021 falleció, a los 77 años y de manera inesperada, Horacio González, uno de los intelectuales más importantes de nuestro país. Si bien estaba internado por Covid-19, lo que determinó su muerte fue un virus intrahospitalario. Ya había dado muestras de súper hombre cuando en 2013 se recuperó de un ACV en el aeropuerto de Panamá, al regresar del Congreso de la Lengua, o en 2015 cuando sufrió una hemorragia renal que un año y medio después lo llevó a recibir un trasplante de riñón.

Meses antes de su muerte, le escribí porque tenía la intención de que supiera sobre la investigación en curso, quería hacerle preguntas vinculadas al rol del intelectual, y que sus respuestas formaran parte de las entrevistas que venía haciendo a pensadores como Oscar del Barco, Noé Jitrik, Diego Tatián, Felipe Pigna, Hernán Brienza, entre otros. A los pocos días me contestó, me dijo que se encontraba muy ocupado pero que apenas pudiera me iba a responder en detalle. Pude leer, en esas pocas líneas, algunas respuestas, como si el análisis del discurso sirviera para algo tan simple pero complejo al mismo tiempo, detectar en un sencillo “mail” tradiciones, posturas, contradicciones y posiciones políticas.

Estimado Baal, en este momento no puedo responder más que ligeramente esta pregunta, que entraña muchas cuestiones. El problema es qué validez uno le atribuye a lo que pensó en un período anterior de su vida, y qué cosa sería ese “período anterior”. No todos podemos hacer el pasaje dramático de cancelación total que hace nuestro amigo del Barco. En unos días le respondo con mayor precisión, como lo que escribe el corrector de la máquina, que ya anticipó la palabra “precisión”. Estudiar estas inflexiones mecánicas de escritura es más importante que ver la recepción de tal o cual lectura en los grupos sociales que no las han generado. Más luego le escribo respondiendo sus preguntas. Un abrazo Horacio (comunicación personal, 2020).

Sin haberle contado muy bien de qué iba la cosa, su respuesta me trasladó a la disputa del *No matar* y la posición de Del Barco, a la mediación tecnológica y lo intervenidos que estamos por el lenguaje, al gesto de un hombre que cumple un deber intelectual con los que le siguen, al espíritu responsivo del sujeto que enuncia ya esperando la respuesta de un otro. Encontré, en sus breves palabras, mayor inquietud por la tesis que estaba haciendo, las ganas de seguir desentrañando esta relación problemática entre intelectuales y política, asunto que no se resolverá en esta investigación.

Horacio González, sociólogo, filósofo, docente, historiador y ensayista, fue uno de los intelectuales argentinos más importantes del siglo XX y comienzos del XXI, participó en grupos políticos y revistas culturales y políticas como *El Ojo Mocho* y *Carta Abierta*, vivió las disputas por las famosas “cátedras abiertas” (Delupi y Patriglia, 2021) y discutió sobre socialismo y peronismo en distintos espacios académicos y militantes. Fue, además, director de la Biblioteca Nacional durante 10 años

(2005-2015), imprimiendo un sello propio, y defendió las políticas kirchneristas desde su lugar de intelectual comprometido con su tiempo. Apostó como nadie al lenguaje para desafiar los sentidos clausurados. Fue la figura principal de *Carta Abierta*, un intelectual que no dudaba en intervenir en medio de conflictos acuciantes, entendía que la forma de transformar la realidad nacional era el peronismo de izquierda. Conocía las artimañas del poder mediático y comprendía que la disputa por la batalla cultural era clave si se quería profundizar el proceso de transformación iniciado por el kirchnerismo. Se mostró descontento con la candidatura de Daniel Scioli en 2015, uno de los pocos que dio la cara para decir lo que pensaba, asunto que le trajo un enorme costo político.

Por otra parte, González quedará en la historia de nuestro país como un continuador de la tradición ensayística, género discursivo que hace posible determinadas reflexiones ‘libres’ sobre temas específicos. Su escritura barroca era polémica, pero la utilizaba como un elemento de resistencia.

Me pregunto por qué no hay muchos González dando vueltas por ahí, intelectuales que puedan ofrecer una mirada crítica de su tiempo histórico. ¿Será (volvemos al principio de esta investigación) por la hiperespecialización de la academia?, ¿las redes sociales y el mundo globalizado? Evidentemente alguna razón hay, porque es difícil encontrar pensadores como González, Forster, Del Barco, López, Aricó, Portantiero, Barranco, Tatián, entre otros; cada día se ve más, en los espacios universitarios y de investigación, personas que saben de un tema específico que no dialogan con otras áreas de conocimiento, aunque leamos por todos lados que se habla de “inter/multi disciplinariedad”. ¿Es un problema epocal?

En síntesis, me interesa remarcar que la ausencia física de González, como la de tantos otros que se fueron en este tiempo trágico, deja un vacío enorme en el campo del pensamiento, por lo que es necesario releerlos y resignificarlos a la luz de nuestra época, indagar sobre sus preocupaciones y proyectos, porque no hay mejor forma de analizar el vínculo entre intelectuales y política que buscar en los textos de los grandes colectivos intelectuales y en sus figuras aquello que fue tematizado, analizado, rechazado, aceptado e idealizado. González, en definitiva, fue un intelectual jugado, comprometido con su tiempo histórico, defensor de las políticas que lo habían enamorado no sin hacer alguna que otra crítica; gran orador y escritor. Fue, ante todo, un conjurado.

Capítulo VII. Convergencias y divergencias

Luego de analizar las construcciones imaginarias en tanto lógicas argumentativas que se exponen en las dos publicaciones, como parte de dos estados de discurso social distintos, me interesa mostrar las convergencias y divergencias que se manifiestan entre los sujetos intelectuales particulares que se edifican en *PyP* y *CA*. Por supuesto que la comparación nos lleva a poner en tensión las tipologías descritas en el capítulo 2, justamente para ver si los intelectuales de un grupo y otro se identifican con la figura comprometida, la orgánica, la de francotirador o, si en todo caso se construye un sujeto intelectual diferente.

VII.1. Dos sujetos intelectuales en dos estados de discurso: el revolucionario y el partidario

En *PyP* se observa, a partir del análisis discursivo, el imaginario “joven”, “revolucionario”, el “arte como resistencia”, el “obrerista” (primer momento) y el “nacionalista” (segundo momento), cuatro lógicas argumentativas distintas y predominantes que se van tejiendo en los editoriales y artículos seleccionados. Por el lado de *CA*, se detectaron tres imaginarios centrales: el “crítico-mediático”, el “estatista” y el de “unidad partidaria” reforzados por las configuraciones emotivas y la necesidad de unión, desde la oposición, que se configuran hacia el final.

Los imaginarios son consecuencia de construcciones discursivas elaboradas a partir de adversarios discursivos, modelos de llegada, componentes de la enunciación; también se relacionan (y refuerzan) con los componentes hegemónicos que se activan en la materialidad, en este caso los fetiches y tabúes, la tópica y gnoseología, temáticas y visión de mundo, y dominante de *pathos*. Es decir que los imaginarios

son pasibles de ser construidos por una serie de regulaciones globales epocales pertenecientes al estado de discurso social donde se inscriben, donde la hegemonía organiza, jerarquiza y distribuye roles y lugares en los distintos campos, en este caso el político y el intelectual, en constante tensión.

El conjunto de imaginarios, con sus repertorios tópicos y recurrencias hacen a la constitución de determinado sujeto intelectual, permiten mostrar qué tipología se construye no como una decisión intencional, sino como parte de un estado de sociedad, con sus géneros discursivos y sus dispositivos regulatorios. Así es que aparecen, en distintos momentos de la historia argentina, intelectuales que se identifican de distinta manera, y la forma de expresar esa identificación es a partir de la creación de imaginarios sobre su propia figura y los objetos que los rodean, edificando adversarios y proyectos políticos.

En *PyP*, se expresa un *sujeto intelectual revolucionario* que no puede escindir la teoría de la praxis ya que la consideran dos caras de la misma moneda. Se presentan como la disidencia configurando como contradestinatario al PCA, separándose de lo “viejo” (en contraposición a lo joven), pero siguiendo, en algún aspecto, la tradición del comunismo a través del mismo objetivo: la revolución armada para la eliminación del capital. Proponen pensar el territorio local, la Córdoba monacal y la Argentina de los 60 y 70, aunque analizan, en la mayoría de los editoriales, conflictos internacionales. Es recién en el último número de la primera época y los dos de la segunda que vuelven a la intervención local. Esto se relaciona con la cuestión obrera, ya que para pensar esa dimensión es necesario reflexionar sobre el propio territorio, y eso se da con fuerza en los últimos dos editoriales.

El obrerismo, entonces, se vincula al sindicalismo combativo que se lleva a cabo en la ciudad de Córdoba (en Fiat y Kaiser), en la primera época, y a las filas peronistas que se desarrollan en los 70 al interior de las fábricas en Buenos Aires, en el segundo momento.

Por otra parte, la cuestión del arte (sobre todo a partir de la literatura) es considerada un elemento de resistencia, un dispositivo revolucionario y una reflexión necesaria, sobre todo en la primera época. Es interesante la apuesta del grupo por visibilizar proyectos estéticos, dado que si bien forma parte del repertorio de los temas casi obligados en la generación de los 50 y 60, la recurrencia temática no deja de asombrar en una revista política-cultural que tenía como tema central la revolu-

ción, en medio de proscripciones, dictaduras y revoluciones en el mundo. En cuanto a la elección de obras y temas, hay esfuerzo por asociar la literatura a formas de resistencia revolucionaria y a posiciones ideológicas de obras y autores.

Se alejan de la figura sartriana buscando tener un rol político activo (planteo gramsciano y guevarista) en tanto intelectual que interviene en la organización revolucionaria, coordinando al movimiento. Lo novedoso se da por su inscripción por fuera del partido, desde la disidencia, algo inusual para ese tiempo histórico, sobre todo para aquellos que estaban en las filas del Partido Comunista. Estas características, en su mayoría, son propias de la época de los años 60 y 70. El contexto argentino, latinoamericano y el mundial los hacen seguir algunos lineamientos epocales, aunque como mostraré en el apartado siguiente hay algunas rupturas con el centro que rige el campo intelectual.

Si bien en el segundo periodo de la revista no hay un cambio sustancial de la identidad del grupo, el acercamiento al peronismo modifica cierta imagen del intelectual. La revolución sigue siendo el faro (ya no aparece tanto el imaginario joven), pero la cuestión obrera adquiere una importante relevancia ya que ponen el ojo en la fábrica y en los procesos electoralistas, analizando el Chile de Allende, el gobierno de Cuba y de Venezuela. Esto se vincula a un cambio en el campo político, discursos habitados en la periferia se corren a un centro con la inminente vuelta de Perón.

Los editoriales-manifiestos permiten la gestación de un discurso epocal que vincula la teoría intelectual con la práctica revolucionaria, se elabora un programa político determinado como un deber ser en tanto componente prescriptivo. Es en la propia revista político-cultural de la época que se pueden hacer reflexiones extensas, críticas y analíticas, con propuestas claras que no apelan tanto a lo emotivo (por la dureza misma que tenía que tener el sujeto revolucionario) sino a la ley o la norma, es decir los pasos a seguir para llegar a la revolución.

Por otro lado, en *CA* se observa la construcción de un *sujeto intelectual partidario*, más allá de su primer momento, una novedad para la historia intelectual argentina que solo conocía esa tipología con el gobierno de Alfonsín, aunque duró poco tiempo. Es un intelectual que opera también en la discursividad mediática, defensor de las políticas kirchneristas, anticipador de triunfos y avanzadas electorales (el caso más emblemático es el del macrismo), aunque por momentos intenta

volver a la figura crítica. Los acontecimientos que se desarrollan entre 2008 y 2011 muestran configuraciones discursivas emotivas que acompañan a Cristina Kirchner en su “duelo”, defendiéndola de la embestida de la oposición. Ese periodo fija, de alguna manera, la identidad partidaria que se edifica hasta el año 2019.

Los imaginarios se tejen siempre en relación al prodestinatario (el kirchnerismo) y contradestinatario (la nueva derecha). La hegemonía discursiva que se edifica, los aciertos y errores gubernamentales, la agenda partidaria, las tópicas latinoamericanistas y estatistas, la configuración adversativa, entre otros asuntos, permiten identificar los imaginarios que el grupo configura en sus publicaciones.

Las cartas-mediáticas permiten cierta inmediatez y cercanía con el destinatario, es un momento, el año 2008, donde los blogs y las páginas web adquieren gran notoriedad y se empiezan a emplear como herramientas políticas. La idea de carta, que además puede ser replicada en segundos por las redes sociales, permitió que el grupo pudiera intervenir en eventos coyunturales.

Su modelo de llegada es el de un intelectual crítico y mediático que viene a colocar en la esfera pública la importancia del rol intelectual en conflictos destacados como el que tiene el gobierno con el campo o los medios de comunicación hegemónicos. Es un volver a poner sobre relieve al sujeto intelectual diluido en los años 1990 y 2001. Recuperan cierta tradición sartriana que se profundiza hasta vincularse al francotirador de Said, un intelectual crítico dispuesto a cuestionar el orden establecido. Se proyecta la imagen de un intelectual que participa de los procesos sociopolíticos con una mirada amplia de los fenómenos sociales. Si bien apoyan algunas medidas desde el Estado y entienden que es la forma de construir democracia, sus enunciados establecen puntos de equilibrio: critican a los poderes establecidos, pero también cuestionan al gobierno kirchnerista por lo que “falta”.

Se puede pensar que dicho imaginario retorna, como ya mostré, en la carta 28, y no es casualidad el estado de discurso social donde aparece: tanto las primeras cartas como la última se inscriben en momentos de crisis enormes en el que se cristalizan signos ideológicos de una manera particular. Las primeras cartas se escriben después de la crisis de 2001, y la 28 luego del desastre económico que dejó el macrismo: deuda externa, retroceso en políticas sociales, una inflación galopante, entre otros aspectos negativos. Ese clima de época marca una desilusión con los

procesos electorales y el Estado¹, la posibilidad de modificar el orden establecido no puede ser pensado en esas producciones discursivas. En el primer momento (cartas 1, 2 y 3) los intelectuales de *CA* deciden no apoyar a ningún político de manera partidaria, y en el caso de la *CA 28* se retiran del juego, entendiendo que ya no es “su tiempo”.

No es casualidad que durante el gobierno de Cristina Kirchner el grupo se radicalice cada vez más, es lógico por el centro del campo político que ocupa el kirchnerismo y el dialogismo que se produce con discursos militantes, mediáticos y políticos partidarios, escenarios diferentes a las gestiones de Néstor Kirchner y Alberto Fernández. Aquí aparece el segundo imaginario en un terreno de disputa por el sentido con los grandes poderes que se denominan como “la nueva derecha”. El “somos una suerte de conjurados” de las políticas del gobierno los llevó a construir un imaginario estatista partidario, es decir que el proyecto político se juega en la dirección de las medidas de Cristina Kirchner, y ellos participan en el discurso desde un *ego/etnocentrismo*: tienen un rol central en la disputa política y se erigen como intelectuales legitimados dentro del espacio académico, mediático y político. La propuesta es la recuperación del Estado para llevar adelante procesos emancipatorios. Así como *PyP* edifica un sujeto revolucionario a partir de la lucha armada como herramienta, *CA* propone un proyecto político partidario desde el Estado.

Me pregunto, entonces, si el grupo no está más cerca de la concepción de intelectual tradicional que propone Gramsci, puesto que son justamente un grupo que en determinado momento se asemeja al del burócrata enquistado en el gobierno de turno, replicando las medidas a favor y cuestionando, hacia el interior del espacio, algunas políticas con las que no están de acuerdo, pero sin generar ‘sobresaltos’. No hay mención, prácticamente, a los movimientos sociales, al feminismo y al ambientalismo, es decir, a espacios emancipatorios que pueden, eventualmente, profundizar los cambios políticos y sociales; inclusive podrían haber utilizado la estrategia discursiva de apoyar a esos sectores como colectivo kirchnerista, para hacer de esas luchas una bandera de Cristina Kirchner pero no, deciden abocarse a los eventos específicos de la coyuntura electoral y las medidas políticas, respondiendo a los medios de comunicación por las críticas que hacen al gobierno.

¹ A esto hay que sumarle los errores propios del kirchnerismo: las divisiones internas, los casos de corrupción ya mencionados, las alianzas con sectores opositores, etc.

Sin embargo, lejos de considerar que los integrantes de *CA* son ingenuos de sus propias prácticas, entiendo que se plegaron al kirchnerismo justamente porque dicho frente promovía un espacio que buscaron durante años desde su lugar como intelectuales del campo amplio de la ‘izquierda peronista’. Es decir que sus tradiciones políticas, sociológicas y filosóficas dialogaban con las medidas del kirchnerismo, resignificando imaginarios que los intelectuales del grupo fueron promoviendo durante décadas. Luego de la dictadura militar, la dificultosa salida de Alfonsín, la década noventista y la crisis de 2001, aparece un frente político ‘nuevo’, vinculado al peronismo, que los seduce y en el cual encuentran consignas que les son propias.

Además, son ellos mismos los que también propusieron medidas políticas que el kirchnerismo llevó adelante, no fueron entonces meros observadores, sino que jugaron un papel relevante en los dos periodos gubernamentales de Cristina Kirchner.

El sujeto que se edifica en un grupo y en otro son distintos, eso no constituye ninguna novedad, pero lo que arroja esta investigación permite establecer cuáles son esas diferencias y qué puntos de contacto aparecen. En primer término, hay que decir que tanto *PyP* como *CA* se sitúan en momentos de crisis políticas-institucionales importantes para la historia argentina. En ese contexto es que ambos colectivos se proponen incidir en el campo político-intelectual haciendo diagnósticos y proponiendo salidas “emancipatorias”; el primero considera como metodología la revolución armada, el segundo la profundización de medidas gubernamentales en una democracia consolidada.

Quiero detenerme aquí para contrastar la principal hipótesis de esta investigación: *PyP* y *CA* anticipan un diagnóstico y proponen una solución para los momentos que los aquejan, tratando de incidir en la esfera pública y analizando los proyectos políticos, la situación económica, la crisis social, la violencia institucional, entre otras cuestiones. En el primer caso, analizando los errores del partido, la distancia con el peronismo, las propuestas revolucionarias en el mundo, la fábrica, el arte, etc. El segundo grupo lo hace con el conflicto del campo, con los medios de comunicación, con el avance de la nueva derecha, entre otras cuestiones. Es decir que los colectivos que aquí se investigan intervienen en su tiempo histórico, en estados de sociedad singulares donde los discursos intelectuales pueden proyectar un sujeto determinado que es considerado clave en la órbita del campo político e intelectual.

Por otra parte, ambos grupos expresan sus ideas a partir de dos géneros discursivos que hacen inteligibles sus discursos, otorgándoles fuerza y difusión. En el primer caso a través de los editoriales-manifestos que se edifican en el dispositivo revista, y en el segundo por las cartas-mediáticas propias de una época tecnológica de redes sociales.

Los “jóvenes” constituyen un significante común. Ambos grupos entienden que es a través de ese sector de la sociedad que las posibilidades emancipatorias se amplían. En el caso de *PyP*, son ellos mismos los jóvenes que quieren cambiar las cosas que dejaron los “viejos”, mientras que en *CA* sucede a la inversa: son ellos los viejos que quieren darle paso a la juventud.

En ambos periodos se construyen identidades a partir de un sugerir hacer: en *PyP* forma parte del colectivo quien está dispuesto a disputar el ideal comunista (sobre todo cuestionando las formas para llegar a la revolución) con el PCA, configurando una voz alternativa a la “oficial”. Es parte de casi todos los discursos políticos: un antagonismo y un sugerir hacer de determinada manera que dialogan. También aparece, en el sugerir hacer, lo que ellos denominan como “nueva generación”, hay un llamado a la organización de los jóvenes que se corresponde con el fetiche juventud de la época. En varios de los escritos, pero sobre todo en el primer y tercer editorial, construyen un clivaje entre la vieja generación (se refieren a los dirigentes del PCA) y la nueva (ellos y quienes los acompañen). Es en ese sentido que plantean el qué hacer. En *CA*, se realiza una interpelación subjetivante en tanto intelectual que acompaña las medidas del gobierno kirchnerista y que lucha contra los poderes concentrados. Se sugiere ‘hacer’ como bandera, como principio básico que permite el diálogo entre la teoría y la práctica.

Resta ver, antes de pasar a las diferencias, de qué modo se ubican ambos sujetos intelectuales respecto del estado de discurso en que se enuncian, es decir, si responden al centro del campo intelectual, si se edifican desde la periferia o si hay tensiones permanentes entre esos lugares asignados. Este asunto lo desarrollaré con mayor atención en el siguiente apartado.

Las diferencias son notables: *PyP* propone la salida revolucionaria, mientras que para *CA* la verdadera transformación se da a partir del sostenimiento democrático. Esto se hace evidente por los factores políticos, culturales, sociales y económicos que suceden entre ambos periodos, por eso fue muy importante dar cuenta de aquellas transformaciones

que se van sucediendo entre 1963 y 2008. Las épocas cambian, los medios de comunicación también y el capitalismo y los estados gubernamentales adquieren formas distintas, sobre todo con la caída del muro de Berlín y la aceleración de los procesos de globalización en la década de los 90. Además, hay cuestiones internas que modifican la forma de pensar una posible “emancipación”: la última dictadura militar en Argentina, el fracaso de Alfonsín, el menemato de los 90 (proyecto liberal que también se desarrolló en otros países), la crisis de 2001 y la pérdida de identidades tradicionales, todo eso hace que el campo intelectual fuera totalmente distinto en un periodo y en otro.

El primer grupo hace análisis extensos y difíciles de comprender para cualquier ciudadano, mientras que *CA* propone escritos cortos sobre problemáticas coyunturales. Además, como mostré, el grupo apela a lo emotivo, al *pathos* dominante de la época. Todo eso es posible por el sistema gnoseológico que habilita determinados presupuestos; en este caso la muerte de Néstor Kirchner marca un punto de inflexión. Quizás, solo quizás, si *PyP* hubiera escrito en medio de la muerte del Che Guevara (1967) hubiera podido encontrar discursos con rasgos parecidos en cuanto a la emotividad, aunque el ideal sacrificial del guerrillero revolucionario no admitía tiempo para sentimentalismos ni para llorar por los muertos, había que levantarse y seguir. A su vez, el género discursivo también permite que se escriban determinadas cosas en esos momentos, inclusive con una extensión y un lenguaje específico.

Otra de las diferencias notables es que mientras *CA* se pliega a la estructura gubernamental, *PyP* reniega y la cree inservible, prácticamente no la considera como una vía de solución a los problemas. Sin embargo, es con el peronismo que esa idea se modifica, aunque sea un poco, ya que ven en las filas peronistas una masa revolucionaria que les interesa seducir.

La representación del mundo que circula en *PyP* tiene poco que ver con la de *CA*, a raíz de los períodos disímiles en los que se inscriben y los objetivos e identidades que construyen uno y otro grupo. Asuntos como la política, la militancia, el Estado, el peronismo o el comunismo son tratados de distinta manera, construyendo un decible político diferente en cada periodo. Así, se llega a saturar un repertorio de temas que forman parte del campo de la discursividad. Si se piensa en las revistas de los años 50, 60 y 70 que hablan de comunismo, peronismo, anarquismo y

capitalismo, nos sorprenderemos de la cantidad de material que hay. Lo mismo sucede en los primeros años del gobierno kirchnerista, cuestionar al menemismo y visibilizar la lucha por los derechos humanos era una constante: programas de televisión, pancartas en las calles, panfletos, libros, comunicados oficiales, actos, etc. Emergieron y circularon con una visión de mundo singular que dista bastante de la época anterior.

La “puesta del cuerpo” es distinta. Mientras *CA* propone como herramienta de transformación “ir a votar”, *PyP* propugna salir a la calle a hacer la revolución, aún si eso implica la muerte. No pretendo aquí establecer coordenadas jerárquicas de qué es más importante o más “jugado”, lo que sí me interesa remarcar es que no se puede evaluar de la misma manera, el llamado es distinto, el modelo de llegada también. Todo autor que firma, en términos de Bajtín (2005), está imprimiendo una ética, sella con su vida aquello en lo que cree, sea una novela infantil o un manifiesto revolucionario. Sin embargo, es importante considerar de modo distinto las convocatorias y los destinatarios en un periodo y en otro. La responsabilidad que pone en juego (inclusive con las consecuencias posibles) un grupo y otro.

Para finalizar este recorrido, propongo una síntesis de las convergencias y divergencias significativas que se detectan luego del análisis:

Convergencias:

- Tienen por objetivo intervenir en la escena pública, proponiendo proyectos políticos que transformen la realidad.

- Los “jóvenes” constituyen un significante común. Ambos grupos entienden que es a través de ese sector de la sociedad que las posibilidades emancipatorias se amplían.

- Dialogan con un pasado con el que no se identifican.

- Están inmersos (tanto antes de su primera publicación como de la última) en momentos de crisis, la creación y disolución de los espacios está mediada por problemas sociales, políticos, culturales y económicos.

- Ambos hacen una lectura del peronismo distinta a la que hace la izquierda tradicional.

Divergencias:

- *Pasado y Presente* hace análisis extensos con datos precisos y testimonios, mientras que *Carta Abierta* apela más a lo emocional y coyuntural.

- *Carta Abierta* considera que la posibilidad de transformación social debe ser producto del sostenimiento democrático con la conducción del gobierno de Cristina Kirchner, mientras que *Pasado y Presente* pre-

gona el fin revolucionario como única opción, más allá de su acercamiento al peronismo.

- Tematizan asuntos bien distintos: *Pasado y Presente* propone abordar cuestiones de política local, nacional e internacional, al tiempo que tratan tópicos culturales-artísticos y psicoanalíticos (aunque con el devenir de los escritos se abandonan los últimos dos), mientras que *Carta Abierta* construye su repertorio tópico vinculado a la cuestión política relacionado al gobierno kirchnerista.

- Los escritos son inteligibles a partir de dos géneros discursivos distintos propios del estado de sociedad en el que se sitúan.

- Mientras que *Pasado y Presente* cuestiona a la izquierda comunista, *Carta Abierta* prácticamente no la nombra. El primer grupo, además, construye como adversario discursivo al imperialismo mundial (que obtura la posibilidad revolucionaria), mientras que *Carta Abierta* propone como antagonismo a los medios de comunicación, las patronales agropecuarias y la justicia nacional, que se nuclean, a su vez, en la “nueva derecha”.

- *Pasado y Presente* no se liga a ningún espacio político de manera orgánica, mientras que *Carta Abierta* se propone defender las políticas kirchneristas de modo explícito.

En síntesis, son más las diferencias que las similitudes. Eso se debe, en parte, a que sus discursos se construyeron en épocas distintas con marcos de inteligibilidad (diferentes en un periodo y en otro) que establecían lo pensable y lo decible, y asignaban roles al interior del campo intelectual: ser revolucionario en los años 1960, y ser partidario de un gobierno con gran legitimación política a principios del 2000, en un contexto democrático. Sin embargo, cada grupo se construyó, a su vez, como algo novedoso para su tiempo histórico, *Pasado y Presente* alejándose de las estructuras partidarias legitimadas para la época, y *Carta Abierta* erigiéndose como un sujeto partidario, dos formas distintas de comprender la tarea del intelectual, pero que encuentran puntos de contacto en la singularidad de sus posiciones en el campo intelectual y político. Sería interesante, para futuras investigaciones, analizar de manera comparativa estos grupos con otros, ver las posibles recurrencias y diferencias que se podrían establecer.

VII.2. Centros, periferias, rupturas y heteronomías

Hasta aquí, he tratado de exponer aquellas invariantes, lugares comunes, dominancias y recurrencias aparentes, lo que permite ver ciertas reglas generales sobre lo decible y lo pensable, en este caso, en el campo intelectual a partir de dos publicaciones distintas. Para dicho fin, los imaginarios constituyen herramientas de análisis importantes ya que su construcción se basa en presupuestos y sistemas unificantes que pueden ser enunciados por el estado de discurso en el que se inscriben. Sin embargo, lo que me interesa problematizar en este apartado tiene que ver con la manera en que esos grupos se edificaron al interior de ese campo, es decir si siempre se establecieron en el centro, si se fabricaron en la periferia o si estuvieron en un juego de tensiones permanentes.

Como dice Angenot, un análisis de la discursividad social debe “igual y dialécticamente considerar las fallas del sistema, los deslizamientos, las rupturas, las incompatibilidades surgidas entre las formas instituidas y las formas emergentes” (2010b: 94). Como mostré en el capítulo 1, se puede indagar, a partir de la teoría del discurso social, en aquellas rupturas *dóxicas*, contradiscursos y heteronomías que se constituyen en todo estado de sociedad, generalmente en los márgenes de todo campo discursivo. Es importante no caer en la tentación de ver rupturas donde solo hay reproducción de la misma lógica hegemónica, basta recordar que es el propio sistema el que reterritorializa discursos de la disidencia para ponerlo a funcionar bajo sus propias condiciones (Deleuze y Guattari, 2012). Es el peso de la hegemonía la que ejerce presión sobre las periferias y los discursos críticos. Hecha esta salvedad, es importante subrayar que cuando las visiones de mundo de cualquier discurso se organizan alrededor de un paradigma de desterritorialización, de desmoronamiento de tradiciones simbólicas y de ciertos valores, es cuando se empieza a formar una lógica otra que permite el corrimiento de las mallas sociosemióticas para darle paso a algo que antes no había.

En el caso de *PyP*, considero que el grupo aparece en medio de ese desmoronamiento de los valores tradicionales, de las lógicas impuestas por el PCA, de las dos opciones de ser intelectual que había hasta ese entonces en Argentina: o se era un intelectual crítico que analizaba y cuestionaba el pasado y el presente, o se era un militante revolucionario que ponía el cuerpo en la organización de las masas revolucionarias. Los intelectuales cordobeses rompen con esa visión de mundo e instalan

otra que es estudiada hasta nuestros días, me refiero a la configuración de un sujeto intelectual que piensa al mundo desde la “teoría”, al tiempo que organiza la movilización revolucionaria al decir de Gramsci.

Se puede advertir, en una historia de las ideas de Argentina, cómo en esa época el centro del campo intelectual y político estaba dominado por el Partido Comunista, el radicalismo y el socialismo, por la proscripción de Perón y las dictaduras militares; además, en muchos lugares de Latinoamérica la Revolución Cubana era un proyecto seductor. El grupo aparece en un contexto singular donde ser “intelectual-militante” comunista era sinónimo de “orgánico al partido”. Son conocidos ya en el mundo los escritos de Rosa Luxemburgo y otros al respecto: desafiar al PC (Partido Comunista) podía traer consecuencias graves, como ir preso, morir o, en el mejor de los casos, ser desterrado del espacio político. Esa fue la suerte de José María Aricó, Héctor Schmucler y Oscar del Barco, quienes militaron de jóvenes en el PCA y que por sus ideas “subversivas” (vaya paradoja) fueron expulsados de ese territorio a poco de publicar la revista. “Nos esperábamos algo peor”, dice Oscar del Barco (comunicación personal, 2019) en una de las entrevistas realizadas. “Luego de que nos expulsaran a los tres, nos juntamos a conversar acerca de cómo seguir”.

Se detecta el imaginario revolucionario de los años 60 (Catalano, Fernández, 2020), construyendo voces disonantes a la oficial desde una ideología de izquierda. Asimismo, antes de confrontar con la lógica orgánica comunista, los jóvenes intelectuales y militantes respondieron a los dispositivos del PCA, creyendo que la revolución era posible y planteando estrategias que los llevara a un cambio estructural del sistema.

Así, la visión de mundo pasadopresentista se ubica, en sus comienzos, en la periferia, cuestionando al centro político e intelectual del partido, a una generación que venía de realizar importantes movilizaciones y dar batalla contra la desigualdad capitalista, pero que, a su vez, “obturaron”, en los términos de *PyP*, la posibilidad revolucionaria. Luego de lanzar la revista, el PCA los expulsó del partido y hasta golpeó a miembros del espacio por estar vendiendo el primer número en las calles de Córdoba. Los militantes de PCA veían como una amenaza a *PyP*; comienza entonces una disputa por el centro del campo político en Córdoba y en Argentina.

Con los años, esos discursos de la periferia van a migrar hacia un centro dado que, en las universidades, los medios de comunicación y

los partidos políticos de la época, las revistas *PyP* comienzan a circular en ciertos ámbitos, aumentando la cantidad de tiradas y estableciendo vínculos internacionales. Se suman a la revista intelectuales de gran renombre y se publican traducciones y entrevistas inéditas, transformándose así en una revista de interés y prestigio de los años 1960 y 1970. La década siguiente va a reafirmar el lugar de centro al escribir desde Buenos Aires, ciudad capital que se lleva toda la atención en un país poco federal. El “espacio” geográfico se complementa con el “tiempo”, ya que es en 1973 cuando el peronismo adquiere otra dimensión de análisis, y el grupo intelectual ve una posibilidad real de llevar adelante procesos revolucionarios.

Habiendo identificado que los discursos de *PyP* se ubicaron, en sus comienzos, en un lugar de la periferia en tanto disidencia que le disputa lugar a un centro, es preciso definir si se puede considerar que, dentro del campo intelectual, se establecieron como un espacio heterónimo, es decir que escapa a la lógica hegemónica. Si bien los planteos iniciales adquieren esa categoría, proponiendo asuntos novedosos contrarios al PCA, luego es la hegemonía discursiva la que reorganiza los roles y determina qué temas son los que se van a establecer. Un ejemplo de ello es cuando en su primera parte, en los 60, prácticamente no hablan del peronismo; luego, en su segundo momento, en la década siguiente, el discurso sobre peronismo (que estaba en centros y periferias) migró hacia un centro del campo político colocándolo como parte del repertorio tópico de todo grupo político e intelectual, dando como resultado que *PyP* escribiera sobre el tema. La lógica nacionalista produce, en parte, la pérdida de la heteronomía conquistada, el centro del campo político es ocupado por el peronismo para constituirse como la única opción frente a los fracasos del comunismo.

El caso de *CA* es distinto, porque si bien aparece como un sujeto intelectual distinto al de los últimos años, poniendo nuevamente en órbita la necesidad de una figura participativa, el centro del campo político ya estaba ocupado por el kirchnerismo, lo que le da mayor fuerza y legitimidad para exponer sus visiones de mundo. No hay un enfrentamiento entre periferias y centro como en *PyP*, porque ellos nacen en el centro; el discurso kirchnerista (a través de la voz presidencial y de los medios de comunicación afines) propone la identidad colectiva de un grupo intelectual. El ejemplo más claro se da en el repertorio tópico, ya que trabajan los temas de agenda mediática y política dictaminados por

el oficialismo: el paro agropecuario por la 125, la Ley de Medios, la pelea de Cristina Kirchner con los sindicalistas, las elecciones de 2011 y 2015, el caso Nisman y López, los jueces, entre otras cuestiones.

No se puede, por tanto, hablar de un espacio heterónimo en *CA*, sus discursos son organizados por la hegemonía desde un primer momento, ligándose al centro del campo político y construyendo uno propio en el campo intelectual. Sí es posible detectar un corrimiento del centro hacia los márgenes del campo político, sobre todo con el triunfo de Mauricio Macri en 2015.

En síntesis, es preciso decir que la edad y los recorridos legitimados de los participantes en uno y otro caso, fueron diferentes también, porque los de *CA* ya estaban legitimados en el campo, mientras que *PyP* disputaba sentido con el *PCA*.

Conclusiones

El campo intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprenda lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante.

Rodolfo Walsh

El epígrafe que abre el último apartado de este trabajo muestra la importancia de lo que significa reflexionar, y de manera situada, sobre la relación entre intelectuales y política. Este asunto forma parte de mis inquietudes desde hace algunos años, y me llevó a indagar sobre grupos intelectuales en la Argentina; la presente tesis doctoral es el resultado de aquellas investigaciones.

Como mencioné al principio de este trabajo, a lo largo de la historia, distintos pensadores han tenido dificultades para definir qué es un intelectual, término multívoco que se presta a la polémica por sus límites imprecisos. Lo que hay, entonces, son autodefiniciones que en la mayoría de los casos obturan cualquier intento de salir del discurso normativo que las atraviesa. Además, vivimos en sociedades complejas y cambiantes, lo que hace aún más complicada la elaboración de categorías universales que puedan ser traspoladas a diversas realidades y contextos. Por tanto, es necesario, si se pretende ser rigurosos, conocer la manera en que esas autodefiniciones, en tanto discursos epocales, estuvieron intervenidas y organizadas por una hegemonía discursiva.

Pese a la dificultad mencionada, esta investigación se propuso indagar sobre la figura política del intelectual, lo que implica necesariamente interrogarse por las posiciones que una persona o grupo de personas asume respecto a la comunidad en la que le toca vivir, cuestionando lo existente desde la realidad social y reflexionando sobre los acontecimientos que se encadenan de manera dialógica en el devenir

histórico con la responsabilidad de decir, de pensar y pensarse, y para los grupos que aquí se investigan, con la responsabilidad de actuar. Ese actuar, a su vez, involucra un horizonte imaginativo, de imaginación política, me refiero a la construcción de un camino para transformar determinado estado de sociedad, eso es lo que hace distintiva, a mi entender, la figura ‘política’ del intelectual. En la pregunta acerca de cómo hemos vivido y cómo vivimos, el discurso sobre el intelectual aparece de manera recurrente e insoslayable como una preocupación de múltiples pensadores a lo largo de la historia, desde los griegos, pasando por Martí, Sartre, Gramsci hasta Altamirano y Sarlo.

Así, lo que he decidido denominar a lo largo de este recorrido como ‘sujeto político intelectual’, se relaciona a cómo determinados ciudadanos buscan animar el debate público de su comunidad, rehusándose tanto al consenso complaciente como a las simplificaciones, sin tomar la palabra en nombre de la historia cual espíritu mesiánico, ni tampoco creando teorías universales, lo que en algún punto pretende es una forma de comunicación y compromiso que no se limite a sus pares que se inscriben en el mismo espacio al que pertenece. Esto podría ser, en algún sentido, lo que se espera de una figura crítica; sin embargo, hay ejemplos donde el intelectual cae en lo que Gramsci llamó “intelectual tradicional”, enquistándose en instituciones o partidos políticos sin cuestionar el devenir de dichos espacios.

De manera particular, a lo largo de esta investigación me propuse analizar la construcción del sujeto intelectual en las publicaciones *Pasado y Presente* y *Carta Abierta*, inscriptas en el discurso social de los años 60 y 70, y principios del 2000. En esta dirección, el objetivo fue explorar las principales vías semióticas de acceso que los mismos discursos sugieren: los imaginarios políticos, las representaciones del intelectual, las condiciones políticas, culturales y sociales de los discursos, las visiones de mundo que se expresan, los patrones de argumentación y los géneros discursivos que vuelven inteligibles determinados enunciados y no otros, el lugar social desde el cual producen sentidos los enunciadores, y algunos efectos semióticos que el material mismo fue desencadenando.

Es imprescindible que una investigación inserta en el campo de los estudios del discurso se interrogue por la producción social de sentido que se configura en periodos históricos, indagando sobre los sujetos que se van construyendo, en este caso particular en el campo intelectual, dialogando con otros campos que se entrelazan para configurar un

rumor de base continua, estableciendo decibles sobre los temas que merecen ser debatidos en esa cronotopía y no en otra. Indagar sobre el campo intelectual es, en alguna medida, dar cuenta de cómo las sociedades configuran y nombran a sus sujetos intelectuales, sean orgánicos a un movimiento político, al Estado o aquellos que responden a los grandes monopolios de medios de comunicación, distintos sujetos vinculados a esa época y no a otra.

¿De qué modo circulan las ideas del intelectual en una comunidad? Como he mostrado a lo largo de la investigación, los trabajadores de la *intelligentsia*, y en especial la figura política del intelectual, encuentran formatos y géneros discursivos que vehiculizan sus opiniones sobre diversos temas, comentando sobre su tiempo histórico y cuestionando cierto orden establecido. Tanto *Pasado y Presente* como *Carta Abierta*, además de la mirada crítica sobre algunos acontecimientos, proponen horizontes determinados, el primero a través de la lucha armada, y el segundo con la profundización democrática, dos maneras distintas de pensar y actuar sobre su tiempo histórico. Son los “editoriales-manifiestos” y las “cartas-mediáticas” los que posibilitan ciertos discursos y no otros, haciendo inteligibles determinados patrones de argumentación en ese estado de discurso social. Los géneros discursivos, entonces, son fundamentales para la configuración del discurso intelectual ya que su decir se construye a partir de matrices genéricas.

Analizar ambas publicaciones desde una perspectiva sociodiscursiva posibilitó ver, a través de las marcas que fueron apareciendo en la superficie material de los discursos (y las vinculaciones que se establecieron), cómo se construyeron dos sujetos intelectuales distintos, con particularidades que fui examinando y que responden a épocas específicas. Entender sus discursos desde un corte sincrónico como hechos sociales e históricos implicó necesariamente interrogar su devenir histórico, político, social y cultural. En el caso del primer grupo aparece un sujeto intelectual revolucionario, mientras que en el segundo se sitúa un sujeto intelectual partidario, diferencias que son propias de las épocas en que se configuran sus discursos, más allá de las rupturas, los centros y periferias que puedan identificarse.

Considero, asimismo, que la teoría de Angenot sigue siendo enriquecedora para el campo de la semiótica y el análisis del discurso; presenta una plasticidad importante que permite el acercamiento a distintos objetos de estudio y materialidades. Comprender, por ejemplo, la ma-

nera en que las sociedades se conocen al hablarse, atravesadas por un rumor social que construye reglas de encadenamientos de enunciados posibilitando lo decible y lo pensable en una época dada, resulta significativo para el análisis de cualquier fenómeno social.

Por otra parte, los imaginarios políticos fueron analizados como lógicas argumentativas que se encadenan en la discursividad a partir de tipos de destinatarios, presupuestos y lugares comunes, fetiches y tabúes, temáticas y visiones de mundo, y dominante de *pathos*. El propósito de vincular lo imaginable políticamente con lo decible y pensable de un momento histórico resulta una novedad en el campo del análisis del discurso. Como propuse al comienzo, la teoría del discurso social comprende, en sus componentes del hecho hegemónico, una notable elasticidad para vincular otras categorías como aquello que regula lo decible y lo pensable. Quisiera agregar, además, que sería significativo seguir pensando cómo las lógicas imaginarias responden, en cierta medida, a gramáticas de imaginación política más amplias que también están determinadas por patrones de argumentación, es decir aquello que se dice de determinada manera en un momento histórico. Esta es otra de las líneas de análisis que sería interesante continuar en el futuro.

Al término de este itinerario semiótico es posible afirmar que dichas trayectorias expresan un modo de “ser intelectual” en tanto figura política que acompaña y confronta los acontecimientos sociales, culturales, económicos y políticos de un periodo histórico. Esas experiencias se encadenan en la historia intelectual de Argentina dialogando con otros sujetos intelectuales que se expresan en otros contextos. Se puede decir, por tanto, que ambos grupos participan de problemas epocales como portavoces sociales en determinados estados de discurso donde el intelectual tenía un rol político preponderante.

Pasado y Presente propone vincular la teoría con la práctica alejados del PCA, creando imaginarios políticos relacionados a la juventud y la revolución, el obrerismo, el arte y el peronismo, propugnando una visión crítica por fuera de los partidos políticos e intentando, en el devenir de sus números, hacer una revista cultural y política que fuera un faro para aquellos revolucionarios que querían cambiar la Córdoba monacal. En esta publicación se debaten asuntos de coyuntura local y nacional, aunque también se tratan temas internacionales de manera recurrente; se introduce el psicoanálisis, reflexionan sobre crítica literaria y cuestionan a las filas del Partido Comunista en los distintos lugares del mundo.

Sin embargo, en el transcurrir de los escritos, la revista pierde su propósito cultural y se centra solo en la cuestión política, analizando el fenómeno peronista luego de 18 años de proscripción. La revista marcó, sin dudas, un antecedente destacable en la historia intelectual de Argentina, forma parte de la memoria colectiva y establece diálogo con las luchas comunistas, socialistas, guevaristas y peronistas. *Pasado y Presente* es un nombre, una trayectoria, un legado, una época, representa, en los pliegues del marxismo, un “arma” en el sentido althusseriano de cómo las palabras y los discursos son también elementos subversivos para modificar el orden existente.

Por otro lado, *Carta Abierta* se construye en una primera instancia como un sujeto crítico que viene a colocar en la esfera pública la importancia del rol intelectual en conflictos destacados como el que tiene el gobierno con las patronales agropecuarias o los medios de comunicación hegemónicos. Luego, se produce un corrimiento y se empieza a configurar un sujeto partidario que acompaña las medidas del gobierno de Cristina Kirchner, apoyando la agenda política y discutiendo en medios de comunicación e internet. Si el imaginario crítico y mediático predomina en las primeras tres producciones discursivas, el estatismo va a ser el imaginario más recurrente en las cartas posteriores. La muerte de Néstor Kirchner es determinante para su rol como “conjurados” del gobierno, proponiendo la profundización de las medidas políticas oficialistas. Durante la gestión de Mauricio Macri propugnan un imaginario de unidad que los va a acompañar hasta la victoria de Cristina Kirchner y Alberto Fernández en el año 2019. De este modo, *Carta Abierta* recupera una tradición crítica, al comienzo, para luego proyectar una imagen de sí inédita en la historia de Argentina: el intelectual partidario.

Como ya desarrollé en el capítulo anterior, se encuentran, entre las dos publicaciones, más diferencias que similitudes, eso se debe, en parte, a que sus discursos se construyeron en épocas distintas con marcos de inteligibilidad diferentes que establecían lo pensable y lo decible, y asignaban roles al interior del campo intelectual: ser revolucionario en 1960, y ser partidario de un gobierno con gran legitimación política a principios del 2000, en un contexto democrático. Sin embargo, cada grupo se configuró, a su vez, como algo novedoso para su tiempo histórico, *Pasado y Presente* alejándose de las estructuras partidarias legitimadas para la época, y *Carta Abierta* erigiéndose como un sujeto partidario, dos formas distintas de entender la tarea del intelectual, pero que en-

cuentran puntos de contacto en la singularidad de sus posiciones en el campo intelectual y político. Sería interesante, para futuras investigaciones, analizar de manera comparativa estos grupos con otros, ver las posibles recurrencias y diferencias que se podrían establecer.

Además, ambos grupos ponen de manifiesto la relación entre el peronismo y la izquierda tradicional, una disputa que sigue hasta nuestros días y que se acrecentó con el kirchnerismo. La capacidad de movilización, las posibilidades reales de universalizar demandas particulares, lo utópico y lo pragmático, entre otras cuestiones, forman parte de la lucha por los sentidos entre facciones peronistas y trotskistas, marxistas o maoístas. Como mostré anteriormente, la fricción se remonta a la década de 1930 y 1940; casi 100 años después sigue siendo interesante indagar sobre esta cuestión. *Pasado y Presente y Carta Abierta* no solo ponen sobre relieve cuestiones que atañen a las figuras intelectuales, sino también las políticas, de la praxis misma del sujeto político que intenta cambiar el orden establecido, eso muestra la interacción que hay entre los campos al interior del discurso social, que como bien enseña Angebot, lejos de ser compartimentos cerrados sobre sí mismos, están en constante relación e interacción.

Más allá de las diferencias, una coincidencia que quiero recuperar es el hecho de que en ambos colectivos se promueven ideas y acciones para la comunidad, al tiempo que se dejan fuera otras significativas, esto no es otra cosa que la propia lógica discursiva que jerarquiza y delimita. Además, ese compromiso intelectual termina, en algún punto, encuadrándose dentro de una estructura determinada con pautas preestablecidas, sea la revolucionaria, en el primer caso, como la partidaria, en el segundo, circunscrita a los mandatos de la época. Por eso me interrogo: ¿es posible, en la acción práctica, un intelectual que pueda ser identificado como un ‘francotirador’? ¿Es inteligible concebir un intelectual con pensamiento nómada que nunca tenga, en términos de Said (1996), su propio hogar y que siempre esté mutando? No lo sé, quizás la máxima aspiración, por más ingenua que parezca, sea la de intentar ser esa figura una y otra vez, más allá de los resultados, con errores y aciertos, propugnando siempre un pensamiento crítico tomando la distancia necesaria del discurso normativo que lo envuelve, contemplando las heterogeneidades lejos de los significantes despóticos organizadores que atraviesan todo campo, sin tener que forjar “un deber ser” específico para volver a empezar una y otra vez.

Otro de los aportes de esta investigación tiene que ver con el análisis de ciertas tipologías que construyen sentidos distintos según la época en las que se las enuncie. Además de las figuras conocidas (el comprometido, el orgánico o el francotirador), pude construir otras taxonomías que sirven para el análisis específico de grupos que tienen determinadas particularidades y que no pueden ser traspoladas como denominaciones universales sin comprender el contexto en el que se inscriben. Específicamente, me refiero a dos nociones que son coherentes a las configuraciones discursivas que ambos colectivos proponen: el intelectual revolucionario, por un lado, y el intelectual partidario, por el otro, categorías que sirven para seguir reflexionando sobre la figura política del intelectual, particularmente en la historia argentina.

Puedo decir, hacia el final de esta investigación, que las categorías empleadas, la perspectiva teórica y las herramientas de análisis son susceptibles de ser transferidas a otros contextos y otras materialidades (siempre que se contextualice de manera adecuada); es factible, además, analizar desde coordenadas similares otros grupos intelectuales de Argentina, inclusive se podría poner en tensión uno de estos grupos con otros anteriores, simultáneos y posteriores, para identificar los sujetos intelectuales que se construyen en determinada discursividad que, como vimos, forma parte de una semiosis ilimitada.

Me gustaría finalizar este recorrido reflexionando y problematizando la figura política del intelectual en la actualidad, a la luz de los últimos años y los cambios profundos que estamos viviendo. Más allá de momentos de crisis específicos donde el intelectual aparece a través de cartas, interviniendo en las redes sociales o apoyando determinado movimiento político, cada vez hay menos espacio para el pensamiento crítico y los debates extensos, la función política que tuvieron los intelectuales del siglo XX y principios del XXI ya no es tan evidente (Sarlo, 1994).

El intelectual comprometido y revolucionario que producía complejos escritos de economía, política, filosofía, entre otros temas, ¿puede pensarse hoy en día? Considero que en el contexto actual de hipermediatización, capitalismo financiero mundial, donde la tecnología, si bien nos conecta, también nos aísla, en un contexto de desigualdad creciente y cuando el peligro por el medioambiente se extrema, es muy difícil pensar en las tipologías de intelectual desarrolladas en el capítulo 2. ¿Eso significa la ‘muerte del intelectual’? Para nada, lo que quiero decir es que resulta improbable que aparezca en escena pública, con gran reco-

nocimiento y ‘llegada’, un intelectual que no comprenda los nuevos lenguajes y que no pueda interpretar a las juventudes del mundo, las figuras clásicas de los 70 y 80 se alejan cada vez más de las nuevas generaciones atravesadas por otras mediaciones tecnológicas.

Desde hace ya algunos años, a partir de la aparición de YouTube, Facebook, Instagram, entre otras plataformas, la circulación del sentido cambió de manera significativa. En la actualidad, la cantidad de seguidores dictamina y organiza ese egocentrismo (Angenot, 2010a) que se configura en el discurso social, esto es: quiénes están legitimados para decir determinadas cosas en determinado contexto. Como ya se dijo, es probable que la figura tradicional del intelectual que escribía largos ensayos en revistas o cartas ya no pueda producir el mismo efecto en nuestra contemporaneidad. Si bien hay discursos de pensadores de distintos lugares del mundo que siguen generando efectos de reconocimiento relevantes, hay una nueva generación que, en medio de un eclecticismo de contenidos, con posiciones ideológicas diversas, está renovando y reinventando la escritura, que incorpora una lengua inclusiva, que inventa términos nuevos, etc.

Además, es notable cómo la extrema derecha hace uso de estos nuevos dispositivos y lenguajes, sumando a miles de personas a sus partidos y consiguiendo un crecimiento exponencial, algunos ejemplos son los libertarios con Milei a la cabeza, en Argentina, Vox en España, Trump en EEUU, Bolsonaro en Brasil, etc. Es necesario, entonces, la existencia de intelectuales (con objetivos emancipatorios) que estén dispuestos a disputar sentido desde el interior de la matriz mientras piensan, a su vez, otro mundo de posibles fuera de la lógica del semiocapitalismo que todo lo ve y todo lo controla.

Sin embargo, a lo largo de este siglo, en medio de la revolución tecnológica, hay dos sujetos colectivos que cada vez tienen más relevancia en la esfera pública, me refiero a los denominados productores de contenidos (más conocidos como *influencers*, aunque no son exactamente lo mismo) y los grupos de activismo artístico, ambos utilizan distintos recursos para denunciar las injusticias cometidas en cualquier parte del mundo: la tecnología, en el primer caso, y el arte, en el segundo. Y lo hacen, además, con pensamiento crítico y posturas teóricas. No estoy diciendo, claro, que sean de por sí intelectuales, pero si el rol del intelectual es, como dice Altamirano (2013), proporcionar una conciencia inquieta a la sociedad cuestionando el sistema *doxológico* es posible en-

contrar, en muchos de esos espacios, no todos, sujetos políticos que piensan al mundo desde diversos lugares.

Ahora bien, un productor de contenido/*influencer*, ¿es de por sí un intelectual? ¿Puede construirse como tal? ¿La masividad es la única condición? Entiendo que no, que si no hay un ejercicio crítico, es imposible decir que determinada figura es un intelectual. Si bien es importante poder interpretar los nuevos lenguajes e interpelar a las nuevas generaciones, un intelectual debe tener la capacidad de deliberar sobre su tiempo histórico, ofreciendo una reflexión crítica al resto de la sociedad. Habrá *influencers* que sean capaces de hacerlo y otros que simplemente serán unos buenos comunicadores que propician determinados contenidos por redes.

En consonancia, la memoria discursiva del colectivo *Pasado y Presente* toma fuerza hoy para advertir que no podemos devolver a la tradición intelectual una respuesta meramente informativa; el intelectual debe ser ese francotirador que pone el cuerpo en cada idea, en cada batalla discursiva y en cada manifestación. No significa que la única forma de pensarse como intelectual sea haciendo la ‘revolución’ en términos tradicionales, pero sí creo que quienes se asumen como tales o aceptan ser puestos en esa categoría, deberían orientar sus esfuerzos para despertar a aquellos que siguen “durmiendo”, intentando ver la ‘posibilidad’ donde todo parece absurdo e inmóvil.

Por otro lado, en los últimos años, existen grupos de personas que han ocupado un lugar determinante en la disputa política, me refiero a los colectivos de activismo artístico¹ que no son nuevos puesto que nos remontan a las vanguardias artísticas de comienzo de siglo XX (dadaísmo, futurismo, realismo, entre otras), otorgando nuevos nombres para el arte como *performance*, *happening*, *body art*, *land art*, *video art*, o arte conceptual, pasando por el activismo de izquierda de los años 60 y 70, hasta llegar al siglo XXI expresando su disconformismo con las desigualdades de géneros, raciales, la masacre al medioambiente, la corrupción en los gobiernos, etc. realizando acciones artístico-políticas pero poniendo en juego un ejercicio de *intelligentsia* notable (Gutiérrez-Rubí, 2021).

En algún sentido próximo al propuesto por Spinoza (2000), Deleuze y Guattari (2012) y Bardet (2012), se puede hablar de un pensa-

¹ Son colectivos que producen formas estéticas anteponiendo la acción social a la tradicional exigencia de la autonomía del arte. Llevan adelante distintas protestas callejeras a partir de recursos artísticos.

miento-cuerpo, más bien de un pensar a partir del cuerpo y viceversa, como algo en conjunto que se traza a partir de otros cuerpos en tanto afectión, traza, rompiendo con el dualismo cartesiano de cuerpo, por un lado, y mente por el otro. Se puede afirmar, inclusive, que aquellos actores y performáticos que denuncian determinadas injusticias en la vía pública, al tiempo que pintan y hacen bailar sus cuerpos (y los de los demás), están expresando formas de pensamiento crítico, un ejercicio intelectual y militante. En esta dirección, es importante decir que la palabra escrita, en la era tecnológica, no ha perdido su valor, la lucha por los significantes lingüísticos no ha cesado y la acción de la palabra en el espacio público continúa teniendo impacto. Sin embargo, las imágenes y las *performances* artísticas lograron condensar y coordinar luchas desplazando significantes clásicos y deterministas para encontrar algunas líneas de fuga significativas.

No pretendo hacer afirmaciones poco rigurosas sobre el asunto de los productores de contenido y el activismo artístico, simplemente me interrogo por aquellos sujetos que intervienen en la esfera pública para denunciar las injusticias del mundo, en muchos casos de manera crítica y con producción intelectual. Se hace evidente que el segundo caso, el de las *performances* de activismo artístico, tienen un impulso crítico-político como una cualidad per se que los constituye, distinto a los productores de contenidos que como vimos no necesariamente realizan una labor intelectual. De todos modos, más allá de las cercanías que se puedan establecer, no es justo decir que la figura clásica del intelectual ha desaparecido o ya no tiene mayor importancia, sino que su labor es menos espectacular, pero cada vez más importante. Por más tecnología que haya, por más lenguajes nuevos que se establezcan, el sujeto político intelectual seguirá, a mi juicio, existiendo, porque si bien cada estado de discurso social determina los sujetos que se configuran en los distintos campos, es improbable que se establezcan decibles sin esa figura que a través de los años ha ocupado un rol preponderante.

En medio de tantos diagnósticos sobre la realidad que circulan en todos los ámbitos, la aspiración de este trabajo es apenas intentar despejar algunas cuestiones de este “apocalipsis”, producto del régimen capitalístico, que hoy se profundiza con el coronavirus y la crisis económica, social y política de la mayor parte de los países del mundo. Apocalipsis en sus diversas acepciones, sobre todo, la de *Toto Schmucler* (2004), como la posibilidad de reinventarnos como sociedad. En esa

dirección, creo que es posible reconocer ciertas líneas de fuga, grietas que tienen lugar en el sistema que, aunque parece que todo lo ve y casi todo lo controla, no puede totalizar el sentido. Porque en una situación donde todo parece casi imposible de cambiar, aparecen pequeñas fisuras en el eterno paredón de la desigualdad y la destrucción, haciendo visibles microfugas que deben ser estimuladas y buscadas para que sea posible pensar en un mejor porvenir. En ese juego de tensiones y búsquedas por mundos posibles, el intelectual sigue teniendo cosas para decir.

Bibliografía

- Acha, Omar (2014). “Releer *Pasado y Presente*: ¿por qué, desde dónde y para qué?”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 18: 239-242. Argentina.
- Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Altamirano, Carlos (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Angenot, Marc (1982): “Presupuesto/topos/ideologema. La parole pamphlétaire. Contribution a la typologie des discours modernes”. *Payot*, 1-14. Francia [En línea] www.hugoperezdiart/sigloXXI-cl2012/angenot-1982.pdf
- Angenot, Marc (2010a). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Angenot, Marc (2010b). *Interdiscursividades. Entre hegemonías y disidencias*. Córdoba: UNC.
- Angenot, Marc (2012). “La notion d’arsenal argumentatif”. *Revista Rétor*, Vol. 2, N° 1: 1-36. Argentina.
- Arán, Pampa (comp.) (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Córdoba: Ferreyra.
- Arán, Pampa (2016). *La herencia de Bajtín. Reflexiones y migraciones*. Córdoba: Editorial del CEA, FCS, UNC.
- Arán, Pampa (2020). *Diseño del proyecto de tesis en una investigación literaria. Propuesta semiodiscursiva*. Buenos Aires: Biblos.
- Aricó, José María (2014). *La cola del diablo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bajtín, Mijaíl (2005). *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bajtín, Mijaíl (2011). *Las fronteras del discurso*. Trad. Luisa Borovsky. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Bardet, Marie (2012). *Pensar con mover. Un encuentro entre danza y filosofía*. Buenos Aires: Cactus.

- Barthes, Roland (1974). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Barthes, Roland (1984). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt (1997). *Legisladores e Intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Berardi, Franco (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Berardi, Franco (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja negra.
- Biagini, Hugo (1995). *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bonano, Mariana (2005). “La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales”. *X Congreso Nacional de Lingüística*. Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta. Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Burgos, Raúl (2004). *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, Hernán (2012). “Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Nº 1: 57-71. Argentina.
- Campos Ríos, Maximiliano (2013, 29 de octubre). “Portantiero”. *Página 12*. [En línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-232336-2013-10-29.html>
- Carta Abierta (2018). *10 años. Carta Abierta. Textos y asambleas*. Buenos Aires: Araucaria-Ediciones Ciccus.
- Castoriadis, Cornelius (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castro, Fidel (2011). *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Ocean Sur.

- Casullo, Nicolás (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Catalano, Agustina; Fernández, Rocío (2020). “Hacia una relectura del imaginario revolucionario en la poesía latinoamericana entre los años sesenta y setenta: los casos de Heberto Padilla, Roque Dalton, Juana Bignozzi y Paco Urondo”. *Revista Literatura: teoría, historia, crítica*, Vol. 22, Nº: 189-210. Argentina. Colombia.
- Charle, Christophe (2000). *Los intelectuales en el siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI.
- Cortés, Martín (2017). *José Aricó. Dilemas del marxismo de América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Cosse, Isabella (2006). “Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional”. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina (EIAL)*, Vol. 15, Nº 1: 39-60. Israel.
- Crespo, Horacio (2014). *José Aricó. Entrevistas 1974-1991*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.
- Cristiano, Javier (2012). *Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica*. Villa María: Eduvim.
- Dagatti, Mariano; Onofrio, María Paula (2019). “Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (2015-2018)”. *Cuadernos.info*, Nº 44: 79-98. Chile.
- Dalmasso, María Teresa; Boria, Adriana (2005). “Prólogo”. *Revista Estudios*, Nº 17: 1. Argentina.
- Dal Maso, Juan (2016). *El marxismo de Gramsci. Notas de lectura sobre los Cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Deleuze, Gilles; Foucault, Michel (1972). “Los intelectuales y el poder”. *Revista e L’Arc*, Nº 49: 3-10. España.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (2012). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Delupi, Baal (2017). *El discurso periodístico sobre la nueva izquierda latinoamericana. Análisis de los diarios La Nación, Página/12 y La Izquierda Diario*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Católica de Santiago del Estero. No publicada.

- Delupi, Baal (2020a). *De Córdoba a Turín ida y vuelta. Pasado y Presente de la intelectualidad local*. Córdoba: Ediciones del fogón.
- Delupi, Baal (2020b). “Marginalidad y precariedad neoliberal en el discurso político de Cambiemos”. En S. Savoni y S. Gastaldi (coords.), *Marginal. Configuraciones mediáticas de la subjetividad* (pp. 39-58). Córdoba: Ediciones del Boulevard.
- Delupi, Baal (2020c). “El discurso triunfalista sobre la Guerra de Malvinas en la prensa argentina (1982)”. *Revista Eikón*, N° 8: s/p. Portugal.
- Delupi, Baal (2021). “La teoría del discurso social de Marc Angenot”. *Revista Andamios*, Vol. 48, N° 47: 65-82. México.
- Delupi, Baal; Patriglia, Juan (2021). “Dos usos de Gramsci en la Argentina. Los casos de José María Aricó y Horacio González”. *E-L@tina-Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 20, N° 77: 44-62. Argentina.
- Doll Castillo, Darcie (2002). “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos”. *Revista Signos*, Vol. 35, N° 51-52: 33-57. Chile.
- Drucaroff, Elsa (2015). *Otro logos: signos, discursos, políticas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Eco, Umberto (1987). “Para una guerrilla semiológica”. En *El libro de la ilusión* (pp. 1-10). Buenos Aires: Lumen.
- Elizalde, Josefina (2009). *Intelectuales y política en la transición democrática: el Grupo Esmeralda*. Tesis de Maestría, Flacso. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Fatala, Norma (2014). “Discursos sociales/discurso social”. En E. M. Zalba y C. A. Deamici, *Actas del IX Congreso Argentino y IV Congreso Internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica: Derivas de la Semiótica. Teorías, metodologías e interdisciplinariades*. Mendoza, Argentina: Mirada Semiológica. [En línea] <http://hdl.handle.net/11086/6170>
- Favero, Bettina (2016). “Las voces de una juventud silenciosa: memoria y política entre los otros jóvenes durante los años 60 (Mar del Plata - Argentina)”. *Revista Historia y Memoria*, N° 12: 215-252. Argentina.

- Fernández, Ana María (2008). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Forster, Ricardo (2008). “Salgamos a decir lo que pensamos”. *Revista 2010*, N° 19. Argentina.
- Forster, Ricardo (2009). “No somos K”. *Revista Noticias*. [En línea] https://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=366&Itemid=609
- Fossaert, Robert (1983). “Le discours social”. *La société*, Tomo 6, Las structures idéologiques (pp. 108-144). París: Seuil.
- Foucault, Michel ([1969] 2015). *La arqueología del saber*. México DF: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fronzizi, Silvio (1955). *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, Vol. I. Buenos Aires: Praxis.
- Frossini, Fabio (2016). “Conferencia dictada en la Biblioteca Mayor, UNC, el 14 de junio”.
- Galardi, Verónica (2017). “La Generación del 37 y el sincretismo de Horacio C. Rivarola: un análisis político a diferentes propuestas para la consecución del Estado moderno. Primera aproximación”. *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, protagonista de la historia argentina*. Universidad de Buenos Aires, Argentina: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho.
- González, Horacio (2012a). “El duelo epistolar: Sarmiento contra Alberdi”. En A. Amante (dir.), *Sarmiento, Historia crítica de la literatura argentina, Vol. IV* (pp. 215-236). Buenos Aires: Emecé.
- González, Horacio (2012b). “Los intelectuales, la cultura y el poder”. Entrevista para *Revista Topía*. Un sitio de sociedad, psicoanálisis y cultura. [En línea] <https://www.topia.com.ar/articulos/intelectuales-cultura-y-poder>
- González, Josefina (2014). *Intelectuales y política en el kirchnerismo: Un estudio sobre Carta Abierta (2008-2012)*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [En línea] <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.979/te.979.pdf>
- Gramsci, Antonio ([1948] 2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Grüner, Eduardo (2011). “Carta Abierta a Carta Abierta”. [En línea] <https://asambleadeintelectualesfit.wordpress.com/2011/12/12/carta-abierta-a-carta-abierta-sobre-cristian-ferreyra-y-otras-anomalias/>
- Grüner, Eduardo (2012). “Los intelectuales, la cultura y el poder”. Entrevista para *Revista Topía*. Un sitio de sociedad, psicoanálisis y cultura. [En línea] <https://www.topia.com.ar/articulos/intelectuales-cultura-y-poder>
- Gutiérrez-Rubí, Antoni (2021). *Artivismo. El poder de los lenguajes artísticos para la comunicación política y el activismo*. Barcelona: UOC.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ([1985] 2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López, Harold Valencia (2016). “La política y la democracia como creaciones imaginarias: de los griegos a nosotros”. *Revista Atenea*, N° 513: 125-135. Chile.
- Manzano, Valeria (2010). “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico*, Vol. 50, N° 199: 363-390. Argentina.
- Mariátegui, José Carlos (1979). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Ayacucho.
- Merleau-Ponty, Maurice (1945). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.
- Míguez, María Cecilia (s/f). “Dossier. La década del 60: la política interna y las relaciones internacionales de una Argentina convulsionada”. *Programa interuniversitario de historia política*. [En línea] <https://historiapolitica.com/dossiers/rriiargentinasesentas/>
- Montero, Ana (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Moore, Susana Mónica (2013). *Bendita entre las mujeres. Semiótica de lo femenino en el culto a la Virgen María, en torno al discurso religioso hegemónico (Córdoba, 1892)*. Tesis del Doctorado en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados, Unidad Nacional de Córdoba.
- Natanson, José (2008). *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires: Debate.

- Navarro, Desiderio (2021). *El triunfo sobre la roca. Selección de ensayos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Noguera, Ana (2019). *Revolutas y revolucionarias. Mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Editorial de la UNC.
- Pasternac, Nora (2002). “Las escritoras en la revista Sur: un ejercicio de recuperación de la memoria literaria”. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, N° 52: 288-301. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Patiño, Roxana (1998). “Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”. *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLVIII, N° 2: 481-506. Estados Unidos.
- Patiño, Roxana (2004). “Intelectuales, literatura y política”. *Umbrales y catástrofes. Epoké Estudios críticos*, N°: 15-28. Argentina.
- Patiño, Roxana (2006). “Revistas literarias y culturales argentinas de los 80”. *Revista Ínsula*, 715-716: 01-05.
- Patriglia, Juan (2017). *José María Aricó y la traducción de un marxismo crítico latinoamericano*. Tesis de grado en Licenciatura en Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pavón, Héctor (2013). “Argentina: el regreso de los intelectuales públicos”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 245: 149-162. Argentina.
- Pêcheux, Michel (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Centro cultural de la cooperación Floreal Gorini.
- Petra, Adriana (2016). *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [En línea] <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.896/te.896.pdf>
- Puiggrós, Rodolfo (1965). *Pueblo y oligarquía*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Pulleiro, Adrián (2013). “El papel de los intelectuales en la Argentina reciente: una aproximación a la experiencia de ‘Carta Abierta’”. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, N° 15: 156-181. México.

- Pulleiro, Adrián (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Prislei, Leticia (2015). *Polémicas Intelectuales. Debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Ramos, Jorge Abelardo (1962). *El Partido Comunista en la política Argentina*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Retamozo, Martín (2012). “Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina”. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s/n: 1-22. Francia.
- Ricca, Guillermo (2016). *Nada por perdido: política en José María Aricó: un ensayo de lectura*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Said, Edward (1996). *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós.
- Sanguinetti, Fabrizio (2016). “Los intelectuales y los procesos de cambio. Carta abierta en la Argentina y la relación del grupo comuna con Álvaro García Linera en Bolivia”. *Revista Política Latinoamericana*, N° 3: 1-20. Argentina.
- Santibañes, Francisco (2021, 20 de marzo). “Los desafíos de la Argentina y el rol de los intelectuales”. *Infobae* [En línea] <https://www.infobae.com/opinion/2021/03/20/los-desafios-de-la-argentina-y-el-rol-de-los-intelectuales/>
- Sarlo, Beatriz (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Sarlo, Beatriz (2011). *La audacia y el cálculo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sartre, Jean-Paul ([1940] 1986). *L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination*. Paris: Gallimard.
- Sartre, Jean-Paul ([1948] 2012). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Schauffer, María Laura (2017). “Erotismo y mediatizaciones. Revistas femeninas en la Argentina de la década del '60”. *Inmediaciones de la comunicación*, Vol. 12, N° 2: 173-197. Argentina.

- Schmucler, Héctor (1993). “Memorias de los años ‘60, en Córdoba”. *Revista Estudios*, N° 2: 2. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Schmucler, Héctor (2002). *La memoria incierta. La memoria, entre la política y la ética: Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Schmucler, Héctor (2004). “Elogio del apocalipsis”. *La Intemperie*, N° 16, pp. 36.
- Schmucler, Héctor (2019). *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)*. Edición al cuidado de Vanina Papalini. Buenos Aires: Clacso. [En línea] <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191129044115/La-memoria-entre-la-politica-y-la-etica.pdf>
- Servetto, Alicia (2016). “Intelectuales y poder en la década del sesenta”. *Revista Estudios Digital*, N° 4: 269–272. [En línea] <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/14341/14386>
- Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Punto Sur.
- Sigal, Silvia; Verón, Eliseo (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Slimovich, Ana (2016). *La interfaz entre lo político y lo informativo en la mediatización televisiva y las redes sociales en las campañas argentinas de 2009 y 2011*. Tesis doctoral no publicada, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Spinoza, Baruch ([1980] 2000). *Ética*. Edición y traducción de Atilano Domínguez. Madrid: Trotta.
- Svampa, Maristella (2012). “Los intelectuales, la cultura y el poder”. Entrevista para *Revista Topía*. Un sitio de sociedad, psicoanálisis y cultura. [En línea] <https://www.topia.com.ar/articulos/intelectuales-cultura-y-poder>
- Tarcus, Horacio (2020). *Las revistas culturales Latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en movimiento.
- Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Torre, Juan Carlos (2010). “Transformaciones de la sociedad argentina”. En R. Russel (ed.), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo* (pp. 167-225). Buenos Aires: Taurus.
- Torre, Juan Carlos (2014). “En torno a una experiencia intelectual y política”. *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre SiTraC-SiTraM*. Villa María: Eduvim.
- Triquell, Ximena; Ruíz, Santiago (2014). “La dimensión política de los discursos sociales”. *De signos y sentidos*, N° 15: 125-138. Argentina.
- Verón, Eliseo (1981). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Verón, E. y Sigal, S. (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vigna, Diego (2015). “De la tradición de revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década”. *Revista Pilquen*, N° 18: 21-35. Argentina.
- Voloshinov, Valentín ([1929] 2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Waiman, Javier (2016). “La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta”. *Revista Conflicto Social*, Vol. 9, N° 16: 147-179.
- Walsh, Rodolfo (2008). *Operación Masacre*. Buenos Aires: De la Flor.
- Walzer, Michael (1993). *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Winock, Michel (2010). *El siglo de los intelectuales*. Buenos Aires: Edhasa.

Anexo

Corpus: textos seleccionados de *Pasado y Presente* y *Carta Abierta*

Pasado y Presente

Primera época

Revista N° 1

- Editorial (José María Aricó):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1BE8jk0_u9VFc0lcXe4t_3wxyGlj3P2

- Política y clases sociales en la Argentina actual (Juan Carlos Portantiero):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1cz0JsU0LgzP3q4a3Qj9mDCeeQJ7qL7ft>

- La cuestión del realismo y la novela testimonial Argentina (Héctor Schmucler):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1kIDIQ9mnTwJkXZ2QSZ0avaszqICYDKuh>

Revista N° 2 y 3

- Editorial (León Rozitchner):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1Iz-HZDTwKDMzpkD1r_2Kd4mxe9KSU4xi

- El Stalinismo y la responsabilidad de izquierda (José María Aricó):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1EyFV8cwK3rwwapCDKWeTkLRBP7JnOipU>

- Propuesta para una descripción del escritor reaccionario (Noé Jitrik):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1tNqwwJj2LUtVsmwzVmv-LYb1vQvLLb-R>

Revista N° 4

- Editorial (José María Aricó):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/12MJpMwc701RdM6n3d13lQqAPUarITU16>

Revista N° 5 y 6

- Editorial (Jean-Paul Sartre):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1_gZOtoMv7dyXYf3MSQQXvdvKoF5XsG-t

- Un análisis “marxista” de la realidad argentina (Juan Carlos Portantiero):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1HsWf87d65L9C5XjBS19IpzZKeALnbfU2>

- Hacia una nueva estética (Héctor Schmucler):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1gQ7yryJKBt8sO0CEkRRJUJWF5wQhIO3Z>

Revista N° 7 y 8

- Editorial (*PyP*):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1_kqq4DkMXyf24kJhvRQZ-uf2P3dyr0Gk

- El castrismo: La Gran Marcha de América Latina (Regis Debray):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1pPLL42yy55_SbQPOjldy-DIDlIrBp69V

Revista N° 9

- Editorial (Oscar Masotta):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1AHKpU9IzYAGAH-dUdZEPZHcE-g00u-D58>

- Rayuela: juicio a la literatura (Héctor Schmucler):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1DZ7kl2P6Nc7-qHZoXlWf3WClxW5AQCKD>

- Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera (José María Aricó):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/18lfLGRv6KB8AoxXa-LuGWuV-FApRgTxMz>

- Informe preliminar sobre el conflicto de Fiat (*PyP*):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1UeeMKNkxW2p0mkXRpjaxfthSAQYdoFe>

Segunda época

Revista N° 1

- Sumario (*PyP*):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1sSr_-fvqxK4pPN_p_69dOxwOuQQ7FsK

- Editorial (*PyP*):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1cf3iwNB-PuZbGBpmI7kLNxOemru4Lm_Qq

Revista N° 2 y 3

- Sumario (*PyP*):

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1eQW-NaJBdNTyFRWxuSl2cS9IZlqfNx8I_

- Editorial (*PyP*):

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/10REOX42r7Ro2RDP Tyufx-YSGopoSCAcK>

Carta Abierta

- Carta 1:

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1WDk08r094AhVoA-PIsxPYfZyc_II0M0Pk

- Carta 2:

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1Y_rWII2_7GN54SrvB28nMtiW6bmnKgx1

- Carta 3:

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1QvD2ABNvb1Uplt3f5NLsjpB9li9lr3xP>

- Carta 4:

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1C4OYqp4UsdZ9geIDydkhNmBwV25j1WfV>

- Carta 5:

<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1pL9fekhBnHWvwDgb7fOFsUw6sRb2xfAS>

- Carta 6:

https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1kOfKz-392jh87DQuhtb_gNKWCCcYIGJ

- Carta 8:
<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/13GOqMfYpq0-TSWFcpSt1F8hnuzR2z0l>
- Carta 11:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1aKzuy877e0_XFpZ0BIgq12m35DIKhqj5
- Carta 15:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1p0riK7bv4XpWOte7a2QIUOkQrMIy_K6v
- Carta 18:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1z5sJCtsl2l_PrdGH3TmPahBWIVr83wzM
- Carta 21:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1pCU7nxiO0pwHbdZ2pU6xZ_BPco65Zm9f
- Carta 22:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1ZtYMIqcG2bFE49Tu_0kxxjgTj8H0l2u9
- Carta 24:
<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1m5xiJ3vAAJWOw39B-Y-v4QOqQbwPiIxc>
- Carta 26:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1bO1aDdsV9M8fDZZMO-8AcmUCW1bt_dPe
- = Carta 27:
https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1Q_R55qDu3Ia4VUkjDGxzv1gbpYGhpDFF
- Carta 28:
<https://drive.google.com/drive/u/3/folders/1ArZmefb0iW06TJ8yajoTV5Poo8fMxZSS>

Colección Tesis

Títulos publicados (disponibles en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/553>)

Género audiovisual escolar. Teoría y metodología para el análisis de videos realizados en el nivel secundario

Diego Agustín Moreiras

Narrar la frontera. Relatos, experiencia y vida cotidiana en los umbrales de la alfabetización semiótica

Froilán Fernández

Transformación agraria en los valles templados de Jujuy. La situación de los productores campesinos en finca El Pongo. 1980-2015

María Eugenia Calvo

Configuración de una matriz identitaria formativa a partir de un análisis de tesinas de Comunicación Social

Vanina Ramé

La invención del rancho. Análisis de la construcción discursiva del hábitat rural en programas de desarrollo en el noroeste cordobés

María Inés Sesma

Comunicación, participación y diplomacia en los movimientos sociales. Las TIC y la construcción de discursos en medios digitales acerca de los mapuches en la Patagonia argentino-chilena

Jorge Luis Dallera

El peronismo revolucionario durante el primer tramo de la reconstrucción democrática. Una mirada desde Córdoba

Ernesto Roland

El Índice EME: un modo de evaluar robots y computadoras para educación infantil

Martín Ignacio Torres

La cosecha de caña de azúcar en Tucumán: cambios e innovaciones entre 1960-2005
Un estudio sociotécnico de mecanización agrícola

Marcos M. Ceconello

Mediatecas y canales cooperativos a partir de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. El caso de Mediateca Colsecor

Patricia Denise Gualpa

La politicidad popular entre el fin del ciclo kirchnerista y el inicio del gobierno de Cambiemos: hacia una pragmática de la gubernamentalidad

María Luz Ruffini

Lo que fue un paraíso, se tornó un infierno. Experiencias educativas de infancias en un hogar escuela de la ciudad de Córdoba durante la década de 1950

Mariano Pussetto

Biología sintética y producción de biocombustibles. Un análisis en el marco de la teoría crítica de la tecnología de Andrew Feenberg

Ariel Goldraj

Participación política femenina: escenarios, prácticas e identidades en el radicalismo y el peronismo (Córdoba, 1945-1955)

Marina Inés Spinetta

Con la gente adentro. Apuntes para pensar la inclusión social en la producción del hábitat. La experiencia de Bariloche

Virginia Martínez Coenda

¿Qué puede un espacio? Sacrificio ambiental y subjetividades disidentes en Ituzaingó Anexo (Córdoba, Argentina)

Fernando Vanoli

Reformas políticas en la Córdoba reciente (2001-2008): sus efectos sobre el sistema político-electoral provincial

Nadia Kohl

Escuela y niñez: conflictividades cotidianas y relaciones sociales en contextos de pobreza urbana

Gustavo Enrique Rinaudo

Las implicancias de la Unión Europea en la política exterior de España (1996-2004): el tratamiento de las migraciones en las relaciones bilaterales con Ecuador

Silvana E. Santi Pereyra

La palabra, la política, la vida. *Estética y política* en las trayectorias y producción intelectual de Eduardo Galeano y Francisco Urondo: 1955-1976

Gabriel Montali

“Me voy para estudiar, estudio para volver”. Un estudio sobre trayectorias educativas con jóvenes de una localidad del interior del sur cordobés: entre la universidad, el pueblo y el trabajo

Carla Falavigna

Editoriales literarias en el cambio de siglo: entre el mercado, la autogestión y el disfrute cultural

Lucía Coppari

Territorialidad y resistencias campesinas: el conflicto de Los Leones (Mendoza, Argentina)

Gabriel Liceaga

Literatura y narcotráfico en Colombia (1994-2011). La construcción discursiva de la violencia en la novela colombiana

Vanessa Solano Cohen

Escuela, Estado y sociedad: una etnografía sobre maestras de la Patagonia

Miriam Abate Daga

Oficialismo y oposición en gobiernos posneoliberales en el Cono Sur: los casos de Kirchner-Argentina y Tabaré Vázquez-Uruguay

Iván Tcach

Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo

Virginia Rossi Rodríguez

Los lineamientos y estrategias del desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo 1960-2014. Análisis crítico

Guillermo Jorge Inchauspe

¿Qué es la escuela secundaria para sus jóvenes? Un estudio sociohermenéutico sobre sentidos situados en disímiles condiciones de vida y escolaridad

Florencia D'Aloisio

Estrategias de organización político-gremial de secundarios/as: prácticas políticas y ciudadanía en la escuela

Gabriela Beatriz Rotondi

“No era solo una campaña de alfabetización”. Las huellas de la CREAM en Córdoba

Mariana A. Tosolini

El turno noche: tensiones y desafíos ante la desigualdad en la escuela secundaria.

Estudio etnográfico en una escuela de la provincia de Córdoba

Adriana Bosio

El Partido Nuevo de Córdoba. Origen e institucionalización (2003-2011)

Virginia Tomassini

La cirugía estética y la normalización de la subjetividad femenina. Un análisis textual

Marcelo Córdoba

La extensión rural desde la comunicación. Los extensionistas del Programa ProFeder del INTA en Misiones frente a sus prácticas de comunicación con agricultores

Francisco Pascual

Artes de hacer en Encuentros Culturales de la Provincia de Córdoba, 2010- 2013

Florencia Páez

Estados locales y alteridades indígenas: sentidos sobre la inclusión habitacional en El Impenetrable

Cecilia Quevedo

La integración de la Región Norte de San Juan y la IV Región de Chile (La Serena y Coquimbo)

Laura Agüero Balmaceda

Las formas de hacer política en las elecciones municipales 2007 de Villa del Rosario

Edgardo Julio Rivarola

Análisis de una estrategia didáctica y de los entornos digitales utilizados en la modalidad B-Learning

Liliana Mirna González

Enseñar Tecnología con TIC: Saberes y formación docente

María Eugenia Danieli

De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo “Pro-Vida” en la Argentina

José Manuel Morán Faúndes

Lógica del riesgo y patrón de desarrollo sustentable en América Latina. Políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba (1991-2011)

Jorge Gabriel Foa Torres

El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003

Juan Manuel Reynares

Marxismo y Derechos Humanos: el planteo clásico y la revisión posmarxista de Claude Lefort

Matías Cristobo

El software libre y su difusión en la Argentina. Aproximación desde la sociología de los movimientos sociales

Agustín Zanotti

Democracia radical en Habermas y Mouffe: el pensamiento político entre consenso y conflicto

Julián González

Radios, música de cuarteto y sectores populares. Análisis de casos. Córdoba 2010-2011

Enrique Santiago Martínez Luque

Soberanía popular y derecho. Ontologías del consenso y del conflicto en la construcción de la norma

Santiago José Polop

Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008

Florencia Molinatti

Seguridad, violencia y medios. Un estado de la cuestión a partir de la articulación entre comunicación y ciudadanía

Susana M. Morales

Reproducción alimentaria-nutricional de las familias de Villa La Tela, Córdoba

Juliana Huergo

Witoldo y sus otros yo. Consideraciones acerca del sujeto textual y social en la novelística de Witold Gombrowicz

Cristian Cardozo

Género y trabajo: Mujeres en el Poder Judicial

María Eugenia Gastiazoro

Luchas, derechos y justicia en clínicas de salud recuperadas

Lucía Gavernet

Transformaciones sindicales y pedagógicas en la década del cincuenta. Del ocaso de la AMPC a la emergencia de UEPC

Gonzalo Gutiérrez

Estrategias discursivas emergentes y organizaciones intersectoriales. Caso *Ningún Hogar Pobre en Argentina*

Mariana Jesús Ortecho

Vacilaciones del género. Construcción de identidades en revistas femeninas

María Magdalena Uzín

Literatura / enfermedad. Escrituras sobre sida en América Latina

Alicia Vaggione

El bloquismo en San Juan: Presencia y participación en la transición democrática (1980-1985)

María Mónica Veramendi Pont

La colectividad coreana y sus modos de incorporación en el contexto de la ciudad de Córdoba. Un estudio de casos realizado en el año 2005

Carmen Cecilia González

“Se vamo’ a la de dios”. Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro

Ana María Ciarallo

La política migratoria colombiana en el período 2002-2010: el programa Colombia Nos Une (CNU)

Janneth Karime Clavijo Padilla

El par conceptual pueblo - multitud en la teoría política de Thomas Hobbes

Marcela Rosales

El foro virtual como recurso integrado a estrategias didácticas para el aprendizaje significativo

María Teresa Garibay

“Me quiere... mucho, poquito, nada...”. Construcciones socioafectivas entre estudiantes de escuela secundaria

Guadalupe Molina

Biocombustibles argentinos: ¿oportunidad o amenaza? La exportación de biocombustibles y sus implicancias políticas, económicas y sociales. El caso argentino

Mónica Buraschi

Educación y construcción de ciudadanía. Estudio de caso en una escuela de nivel medio de la ciudad de Córdoba, 2007-2008

Georgia E. Blanas